

EMIGRACION
DE
QUERETARO

2

BT660

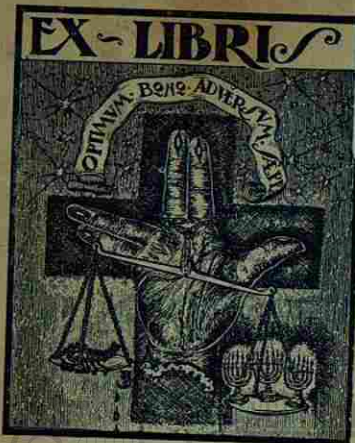
.G8

G6

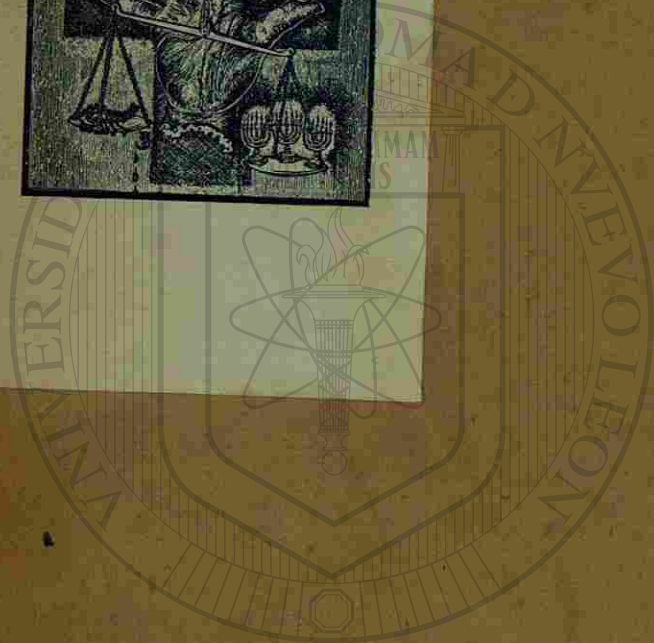
v. 2

1896

EX-LIBRI



1020000118



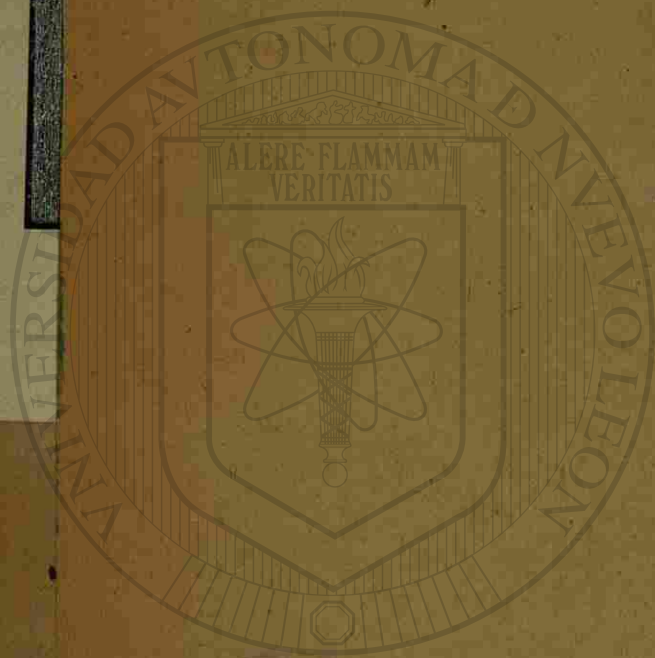
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



104481



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA DIOCESIS DE QUERETARO
EN LA
SOLEMNE CORONACION
DE SU AUGUSTA MADRE
SANTA MARIA DE GUADALUPE

Y DECIMA PEREGRINACION
AL SANTUARIO DEL TEPEYAC,
EN 13 DE OCTUBRE DE 1895.

Por mandato del Ordinario.

— 10 —
QUERETARO.

Imprenta de la "Escuela de Artes"

calle Nueva, núm. 10.

1896.

LA DIOCESIS DE QUERETARO

EN LA

SOLEMNE CORONACION

DE SU AUGUSTA MADRE

SANTA MARIA DE GUADALUPE

Y DECIMA PEREGRINACION

AL SANTUARIO DEL TEPEYAC,

EN 13 DE OCTUBRE DE 1895.

Por mandato del Ordinario.

QUERETARO.

Imprenta de la "Escuela de Artes"

calle Nueva, núm. 10.

1896.



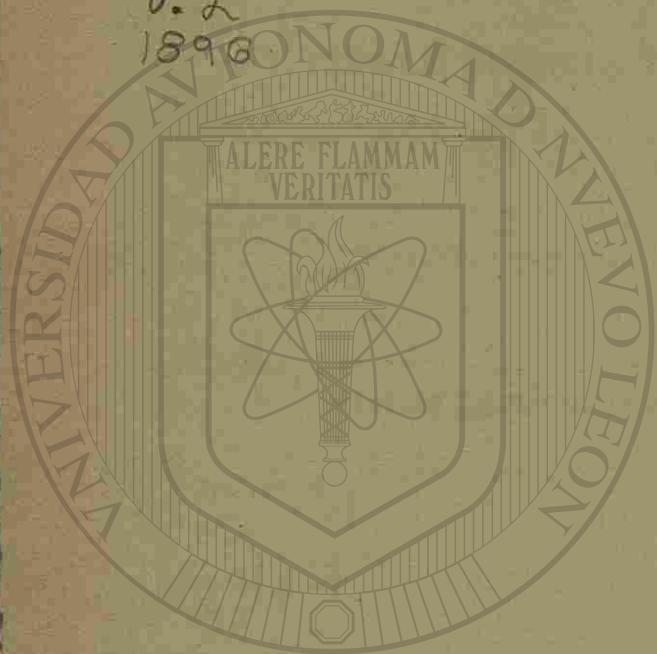
BT660

.G8

G6

v. 2

1896



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

A

la Sma. Virgen de Guadalupe,

dedica

este humilde trabajo,

El Autor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



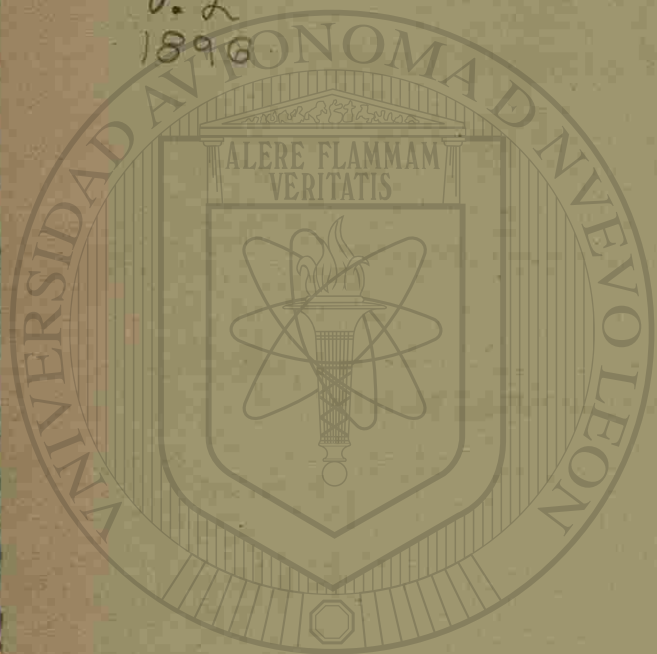
BT660

.G8

G6

v. 2

1896



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

A

la Sma. Virgen de Guadalupe,

dedica

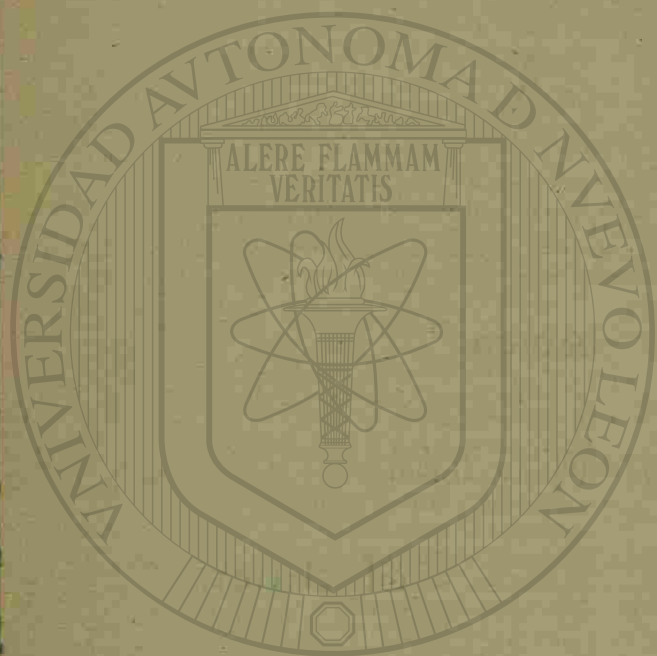
este humilde trabajo,

El Autor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





Mexicus heic populus mira sub Imagine gaudet
Te colere, alma Parens, praesidioque frui.

Per te sic vigeat felix, teque auspice, Christi
Immotam servet firmior usque fidem.

LEO PP. XIII.

En admirable Imagen,
¡O Santa Madre nuestra!
El pueblo mexicano
Gozoso te venera;
Y tu gran patrocinio
Con gozo y gratitud experimenta.
Feliz y floreciente
Por ti así permanezca;
Y mediante el auxilio
Que benigna le prestas,
La fe de Jesucristo
Fija conserve con tenaz firmeza.

LEÓN PAPA XIII.

He aquí la devotísima oración en que S. S. el
Sr. León XIII, nos dejó para sostén de nues-
tra piedad guadalupana, el más rico legado de
paternal solicitud en bien nuestro, con motivo
de la solemne Coronación de la Santísima Vir-
gen de Guadalupe, el día 12 de Octubre de 1895.

En sus *Letras Apostólicas* dirigidas al Episcopado Mexicano en 2 de Agosto de 1894, había dicho á toda la Nación: *mire siempre y conserve ese respeto y amor á la Divina Madre como la gloria más insigne y como la fuente de los bienes más apreciables. Y sobre todo, respecto de la Fe católica que es el tesoro más precioso, pero al mismo tiempo el que corre más riesgo de perderse en estos tiempos; persuádanse todos y estén íntimamente convencidos que durará entre vosotros en toda su entereza y estabilidad, mientras se mantenga esa piedad, digna en todo de la de vuestros antepasados. Porque la devoción á la Santísima Virgen de Guadalupe, ha dicho en otra ocasión, es la esperanza de los mexicanos para alcanzar la divina misericordia.*

Convencidos los mexicanos de esta verdad, vimos en nuestros días despertarse en ellos la proverbial piedad de nuestros mayores; y como si entraran en competencia, esforzarse por todas partes para llevar á cabo la solemne *Coronación de su Augusta Madre*, y celebrar con grandiosas fiestas tan fausto acontecimiento.

Consignar, pues, los esfuerzos laudables que en este sentido hizo la diócesis de Querétaro, para gloria de Dios, mutua edificación y santo estímulo de las futuras generaciones, es el encargo que sin mérito alguno se nos ha confiado.

Pero antes de ocuparnos del asunto principal, séanos permitido hacer algunos recuerdos gratos de las generaciones que nos han precedido, y de cuya piedad hace mención el Santo Padre en sus citadas *Letras*; pues á la vez que les rendiremos homenaje de gratitud, sus ejemplos nos estimularán á amar cada día con más ternura á la Santísima Virgen de Guadalupe.

*
*
*

Entre los grandes hombres que ha producido Querétaro, ha habido algunos cuyos nombres recogidos por la Historia, se presentan aún rodeados de toda la gloria que su devoción guadalupana y más puro patriotismo les conquistara, arrebatando los corazones de cuantos saben sentir. Tales son los nombres venerandos de Lucas Guerrero y Rodea, Juan Caballero y Ocio, Fausto Merino y Ramón Jiménez del Guante: varones ejemplares á quienes deben los hijos de Querétaro, en gran parte, la devoción guadalupana y el amor tan apegado á su patria.

En el primer tercio del siglo XVII nació aquel virtuoso sacerdote D. Lucas Guerrero y Rodea (1), de noble linaje; pero más ilustre por su devoción á la Virgen Santísima de Guadalupe. El, cultivando tiernamente desde niño la devoción á la Virgen del Tepeyac, como refiere el P. Zelaa, se preparaba para cimentarla más tarde en los corazones queretanos.

Así, pues, en el año de 1659, ya siendo sacerdote, se dirigió á la ciudad de México á traer por sí mismo una copia (2) del divino Original, que después de algunos meses expuso á la veneración pública en la iglesia del *Hospital Real de la Purísima Concepción — hoy San José de Gracia* — donde año por año le celebraba su fiesta titular el 12 de Diciembre, y una misa y salve cantadas todos los sábados en compañía de algunos Clérigos que se le habían asociado; y en el año de 1669, habiendo vencido muchas dificultades, fundó la **Ilustre y Venerable Congregación de Clérigos Seculares de Santa María de Guadalupe**, que es honra y prez de nuestra Ciudad, por ser la *única Congregación de Clérigos* que hasta hoy se haya erigido para honrar á la Santísima Virgen aparecida con solemnes cultos y obras de caridad espirituales y corporales.

A este V. Sacerdote debe, pues, Querétaro la devoción guadalupana que alivia sus penas, alienta sus esperanzas, aumenta su fe y lo pone entre los pueblos más guadalupanos y por ende patriotas.

Y ¿quién de nosotros que conserva fresca la memoria de D. Lucas Guerrero, no conserva y bendice la no menos grata por igual título del Sr. Pbro. D. Juan Caballero y Ocio (3)?

Fué este insigne queretano hombre de fe, consagrado todo á honrar á María Santísima de

Guadalupe, ejercitando por amor á Ella su caridad sin límites para con el pobre, con largueza todavía no igualada entre nosotros.

Entre la multitud de templos que levantó y adornó su piedad, se encuentra el Santuario de Guadalupe de esta Ciudad, en cuya fábrica y decoración gastó grandes caudales. Sólo en cuatro retablos invirtió diez y seis mil pesos, cerca de mil marcos de plata en el avío de los altares; y el 12 de Mayo de 1680, en que se dedicó el Templo con grandes fiestas y general regocijo, conforme á las costumbres de aquella época, donó á la Santísima Virgen cuatro esclavos para el servicio de su culto, fundó tres capellanías y dotó á cuatro doncellas huérfanas.

Señalado por la Providencia divina para extender más la devoción guadalupana en esta su ciudad natal, legó gran parte de sus bienes en manos de la *I. y V. Congregación*, destinando más de cincuenta mil pesos para que se repartieran entre pobres vergonzantes; dos mil pesos más, para dar de comer á los presos el día de Pascua; cuatro mil, para que el día de Señor San José se hiciera esto mismo con doce pobres españoles y se vistiesen; y del remaniente de sus cuantiosos bienes, fueron designados seis mil pesos para que se casasen huérfanas pobres naturales ó yecinas de esta jurisdicción. En 1691 solicitó del excmo. se-

ñor virey de México D. Gaspar de Sandoval Silva y Mendoza, dos Religiosos de San Juan de Dios, que *ex profeso* vinieron de la Capital á enseñar á los Congregantes el modo de curar y atender á los enfermos, para que nada faltase á los del *Hospital Real de la Purísima Concepción* que tenían á su cargo.

No nos toca descender á más pormenores de la piedad y munificencia cristianas de D. Juan Caballero y Ocio; pero lo poco ya relatado causa de suyo admiración de aquéllos tiempos de fe, y ocurre naturalmente pensar, cómo en la piedad de los antepasados aparecían en cada una de sus obras, las miras que, de su venida á este suelo, manifestó María Santísima al dichoso Juan Diego, que se reducen á mantener viva la fe católica con obras de caridad y celo por la gloria de Dios.

El empeño de los fieles queretanos en el siglo XVII, para fundar en el templo de la *Congregación de Clérigos Seculares* una piadosa Asociación para honrar á Señor San José, fué inspirado por el espíritu guadalupano de los Congregantes; espíritu que muy en breve alentó la piedad de las madres cristianas, constando en nuestros libros parroquiales innumerables partidas de bautismo que registran el nombre de Guadalupe (4), impuesto á los niños desde los tiempos de D. Juan Caballero y Ocio.

Con ver la devoción popularizada y flore-

ciente entre nosotros, quizo Dios recompensar en esta vida las virtudes y celo mariano de tan insignes apóstoles del culto á la Santísima Virgen de Guadalupe. Sus nombres gloriosos y la memoria de sus grandes obras, no olvidará Querétaro; y la veneración que les debemos nos obliga á creer cuán grande y verdadera fué su modestia, por la que D. Juan Caballero y Ocio dejó para su sepulcro esta sencilla inscripción: *Haec requies mea*. Este es mi descanso.

Otro hijo insigne de Querétaro fué el capitán D. Fausto Merino (5) que vivió en el pasado siglo, varón ejemplar y dechado de caridad cristiana, cuyo nombre atravesará las generaciones venideras bendecido por las almas generosas y admirado de todo corazón noble y compasivo. Se desprendió en vida, como los cristianos de la primitiva Iglesia, de un grueso caudal consistente en siete ricas haciendas de labor, en gracia de la *I. y V. Congregación*, para que las dos terceras partes de sus productos anuales se emplearan en socorrer pobres vergonzantes, dar de comer y cenar en todo tiempo á los presos de la cárcel de la Ciudad, y en aplicar misas por el descanso de las almas del Purgatorio que fueran del agrado de la Santísima Virgen, y la tercera parte para mejorar las haciendas. Así mismo dejó la plata de su uso doméstico con el fin de que se fabricaran vasos sagrados ó alhajas pa-

ra el culto divino de la iglesia de la *Congregación*, el magnífico cuadro del Santo Sudario por Juan Rodríguez Juárez para que se le diera culto en dicha Iglesia; una buena pintura de Nuestra Señora de Guadalupe que está en el retablo de la Sacristía, y lo necesario para que éste se renovara, y por último, instituyó heredera única de todos sus bienes y acciones á dicha *V. Congregación*.

Los ejemplos edificantes de estos ilustres guadalupanos fueron seguidos por el Sr. Dr. D. Ramón Jiménez del Guante (6), que en 1803 dejó por heredera de todas sus riquezas á la *V. Congregación*, para que dotara con la debida congrua un sacerdote congregante que en su Iglesia oyese las confesiones de los fieles; á otro, para que explicara la Doctrina cristiana todos los domingos, y la parte sobrante del capital, en las obras pías que creyese necesarias aquella Ilustre Corporación.

Como no es nuestro ánimo hacer una crónica guadalupana, sino apuntes que á vuelo de pluma nos recuerden el acendrado amor de nuestros padres á la Virgen mexicana, no presentamos un catálogo completo de los propios y extraños que con su liberalidad contribuyeron al esplendor y aumento de su culto en esta Ciudad; mas séanos permitido enumerar algunos, porque la gratitud no nos permite pasarlos en silencio.

Dejaron, además á la *I. y V. Congregación de Santa María de Guadalupe* para el culto de su Iglesia y obras pías, los Sres. Pbro. D. Pedro Terreros (7), la hacienda de Vigily otros bienes raíces (8); D. Antonio Yáñez (9), la hacienda de Jurica; D. Pedro Menchaca, veintiún mil pesos; D. Buenaventura Izaguirre, nueve mil; D. Manuel Caballero, tres mil; D. José Tello, cuatro mil: los Sres. D. Juan Caballero de Medina (10), primer benefactor, fincó dos mil pesos para la misa de los sábados, mil para la fiesta titular el 12 de Diciembre de cada año, y dió lo necesario para comprar el terreno que ocupa la Iglesia; D. Alonso Altamirano dejó seis mil pesos; D^a Manuela Sedaño de Figueroa (11), más de veinticuatro mil, y otros muchos benefactores (12) que con verdadero sentimiento aquí omitimos por la índole de este Opúsculo.

Hemos consignado los gloriosos nombres de algunos de nuestros principales antepasados, que con tan salientes y grandes obras de religión y desprendimiento cristiano, atestiguaron su amor á la Madre de Dios y su devoción guadalupana, ¡consuelo universal de todo mexicano!

No nos atrevemos, contra nuestro deseo, á trazar una reseña completa, aunque corta, del culto con que en aquellos días se distinguieron las Comunidades religiosas y los Reales Cole-

gios de Santa Rosa, Santa Clara y San José de Gracia de Carmelitas Descalzas. El santo entusiasmo con que acogieron la noticia del Patronato en 1754, celebrando solemnes funciones en el templo de la *Congregación* en haciimiento de gracias al Todopoderoso por tamaño beneficio; la santa hermandad que muchas de aquellas Comunidades contrajeron con nuestra *I. y V. Congregación* para consagrarse al servicio de la Virgen mexicana, hablan elocuentemente de su amor á Nuestra Señora bajo la advocación de Guadalupe.

Notaremos, no obstante, que algunos Conventos sabresalieron, como el franciscano de Misioneros Apostólicos de la Santísima Cruz de los Milagros, y la comunidad de religiosas descalzas de Santa Teresa de Jesús. Aquél fué el primero que contrajo hermandad espiritual con la *I. y V. Congregación*, y el que compartió las tareas espirituales con nuestros Congregantes en honra de la Santísima Virgen de Guadalupe para mayor edificación del pueblo. De ese lugar de silencio y de paz salieron innumerables misioneros que con su breviario y bastón de peregrino, atravesaron el corazón de los bosques llevando la luz de la fe y la devoción guadalupana hasta lo más apartado de nuestras fronteras. De ese benéfico Convento fué fundador y maestro de novicios aquel santo cenobita Fr. Francisco Frutos, infatigable

apóstol de la devoción guadalupana en esta Ciudad, quien procuraba, según refiere el P. Espinoza, que en todas las casas hubiese la Imagen de la Santísima Virgen del Tepeyac, y el que se pasaba largas horas en oración, mientras el celeberrimo pintor Juan Correa le iba sacando una copia (13) en lienzo del portentoso Original. Su gran devoción á María Santísima de Guadalupe le facilitó su santa Imagen en bronce, piedras, lienzos, papel, y aun en una concha que hoy día se conserva en el ex-convento de la Santa Cruz, se halla pintada la Imagen de la Virgen mexicana por el hábil pincel del mismo Correa. Esa santa Imagen lo acompañaba en todos sus viajes apostólicos; y al pié de los sencillos altares que le improvisaba su piedad, rezaba con los fieles el Santo Rosario y cantaba la Letanía. De allí fué guardián aquel apóstol incansable de los indios, el R. P. Fr. Antonio Margil de Jesús, tan guadalupano como humilde, que se llamaba á sí mismo el *Negrillo de María Santísima de Guadalupe*, y que en honor de su *Ama* y con su nombre, fundó sus misiones á las márgenes del *Salinas* en Monterey y del *Salado* en Coahuila, y que tanto hizo por conservar y dilatar la devoción guadalupana en Zacatecas. Finalmente, de allí salieron los celosos misioneros que, desdeñando las fragosidades del camino, pasaron á Nicaragua á fundar el *Colegio Apos-*

tólico de *Propaganda Fide*, bajo el patrocinio y con el nombre de *Nuestra Señora de Guadalupe*.

Entre los monasterios de vírgenes consagradas á Dios, se distinguió, como hemos dicho, por su amor á la Santísima Virgen de Guadalupe, el de Carmelitas Descalzas de Santa Teresa de Jesús, cuyas fundadoras en su viaje á esta Ciudad, hicieron alto en la villa de Guadalupe para visitarla en su *Insigne y Real Colegiata*, y pedirle que cubriera con su manto la futura comunidad que venían á fundar en honor suyo.

El lugar preferente que se dió á la *I. y V. Congregación* el día en que se fundó, y la santa hermandad que pronto contrajo con aquel Ilustre Cuerpo, dejan ver muy claro su devoción á la Virgen Santísima de Guadalupe.

Con motivo de la insurrección capitaneada por el cura Hidalgo, dieron las religiosas ejemplo de buen sentido y de sólida devoción á María Santísima de Guadalupe. No es lugar aquí para juzgar á los responsables de los trastornos que nos trajo esa guerra en la que, por mucho que se ponderen sus ventajas, la religión sufrió grande menoscabo, principalmente por la explotación que se hizo del sentimiento guadalupano. Todos los que conocen nuestra Historia, saben que los insurgentes levantaron las masas populares al grito odioso á nuestra

fe y creencia nacional de *¡¡¡Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los gachupines!!!*

Por esto se comprenderá el celo y espíritu guadalupanos de las religiosas de Santa Teresa de Jesús, al consagrar un lugar en su monasterio y levantar en él una pequeña Capilla (14) con el fin, como se lee en una de sus inscripciones (15), de desagraviar á Nuestra Madre Santísima de Guadalupe por los ultrajes que sufrió en aquella insurrección.

No pondremos fin á estos lijeros apuntes de la devoción guadalupana en esta Ciudad, tan feliz en aquellos tiempos, sin rendir el debido homenaje de gratitud á los Ilustres Ayuntamientos de entonces, que tanto contribuyeron con su ejemplo á la solemnidad de las fiestas guadalupanas, y á que la devoción predilecta de este pueblo arraigara más y más cada día en los corazones.

¡Cuánta gratitud experimenta nuestra alma al leer en la Historia local, que en 1737 fué nombrado por el Ayuntamiento el coronel del Ejército Real, regidor decano y alférez de esta Ciudad D. José de Urtiaga, para que en México y á nombre de Querétaro, su patria (16), jurase solemnemente reconocer como Patrona Principal de la Nación á la Virgen Santísima de Guadalupe; que el Ayuntamiento de 1757 tomó gran parte en las solemnidades religiosas con que esta Ciudad celebró la Confirmación del

Patronato por la Santa Sede; que el de 1760 decretó se costeara una función solemne cada año en acción de gracias á la Santísima Virgen de Guadalupe, por haber libertado á esta Ciudad de los funestos efectos de innumerables rayos que llovieron sobre ella el 12 de Mayo de ese mismo año; que á las funciones y procesiones guadalupanas asistiesen con tanta edificación, y que aun para la inauguración de mejoras públicas de consideración, manifestaran su amor á la Virgen del Tepeyac, invitando á nuestra *V. Congregación* para que las bendijese; como lo hizo el Ayuntamiento de 1738 cuando entró el agua á esta Ciudad, para la bendición de la fuente principal, y todavía aún en 1842 (17), en el estreno de otra fuente en la *Plaza Mayor* — hoy, *Jardín de la Independencia*.

Tal fué la devoción de nuestros padres, radicada en la fe sólida que dió vida á todos sus proyectos y empresas. Esa grande fe era el origen de aquellas manifestaciones que hoy los *espíritus fuertes* califican de pueriles y fanáticas; pero que Dios y María Santísima las recibían con agrado, como suaves emanaciones de corazones puros vivificados por la caridad cristiana. Esa fe los ponía á cubierto de la ira divina en las deshechas tempestades; esa fe atraía la fecunda lluvia sobre sus campos, cuando en ellos se presentaba la esterili-

dad; esa fe detenía en los umbrales de sus casas la peste asoladora que sin piedad desmembraba las familias en otros pueblos; y esa fe rayando en simplicidad, fué la que los hizo proclamar *Generala* á la Virgen del Pueblito en 20 de Octubre de 1810, colocando en sus benditas manos la vara del poder y terciándole una banda, para que defendiera sus vidas y bienes contra los insurgentes que amenazaban ocupar esta Ciudad: triunfos elocuentes de su valor cristiano fueron las completas victorias que sobre ellos alcanzaron en el puerto de *Carrozas* (18) el 6, en el *Sangremal* (19) el 30 de ese mes, y en *Aculco* (20) el 7 de Noviembre del mismo año.

¡Felices y mil veces felices los que creen! Nosotros podemos decir con toda propiedad á la Santísima Virgen María, lo que el profeta David decía al Señor en el Salmo XXI:

En ti esperaron nuestros padres: esperaron y los libraste.

A ti clamaron, y fueron hechos salvos: en ti esperaron y no quedaron avergonzados.

Ese fué el espíritu de nuestros padres, hombres ricos de virtud, adornados de prudencia, piadosos sin presunción, constantes en su fe, á quienes debemos, después de Dios, la devoción guadalupana y la gloria que por ella nos cabe entre los pueblos de nuestro patrio suelo.

No obstante la furiosa persecución que se levantó á la mitad de nuestro siglo contra la Iglesia mexicana, y que como espantosa tromba pasó por nuestra Diócesis sacudiendo con fiereza los sólidos fundamentos de la moral cristiana, aboliendo las ordenes monásticas, derrumbando templos, arrebatando los bienes destinados al culto divino y á la caridad cristiana, hostilizando sin cuartel á sus sagrados ministros, y por último, los estragos que en el orden moral y material tuvo que lamentar nuestra Ciudad y parte de la Diócesis con motivo de la memorable guerra de 67; no obstante, decimos, la devoción á María Santísima de Guadalupe, en época tan aciaga, no sufrió menoscabo, y, gracias á Dios, continuó ostentándose con el mismo esplendor que revistiera en los mejores días de nuestros padres. Entonces vióse erigir el *Seminario Conciliar* de la Diócesis bajo el patrocinio de la Santísima Virgen de Guadalupe, por nuestro primer obispo el Illmo. Sr. Dr. D. Bernardo Gárate y el Sr. Pbro. Br. D. Manuel de Castro y Castro, primer rector del Instituto; y en el Santuario de la divina Madre, despojado de sus cuantiosos bienes, vimos sostenerse siempre el culto con decencia por sólo la cristiana generosidad de los fieles y celo ejemplar de sacerdotes eminentemente guadalupanos.

El Illmo. Sr. Dr. D. Ramón Camacho, nuestro segundo obispo, continuó fomentando esa tierna devoción á la Augusta Madre de los mexicanos; y así la estabilidad é incremento que alcanzó entre nosotros, se dejaron ver en toda su plenitud en la solemne renovación del Juramento del Patronato nacional de la Santísima Virgen de Guadalupe, dispuesta por nuestro Illmo. Prelado actual en el principio de su gobierno, para poner esta Diócesis bajo su celestial patrocinio.

Han ido avanzando los tiempos, y con ellos la devoción predilecta de los queretanos. Desde 1886 (21) hemos visto dirigirse año por año al Tepeyac, multitud de peregrinos, cada vez más creciente, conducidos por nuestro amante Pastor á visitar á la Virgen de Guadalupe; siendo edificados en estos últimos años por centenares de hermanos nuestros que con su maleta al hombro y bastón en mano, se han dirigido *á pie* desde el Santuario de Guadalupe de esta Ciudad al del Tepeyac, donde se han reunido con los demás romeros en torno de su tierna Madre. En ese mismo año de 86 el Illmo. Sr. obispo Dr. D. Rafael S. Camacho solicitó de los fieles subsidios pecuniarios para renovar el interior del Templo de la Congregación; y la suntuosidad con que hoy se ostenta, atestigua la cristiana generosidad con que los queretanos correspondieron á su voz. Con

razón este Illmo. Prelado en vista de los solemnes y frecuentes cultos con que siempre ha sido honrada entre nosotros la Madre de México, se dignó conceder la *Consagración ritual de su Santuario* en esta Ciudad, verificada en 30 de Noviembre de 1888; siendo *el primer templo consagrado ritualmente* en honra de la Santísima Virgen de Guadalupe.

Ibamos á ocuparnos ya del asunto capital de esta Reseña; pero no hemos podido dejar al olvido, que en 1894 multitud de niños diocesanos de ambos sexos, con un ayuno y oraciones ofrecidas en común en sus respectivas iglesias parroquiales, procuraron inclinar la divina misericordia en favor de la Iglesia Mexicana, á fin de que ésta alcanzase de la Santa Sede la aprobación del nuevo Oficio en honor de la Santísima Virgen de Guadalupe; y que difundida poco después por nuestra Diócesis la interesante noticia de la concesión, se elevaron votos de gracias al Todopoderoso por el señalado beneficio que nos dispensaba. Hallábase en esta ocasión el Illmo. Sr. Obispo diocesano en la villa de Colón con motivo de su Visita pastoral. Allí dispuso una función solemne el 10 de Marzo, con *Vísperas, Misa pontifical y Procesión por la tarde*, contribuyendo á la mayor solemnidad de estos actos el Clerical del Seminario.

El adorno inusitado de las calles y las alegres

músicas, los fuegos artificiales del día 9 y la espléndida iluminación por las noches de éste y del día siguiente, demostraban el grande alborozo del vecindario de esa Villa por el nuevo triunfo de la causa guadalupana (22).

Así preparaba Dios Nuestro Señor los corazones queretanos para el *grandioso acontecimiento* que había de ocurrir en el Tepéyac el 12 de Octubre de 1895, por el que tanto suspiraron ha más de siglo y medio Boturini y nuestros padres. Convenía que un pueblo que siempre se había distinguido por su amor á la Santísima Virgen de Guadalupe, se hiciese cada día más digno de tener muy señalada parte en la *solemne Coronación de su Augusta Madre*. Así lo entendieron los hijos de Querétaro, y por eso desde que se inició el piadoso y levantado proyecto de la *Coronación*, redoblaron sus esfuerzos para tributar á la Santísima Virgen de Guadalupe pleito-homenaje de fidelidad, como lo veremos en los breves apuntamientos que vamos á consignar á las generaciones que nos sigan.

Con fecha 14 de Julio de 1886, el Illmo Sr. arzobispo de Michoacán Dr. D. Ignacio Arciga comunicó oficialmente á nuestro Illmo. Prelado el proyecto de *coronar á la Santísima Virgen de Guadalupe*, que intentaba el Illmo. Sr. ar-

zobispo de México Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos (q. e. p. d.); y al terminar nuestro Illmo. Pastor la interesante lectura de tal comunicación, exclamó en un trasporte de júbilo: *¡Loudo sea y bendito el Señor nuestro Dios!* con las cuales palabras dió principio á la respuesta oficial que dirigió á su Ilustre Metropolitano, y cuya parte principal estaba concebida en estos términos:

„Tiempo hace, Illmo. y Rmo. Sr., que abrigaba yo el deseo de que se verificara el proyecto que hoy se inicia; pero siendo el último de los Prelados de nuestro país, no sólo por mi consagración, sino también por mi nulidad personal, nunca me había atrevido á levantar mi voz y proponer una iniciativa tan honrosa, contentándome con pedir al Cielo la realización de mi deseo: por eso luego que leí la importantísima comunicación á que me refiero, no pude menos que prorumpir en la exclamación que encabeza esta comunicación oficial.

„Por tanto, Illmo. y Rmo. Señor, con toda mi alma poseída del más legítimo é indecible entusiasmo, acepto y secundo una invitación tan religiosa y nacional; y si Dios N. S. me lo concede, cooperaré gustosísimo, no sólo con mis recursos personales, sino también con los de mis buenos y piadosos diocesanos, cuyos sentimientos religiosos y patrióticos ex-

„citaré con mi voz pastoral, esperando fundadamente que corresponderán con entusiasmo á mi invitación, tanto por la docilidad con que siempre han obsequiado la voz pastoral, como por la manera con que se prestaron en Diciembre p.^o p.^o, cuando los invité á renovar el juramento de reconocer á la Sma. V. María de Guadalupe como Patrona nacional, y á consagrarle nuestra Diócesis de una manera especial.

„Quedo por tanto en espera de lo que V. S. I. y Rma. disponga para la organización de la colecta, porque deseo que haya en toda unidad de acción; y cuando se haya verificado la colecta, avisaré á V. S. I. el resultado, para centralizar en manos de nuestro digmo. Metropolitano los recursos que se reúnan“.

Disposiciones tan generosas no podían ser vistas con indiferencia por la Santísima Virgen de Guadalupe; y así quiso la divina Señora que las primeras limosnas para el fondo de su *Coronación*, fuesen de esta su querida Diócesis. Un *escudito de oro* que en fraternal confianza mandó nuestro Illmo. Prelado al Metropolitano de México, como *gala* por la iniciativa del proyecto de la *Coronación*, fué destinado por este Señor para que fuese *el primer grano de arena* de la empresa colosal que proyectaba, y poco después le fueron remitidos de orden del mismo Illmo. Sr. Camacho para el ar-

ca de limosnas *seicientos pesos y varias alhajas*.

El día de la Anunciación 25 de Marzo de 1887, expidió nuestro Illmo. Sr. Obispo una *Carta Pastoral*, en la que, después de dar á conocer la de los Illmos. Sres. Metropolitanos de la República que incluía la solicitud del Episcopado mexicano para la *Coronación* y el Breve Pontificio que la concedía, manifestaba la necesidad de llevarla á cabo por considerarla una exigencia nacional; pues con la *Coronación* los mexicanos daríamos un testimonio elocuentísimo de nuestra fe al frente del Protestantismo y demás sectas intrusas en nuestro País; sería un solemne reconocimiento del Señorío y Reinado de la Virgen de Guadalupe sobre nuestra Patria, y la fuente de donde debíamos esperar que nos vinieran las bendiciones para nuestro bienestar social, y por último, reglamentó la colecta del justísimo tributo que debíamos pagar todos los diocesanos de la Mitra de Querétaro á María Santísima de Guadalupe, excitando la generosidad de las personas ricas á que con donativos de dinero y alhajas de oro y piedras preciosas, dieran á conocer su devoción guadalupana y patriotismo; rogando encarecidamente á los pobres, que cada uno contribuyera por lo menos con *seis centavos*, y á los padres de familia y á las personas que tuvieran á su cargo niños de pecho ó de corta edad,

diesen por cada uno la cantidad dicha, á fin de traer sobre ellos y sobre sus casas las bendiciones del Cielo; exortando también á los liados, mendigos ó de cualquier modo impedidos para trabajar, que procuraran conseguir de limosna el tributo susodicho. Todos debían ir á depositar sus donativos en un altar que levantarían los Sres. Párrocos y Rectores al pié del Presbiterio de sus respectivas iglesias á María Santísima de Guadalupe, rezando la oración de la *Salve* para que la Virgen Santísima aceptase la ofrenda y Dios Nuestro Señor la bendijese. Dispuso que se hiciera la colecta después de la celebración del Santo Sacrificio de la Misa y ejercicio vespertino de los domingos y días festivos comprendidos entre el 24 de Abril y 12 de Junio; aunque por necesidad podrían dar dichas limosnas en cualquier día de la semana. Ordenó á los Sres. Párrocos que nombrasen personas de confianza para que recibiesen las ofrendas en aquellos puntos de sus Parroquias donde no hubiesen iglesias ni capillas; finalmente, que el 12 de Junio, último día de la colecta, debería celebrarse una Misa con la mayor solemnidad posible en todas las Iglesias, aplicándola por los contribuyentes para la *Coronación*.

Estas prevenciones habrían asegurado el mejor éxito á cualquier pastor guadalupano; pero no sucedió así al Illmo. Sr. Obispo de Queréta-

ro, sino que como los hijos cariñosos cuando solicitan un favor, ó reclaman un derecho para su madre querida, no se contentan con hablar una sola vez, sino que redoblan sus instancias y multiplican los ruegos; así el Illmo. Sr. Camacho, con todo y conocer la devoción guadalupana de su Clero, dirigió la siguiente *Circular* á los Sres. Párrocos de toda la Diócesis, y reprodujo las disposiciones que á vuelo de pluma dejamos consignadas.

Hé aquí la *Circular*:

„La Diócesis de Querétaro se ha distinguido „siempre por su singular devoción á la Santísima Virgen María; y ahora que se trata de „hacer una manifestación nacional con la solemne Coronación á la maravillosa Imagen „de Nuestra Señora de Guadalupe, que se venera en el Santuario del Tepeyac, es necesario que se distinga también con su amor y „empeño para contribuir á dicha solemnidad. „Con este objeto he publicado mi Carta Pastoral fecha 25 del pasado Marzo, donde pongo las disposiciones que en copia van adjuntas.

„Tengo la persuasión de que dichas disposiciones serán eficaces para su objeto, si los „Sres. Sacerdotes toman empeño en explicarlas „y hacerlas efectivas, para que los fieles manifiesten la buena disposición de que se hallan „animados en favor de esta buena obra.

„Por tanto, exhorto á V. en el Señor, y por „amor á la Santísima Virgen le encargo, que „en las Iglesias que V. preside, ó en las Capillas á donde vaya á celebrar los días de fiesta, lea frecuentemente al pueblo mis disposiciones, las haga efectivas, las explique y excite á los fieles con su predicación para conseguir que todos, absolutamente todos, eleven sus oraciones á la Santísima Virgen y ofrezcan el tributo en reconocimiento del Señorío y Reinado que ejerce sobre todo nuestro país.

„Le encargo también con mucho encarecimiento que, dentro del término designado para la colecta, vaya personalmente ó mande á alguno de los Padres Vicarios á los pueblos, haciendas y ranchos, donde no se celebra el Santo Sacrificio, para ejecutar y activar lo que digo en el número 11 de las disposiciones adjuntas, exhortando y excitando á los fieles que habiten esos lugares, á que ofrezcan á la Santísima Virgen, sus oraciones y tributo.

„En fin, yo confío en que V. animado como está de una singular devoción á la Santísima Virgen, empleará en esta vez toda su influencia sacerdotal para conseguir que nuestra Iglesia de Querétaro dé en esta ocasión un testimonio de su fe católica, de su amor á la Santísima Virgen y de sus sentimientos verdaderamente patrióticos.

„Dios N. S. guarde á V. muchos años.—Que-
 „rétaro. Abril 23 de 1887.—† *Rafael*,—Obispo
 „de Querétaro.”

Gracias á Dios, no quedaron frustradas las esperanzas de nuestro amado Pastor: fuimos testigos con mucha frecuencia de cuadros verdaderamente encantadores que sólo la Religión puede presentar: vimos multitud de caballeros de todas las carreras, propietarios, comerciantes, industriales, empleados del gobierno, al lado de miserables indios que iban en busca de su *limpia Señora*, acercarse á depositar sus respectivas oblationes en el sencillo ALTAR DE LAS OFRENDAS; allí quedaban las preciosas alhajas de respetables matronas y de piadosas doncellas con las ínfimas monedas de sus sirvientes; compactos grupos de obreros y artesanos se acercaban reverentemente al Altar, y allí dejaban gustosos los ahorros de su *escaso diario*; las madres cristianas hacían que sus pequeñuelos depositasen por sí mismos la limosna que ponían en sus manecitas; los Establecimientos católicos de enseñanza presididos de sus profesores, ¡los lisiados! ¡los mendigos! en fin, no hubo queretanos de dentro ó fuera de la Ciudad, que no contribuyeran para los gastos de la *Coronación de su Reina y Madre*. La suma de limosnas colectadas ascendió por entonces á *siete mil docientos pesos y una cajita de alhajas de oro* que se

remitieron con oportunidad al Illmo. Sr. Labastida.

En el año de 1893 angustiado el I. y V. Cabildo de la Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe por no poder continuar los trabajos emprendidos en el Templo, se dirigió al Episcopado mexicano en demanda de auxilios pecuniarios para proseguir la obra comenzada.

Hallábase nuestro Illmo. Prelado en la Visita pastoral, fuera de lo Diócesis, cuando llegó la solicitud del M. I. y V. Cabildo; más informado de ella á su regreso, se apresuró á contestarla en los términos que siguen:

„V. S. I. sabe muy bien los esfuerzos que he
 „hecho para propagar y sostener el culto que
 „la nación debe rendir á la Santísima Virgen
 „María de Guadalupe, como un testimonio del
 „agradecimiento que debe manifestar por el
 „insigne favor de su Aparición milagrosa y del
 „regalo que nos hizo de su bellísima Imagen.
 „Por tanto, estoy muy persuadido de las razones que V. S. I. expone en su citada comunicación, para que la nación haga cuantos esfuerzos estén á su alcance, con el fin de concluir cuanto antes la decoración del Templo del Tepeyac.

„Al efecto, me propongo dirigir una nueva
 „pastoral incluyendo la comunicación de V. S. I.
 „para excitar á mis diocesanos al fin propuesto,

„y no dudo del buen efecto que producirá, pues
„me son conocidos los sentimientos y fervor
„guadalupano de toda mi Diócesis..”

Poco después, conñado nuestro Illmo. Prelado en la piadosa generosidad de sus diocesanos, contrajo el compromiso de costear un *cuadro mural* de los que debían adornar el interior de la Colegiata, cuyo costo era de *cuatro mil pesos*.

Para cumplir este compromiso y corresponder al llamamiento del M. I. y V. Cabildo de Guadalupe en auxilio de sus necesidades relativas á la decoración del Templo, expidió el Illmo. Sr. Camacho otra *Carta Pastoral* en 12 de Noviembre de 1893, insertando la súplica del M. I. y V. Cabildo, informando del compromiso contraído, y dictando las mismas disposiciones que en la primera *Pastoral* de 87 de que hemos hablado.

Con cuánto interés acogieron los queretanos esta segunda *Pastoral*, no hay para que ponderarlo; baste decir que á los cinco meses de expedida, se reunieron los *cuatro mil pesos del cuadro* y otros *mil docientos cuarenta y veintiún centavos* para la decoración del Templo nacional.

Nos parece oportuno dar á los lectores algunas noticias sobre el *cuadro* de pintura costeadó por esta Diócesis guadalupana.

En el año de 1751, el Illmo. y Rmo. Sr. ar-

zobispo de México Dr. D. Manuel Rubio y Salinas y el V. Cabildo de la Colegiata, comisionaron al R. P. Juan Francisco López de la Compañía de Jesús, insigne guadalupano, para que alcanzase del Sr. Benedicto XIV, entonces Pontífice reinante, la confirmación del Juramento del Patronato nacional de María Santísima de Guadalupe y la concesión de Misa y Oficio propios para el 12 de Diciembre.

Pocos meses después partió para Roma el R. P. López bendecido de todos los mexicanos, y provisto de una copiosa colección de documentos que evidenciaban la constante tradición de haberse aparecido la Santísima Virgen María en la colina del Tepeyac, de los autos autenticados de la Jura del Patronato nacional, de las súplicas del Arzobispo de México y Obispos de la Nación, de una copia de la Santísima Virgen de Guadalupe hecha con la mayor perfección por el inmortal indio zapoteco D. Miguel Cabrera, y del dictámen jurado de éste y otros seis peritísimos Pintores que afirmaban ser la Sagrada Imagen sobrenatural en su origen y en su conservación.

Llegó felizmente á la Ciudad Eterna, donde después de algunos días fué recibido con suma benevolencia en el Palacio de los Papas por el Sr. Benedicto XIV, quién informado de la misión del R. P. López, lo animó á exponer con todos los pormenores las Apariciones de la Vir-

gen Santísima en el Tepeyac y en la tilma de Juan Diego. Habló el Padre con aquel ardor con que un tierno hijo habla en favor de su madre querida; y llegando al punto en que nuestra Historia nos refiere que aquel indio felicísimo desplegó su tilma embalsamada por las rosas delante del Sr. obispo D. Fray Juan de Zumárraga, con permiso de Su Santidad, tomó el P. López la pintura de la Virgen Santísima de Guadalupe hecha por Cabrera, y presentándola como otro Juan Diego al Sumo Pontífice, le dijo: *Hé aquí, Padre Santo, cómo la Virgen Madre de Dios apareció á los mexicanos.* Sorprendido el Papa al ver la Santa Imagen, preguntó al P. López: *¿Qué así es?*—*Sí, Beatísimo Padre, así es. Pero digo mal: no es así, porque esta copia, aunque está sacada por el mejor pincel de México, no es más que un borrón muy tosco del bellissimo Original.* Conmovido profundamente el Santo Padre, pronunció las divinas palabras que hacen saltar de júbilo los corazones mexicanos: *Non fecit taliter omni nationi: No ha hecho tal cosa con las demás naciones;* confirmó el Juramento del Patronato nacional, y El mismo compuso la Oración de la Misa y del Oficio.

Hé aquí la historia que representará el *quinto cuadro* que está confiado al hábil pincel del Sr. D. Salomé Pina—discípulo que fué del eminentemente maestro D. Pelegrín Clavé—bajo cuya

dirección han estado después nuestros más notables artistas, y á quien debemos la dirección de toda la parte ornamental del Templo nacional de Guadalupe. Hállase este *cuadro*, hasta hoy en bosquejo, en el primer intercolumnio al lado izquierdo de la entrada principal del Templo.

No contándose con retratos de las ilustres personas que asistieron á la memorable entrevista del Sr. Benedicto XIV y el R. P. López, serán sustituidos por los de algunos eminentes guadalupanos que han trabajado por la *Coronación*, entre los cuales se hallará el de nuestro Illmo. Prelado. Coronará el *cuadro* el escudo de armas de esta Ciudad rodeado de las insignias episcopales, para que se ostente como un ex-voto que exprese el amor y veneración de la Diócesis de Querétaro á la Virgen Santísima de Guadalupe.

Apenas pasaba un año que nuestra Diócesis se esforzara en cubrir el costo del consabido *cuadro* y auxiliar al M. I. y V. Cabildo de Guadalupe, para apresurar la *Coronación de Nuestra Augusta Madre*, cuando se comenzó á oír el grato rumor de que el *gran día* se aproximaba. Un *Aviso* oficial de la Secretaría de la Sagrada Mitra que informaba de la traslación de la romería diocesana al Santuario del Tepeyac para después del 2 de Julio, en que anualmente se verifica, y que ofrecía notificarnos oportu-

namente el día en que tuviese lugar esa fiesta, disipó las dudas suscitadas sobre la proximidad de la *Coronación* é hizo saltar de alborozo los corazones guadalupanos. Desde entonces los hijos de esta Diócesis vivimos suspirando por llegar al *venturoso día*, y pidiendo á Dios Nuestro Señor acelerase la *grandiosa fiesta* de su Santa Madre en el seno de la familia mexicana. Las noticias de la prensa de la Capital sobre los prodigiosos avances de los trabajos en la Colegiata, de la invitación á todo el Episcopado de América para que nos honrase en el día de la *Coronación*, de los grandes preparativos que se hacían para solemnizarla debidamente, etc., etc.; las acogíamos con indecible gozo, y eran el asunto dominante de nuestras conversaciones; conversaciones en que se dilataba nuestro espíritu y se perdía la imaginación, como se perdiera la imaginación y rebosara de gozo el corazón del niño á quien auguraran solemnísimas fiestas para celebrar el natalicio de su madre.

Antes de espirar el mes de Julio se difundieron por toda la Diócesis ejemplares sin cuento de la versión castellana de los dísticos de S. S. el Sr. León XIII, con que hemos dado principio á esta Reseña. Dicha versión fué acogida por nuestro Illmo. Prelado como una plegaria á la Virgen de Guadalupe, y suplicó á sus diocesanos la añadiesen á sus oraciones

cotidianas, concediéndoles 40 días de indulgencia por cada vez que devotamente la rezasen.

Poco después la voz de los Pastores confirmó las noticias de la prensa, y como voz divina inundó de gozo las almas de los fieles y las dispuso para la *gran festividad*.

Era el mes de Agosto, día de la Asunción de la Virgen María, cuando tuvimos el inexplicable gozo de oír una *Carta Pastoral* de nuestro amado Padre, que nos anunciaba el faustísimo acontecimiento de la *Coronación* para el 12 de Octubre, y que la *Peregrinación diocesana* se verificaría el 13 del mismo, para la cual dictaba las disposiciones siguientes:

„1º Iremos, Dios mediante, al «Santuario del „Tepeyac» á celebrar de pontifical en la fun- „ción del día 13 del próximo mes de Oc- „tubre.

„2º Convidamos para esta solemnidad á „N. M. I. y V. Cabildo, esperando mande una „comisión de su seno, como lo ha hecho los „años anteriores.

„3º Llevaremos también una comisión de „nuestro querido Seminario Conciliar.

„4º Invitamos para esta peregrinación á to- „das las personas de la Diócesis que puedan „sufragar sus gastos, á fin de que manifiesten „así su devoción á la Santísima Virgen María „de Guadalupe.

„5° Excitamos á todas las Parroquias y Vi-
 „carias de la Diócesis para que se hagan repre-
 „sentar en la peregrinación. Las personas que
 „estén dispuestas para el viaje darán su nom-
 „bre al Sr. Cura ó al P. Vicario correspondien-
 „te, para que se forme la lista de peregrinos,
 „entre los cuales, el mismo Sr. Cura ó P. Vica-
 „rio nombrarán la persona que presida la co-
 „misión de cada Parroquia ó Vicaría.

„6° En todas las Iglesias de la Diócesis,
 „cuando se lea la presente carta, se pondrá un
 „altar con la Imagen guadalupana abajo del
 „presbiterio, para que los fieles presenten sus
 „donativos. En todos los días de fiesta el mis-
 „mo Sacerdote recorrerá la Iglesia haciendo
 „una colecta, para hacer una ofrenda al Tepe-
 „yac, que se entregará á la persona que presi-
 „da la comisión de la misma Parroquia ó Vi-
 „caría, para que la entregue á los eclesiásticos
 „que han de recoger los donativos en la Igle-
 „sia de la Colegiata del Tepeyac antes de la
 „función.

„7° Si no hubieren personas dispuestas á ir
 „en la peregrinación, el Sr. Cura ó P. Vicario
 „lo avisarán á nuestra Secretaría y mandarán
 „lo que se haya colectado de ofrenda para
 „mandarlo á su objeto.

„8° Invitamos á todos los establecimientos
 „de enseñanza ó beneficencia, así como á las
 „Asociaciones de piedad y Gremios de obreros

„y artesanos, para que se hagan representar
 „por una comisión que lleve sus ofrendas á la
 „Santísima Virgen.

„9° Excitamos la devoción de todos los que
 „como cantores puedan ayudar al desempeño
 „del coro, para que bajo la dirección del Sr.
 „Pbro. D. José Guadalupe Velázquez, á quien
 „se presentarán con anticipación para los en-
 „sayos, contribuyan con su cooperación para
 „el mayor lustre de la función.

„10° El día 13 de Octubre á las siete de la
 „mañana, se organizará en la Iglesia Colegia-
 „ta del Tepeyac la entrada solemne de la pe-
 „regrinación; y después se recogerá la colecta
 „de las ofrendas, por los eclesiásticos que de-
 „signaremos con este objeto.

„11° Concedemos á todos nuestros diocesa-
 „nos que estén allí presentes, 40 días de indu-
 „gencia por cada Salve ó Ave María que recen
 „ante la Maravillosa Imagen de la Santísima
 „Virgen de Guadalupe, que se venera en di-
 „cha Iglesia.

„12° Procuraremos conseguir rebaja en los
 „precios del Ferrocarril, como se ha hecho en
 „otros años; y oportunamente se publicarán
 „avisos con los términos de esta concesión, pa-
 „ra que los peregrinos puedan calcular con al-
 „guna seguridad sus gastos.

„13° El día 13 de Octubre los Párrocos y Vi-
 „carios convocando á los fieles celebrarán una

„Misa y rezarán una Salve á la Santísima Vir-
 „gen, uniendo su intención con la nuestra; y
 „les concedemos por esta buena obra 40 días de
 „indulgencia.

„14º Excitamos la devoción de todos los Se-
 „ñores Sacerdotes para que con su predicación
 „y exhortaciones, etc., contribuyan al buen
 „éxito de esta peregrinación..

Al concluir la *Carta Pastoral*, excitaba efi-
 cazmente la piedad de sus diocesanos, para que
 todos los que pudiesen emprendieran *á pié la*
Peregrinación, á fin de que atrajesen las ben-
 diciones del Cielo sobre sí y sobre la Patria.

Y deseando que la *Coronación* fuese celebra-
 da uniformemente por todos los mexicanos, pro-
 puso al Episcopado nacional el siguiente *Pro-*
grama que trascribimos:

„PROGRAMA que el Obispo de Querétaro
 „respetuosamente propone á los II. y RR. Sres.
 „Arzobispos y Obispos de la República para
 „preparar y celebrar, de una manera unifor-
 „me, la gran festividad de la Coronación de la
 „Maravillosa Imagen de nuestra Patrona na-
 „cional la Santísima Virgen María de Guada-
 „lupe, que se verificará en la Colegiata del Te-
 „peyac el día 12 del próximo Octubre.

„1º En todas las Iglesias Catedrales y Pa-
 „roquiales de la República, se celebrará un
 „novenario de Misas, con la solemnidad posi-
 „sible, comenzando el día 3 del próximo Octu-

„bre, para preparar la festividad del 12 del
 „mismo mes.

„2º El día 11, víspera de la Coronación, los
 „fieles de toda la República, comprendiendo
 „hasta los niños de uno y otro sexo, harán un
 „ayuno, á fin de hacernos propicio á Dios nues-
 „tro Señor, para que nos conceda los bienes que
 „la Santísima Virgen le pida para su Nación
 „mexicana. Las personas que no puedan ayu-
 „nar, procurarán privarse de algo de su gusto,
 „para ofrecer con ello alguna mortificación.

„3º Todos los Sres. Arzobispos y Obispos
 „mandarán una comisión nombrada por el Pre-
 „lado respectivo, de una ó dos personas nota-
 „bles en cada gremio social, para que asista á
 „la Coronación en representación de su respec-
 „tiva Iglesia.

„4º El sábado 12 de Octubre se celebrará
 „una Misa solemne en todas las Iglesias Care-
 „drales y Parroquiales de la República, procu-
 „rando se concluya á la hora que va á indicar
 „el número siguiente.

„5º El mismo sábado 12 de Octubre á las
 „diez de la mañana del meridiano de México,
 „un repique general en todos los templos de
 „la República, anunciará que se ha verificado
 „la Coronación en el Tepeyac.

„6º A esa hora todos los fieles que se hallen
 „en los templos, en sus casas ó en las calles,
 „saludarán á la Soberana Señora, diciendo

„¡Salve Augusta Reina de los mexicanos! ¡Ma-
 „dre Santísima de Guadalupe Salve! ruega por
 „tu Nación, para conseguir lo que Tú, Madre
 „nuestra, creas más conveniente pedir. Con-
 „cluyendo con una Ave María.

„7º A esa misma hora en todas las Catedra-
 „les y Parroquias de la República se cantará
 „un solemne *Te-Deum* y la *Salve*, sacando en
 „procesión la Imagen guadalupana cantando
 „la Letanía lauretana por el interior de los
 „templos.

„8º Los Sres. Sacerdotes en la Santa Misa
 „del día 12 de Octubre, añadirán la oración
 „*Pro gratiarum actione* á las que prescribe el
 „rito de ese día.

„9º El 12 de Octubre procurarán todos los
 „fieles y las asociaciones piadosas santificarlo,
 „con limosnas á los pobres, en dinero, ropa, ó
 „dando de comer á los mismos, á los presos, á
 „los enfermos de los hospitales, etc., etc.

„10º Todos los fieles procurarán confesarse
 „y comulgar algún día desde el 12 hasta el 19,
 „para ganar la Indulgencia plenaria, concedi-
 „da por el Santo Padre á los que hicieron ora-
 „ción ante alguna Imagen guadalupana, según
 „la intención del Romano Pontífice.

„11º A la hora de la Coronación se dirigirá
 „un cablegrama al Santo Padre, avisando el
 „acontecimiento y pidiendo su Bendición.

„12º Los Prelados mexicanos renovararán á

„nombre suyo y de su Iglesia el Juramento del
 „Patronato de la Santísima Virgen de Guada-
 „lupe.

„13º Los Prelados que concurren dirigirán
 „una carta colectiva al Santo Padre, expresan-
 „do su adhesión y fidelidad, y las gracias por
 „los beneficios recibidos.

„14º Se formará un Album de la Coronación;
 „y se mandará al Santo Padre un ejemplar de
 „todo lujo.

„15º Los periódicos harán el día 12 un nú-
 „mero de gala, en honor de la Santísima Vir-
 „gen de Guadalupe, y mandarán un ejemplar al
 „Santo Padre, y otro al archivo de la Colegiata.

„16º Concluidas las funciones de la Corona-
 „ción, á fin de que los bienes de esta ceremo-
 „nia sean sentidos por los mexicanos de las
 „tres Iglesias, triunfante, militante y paciente,
 „se hará en la Colegiata un triduo, dedicado
 „el primer día en honor del Angel Custodio de
 „la Nación y de los Santos Felipe de Jesús y
 „demás bienaventurados mexicanos; el segun-
 „do dedicado á la Santísima Virgen, pidiendo
 „su protección para todos los mexicanos, que
 „han ayudado á su Coronación y viven toda-
 „vía; y el tercero dedicado á unas honras fú-
 „nebres en sufragio de las almas del Caballero
 „Lorenzo Boturini, del I. y R. Sr. Labastida y
 „todos los que ayudaron á la Coronación y son
 „ya difuntos.

„17º Pasada la Coronación, cada Parroquia
„de la República contribuirá con doce mone-
„das, plata, oro ó papel, según su rango y po-
„sibilidad. Esa colecta se empleará en orna-
„mentos para el templo restaurado del Tepeyac.

„18º Los Prelados en sus respectivas dióce-
„sis, se dignarán conceder las indulgencias que
„crean convenientes, á los que ejecuten este
„programa..

„Estos son los puntos que el Obispo de Que-
„rétaro propone á todos los Prelados; rogándo-
„les los publiquen en sus respectivas diócesis
„tales como están, ó con las modificaciones que
„juzguen convenientes.—Querétaro, Agosto 12
„de 1895.—† *Rafael*,—Obispo de Querétaro..

No vaciló el Episcopado mexicano en acep-
tar disposiciones tan acertadas, y dirigirlas á
sus respectivos fieles, quienes las acogieron con
suma docilidad. ¡Lado sea Dios, porque en
esta vez los mexicanos dimos una prueba más
de la uniformidad de nuestros sentimientos re-
ligiosos exentos del repugnante provincialismo!

El 25 de Agosto fué leído en todas las Igle-
sias de la Diócesis, *inter Missarum solemnia*,
un *Edicto Pastoral* que reglamentaba el modo
de celebrarse en esta Diócesis la *Coronación*
de Santa María de Guadalupe, conforme al
anterior *Programa*. En aquel *Edicto* quiso re-
cordarnos S. Sria. Ilma. los bienes espirituales
que de la *Coronación* íbamos á reportar los

mexicanos, y cómo con ella se iba á satisfacer
una necesidad nacional, de que ya nos había
instruido por su *Pastoral* de 1887, en que nos
informó por primera vez del proyecto y con-
cesión de *coronar á la Virgen mexicana*.

A proporción que se acercaba el *gran día*,
crecían las providencias de nuestro Illmo. Pas-
tor para el mejor éxito de las fiestas guadalu-
panas. Y así, en los primeros días del mes de
Septiembre supimos por un *Aviso* que publicó
la Secretaría diocesana, que el Illmo. Sr. abad
de la Colegiata de Guadalupe D. Antonio Plan-
carté y Labastida, había obtenido de las Com-
pañías de los ferrocarriles „Central„ y „Nacio-
nal Mexicano„, que por el precio de un solo
boleto más el diez por ciento, se haría el viaje
redondo de ida y vuelta, desde el 25 de ese
mes hasta el 28 de Octubre, siendo el término
final el 3 de Noviembre, y que cuando hubie-
sen peregrinaciones de quinientas ó más per-
sonas, se pondrían coches especiales para ma-
yor comodidad de los peregrinos, si por su con-
ducto se avisaba á las Compañías. A fin de sa-
ber ciertamente si el número de personas que
determinasen ir en la *piadosa romería*, fuese
el designado para obtener dicha ventaja, se ex-
citaba eficazmente á ocurrir á la casa de co-
mercio „El Movimiento„ á inscribirse en la lis-
ta de peregrinos.

Como en el artículo 3º del *Programa* para

las fiestas de la *Coronación*, se prevenía el nombramiento de personas que con carácter oficial representasen sus respectivas diócesis en el solemne acto de la *Coronación de la Santa Imagen*, el Illmo. Sr. Obispo lo extendió en 18 de Septiembre á las personas siguientes: Sres. canónigos gobernador de la Sagrada Mitra D. José Francisco Figueroa y penitenciario D. Juan González, en representación del V. Cabildo diocesano; Sres. arcediano D. Florencio Rosas y Pbro. D. Francisco Alday, por la „I. y V. Congregación de Clérigos Seculares de Santa María de Guadalupe,“; Sres. ingeniero D. Zacarías Gómez y D. Manuel A. Gómez, por el „Liceo Católico,“; Sres. D. Alfonso Veraza y D. Enrique Sandoval, por las „Conferencias de San Vicente de Paul,“; Sr. D. Fermín Rodríguez, por la „Tercera Orden de San Francisco de Asís,“; Sres. DD. D. Manuel Septién y D. Ponciano Herrera, por el Ilustre Cuerpo de Médicos; Sres. Licdos. D. Alfonso M. Septién y D. Juventino Guerra, por el de Abogados; Sres. ingenieros D. Adolfo de la Isla y D. Pedro Moreno, por el de Ingenieros; Sres. Farmac^s. D. Alberto Guerrero y D. Aurelio Díaz, por el de Farmacéuticos; Sres. D. Francisco Urquiza y D. Leopoldo Llaca, por los Hacendados; Sres. D. Jesús Córdova y D. Andrés G. Arias, por los Comerciantes; Sres. D. Juan N. Nieto, gerente de la „Compañía Industrial Manufacturera,“ y

D. Dionisio Maciel, por los Industriales; Sr. D. Manuel Muñoz Fuentes, por los Escultores; Sres. D. José Isaac Arana, D. Francisco Concha, D. Eufemio Barrera y D. Ignacio Balandra, por los Gremios de Artesanos y Obreros.

La actividad que nuestro Illmo. Sr. Obispo desplegó para que la diócesis de Querétaro celebrase dignamente la *Coronación de María Santísima de Guadalupe*, fué secundada eficazmente por todos sus diocesanos.

El V. Clero dió á conocer en esta vez, más que en ninguna otra, sus sentimientos verdaderamente patrióticos y ardiente devoción guadalupana. Con grande acierto aprovechó su misión sacerdotal y sus diversas relaciones con la sociedad, para disponer las almas de los fieles á la *Coronación de la Santísima Virgen*. En la Cátedra Sagrada y en el Santo Tribunal de la Penitencia, sus exhortaciones dirigidas á ese fin, iban llenas de aquella unción divina que con admirable suavidad dispone eficazmente los corazones para las obras santas. Frecuentemente se miraban los Pastores de almas rodeados de multitud de niños de ambos sexos, que acudían solícitos á recibir el pan de la divina palabra para disponerse á la digna recepción de los santos Sacramentos de la Penitencia y Comunión; siendo muy de notar en este punto el celo infatigable del Sr. Pbro. D. Eustaquio Téllez, cura párroco de Santiago de Jálpan, que,

no obstante sus graves y multiplicados trabajos ministeriales, consiguió preparar muy cerca de docientos niños que por primera vez se llegaron á la Sagrada Mesa.

El Sr. arcediano D. Florencio Rosas, deseando que ningún queretano dejase de saludar á la Soberana Reina en los momentos de su *solemne Coronación*, distribuyó por varios puntos de la Diócesis *setenta y dos mil* imágenes de la Santísima Virgen de Guadalupe, que llevaban impresa al calce la oración que nuestro Illmo. Prelado compuso con ese fin, la cual fué acogida con suma veneración por todas partes, y aprendida de memoria por millares de fervorosos guadalupanos para el mejor cumplimiento de la sexta disposición del *Programa*.

El „Colegio de Niñas de Nuestra Señora de Guadalupe,, de esta Ciudad, quiso dar una prueba más de la tierna devoción con que siempre ha honrado á su Augusta Patrona desde su fundación en 1878, aceptando de grado la comisión que nuestro Illmo. Prelado le confiara para la elaboración del estandarte que había de llevar la *Iglesia de Querétaro* en su décima visita al Tepeyac. Las alumnas Celestina Maldonado, Margarita Bustos y Margarita Camacho, después de haber sido excitadas por la directora del Establecimiento la R. M. María Salvadora de los Santos, á mantener la pureza de intención para que la ofrenda fuese aceptada

por María Santísima, dieron principio á las labores del estandarte en 18 de Julio, bajo la dirección de las hábiles maestras Sra. D^a Guadalupe Maldonado y Sritas. Concepción Bustos y Julia Herrera. Más tarde se asociaron á las labores las alumnas Dolores Uribe y Guadalupe Padilla, bajo la dirección de la Sra. D^a Josefa Contreras, vicedirectora del Establecimiento. Al cabo de dos meses y medio quedó terminada la preciosa obra.

Es el estandartè de finísimo raso, y mide 1 metro 8 decímetros de longitud y 1 metro de latitud. Los colores de nuestro pabellón tirados verticalmente en ambas faces, forman su fondo, el que adornado en su parte superior por blanca gotera recamada de oro, semeja un riquísimo dosel, en cuyo centro se ostenta en su faz anterior, primorosamente bordado en miniatura con seda floja, el escudo heráldico donado á esta Ciudad por el emperador Carlos V. En el cuartel superior el sol de color de fuego va ocultándose en el horizonte entre celajes de bellissimo tornasol, despidiendo auríferos rayos y sirviendo de peana á la Santa Cruz, que también es de oro. Entre dichos celajes brillan dos estrellitas de plata: una á la derecha de la Santa Cruz, y otra á la izquierda. En el cuartel inferior de la derecha se ve una imagen del Apóstol Santiago el Mayor montado en un fogoso caballo blanco enjaezado á la

usanza del siglo XVI y en actitud de correr, empuñando el Santo con la mano derecha una espada desnuda, y asegurando con la izquierda las bridas y una enseña en la que se deja ver el Signo de nuestra Redención; y en cuartel el de la izquierda se representa un campo sembrado de trigo, cargado de doradas espigas y una cepa agobiada por sazonados frutos: alusiones á la hora en que terminó el combate original que nos refiere la Historia en la conquista de esta Ciudad, á las visiones ocurridas en el aire, según constante tradición, y á la feracidad de nuestro suelo. Hállase el escudo coronado por las insignias episcopales bordadas de oro, descendiendo caprichosamente por ambos lados los cordones del sombrero pastoral; y por su parte inferior se cruzan un ramo de laurel y otro de olivo, que suben á encontrar las borlas de los cordones. En el centro de la faz posterior se halla encerrada por una corona de laureles de oro matizado esta inscripción: IGLESIA DE QUERÉTARO. El estandarte termina en tres ondas de primoroso corte, esmeradamente bordadas también con hilo de oro, adornadas de rico y elegante fleco y con tres borlas que rematan sus respectivas extremidades; descendiendo verticalmente entre dos cordones sueltos de oro briscado, una faja de raso blanco ricamente bordada, terminando también su extremidad airosa borla.

Todo sorprende en esta obra artística, capaz de competir con las de su género en Europa. Los bordados de oro brillante parecen más bien pequeñas placas bruñidas de este metal precioso y sobrepuestas en el raso; y la religiosidad del rostro del Santo Apóstol, la actitud tan natural del caballo, la admirable combinación de las sedas y de las distintas clases de los ricos metales, la apacibilidad en los tornasoles de los celajes, en fin, la buena ejecución en toda la obra; revelan los grandes adelantos de las alumnas, la esmerada dedicación de sus maestras, no menos que la pericia de la Sra. D^a Guadalupe Maldonado en el arte del dibujo.

El costo de los materiales del estandarte ascendió á la cantidad de *quinientos ochenta y ocho pesos y sesenta y siete centavos*. El Colegio rehusó generosamente toda retribución por el trabajo, el que ha sido apreciado por personas muy competentes en *mil quinientos pesos*.

Deseando el Illmo. Sr. Plancarte que las solemnes funciones que debían celebrarse por todas las Diócesis de la República en la I. y N. Colegiata de Guadalupe, durante la novena que precediera á la *Coronación* y octava de ésta, revistiesen toda la majestad y esplendor que les comunica el espíritu de nuestra Madre la Santa Iglesia; de acuerdo con el Episcopado mexicano invitó al Sr. Pbro. D. José Guadalupe Velázquez, director de la „Escuela

de Música Sagrada,, de esta Ciudad, para que se encargara de la parte musical en el referido tiempo. Con anuencia del Illmo. Sr. Camacho, aceptó el R. P. Velázquez tan honrosa invitación, y después de vencer algunas dificultades, dió principio á sus ensayos con más de setenta personas, que, rehusando con cristiana generosidad y edificante patriotismo toda retribución por sus trabajos, se pusieron bajo su hábil dirección.

Hé aquí el personal de que se compuso el Orfeón tan justamente celebrado por todos los amantes de lo bello é inteligentes apreciadores del arte cristiano:

DIRECTOR: Sr. Pbro. D. José Guadalupe Velázquez.

SOPRANOS: los niños D. Eladio Beltrán, D. Bernardo Paniagua, D. Carlos Guevara, D. Cirilo Conejo, D. Encarnación Mondragón, D. Francisco Balandra, D. Gabriel Jaso, D. Francisco López, D. Ignacio Arbolella, D. Isairo Arbolella, D. Julio Barrón, D. Jesús Reynoso, D. Juan Hefferan, D. Jesús Sánchez, D. José Septién, D. Luis Caballero, D. Mariano Carmona, D. Miguel Olvera, D. Alfonso Vázquez, D. Ricardo Beltrán y D. Manuel Farfán.

ALTOS: Sr. D. Gregorio Baltierra, los ni-

ños D. Alberto Aguilar, D. José del Cármen Maya, D. Daniel Hurtado, D. Enrique Mosqueda D. Lorenzo Rodríguez, D. Enrique Guerrero, D. Miguel Trujillo y D. Federico Mosqueda.

TENORES: Sres. Pbro. D. Francisco Luna, menoristas D. Pedro de J. Vera, D. José de la Isla y D. Gregorio Vide-rique, Profsi^{os} D. Agustín González, D. Andrés Aguilar y D. Silverio Martínez, ingeniero D. Edmundo de la Isla, D. Adrián Gutiérrez, D. Angel Aguilar, D. Alfonso Ramírez, D. Antonio Romero, D. Cipriano Rodríguez, D. Felipe Zavala, D. Guillermo Hefferan, D. José Pérez, D. Manuel Arteaga, D. José Frías, D. Valentín Ostendí, D. Roberto Martínez, D. Ricardo Jáuregui, D. Rafael García, D. Silvestre Obregón, D. Santiago García, D. Victor de la Isla y D. Pedro Rodríguez.

BAJOS: Sres. Profsi^{os} D. Leonardo Landaverde y D. Daniel Alfaro, D. Agustín Aguilar, D. Carlos Ramírez D. Eleuterio González, D. José Luna, D. José Soto, D. Jesús G. Padilla, D. Gonzalo Castillo, D. José M. Ruiz, D. Manuel Gómez, D. Ponciano G.

Padilla, D. Santiago González, D. Samuel Herrera, D. Jerónimo Salinas y D. Santiago García.

Los estrechos límites de esta Reseña nos impiden relatar circunstanciadamente la empresa laudable que el amor á la Santísima Virgen de Guadalupe, inspiró á algunos hermanos nuestros del temple cristiano de nuestros padres, de catequizar niños pobres, para que en el *gran día* recibieran por primera vez el adorable sacramento de la Eucaristía; la heroica abnegación de otros que recorrieron nuestra Ciudad, solicitando de puerta en puerta recursos para cubrir en el día de la *Coronación* la desnudez del pobre, ó llevar exquisito manjar al delincuente que lloraba sus crímenes en horrosa cárcel, y otras muchas prácticas de piedad y caridad cristianas, cuyas noticias cuadrarían en una crónica; pero no en nuestros lijeros apuntamientos. Basta lo referido hasta aquí, para formarse una idea aproximativa del espíritu con que los diocesanos de la Iglesia de Querétaro se preparaban á solemnizar el faustísimo acontecimiento de la *Coronación de Nuestra Señora de Guadalupe*, hasta espirar el mes de Septiembre de 95.

*
*
*

Al declinar la tarde del 2 de Octubre, todos los romeros de la *Peregrinación de á pié* se

rodeaban en torno del altar de María Santísima de Guadalupe en el templo de la Congregación, á pedir sus auxilios soberanos para emprender al día siguiente el piadoso viaje al Santuario del Tepeyac. Se dió principio al ejercicio con el Santo Rosario, y después la palabra divina, anunciada por el Sr. arcediano D. Florencio Rosas, dispuso los corazones de los devotos romeros á sobrellevar con resignación cristiana las penalidades del camino.

Al día siguiente, al rayar el alba, se celebró por el Sr. gobernador de la Sagrada Mitra canónico D. José Francisco Figueroa la *Misa de buen viaje*, en la que fueron fortalecidos con el Pan de los Angeles multitud de peregrinos; recibiendo todos después de la Santa Misa la bendición ritual. A las seis de la mañana más de seiscientos hermanos nuestros se despedían de sus familias y amigos fuera de la casa de Dios, llevando consigo mil bendiciones y sus encarecidos ruegos para presentarlos á la Augusta Reina en los peldaños de su trono. Hecha la señal de la Cruz, la piadosa caravana comenzó á caminar precedida por un estandarte de los colores nacionales, en cuyo centro se veía la imagen de María Santísima de Guadalupe.

Formaban parte de la romería, alumnos del „Seminario Conciliar,, del „Liceo Católico,, y no pocas personas de nuestra selecta sociedad.

Recordamos que entre éstas iban, además del Sr. Arcediano, presidente de la Peregrinación, los Sres. Pbro. D. Francisco Alday, vicedirector del „Liceo Católico“, y D. Tomás Maciel, vicario de San Pedro de la Cañada; los menores D. Perfecto García y D. Heliodoro Cabrera, Dr. D. Ponciano Herrera, ingeniero D. Lorenzo Corona, Licdos. D. Angel Vera, D. Juventino Guerra (hijo), D. Arturo Puente y D. Faustino Sánchez, D. Alfonso Veraza, que ha desempeñado varias veces los cargos de gobernador interino y de diputado en nuestro Estado, y D. Manuel Samaniego.

Luego que estuvieron en las afueras de la Ciudad, libres de la numerosa comitiva que los seguía, comenzaron á rezar el Santo Rosario, continuando su camino para el pueblo de Arroyoseco, á donde llegaron á las 2 de la tarde. Por la noche se reunieron en la Iglesia para asistir al piadoso ejercicio. en que se rezó la última parte del Rosario y el primer día de la novena de Nuestra Señora de Guadalupe, predicó el Sr. Presidente de la romería, y se terminó con una breve meditación.

Al día siguiente, después de asistir al Santo Sacrificio de la Misa, partieron con nuevos romeros para San Juan del Río, edificando con su conducta cristiana los poblados por donde pasaban. Allí se incorporaron varios grupos de peregrinos de esa Ciudad, de las de Cade-

reyta, San Pedro Tolimán, de las villas de Tequisquiapam, Amcalco y otros puntos de la Diócesis, aun de los más remotos de nuestras serranías, como el pueblo de Arroyoseco (distrito de Jalpam) distante de San Juan más de 50 leguas, desde donde, año por año, algunos vecinos se han dirigido á pié á visitar á la Santísima Virgen de Guadalupe en su Santuario del Tepeyac. Por la noche tuvo lugar el ejercicio piadoso en la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, según se practicó la víspera en Arroyoseco.

La santa emulación que se despertó entre los hijos de la diócesis de Querétaro para ir al Tepeyac á visitar á su tierna Madre, aumentaba el número de peregrinos cada día: más que romería, semejaba una población flotante, pues al partir de San Juan del Río el número de peregrinos ya pasaba de setecientos. En buen orden y practicando la piedad cristiana, continuaron nuestros peregrinos su camino por Polotitlán, hacienda de Arroyozarco, San Francisco Tezollanomiquilpam, Tepeji del Río y Cuautitlán.

Nos es grato consignar, para gloria de Dios y honra de nuestros caritativos hermanos los católicos de esos lugares, que los devotos peregrinos fueron recibidos con cristiana caridad en todos ellos, así por los Sres. Eclesiásticos como por los fieles. No faltaron Sres. Sacer-

dotes que recibieran ritualmente á las puertas del Templo á la *devota romería*, y que para proporcionar á los huéspedes guadalupanos cómodo alojamiento, facilitaron no sólo sus casas, sino que aun salieran en persona, no obstante que llovía copiosamente, á buscarles posada entre sus fieles; quienes dieron muestras de su piedad, ora distribuyéndoles alimentos, como en la hacienda del Alamo, ora hospedándolos en sus casas, y alguna vez hasta recibirlos con música y cohetes como en Tezollanomi-quilpan. A nombre de nuestros hermanos los queretanos damos á todos las debidas gracias, y rogamos al Cielo se digne premiar con largueza las obras de caridad que ejercieron con nuestros peregrinos.

Serían las 2 de la tarde del 10 de Octubre, cuando nuestros peregrinos rebosando de indecible gozo, penetraron al Santuario nacional de Guadalupe. Embargados sus ánimos de celestial ternura al fijar sus miradas en el bendito Ayate, ardientes lágrimas surcaron sus atezadas mejillas; y su lengua que en sentidos cantos había ensalzado las glorias de la Virgen-Madre, guardaba profundo silencio: la dulzura inefable que la divina Señora vertió en sus corazones, les hizo olvidar todas los sufrimientos del penoso viaje; y en ese prélogo de dulzura y amor se perdieron por un rato las almas de nuestros hermanos, y hablaron con Ella de

corazón á corazón. Allí fueron presentados los ruegos humildes de las esposas y de los hijos; allí se le pidió por la conversión del impío y la perseverancia del justo; allí se imploró su protección para la virgen desvalida y para la afligida viuda; allí se le expusieron las necesidades individuales, las comunes de la Iglesia y de nuestra cara Patria; y allí, finalmente, se oró, como oran los corazones humildes que viven de la fe. ¡Momentos tan solemnes jamás se borrarán de la memoria de nuestros romeros! ¡Más de una vez hemos visto bañarse de júbilo el rostro de algunos peregrinos al recordar su entrada en ese día á la Colegiata, y que lejos de quejarse de las penalidades del viaje, bendigan á la Providencia divina por haberles concedido sufrir algo por amor á la Santísima Virgen de Guadalupe!

Entre tanto, por toda nuestra Diócesis se esforzaba el V. Clero en solemnizar con el mayor esplendor el novenario de la Santísima Señora, dispuesto por nuestro Illmo. Prelado, conforme al *Programa* aceptado por el Episcopado nacional.

Ya los armoniosos repiques en las altas torres de nuestros templos que por la mañana y por la tarde convidaban diariamente al vecindario á rezar la novena; las vistosas colgaduras, ostentando á la Madre de México, con que se engalanaban las casas de nuestra Ciudad y

la iluminación nocturna, indicaban la proximidad de la *fiesta*.

El movimiento de extraordinario número de carruajes en frente de la Estación, y el ir y viene de inmenso gentío en la Alameda y calzada Colón en los últimos días del novenario, revelaban la multitud de peregrinos que dentro de poco se trasladaría á México por el ferrocarril Central. Bajo la fresca sombra de los árboles y en el andén de la Estación, un sin número de semblantes alegres dejaban traslucir la paz del alma, con que Dios Nuestro Señor se anticipa á premiar las obras buenas; y olvidando allí nuestros romeros las exigencias *del gran mundo*, disfrutaban de libertad perfecta, esperando la llegada del ferrocarril.

Inmenso campo se ofrecía al atento observador cristiano. El tierno amor á la Virgen de Guadalupe había congregado allí dignatarios de la Iglesia, funcionarios del Estado, acaudalados, descendientes de la antigua nobleza de esta Ciudad, titulados de todas las carreras, artesanos, obreros, etc., etc. Familias humildes que se creyera habrían acudido á la Estación sólo por dar el adiós á sus hermanos en la fe, veíanse dispuestas á emprender también el viaje. ¡Con qué sacrificios reunirían estos pobrecitos los recursos apenas suficientes para ir á visitar á la divina Madre! Estas escenas eran un testimonio de la fe de los queretanos;

de esa fe que á pocas horas de ir el tren en vertiginosa carrera, convertía en templos los wagones y los hacía resonar con armoniosos cantos, cuyos ecos llegaban á los eternos collados; de esa fe que en cada estación se presentaba distribuyendo limosnas con mano pródiga entre los menesterosos; de esa fe que diariamente conducía por el ferrocarril tantos devotos peregrinos al pié del altar de la Virgen de Guadalupe, en la Colegiata, que es imposible precisar su número, no obstante las diligentes investigaciones que hemos hecho, y sólo afirmamos que el día 11, víspera de la *gran festividad*, ya se habían hospedado más de mil queretanos en México y en el Tepeyac.

*
* *

Llegó, por fin, el venturoso día en que Nuestra Madre y Señora de Guadalupe se dignara aceptar la *aurea Corona* que sobre sus sienes benditas desearon colocar las generaciones pasadas. Día mil veces feliz en que los mexicanos de todos los puntos de la Nación, dejando á un lado sus credos políticos, se dieron cita en la casa materna para celebrar la *solemne Coronación de su Madre querida* con un mismo corazón. María Santísima de Guadalupe es ya el único punto de unión de la gran familia mexicana; vínculo sagrado, que una vez ro-

to, nuestra sociedad perecería en breve tiempo. Por todas partes se han asentado el egoísmo, la mala fe y todos los vicios; pero, gracias á Dios, en todas partes no falta algún santuario levantado á la Madre de México que preste punto de apoyo á esa sociedad que se desquicia, y sobre cuyas ruinas ya se imagina cantar himnos la Nación vecina. Razón tenía, pues, mi Patria de olvidar sus cuidados y pesares, para levantar dique al regocijo, el día en que sus hijos se rodeaban en torno de la Virgen del Tepeyac para proclamarla su Augusta Reina. Ese es el día que las generaciones venturas señalarán el primero de la era de bendiciones en que México ha entrado, y el que no fué dado ver á millones de mexicanos que apenas lo vislumbraron en lontananza al través de las densas nieblas del porvenir.

Los hijos de esta Diócesis entendieron bien cuánto significaba la *Coronación*. La vieron no sólo como una manifestación espléndida del amor filial de los mexicanos á la Santísima Virgen de Guadalupe; sino como una necesidad suma de ser gobernados espiritualmente por Ella, como Madre y como Reina, para conservar incólumes la fe de Cristo y su autonomía nacional. Patriotas y creyentes, no perdonaron sacrificio para asistir en gran número á la solemne *Coronación de su Reina*, y ofrecerle al día siguiente con sus humildes presentallas, el

justo tributo de reconocimiento del señorío y reinado sobre todo nuestro País.

Ya dimos á conocer los nombres de las honorables personas que fueron nombradas por nuestro Illmo. Prelado para representar á la Diócesis en el acto de la *Coronación*; réstanos decir que también algunos Sres. Curas y Vicarios asistieron con el carácter de representantes de sus respectivas Parroquias y Vicarías, y los de algunos miembros de la comisión del Seminario diocesano.

Hé aquí sus nombres:

Sres. Pbro. D. Juan B. Bustos, representante por la Parroquia del Sagrario de esta Ciudad; cura párroco Br. D. Braulio M. Guerra y su vicario D. José Severo Moreno, por la parroquia de San Juan del Río; cura párroco D. José M. García, por la parroquia de San Francisco de Colón; cura párroco D. Julián Muñoz, por la parroquia de Cadereyta; D. Tomás Maciel, por la parroquia de San Pedro de la Cañada; Lic. D. José M. Arias, por la vicaría de Hércules; D. Jesús Frías, por la parroquia Xichú Victoria; D. Jesús Villalobos, por la parroquia de San José Iturbide y D. Francisco Reséndiz, por la parroquia de Tequisquiápam. Entre la comisión del „Seminario Conciliar,“ se hallaban los Sres. Diác.º D. Ezequiel Contreras, prefecto de estudios; Diác.º D. Marciano Tinajero, catedrático de Física; Diác.º D. Alberto

Luque, catedrático de Mínimos; Pbro. D. José M. Luna, menoristas D. Perfecto García, D. Heliodoro Cabrera y D. Alberto Gorráez.

Al medio día tuvo lugar en el Asilo de Guadalupe una suculenta y abundante comida, con que los Illmos. y Rmos. Sres. Obispos de Chilapa y Querétaro obsequiaron á 28 indígenas de Cuauitlán, que asistieron á la *Coronación*, representando á las razas primitivas dispersas en el territorio mexicano.

Legamos á la Historia Patria los nombres de dichos representantes:

MAURO SÁNCHEZ, por los indígenas residentes en la arquidiócesis de México; AGUSTÍN MOLINA, por los de Michoacán; ANDRÉS MARTÍNEZ, por los de Guadalajara; MUCIO RODRÍGUEZ, por los de Oaxaca; JORGE DELGADO, por los de Durango; JOSÉ RODRÍGUEZ, por los diócesis de Linares; ISIDRO PAREDES, por los de Puebla; BONIFACIO MOLINA, por los de Veracruz; AGAPITO DOLORES, por los de Chilapa; MAURICIO REYES, por los de Tulancingo; HERMENEGILDO PAREDES, por los de Cuernavaca; EZEQUIEL PAREDES, por los de Zamora; LUIS SÁNCHEZ, por los de León; PABLO RODRÍGUEZ, por los de Querétaro; ANTONIO PRESTADO, por los de Zacatecas; NARCISO PARRAS, por los de Colima; SIMÓN RODRÍGUEZ, por los de Tepic; DARÍO ARENAS, por los de Chiapas; FRANCISCO PAREDES, por los de Yucatán; VALENTÍN COLÍN, por los de Tabasco; JUAN DE LA CRUZ, por los

de Tehuantepec; CATARINO URREA, por los de Campeche; EUFEMIO SÁNCHEZ, por los de Sonora; CATARINO GARAY, por los de Sinaloa; INÉS URREA, por los de Chihuahua; PABLO ESCANDÓN, por los de San Luis Potosí; ROMÁN SÁNCHEZ, por los de Tamaulipas y JOSÉ MARÍA QUINTANA, por los del Saltillo.

Cerca de la mesa se levantó un sencillo altar á la *Limpia Madre y Señora*, para que desde allí presidiera á sus hijos á quienes ama *tiernamente, como á pequeñitos y delicados*. Sirvieron la mesa los Sres. Pbro. D. Juan B. Bustos y D. José Mosqueda, mientras el Sr. menorista D. Alberto Gorráez leía en voz alta el tierno relato de las Apariciones de la Santísima Virgen y sus coloquios amorosos con Juan Diego.

Gratisima fué la impresión que causó en los ánimos de aquellos pobrecitos indios la lectura histórica; y no era menos grata la que recibía el corazón cristiano al frente de aquel cuadro conmovedor. ¡La Madre de Dios con su color moreno en medio de sus hijos! ¡El sacerdocio católico de México sirviendo la mesa á los indios sus hermanos!

¡*Miserable filantropía!* no puedes dar á tus actos la belleza con que la *caridad* reviste sus más insignificantes obras, como dar un vaso de agua al que desfallece por ardiente sed!

¡Pobre raza indígena! no tienes más amparo que en tu *Limpia Madre y Señora* y en tu hermano el sacerdote católico *de tu país!*.....

Hemos dicho que nuestro Illmo. y Rmo. Prelado expidió en 25 de Agosto un *Edicto Pastoral* reglamentando el modo de celebrarse en esta Diócesis la *solemne Coronación de Santa María de Guadalupe*, excluyendo únicamente los puntos 11º, 12º, 13º, 14º y 16º del *Programa* para el 12 de Octubre; nos resta decir que, gracias á Dios, sus acertadas disposiciones fueron observadas así por el V. Clero como por los fieles; desde nuestra Catedral hasta en la más humilde iglesia de los pueblos asentados en la Sierra Gorda.

Por todas partes se esforzaron á porfía los hijos de esta Diócesis para celebrar dignamente la *Coronación*, aprovechando cuánto les fué permitido por las autoridades civiles. Desde la víspera se ataviaron nuestras poblaciones, eligiendo para ello los colores del pabellón de Iguala; ni faltaron algunas en que los repiques y músicas acompañados de multitud de cohetes, despertaran al vecindario al asomar la aurora, ó por la noche prolongaran el regocijo en las plazas, ó en los cementerios de las iglesias. La iluminación nocturna en estos días llegó hasta los suburbios, donde aquí y acullá se veían á lo lejos, como luciérnagas en noche serena, farolillos venecianos.

Las santas prácticas de piedad y caridad fraterna, hablarán más elocuentemente del espíritu con que nuestros hermanos celebraron la *Coronación de la Santísima Virgen*. Millares de fieles se llegaron en ese día á la Sagrada Mesa, y los templos se vieron henchidos á la hora de la Misa solemne, después de la cual había de ser saludada la Augusta Reina de los mexicanos: multitud de adoradores se turnaban en los Templos donde el Divinísimo Señor Sacramentado estuvo manifiesto todo el día, en acción de gracias por el gran beneficio concedido á la Nación; y al caer la tarde, volvieron los fieles á congregarse en la casa del Señor para asistir al piadoso ejercicio dispuesto con el mismo fin.

Del informe dado á la Sagrada Mitra por el Sr. Pbro. Lic. D. Manuel Reynoso sobre lo practicado en la Parroquia del Sagrario con motivo de la *Coronación*, tomamos lo siguiente:

„Uno de los tiernos acontecimientos de ese „día, es que los presos de la cárcel tomaron participación muy notable en el regocijo general, „de la manera que les era posible, en su condición. Se dispusieron muchos, tanto hombres como mujeres, á la celebración de la „fiesta, recibiendo la Sagrada Eucaristía. El „día 12, á las cinco de la mañana, el suscrito „Párroco se trasladó á la Cárcel con el fin de „celebrar allí el Santo Sacrificio de la Misa, la

„cual la oyeron todos los presos. A esa hora
 „los halló rezando devotamente el Santo Rosa-
 „rio, ante un altar que habían dispuesto, con
 „la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe,
 „adornado lo mejor que les fué posible, según
 „su miseria. Habían lavado ya los suelos del
 „patio y corredores, y adornado éstos con ban-
 „deritas de papel de china tricolor, con cade-
 „nitas entrelazadas en los arcos y con inscrip-
 „ciones en óvalos formados con papel de la
 „misma clase. El consuelo y grande lenitivo
 „á sus penas, pintábanse en todos los semblan-
 „tes de aquellos infelices! Después de haberles
 „dirigido el suscrito una breve plática alusiva á
 „la gran festividad nacional, celebró el Santo
 „Sacrificio, y les dió la Sagrada Comunión.
 „Terminada la Misa, dió gracias con ellos.

„Al medio día se dispuso por la Conferencia
 „de Nuestra Señora de Guadalupe, establecida
 „en esta Parroquia, un banquete á los presos;
 „á cuyo fin se dispusieron mesas cubiertas con
 „manteles en todos los corredores del patio de
 „la Cárcel, y se colocaron todos los presos con
 „el mayor orden. Se les sirvió abundante y
 „bien confeccionada comida, fruta y dulce.

„El mismo alcaide D. Jesús Guevara procu-
 „ró que el desayuno fuese extraordinario, dán-
 „doles pan y leche.

„Era digno de verse aquella agregación de
 „delinquentes, como unos corderos, en el más

„perfecto orden y guardando silencio completo
 „á la hora de comer, mientras se les leía la re-
 „lación de las Apariciones de Nuestra Señora
 „de Guadalupe y algunas pruebas de su vera-
 „cidad. La mesa fué servida por los Sres.
 „Pbros. D. Jerónimo Ramiro, Fr. Cayetano de
 „la Purísima Concepción, el suscrito Párroco
 „y por algunos Señores, miembros de la Confe-
 „rencia.

„Las puertas de la prisión estaban abiertas
 „de par en par, de manera que desde la calle
 „se podía ver perfectamente lo que adentro pa-
 „saba. Sólo dos guardias custodiaban la en-
 „trada; y sin embargo no se advirtió el más li-
 „jero desorden, ni siquiera la más leve inteli-
 „gencia entre los mismos presos, que indicara
 „intención de fuga. Terminada la comida se
 „dieron gracias á Dios, y habiendo salido los
 „que servimos, volvieron á echarse los ce-
 „rrajos.

„La misma Conferencia dió abundantes ra-
 „ciones extraordinarias á las diez y ocho fa-
 „milias que protege...

También los presos de Xichú Victoria fue-
 ron obsequiados con un banquete por algunos
 caritativos fieles; los de San Pedro Tolimán re-
 cibieron pan y dinero, y doce mendigos de esa
 misma Ciudad se sentaron á la mesa en la ca-
 sa de su digno Cura, el Sr. Pbro. D. Luis G. Vi-
 llaseñor.

La „Asociación de Hijas de María,, establecida en la Parroquia de Santa Ana, vistió doce niñas pobres, que en esa memorable fecha recibieron por primera vez la Sagrada Comunión; y la „Conferencia del Sagrado Corazón de Jesús,, en la Parroquia de San Sebastián, repartió entre los menesterosos seis docenas de piezas de ropa.

A las siete de la mañana del día siguiente, fiesta de la Maternidad de la Santísima Virgen, cerca de dos mil queretanos eran recibidos solemnemente por su Illmo. y Rmo. Prelado diocesano en los umbrales del Santuario nacional de Guadalupe. En procesión bien ordenada y con majestuosa lentitud, condujo á los peregrinos al pié del altar de la Augusta Madre. Abría la procesión el Sr. Pbro. D. Juan Nepomuceno Gómez Llano, digno párroco de Ixtlahuacán del Río (en la arquidiócesis de Guadalajara), enarbolando el riquísimo pendón que hemos descrito, siendo acompañado de los Sres. Pbro. D. José M. García y de D. Juan B. Bustos, seguían los alumnos del Seminario diocesano revestidos de manto y beca y el Orfeón, luego las Comisiones oficiales representantes de la Diócesis en el acto en que fué coronada la Santísima Virgen, después varios miembros del V. Clero con sobrepelliz, y por

último, cerraba la procesión el dignísimo Príncipe de nuestra Iglesia, revestido de capa pluvial y llevando báculo y mitra.

Durante la procesión, la Capilla y el resto de los romeros alternaban con fervor edificante la antigua melodía „Pues concebida,, que entre los arrullos y caricias de las madres, aprenden los hijos de la Virgen del Pueblito.

Terminada la solemne procesión, llegóse reverente el Pontífice peregrino á los piés virginales de la Virgen de Guadalupe, y vuelto á los romeros, con voz clara y conmovida les dirigió una sencilla, pero elocuente alocución, en que les hizo presente la predilección de la Santísima Señora á la diócesis de Querétaro, admitiéndola, antes que á otra alguna, á la primera audiencia después de su *Coronación*: excitóles á llegarse á Ella con filial confianza, como á su Madre, implorando sus auxilios para el remedio de los males que afligen á la Santa Iglesia y á cada uno en particular. Acto continuo depuso la mitra, y vuelto á la Sagrada Imagen, la saludó en unión de todo el pueblo con la bellísima salutación que un día antes se exhaló de millones de corazones creyentes, y que es un epílogo del reconocimiento del dominio que tiene sobre nosotros, como Reina y como Madre; recitó los dísticos de S. S. el Sr. León XIII, vertidos al castellano por el Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo de Guada-

lajara; luego la plegaria de la *Salve*, y terminó dando la bendición á todos los presentes.

Signióse un dulce murmullo de suspiros y oraciones; dulce como el manso ruido que en las selvas produce la brisa de la tarde.

Momentos después los Sres. Pbro. D. Juan B. Bustos, D. José Mosqueda, D. Jesús Frías; Diác.^s D. Alberto Luque, D. Marciano Tinajero y D. Ezequiel Contreras, hicieron la colecta de limosnas, que ascendió á *mil cien pesos*.

Retiráronse los peregrinos para ir á recibir la Sagrada Comunión en las demás Iglesias. La religiosa compostura con que se acercaban á la Sagrada Mesa, dejaba traslucir la limpieza de corazón con que hospedaban al Hijo de la Virgen, cuya Maternidad celebraban.

La siguiente Invitación hecha al Ilustre Episcopado residente en México, había congregado en la Colegiata á las 9 de la mañana, á los Illmos. y Rmos. Sres. Arzobispos y Obispos, cuyos nombres consigna nuestra gratitud en estas páginas:

INVITACIÓN.

„El Obispo, el Cabildo eclesiástico, Clero y pueblo de la Diócesis de Querétaro, tienen el honor de invitar á V. S. I. y Rma. para que se digne asistir á la solemne función que celebrará el domingo 13 del corriente en la N. é Insigne Colegiata de Santa María de Guadalupe,

á las 9 de la mañana; por cuyo favor protestan su gratitud á V. S. I. y Rma.—Guadalupe, Octubre 10 de 1895„.

Esta Invitación fué obsequiada bondadosamente por los Illmos. y Rmos. Prelados siguientes:

Illmo. y Rmo. Sr. Arzbp. de Quebec L. N. Beguín.

Illmo. y Rmo. Sr. Arzbp. de Nueva York Michael A Corrigan.

Illmo. y Rmo. Sr. Arzbp. de Santiago de Cuba Francisco Sáenz de Urturi.

Illmo. y Rmo. Sr. Arzbp. de México Próspero M^a Alarcón.

Illmo. y Rmo. Sr. Obpo. de Puebla Francisco Melitón Vargas.

Illmo. y Rmo. Sr. Obpo. de Chilapa Ramón Ibarra y González.

Illmo. y Rmo. Sr. Obpo. de Tulancingo José M. Armas.

Illmo. y Rmo. Sr. Obpo. de Tepic Ignacio Díaz.
" " " " " " Chiapas Miguel Luque.

Illmo. y Rmo. Sr. Obpo. de Cuernavaca Fortino H. Vera.

Illmo. y Rmo. Sr. Obpo. de Tehuantepec José Mora.

Illmo. y Rmo. Sr. abad de la Colegiata de Guadalupe D. Antonio Plancarte y Labastida.

A la hora anunciada, el Illmo. y Rmo. Sr. Camacho, revestido de capa magna, salió de la capilla de Sr. San José en solemne procesión, como la primera vez, y después de recorrer la nave lateral de la epístola y la de en medio, ascendió al Presbiterio.

Durante la procesión, nuestro distinguido filarmónico D. Agustín González, profesor de la „Escuela de Música Sagrada,, y del „Liceo Católico,, de esta Ciudad, tocó magistralmente el magnífico órgano que hoy posee la Catedral de esta Diócesis, el cual sirvió en la Colegiata durante las grandiosas fiestas de la *Coronación*, debido á la generosidad de los dueños del „Repertorio Wagner,,.

Iluminado el altar de María por blancos cirios colocados en ricos candeleros de plata, y distribuidas artísticamente en la barandilla que circunda el Presbiterio multitud de flores, cuya fragancia y las nubes del incienso envolvían á los ministros del Altísimo; el Pontífice de la diócesis de Querétaro llegó con paso grave al pié del altar, y dió principio á la Misa solemne, acompañado del presbítero asistente Sr. arcediano D. Florencio Rosas, de los sagrados ministros Sres. canónigos penitenciario D. Juan González y D. José Francisco Figueroa. Sirvieron respectivamente la mitra y el báculo los Sres. Pbro. D. Juan B. Bustos y D. José Mosqueda; y deseando nuestro Illmo. Prelado

uniformarse con la mayor parte de los Illmos. y Rmos. Sres. Obispos, que con tanto acierto determinaron sujetarse á las ceremonias de la Santa Iglesia Romana, en sus respectivas funciones diocesanas en la Colegiata, durante las fiestas de la *Coronación*; los Sres. Pbro. Dr. D. Antonio J. Paredes y D. Luis Orozco, nombrados maestros de ceremonias para todas las funciones, acompañaron también al Pontífice oficiante durante la celebración de la Misa.

Terminado el Santo Sacrificio, el Illmo. y Rmo. Sr. Obpo. Dr. y Mtro. D. Ramón Ibarra y González, revestido de capa magna, predicó el magnífico Sermón que publicamos al fin de esta Reseña, La unción divina y el arte cristiano que se respira en toda la pieza oratoria, revelan las grandes dotes del ilustre Pastor de la Iglesia de Chilapa.

A continuación el Illmo. y Rmo. Sr. Camacho, revestido aún de los ornamentos pontificales, volvió en procesión solemne á la capilla de Sr. Sn. José, recorriendo las naves de en medio y lateral del evangelio.

El Orfeón ejecutó, con general aplauso, la Misa, „Te Deum Laudamus,, á seis voces, de Palestrina, el „Ave María,, de Baca después del Ofertorio, y las partes variables en canto llano.

Terminaron las solemnidades del día con un ejercicio vespertino en el Santuario de Guadalupe, después del sermón pronunciado en fran-

cés por el Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo del Bajo Canadá á la colonia francesa residente en México. El Illmo. y Rmo. Sr. Camacho rezó en el púlpito una parte del Santo Rosario, la oración *¡Salve Augusta Reina de los mexicanos!* y los dísticos de S. S. el Sr. León XIII. Acto continuo el Sr. arcediano D. Florencio Rosas entonó la „Salve Regina„.

El Orfeón cantó al fin de cada misterio la composición religiosa „Santa María„, á cuatro voces, de Velázquez, y después de las últimas oraciones rezadas por nuestro Illmo. Prelado, la hermosísima „Salve„ de Reimberger y la „Letanía Lauretana„ en canto romano.

El día siguiente, á las siete de la mañana, celebróse una Misa solemne, en acción de gracias por el éxito feliz de la Peregrinación, en el altar de Sn. Joaquín, consagrado por el Illmo. y Rmo. Sr. Camacho. El Sr. gobernador de la Sagrada Mitra canónigo D. José Francisco Figueroa ofició de Preste, administrado por los Sres. Pbro. D. Juan B. Bustos y D. José Mosqueda. El Illmo. Pastor de nuestra Iglesia asistió acompañado del Sr. Arcediano y Penitenciario, cuyos nombres dejamos consignados.

El Orfeón cantó una de las misas de canto llano.

Con esto se dió por terminada nuestra *décima Peregrinación diocesana* al venerando Santuario del Tepeyac.

Los devotos romeros dieron el último adiós á la Virgen Santísima, y salieron del Santo Templo glorificando al Señor por haberles concedido ver coronada á la divina Madre, abrigando la dulce esperanza de volver á ese hospitalario recinto, donde siempre acoge, como amorosa madre, nuestros suspiros y nuestras querellas.

No pondremos término á estos desaliñados apuntes, sin rendir cordiales felicitaciones al Sr. Pbro. D. José G. Velázquez por el éxito sorprendente del Orfeón, que dirigió con admirable maestría, durante la novena y octava de la *Coronación*, en el Santuario del Tepeyac. A él estaba reservado, en esas grandiosas fiestas, revestir el culto divino de la majestad y esplendor con que se ostenta en la basílica de San Pedro de Roma y en las grandes Catedrales de Alemania. El es quien, entre nosotros, ha sabido interpretar correctamente las sublimes concepciones del inmortal Palestrina y demás autores clásicos de los siglos XV y XVI; y á quien debemos los mexicanos el alto concepto que, en materia de música religiosa, se formó de nosotros el Episcopado extranjero que arribó á nuestro País, para asistir á la *solemne Coronación de Nuestra Madre Santísima de Guadalupe*.

¡Honor y gloria, al Sr. Pbro. D. José Guadalupe Velázquez!

Programa general

de la música religiosa ejecutada en la Insigne y Nacional Colegiata de Guadalupe, durante la novena y octava de la Coronación.

- Misa*, á 3 voces con órgano,..... F. SCHALLER.
 " *Jesu Redemptor*, á 4 voces,..... A. KAIM.
 " *Jubilate Deo*, á 4 voces,..... L. EBNER.
 " *Toni phrigii*, á 4 voces,..... JOS. BELTJENS.
 * " *In hon. Ss. Cordis Jesu*, á 4 voces,..... SINGENBERGER.
 " *De Ascensione Domini*, á 5 voces,..... I. MITTERER.
 " *Brevis*, á 4 voces,..... M. FILKE.
 " *Secundi toni*, á 3 voces,..... F. WITT.
 * " *Septima*, á 4 voces,..... M. HALLER.
 " *Solemnis*, á 6 voces,..... " "
 * " *Brevis*, á 4 voces,..... FRANZ. ANERIO.
 " *VIII Toni*, á 4 voces,..... ORLANDO DI LASSO.
 " *Beatus qui intelligit*, á 6 voces,..... " " "
 " *Te Deum Laudamus*, á 6 voces,..... PALESTRINA.
 " *Ecce ego Joannes*, á 6 voces,..... " "
 " *De Beata*,..... GRADUAL ROMANO.
 (Esta Misa se cantó el día 13 antes de la Pontifical.)
Ave Maria, á 4 voces,..... NECKES.
 " " " " "..... MANZER.

- Ave Maria*, á 4 voces,..... WITT.
 " " de Baca, arreglada á sólo y coro por..... J. G. VELÁZQUEZ.
 " " á 2 voces con órgano,..... J. G. VELÁZQUEZ.
Recordare, Virgo Mater, á 2 voces, con órgano,..... L. EBNER.
Quae est ista, á 2 voces con órgano,..... A. GONZÁLEZ.
Alma Parens, á 4 voces,..... J. G. VELÁZQUEZ.
Non fecit taliter, á 4 voces,..... " "
Vesperae Beatae Mariae Virginis,..... VESPERAL ROMANO.
 Y..... SINGENBERGER.
Ave Maris stella, á 4 voces,..... J. G. VELÁZQUEZ.
Salve Regina,..... VESPERAL ROMANO.
 " " á 4 voces,..... J. RHEINBERGER.
 " " " " "..... AUCTOR IGNOTO.
Litaniae Lauretanae,..... CANTO ROMANO.
 " " " " " N° 1, sop. y coro con órgano..... J. G. VELÁZQUEZ.
O gloriosa Virginum, á 4 voces,..... J. MOHR.
Corona aurea, á 5 voces,..... PALESTRINA.
Regina coeli, á 4 voces;..... LOTTI.
Te Deum Laudamus,..... CANTO ROMANO.
Salve magna Domina, de Seyler arreglada á 4 voces desiguales, por..... J. G. VELÁZQUEZ.

- O Sanctissima*, á 4 voces, MOHR.
Ultima in mortis hora, á 4 voces, "
 Pues concebida, melodía popular arreglada á 4 voces, por J. G. VELÁZQUEZ.
Santa María, á 4 voces, " " "

Las misas anotadas con asterisco, se cantaron dos veces.

La ejecución correcta de estas bellísimas composiciones religiosas, elevó las almas cristianas á regiones purísimas que ignoran los sentidos.

Esa clase de música es el canto de las almas que viven de su Dios, —no el de las que viven de ilusiones— y de la cual podemos decir con Fr. Luis de León:

A cuyo son divino
 El alma, que en olvido está sumida,
 Toma á cobrar el tino
 Y memoria perdida
 De su origen primero, esclarecida.

.....
 Y como está compuesta
 De números concordés, luego envía
 Consonante respuesta,
 Y entre ambos á perfia
 Se mezcla una dulcísima armonía.

„EL TIEMPO,, diario católico de la Capital, al reseñar la Velada literaria que, en honor de la Santísima Virgen de Guadalupe, se verificó en esa Ciudad el 18 de Octubre de 1895, en la cual tomó honrosa parte nuestro Orfeón, se expresa así:

„El orfeón queretano, que ha hecho las delicias de las almas cristianas que aman, que desean la restauración de la música religiosa, demostró una vez más sus aptitudes y conocimientos, bajo la dirección del modesto Sr. Pbro. Velázquez.

„Cantó los dísticos latinos que S. S. el Papa León XIII compuso á Nuestra Señora de Guadalupe y á los cuales puso música (esencialmente religiosa) el Sr. Pbro. Velázquez.

„Para los maestros, para los que han pulsanado las dificultades de poner un orfeón, puede ofrecérseles como modelo el de Querétaro. Ellos lo admirarán. A los que aman lo bello, á los que sienten llegar al alma esas notas que según frase de entendido crítico „van vestidas de sotana y no de dominó,, no les quedan sino dejar que el espíritu se ensanche y se sienta satisfecho. No hay en esa música deleite mundano, sino algo que convida á pensar en Dios, á bendecirlo y á adorarlo.

„Esas notas van envueltas en perfumado incienso, tienen algo del cielo y hacen olvidar la tierra.

„El Sr. Pbro. Velázquez, ya juzgado favorablemente en Europa, puede estar tranquilo y contento: su composición es sagrada, y por lo mismo bellísima,,.—(AÑO III, NÚM. 3635.)

En los primeros días de Diciembre, nuestro Illmo. Prelado se presentó ante la Augusta Señora de nuestro País, ofreciéndole, á nombre de su Diócesis, el real tributo de *cientos setenta pesos* y un precioso cáliz de plata, dorado á fuego, en cuya parte posterior del pié se veía en medio relieve la imagen de la Santísima Virgen de Guadalupe, rodeada de la inscripción siguiente: *El Obispo, Clero y pueblo de Querétaro, á su Augusta Reina el día de su Coronación, 12 de Octubre de 1895.* Este vaso sagrado fué valuado en *cientos cincuenta pesos*.

NOTAS.

Nota 1, pág. 7.—En un libro de „Bautismos de Españoles,, del archivo de la parroquia del Sagrario de esta Ciudad, que comienza en 6 de Enero de 1593, en la foja 187 hay una partida que dice:

„en beintidos de maio de 1624 años bautice alucas hijo de lucas gerrero y de fran^{ca} Rodea fueron sus padrinos diego montañes yanarangel su muger:—F^r Thomas de Cauala,,—Una rúbrica.—Al margen:—„Lucas.,

Nota 2, pág. 8.—Por una constante tradición se sabe que la Imagen de la Santísima Virgen de Guadalupe que hoy se venera en el Oratorio del „Liceo Católico,, es la traída de México por el Br. Guerrero. Se debe al pincel de Antonio Sánchez, y mide 1 metro 35 centímetros.

Nota 3, pág. 8.—La partida de su bautismo se registra en un libro de „Bautismos de Españoles,, del archivo de la parroquia del Sagrario, que da principio en 13 de Enero de 1636, y en cuya foja 39 dice á la letra:

„en quatro de mayo de mill y seicientos y quarenta y tres el baptizea Ju^o hijo del capitan don Ju^o caballero y medina y dedoñaleonor deossio su muger Vecinos de este pu^o fueron sus padrinos don Ju^o de trias Valensuela y doña ana M^{ca}; lo firme.—F^r Xpoual Vaz,,—Una rúbrica.—Al margen: Ju^o—Ditestim^o desta partida.,

„El Sr. Pbro. Velázquez, ya juzgado favorablemente en Europa, puede estar tranquilo y contento: su composición es sagrada, y por lo mismo bellísima,,.—(AÑO III, NÚM. 3635.)

En los primeros días de Diciembre, nuestro Illmo. Prelado se presentó ante la Augusta Señora de nuestro País, ofreciéndole, á nombre de su Diócesis, el real tributo de *cientos setenta pesos* y un precioso cáliz de plata, dorado á fuego, en cuya parte posterior del pié se veía en medio relieve la imagen de la Santísima Virgen de Guadalupe, rodeada de la inscripción siguiente: *El Obispo, Clero y pueblo de Querétaro, á su Augusta Reina el día de su Coronación, 12 de Octubre de 1895.* Este vaso sagrado fué valuado en *cientos cincuenta pesos*.

NOTAS.

Nota 1, pág. 7.—En un libro de „Bautismos de Españoles,, del archivo de la parroquia del Sagrario de esta Ciudad, que comienza en 6 de Enero de 1593, en la foja 187 hay una partida que dice:

„en beintidos de maio de 1624 años bautice alucas hijo de lucas gerrero y de fran^{ca} Rodea fueron sus padrinos diego montañes yanarangel su muger:—F^r Thomas de Cauala,,—Una rúbrica.—Al margen:—„Lucas.,

Nota 2, pág. 8.—Por una constante tradición se sabe que la Imagen de la Santísima Virgen de Guadalupe que hoy se venera en el Oratorio del „Liceo Católico,, es la traída de México por el Br. Guerrero. Se debe al pincel de Antonio Sánchez, y mide 1 metro 35 centímetros.

Nota 3, pág. 8.—La partida de su bautismo se registra en un libro de „Bautismos de Españoles,, del archivo de la parroquia del Sagrario, que da principio en 13 de Enero de 1636, y en cuya foja 39 dice á la letra:

„en quatro de mayo de mill y seicientos y quarenta y tres el baptizea Ju^o hijo del capitan don Ju^o caballero y medina y dedoñaleonor deossio su muger Vecinos de este pu^o fueron sus padrinos don Ju^o de trias Valensuela y doña ana M^{ca}; lo firme.—F^r Xpoual Vaz,,—Una rúbrica.—Al margen: Ju^o—Ditestim^o desta partida.,

Nota 4, pág. 10.—En 1677 se consagró sacerdote el Br. D. Juan Caballero; y antes de este año no se registra el nombre de Guadalupe en las innumerables partidas de bautismo de nuestros libros parroquiales. Recorriéndolos escrupulosamente, hallamos que la Providencia divina destinaba al padre Caballero para que fuese *el que por primera vez impusiera el nombre Guadalupe* á los niños con que el Cielo se dignara bendecir los matrimonios de nuestros padres.

No es menos grato para el corazón guadalupano, é igualmente prueba la devoción á la Virgen del Tepeyac, la imposición en el bautismo del nombre *Juan Diego* desde aquellos remotos tiempos, según lo testifican nuestros libros parroquiales.

Nota 5, pág. 11.—La partida de este ilustre queretano, cuya caridad siempre edificará á las futuras generaciones, se halla en la foja 129 de un libro de „Bautismos de Españoles,, de la parroquia del Sagrario, que comienza en 23 de Agosto de 1702, y dice así:

„En Dies y Siete Días de el mes de Nouiembre de el año de mill Setessientos y Dies años conlisenia del R^{do} Pe^e Cura Exorsise, puse Oleo, Baptise, y puse chrisma á Fausto Antonio Hijo legitimo de D. Francisco Merino, y de D^a Josepha de Osio, y Ocampo, fue Su Padrino D. Pedro Andrade Montesuma Vesino de la Ciudad de la Puebla, y lo firme.—Fr. Pedro Xav^r, de Guevara,,—Una rúbrica.—Al margen: „Fausto Antonio.,,

Nota 6, pág. 12.—Ilustre queretano que nació en 1720, cuya munificencia y piedad cristianas pregonan aún enadros al oleo que, escapados de la barbarie liberal, se conservan en el ex-convento de la Santa Cruz, de donde también fué benefactor insigne.

Nota 7, pág. 13.—Querétaro fué la patria de este noble y caritativo sacerdote, como consta por la partida siguiente que se halla en la foja 118 de un libro de partidas bautismales

de la parroquia del Sagrario, que da principio en 19 de Mayo de 1733, y dice:

„Envein te, y un dias del mes de oct^o. deset. y quarenta y dosa^s. delis^a del R. P. cura enestayg^a de queretaro exorcice, puse oleo Baptise, y puse chrisma, á Pedro Joseph español lijo legitimo de Dⁿ Juan Manuel Basques de Terreros, y de D^a y sauel de la Espriella (*Estrella*) Arguelles: fueron sus p^{nos} Dⁿ Pedro Romero de Terreros y Da Getrudi^a, de Terreros, y Soussa: y lo firme en dho dia, mes y año.—F. Joseph Nuñez,,—Una rúbrica.—„B^e. Alexandro de Arze,,—Otra rúbrica.—Al margen: „Pedro Joseph ex pañol.,,

Nota 8, pág. 13.—Entre esos bienes raíces, merecen especial mención los siguientes: la huerta conocida con el nombre del *Santísimo*, valuada entonces en *seis mil seicientos pesos*; la del *Sabino*, en *seicientos diez y nueve*, y otra sita frente á la *Pila Seca*, en *seicientos diez y ocho*; una casa en la 1^a calle de San Antonio, en *siete mil quinientos dos*; otra en la calle del Carrizal, en *tres mil setecientos cuarenta y siete y dos* en la calle de Huaracha.

Nota 9, pág. 13.—Este insigne benemérito de nuestra *I. y V. Congregación*, originario de esta Ciudad, otorgó su testamento en 5 de Diciembre de 1689 ante el escribano público D. Lazaro Vitorica.

La *I. y V. Congregación* conserva en la Sala Capitular un retrato del V. Padre; y una inscripción que tiene al calce atestigua la gratitud del Ilustre Cuerpo á su bienhechor.

Nota 10, pág. 13.—Este benefactor insigne de nuestra *I. y V. Congregación*, fué el padre del Sr. Pbro. D. Juan Caballero y Ocio.

Nota 11, pág. 13.—Piadosa matrona, cuya partida de bautismo se registra en la foja 230 de un libro de „Bautismos de Españoles,, de la parroquia del Sagrario, y que á la letra dice:

„En Veinte y Vno de Junio de mil set^e cing^{ta} y quatro

con lic^a de el R. P. Cura. exorcizo, puse óleo, baptize y puse crisma á Maria Manuela Barbara Regalada de la Sma. Trin^d Española, hija lex^{ma} de el Lic^{do} Dⁿ Luis Sedeño de Figueroa, y de D^a Augustina Fernz. de Fontecla; Fue su Pad^o Dⁿ Fran^{co} de Echaverria; advertile Su oblig^{on} y el parentesco Espir^l y p^r q conste lo firme.—F. Joseph Nuñez,,—Una rúbrica — „Dⁿ Christov^l Grande. „—Otra rúbrica.—Al margen: „Maria Man^{la} Bárbara Regalada de la S^{ma} Trin^d Esp^{la} de la Ciu^d „

Nota 12, pág. 13.—Sus nombres y legados pios se hallan consignados en varios libros del archivo de la „I. y V. Congregación de Santa María de Guadalupe,“ de esta Ciudad. El crecido número de generosos cristianos que depositaron sus caudales, ó parte de ellos en manos de aquel Ilustre Cuerpo para sostener con esplendor el culto divino en su Iglesia, ó para alivio de las necesidades del prójimo, no nos permite dar á conocer sus nombres á nuestros lectores; sin embargo, consignaremos los de algunos y sus respectivas donaciones, para que la generación presente tenga siquiera una idea aproximativa de la fe y caridad de las generaciones que nos precedieron.

El Sr. capitán D. José Antonio Uriarte dejó *catorce mil quinientos pesos*; D. José Ignacio Vera, *diez mil*; D. Nicolás Fuica, *seis mil*; el Sr. Pbro. D. Miguel Montañez, *cinco mil*; D. Juan Esteban de Arce, *cuatro mil*; *igual cantidad* los Sres. Pbro. D. Francisco Licea, D. Nicolás Briones, D. José Alvarado, D. Tadeo de la Peña, D. Rafael de Zárate, D. Juan Primo, D. Juan Pérez Romo y D. Santiago de Llera en unión de D^a Isabel de Bayas, su esposa; el Sr. Pbro. D. Dionisio López, *tres mil ochocientos veintiuno*; D. Juan Fuentes, *tres mil docientos setenta*; los Sres. Pbro. D. Pedro Cortés, D. Antonio Francisco López Salcedo, D. Juan B. Echavarría y D. Francisco Licea, los Sres. D. Juan Vázquez Terreros, D. Manuel Caballero, D. Ignacio Ramos, D. Manuel Frías, D. Miguel

de las Casas, D. Francisco de la Peña, cada uno, *tres mil pesos*.

Esa piedad y generosidad cristianas fueron practicadas por toda clase de personas. En el archivo de la *I. y V. Congregación* se conservan los títulos de donación desde el pequeño terruño del piadoso indio hasta el de valiosa hacienda del español ó criollo. Hé aquí algunos apuntamientos de los piadosos legados del sexo femenino de aquellos dias:

D^a Francisca Guerrero Hurtado de Mendoza fundó con un capital de *treinta y nueve mil pesos*, trece capellanías para clérigos pobres originarios de esta Ciudad, dejando por patrono de la obra pia al Prefecto de la *I. y V. Congregación*; y con igual generosidad legaron D^a Josefa Primo, *treinta y tres mil pesos*; D^a Maria Fernández Munilla, *diez mil docientos cincuenta*; D^a Manuela de la Vía, *seis mil*; D^a Maria Butrón y D^a Ana Dominguez de Zúñiga, cada una, *cuatro mil*; D^a Micaela de Silva, *tres mil quinientos*; D^a Maria de Arteaga, D^a Maria Africa Mugica, D^a Antonia Gómez Riquelme, D^a Ana López de Aguirre, D^a Inés de Frías Valenzuela, D^a Maria Josefa Zuasnabar, D^a Juana de Ayala y Arciniaga y D^a Manuela Iranagoitia, cada una, *tres mil pesos*.

Multitud de albaceas obedeciendo las disposiciones de los guadalupanos testadores, fundaron también obras pias á cargo de nuestra *I. y V. Congregación de Santa María de Guadalupe*. Séanos permitido citar unos cuantos, aunque de grado expondríamos los nombres de todos y sus piadosas fundaciones, si se tratara de una crónica de nuestra *Congregación*.

D. Agustín Pérez Romo y D. Antonio González de la Torre, como albaceas del capitán D. Diego Navarrijo, fundaron obras pias con un principal de *cuatro mil docientos pesos*; D. Francisco de Guevara, como albacea del Sr. su padre, *cuatro mil*; el Sr. Pbro. D. Francisco Sánchez, *tres mil*, por el Lic. D. Blas Colehato; *igual cantidad*, D^a Ana López, por el capitán D. Francisco Javier Araujo; D^a Ana Dominguez de Zúñiga, por D^a Mariana Chacón Díaz.

No nos hemos propuesto dar á conocer los nombres y donaciones de todos los guadalupanos de aquellos tiempos, que tanto se esforzaron en el esplendor por el culto á la Virgen mexicana, y que por amor á Ella depositaron su confianza, sin límites en nuestra *I. y V. Congregación* en sus piadosas fundaciones para gloria de Dios y bien de sus hermanos; hemos citado solamente algunos, para que formándonos una idea aproximativa de su guadalupana devoción, nos estimulemos con tan edificantes ejemplos á amar más y más cada día á la Santísima Virgen de Guadalupe.

De paso diremos que, no obstante los frecuentes préstamos que los distintos gobiernos y revolucionarios exigían á nuestra *I. y V. Congregación*, aun contaba en el año de 1860 con bienes raíces por valor de más de *cientos ochenta y dos mil pesos*, y que en el robo sacrilego que cometió Carbajal en ese año el 13 de Octubre, le fueron quitadas multitud de valiosas alhajas valuadas en más de *doscientos mil pesos*.

Nota 13, pág. 15—Hasta hoy se venera esta bellísima Imagen en un altar de la Iglesia de la Santa Cruz, y conste que el P. Frutos la tocó al divino Original.

Nota 14, pág. 14—Al presente se está renovando debido al celo guadalupano y generosidad del Illmo. y Rmo. Sr. obispo Dr. D. Rafael S. Camacho y del Sr. arcediano D. Florencio Rosas, rector actual del Seminario.

Nota 15, pág. 17—Hay una frente al altar, á la izquierda de la entrada principal, y dice así:

„Se fabrico esta Capilla de limosna habiéndole costado | muchas berguensas y afaues á N. M. R. M. Priora— | Maria Barbara de la Concepcion. en el desimo año de su Go | bierno con el fin de desagrabiar á N. M. S^{ma} de— | Guadalupe por los ultrajes que á sufrido en esta insurrecsi | on. se conclulló el 30 de Octubre de 1812. „

Nota 16, pág. 17—La partida bautismal del Sr. Urtiaga se registra en un libro de „Bautismos de Españoles,, de la

parroquia del Sagrario, que consta de ochenta y cuatro fojas, y en la 39 se lee lo siguiente:

„en catorce dias delmes de febrero del año de (*mil seicientos*) setenta y cinco con lisensia del R P^e ministro de doctrina exorsise puse oleo, Baptisé y puse crisma á Joseph hijo legitimo de d.^{na} Pedro de Artiaga (*Urtiaga*) y de d.^{na} Catharina de la parra fuesu padrino Diego de nabarijo, y lo firme.—Fr. Joseph de los Santos. „—Una rúbrica.—Al margen: „Joseph. „

Nota 17, pág. 18—En este mismo año de 43 el Sr. Pbro. D. Miguel Zurita, *miembro de la „I. y V. Congregación,,* bendijo solemnemente la primera piedra de la fuente, y acompañado de ministros sagrados revestidos ritualmente, presidió la colocación que de ella hizo el Sr. gobernador del Estado Gral. D. Julián Juvera.

Nota 18, pág. 19—En este lugar más de *tres mil* insurgentes que amenazaban ocupar esta Ciudad, fueron desbaratados completamente por *cientos ochenta* realistas al mando del sargento D. Bernardo Tello, el que perdió únicamente un soldado á quien su misma fogosidad quitó la vida, pues no se detuvo en pasar por el frente de un cañón de los suyos al tiempo que disparaba.

Según el historiador D. Lucas Alamán, esta acción fué muy celebrada por ser la primera dada á los insurgentes en campo raso y tenerla como feliz augurio de las siguientes.

Nota 19, pág. 19—En este lugar fué rechazado el insurgente Miguel Sánchez con notables pérdidas: sus prisioneros fueron conducidos ignominiosamente á la cárcel por muchos queretanos en medio de zumbas y chillidos.

Nota 20, pág. 19—En las cercanías del Pueblo de este nombre fueron dispersos *más de cuarenta mil* insurgentes por *menos de cuatro mil* realistas. Entre éstos se hallaban, según Zelaa, * batallones que traían en sus banderas la imagen

* „Querétaro agradecida por haberla librado Dios de los daños de la presente revolución,, pág. 17.

de la Virgen del Pueblito, proclamada *Generala* pocos días antes en la iglesia de Santa Clara de Jesús de esta Ciudad.

El encuentro de ambos partidos fué muy perjudicial á los insurgentes: tuvieron muchos muertos y heridos y perdieron seiscientos prisioneros; no contando los realistas más que un muerto y un herido. También perdieron doce piezas de artillería, tres cajas de municiones, diez tambores, un carro de víveres, mil docientas cincuenta reses, mil seiscientos carneros, docientos caballos y mulas, trece mil quinientos pesos, muchos fusiles, equipajes y seis coches de sus Generales.

Nota 21, pág. 21.—„La Rosa del Tepeyac,, periódico católico de Zacatecas, en el núm. 9. del tom. III correspondiente al 17 de Noviembre de 1889, publicó una *Rectificación Histórica*, en que asentaba que el primer obispo mexicano que rodeado de su grey se presentara ante el altar nacional de la Santísima Virgen de Guadalupe en su Santuario del Tepeyac, fué el Illmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Rafael S. Camacho, que en este año de 1886 inauguró las peregrinaciones anuales de la Diócesis de Querétaro.

Nota 22, pág. 23.—Con muy justa razón decimos que la aprobación del Oficio fué un triunfo más de la causa guadalupana, pues bien sabemos cuántos fueron los esfuerzos de los antiguadalupanos para que la Santa Sede no la concediese. Estando en Roma en 1893 el Illmo. Sr. Dr. D. Francisco Plancarte, en 16 de Diciembre escribió á nuestro Illmo. Prelado una carta en que le decía: „No puedo S. S. Illma. figurarse el mal que ha hecho el Anónimo latino que mandaron á acá los contradictores de la Aparición,,. Y hablando del Emmo. Cardenal Defensor en la causa del Oficio, así se expresaba: . . . „lo encontré indeciso, y en cierto modo también influenciado por la lectura del citado Anónimo,,. Más tarde, en 9 de Febrero de 1894, éstos eran sus términos: . . . „tengo muy fundadas esperanzas de que aunque el Emmo. Cardenal Prefecto de la Congregación se muestra contrario á la

aprobación (*del nuevo Oficio*), la hemos de conseguir,,. Y gracias á Dios, consagró todos los esfuerzos de su ser, para obtener el éxito feliz de la causa; pues en esta misma carta decía: fué mi primera tarea hacer una larga disertación, valiéndome de todas esas obras, (refiriéndose á la „Defensa de la Aparición,, á „La Virgen del Tepeyac,, por el R. P. Anticoli; á la „Contestación Histórico-Crítica,, por el Illmo. Sr. Vera, y á la Disertación latina, por el Sr. Pbro. D. Agustín de la Rosa) amontonando las respuestas de los Autores á las objeciones propuestas, para que el Abogado entresacara todos los argumentos que fueran más del agrado del Promotor de la fe, y presentara esas respuestas á los Emms Sres. Cardenales en una forma curial,, Este trabajo fué acogido con agrado por los expresados Cardenales; y así se allanaron las dificultades que se oponían á la aprobación del Oficio.

Las partidas anteriores de bautismo se hallan certificadas por el Sr. Pbro. Lic. D. Manuel Reynoso, cura de la parroquia del Sagrario de esta Ciudad.





SERMON
PREDICADO EN LA COLEGIATA

DE

Nuestra Señora de Guadalupe,

POR EL ILLMO. Y RVMO. SR. DR.

D. Ramón Ibarra y González,

OBISPO DE CHILAPA.

EN LA FUNCION CELEBRADA

POR LA SAGRADA MITRA DE QUERETARO

EL DIA 13 DE OCTUBRE DE 1895.

*Se imprime y publica por orden del Illmo. y Rvmo. Sr.
Obispo diocesano.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

QUERETARO.

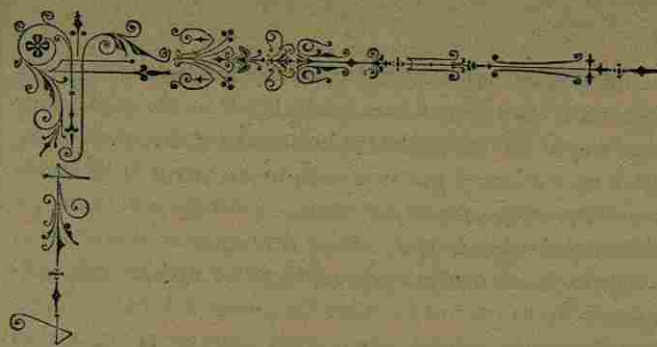
Imprenta de la Escuela de Artes.
Calle Nueva, número 10.

1895.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL



Tunc praecepit et dixit mihi Creator omnium: In Jacob inhabita, et in Israel haereditare, et in electis meis mitte radices.

Eccli. cap. 24.

Entonces me mandó y dijo el Creador de todas las cosas: Habita en Jacob mi pueblo amado, escoge tu herencia en Israel, y arraiga profundamente entre mis escogidos.

Eccli. c. 24.

Ilmos. y Rvmos. Señores:

LAS vivas y delicadas impresiones que despertó en nuestra alma el día de ayer la grandiosa é imponente ceremonia de la Coronación de la Santísima Virgen de Guadalupe, se renuevan el día de hoy al contemplar en este sagrado recinto la numerosa y escogida Peregrinación de Querétaro que, sobreponiéndose á las dificultades de un penoso viaje, ha venido á este Santuario, siguiendo á su amante Pastor.

Una fuerza irresistible los ha hecho abandonar sus hogares. Han percibido desde lejos la delicada fragancia que ha traído de los collados eternos esta Imagen maravillosa, y por esto es que sin pérdida de tiempo se han apresurado á venir á contemplar de cerca su incomparable hermosura, y á presentarle sus corazones llenos de tanto amor, que cada uno de sus latidos es como una nota armoniosa de ese himno suavísimo de bendiciones y alabanzas que entre el humo del incienso elevan ante su trono.

Ni debemos maravillarnos por esto. El culto que tributamos á la Santísima Virgen de Guadalupe, en su magnificencia incomparable brota de las profundidades más íntimas de nuestra alma, y no es posible oponerse á sus santas expansiones sin destruir las leyes que rigen el orden moral. En efecto, la humanidad, siguiendo el impulso de esas leyes, ha aprobado en todos los pueblos de la tierra, como legítimo, el culto doméstico con que un hijo agradecido, un esposo inconsolable, una madre desolada conservan como un sagrado recuerdo, hasta los más viles objetos que sirvieron al uso de esas prendas queridas que la muerte vino á arrebatar de sus ojos; ha aprobado también el culto civil con que los pueblos agradecidos levantan monumentos, consagran inscripciones, erigen estatuas á sus sabios, á sus filósofos, á sus eminentes hombres públicos que consagraron sus vidas al bienestar y á la salud de la república, á sus esforzados guerreros que derramaron su sangre por defender de invasores enemigos las fronteras de su patria; ha aprobado también el culto artístico que hace á ilustres viajeros atravesar largas distancias y adquirir á subidos precios los mármoles que tocaron

los dedos inspirados de los artistas de la antigua Grecia; ha sancionado igualmente el culto científico, que en las universidades, en los institutos, en los colegios, coloca en sus museos como en un lugar sagrado las más raras notabilidades de los tres reinos de la naturaleza, y conserva con profundo respeto los manuscritos de los grandes hombres en que aparecen caracteres formados con su propio puño. Y sólo tratándose del culto religioso, especialmente del que tributamos á la Santísima Virgen de Guadalupe, quieren los reformadores que tengan excepción esas leyes? *¿Cujus est imago haec?* De quién es esta Imagen? podríamos preguntarles con Nuestro Divino Maestro.

Y abriendo el Libro de los Evangelios, que según los protestantes es el gran libro de las creencias humanas, tendrían que responder con San Mateo que es la Imagen de María de la que nació Jesús que es el Cristo: tendrían que responder con Santa Isabel que es la Imagen de la Madre del Santo tan colmada de gracias, tan llena del Espíritu Santo que sólo el metal de su voz hizo dar saltos de júbilo al Precursor del Mesías encerrado en el seno materno; tendrían que responder con el Arcángel San Gabriel que es la Imagen de la Madre de Aquél que había de ser grande, el Hijo del Altísimo, que había de reinar en la casa de Jacob, y cuyo reino no tendría fin. Y á esta respuesta que dan los monumentos bíblicos se agrega la voz de todos los mexicanos que, apoyados en una constante y verdadera tradición, reconocen y proclaman esta celestial Imagen como el fiel retrato de la Reina de los cielos y de la tierra, que para darnos una prueba de su amor y asegurarnos de su maternal protección quiso que la pintasen los ángeles en la tos-

ca tilma de Juan Diego y la conservásemos en este Templo como un recuerdo imperecedero de sus bondades. ¡Ah! enmudezcan los detractores del culto de la Santísima Virgen de Guadalupe, y no cierren sus oídos á la voz del sentido común que lo aprueba y robustece, á la voz de los monumentos bíblicos que lo sancionan y explican, á la voz de la Iglesia católica de Oriente y Occidente que por medio de los Santos Padres que florecieron antes y después del siglo VIII, por medio de sus doctores y apologistas, por medio de los Concilios generales desde el II de Nicea hasta el de Trento, no cesa de enseñar que es racional y legítimo el culto de las Santas Imágenes, y que especialmente el que tributamos á la Santísima Virgen de Guadalupe es para la Nación mexicana la gloria más insigne y fuente de los bienes más apreciables, como acaba de proclamarlo el gran Pontífice León XIII.

Por lo que hace á nosotros, siguiendo fielmente el dictamen de la recta razón y las enseñanzas bellísimas de la Iglesia, jamás cesaremos de venerar esta Imagen sacrosanta con toda la efusión de nuestra alma, y consideraremos siempre como una gran felicidad venir á este Santuario para presentarle los homenajes más puros de nuestro amor y reconocimiento. Siempre nuestras miradas iluminadas con la luz de la fe descubrirán al través de esta Imagen celestial, portento de maravillas, á la augusta Madre de Dios que llena de gracia y de virtudes desempeña en favor de nuestra Patria una misión nobilísima y altamente consoladora. Sí; es una verdad, señores, que reverbera con vivísima luz en las páginas de nuestra historia que "Dios ha amado á México con tal predi-

lección, que le ha dado á su misma Madre Santísima bajo el glorioso título de Santa María de Guadalupe, para que por su medio recibamos constantemente los tesoros de su Providencia amorosa." Esta verdad que explica perfectamente la magnificencia del culto que hemos contemplado ayer con la grandiosa é imponente ceremonia de la Coronación de la Santísima Virgen, que explica la presencia de la benemérita peregrinación de Querétaro en este sagrado recinto, formará á la vez el objeto de mi discurso, que para cumplir de algún modo con la honrosa misión que se me ha encomendado, y contando con vuestra piadosa y benévola atención, desarrollaré brevemente.

Mas antes de comenzar, quisiera, ¡oh dulcísima Señora! que ese sol resplandeciente que os viste con tanta gracia iluminase mi entendimiento para que todas mis ideas fuesen dignas de vos; quisiera que ese hermoso Serafín que teneis bajo vuestras plantas virginales purificase mis labios, como los del Profeta Isaías, para que mis palabras llenas de santa unción publicasen con fruto vuestras alabanzas. Concédeme, oh Madre amorosa, este favor que te pedimos, saludándoos reverentemente con las palabras del Angel. Ave María.

*Tunc praecepit et dixit mihi Creator
omnium: In Jacob inhabita, in Israel
haereditare, et in electis meis mitte ra-
dices.*

Ecclí. c. 24.

Es una verdad, señores, que proclaman altamente todas las criaturas del Universo, que el Sér Supremo, así como con una palabra omnipotente las hizo salir de la nada, de la misma manera las conserva y las dirige según las leyes de su infinita sabiduría y la realización de los fines especiales para que las ha creado!

Esta Providencia amorosa á quien bendicen con su lenguaje elocuente la innumerable multitud de astros que giran en el espacio, los vientos, los mares, la tierra con sus admirables producciones, las fuentes cristalinas de los valles y hasta la humilde yerba de los campos, resplandece de una manera particular en el gobierno de la humanidad que Dios ha distribuido en pueblos y naciones sobre la haz de la tierra. Destinado el hombre á la Patria celestial para saciarse con el torrente de delicias propias de Dios, y sentarse en su alcázar divino como los príncipes de un pueblo, era natural que el Señor consagrarse de un modo particular sus desvelos á esta criatura privilegiada, para que alcanzase un fin tan noble, concediéndole al efecto todos los medios suficientes para ello y ordenando á ese mismo fin todos los acontecimientos humanos.

Colocándonos en esta altura podemos apreciar debidamente la historia de todos los pueblos, pues en sus acontecimientos prósperos ó adversos, en la fundación ó destrucción de sus imperios, en el plan de sus conquistas, y en una palabra, en todos los sucesos que caracterizan su vida social, no se descubre otra cosa que el gobierno de Dios sobre la humanidad, que es la última palabra de la Historia.

Pero si bien todos los pueblos de la tierra, desde los más civilizados hasta los más bárbaros, están sometidos á la acción benéfica de la Providencia divina; Dios Nuestro Señor que es el árbitro de sus tesoros, hace resplandecer en algunos de una manera particular su Providencia amorosa. Así vemos que en el Antiguo Testamento, segregó al pueblo judío de las naciones idólatras y lo gobernó con tanta solicitud, que El mismo se constituyó su rey, El mismo le dictó sus leyes y lo enriqueció con tanta muchedumbre de beneficios, al grado de llamarlo su pueblo amado, su pueblo querido.

Otro tanto ha hecho el Señor con algunas naciones en el Nuevo Testamento, dándoles pruebas particulares de predilección, pero todo esto no iguala al singular amor que Dios ha manifestado á nuestra Patria, como lo confesó ingenuamente el gran Pontífice Benedicto XIV diciendo: "Non fecit taliter omni nationi." No ha hecho Dios cosa igual con otra nación.

Y en efecto, señores, esta Providencia amorosa comienza á vislumbrarse desde aquel momento feliz en que el soplo divino que en la primera mañana de la creación llevara el espíritu de Dios sobre las aguas, conducía felizmente al través de los hirvientes mares las carabelas de Cristóbal Colón para descubrir el

Nuevo Continente y más tarde las del gran conquistador Hernán Cortés para enarbolar el pabellón de la católica España sobre las ruinas del Imperio azteca. Esos mismos destellos aparecen en la manera prodigiosa como se verificó la conquista de México, pues sólo una Providencia especial pudo infundir á aquellos esforzados guerreros que en reducido número iban por doquiera ciñendo sus sienes con los laureles de la victoria, á pesar de los innumerables enemigos que se oponían á su marcha, hasta alcanzar el triunfo más completo.

Pero todo esto no era más que el preludio de la manifestación espléndida, que se reservaba hacer el Señor más tarde de su Providencia especial sobre nuestra Patria.

Diez años habían trascurrido después de la conquista cuando tuvo lugar en el Cielo un acontecimiento verdaderamente grandioso. Contemplando el Señor desde su trono el nuevo país conquistado, entró en consejo, á nuestro modo de entender, con las tres adorables personas de la Santísima Trinidad; sobre la prueba especial de predilección que podría darnos, y no encontrando otra cosa que revelase más su ternura y nos colmase de mayores beneficios que la Santísima Virgen, decretó dárnosla como Madre de una manera especial, diciéndole: Anda, Madre mía, á México: habita en esa Nación que como Jacob es mi pueblo amado: busca allí tu herencia como en Israel, y arraiga profundamente entre mis escogidos. A este mandato del Señor inclinándose reverentemente la Santísima Virgen parece que respondió como en otro tiempo en la casita de Nazaret: «*Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum*» y levantán-

dose inmediatamente de su trono, acompañada de los espíritus celestiales, descendió al monte feliz del Tepeyac.

¡Oh momentos verdaderamente grandiosos!

Está escrito en el Libro de los Salmos, que los montes saltaron de júbilo á la presencia del Señor; pues de la misma manera las montañas del Tepeyac se estremecieron de gozo á la Aparición de su dulce Reina, y para celebrar su presencia, sus ásperas rocas, á pesar de un rígido invierno se engalanaron con todo el verdor y pompa de la primavera; sus áridas cimas cubiertas de seca tierra y duros peñascos se cubrieron repentinamente de frescas flores y fragantes rosas para tender una magnífica y delicada alfombra á sus celestiales plantas; de esas flores cortará Juan Diego para que sean la señal pedida por el Arzobispo; esas flores serán colocadas en la tilma del Indio por las manos purísimas y virginales de la misma Madre de Dios, y el envidiable contacto de esas manos sacrosantas que empuñan el cetro de todos los mundos imprimirá á esas flores una virtud prodigiosa; esa virtud hará retroceder las temerarias manos de los sirvientes del Arzobispo que atraídos por la fragancia querían arrebatárselas con violencia, y al caer esas flores en el pavimento del Palacio Arzobispal, aparece en el ayate que pende del cuello del Indio, la Imagen más dulce, la más piadosa, la más benigna y atractiva que vieron jamás los ojos de las hombres.

Juan Diego la contempla extasiado y reconoce ser la Imagen de la misma Santísima Señora que cuatro veces sus ojos habían visto sobre la montaña: el V. Prelado, sin ser dueño de sí mismo, iluminado, enterrecido, embargados con el gozo dulcemente sus sen-

tidos, como San Pedro en el Tabor, cae de rodillas y presenta humildemente sus adoraciones ante aquella Imagen sacrosanta en que no sabe decirse cuál expresión brilla más, si la de Madre de Dios ó Madre de los mexicanos; ante aquella Imagen que ofrecía á la vez la amabilidad, la complacencia, la modestia, el humilde color, el aire dulce y apacible de una doncella mexicana y al mismo tiempo los imponentes caracteres, las grandiosas señales, los rayos esplendentes y los augustos reflejos de la más encumbrada gloria y del más alto poder celestial: los cielos narran su gloria, es decir, cuanto hay de bello, de sublime, de grande y admirable en los cielos, todo viene á rendirle humilde vasallaje: los rayos más puros y más claros de la aurora forman una corona sobre sus virginales sienes: el sol destella á sus espaldas sus más esplendorosos rayos para formarle un trono; el iris sobre una nube ligera tiende en gracioso semicírculo sus vistosos colores para formarle un magnífico dosel: el bello azul del firmamento reflejado sobre la tersa superficie de los mares, cuando están en calma, da color á su manto de Reina, que sembrado de lucientes estrellas descende profusamente de su cariñosa cabeza: las rosas tiñen en su suave púrpura su modesta túnica: la luna apaga sus resplandores y viene á colocar humildemente su menguante disco bajo sus delicadas plantas: fimbrias del oro más fino y reluciente adornan todas sus sagradas vestiduras, y un querubín, un feliz habitante de otros mundos sostiene ufano con sus poderosas alas desplegadas todo el hermoso y celestial conjunto.

De esta manera la Santísima Virgen de Guadalupe, al descender de los cielos para cumplir el manda-

to de Dios, quiso escribir con caracteres de gloria en su dulce Imagen, que no sólo santificaba de una manera transitoria, con su presencia, nuestro suelo, sino que nos dejaba una señal sensible de que había tomado posesión de nuestra Patria, escogiéndola como su herencia y se constituía en Madre especial de los mexicanos. *In Jacob inhabita, et in Israel haereditare.*

¡Oh dicha verdaderamente incomparable! Nada son, oh Patria mía, en comparación de este beneficio el hermoso color de tu cielo y las elevadas montañas coronadas de nieve; nada los sombríos bosques y dilatadas campiñas y las innumerables riquezas que encierras en tus entrañas. Tu verdadera gloria, tu verdadera grandeza está en haberte santificado con sus plantas la Madre de Dios y haberte dejado su santa Imagen para cumplir los amorosos designios del Altísimo. Y si quereis saber, señores, cuáles son estos designios, escuchadlo de las palabras mismas que habló á Juan Diego esta Santísima Señora en todas sus apariciones: "Yo desempeñaré, *le dijo*, los oficios de una Madre tierna y compasiva para contigo y para con todos los de tu nación."

No podía encontrarse una fórmula más expresiva para significarnos lo grandioso de su misión celestial. Todos los cuidados, todos los desvelos, todos los favores y beneficios que el Señor se proponía dispensarnos por medio de la Santísima Virgen de Guadalupe se expresan perfectamente en la dulce palabra "Madre."

En efecto, una madre verdaderamente cristiana que juntamente con el ardiente amor que profesa á sus hijos está bien penetrada de la altísima misión que Dios le ha confiado, procura con todo empeño, desde

la cuna, en donde el Angel de la inocencia cubre con sus doradas alas las prendas queridas de su corazón, echar en sus almas las raíces preciosas de santidad, cultivando sus entendimientos con enseñarles las verdades de la fe, cultivando sus corazones con disponerlos suavemente á recibir el fecundo rocío de la gracia; procura prodigarles toda clase de beneficios, y cuando los ve expuestos á alguna desgracia ó infortunio, despliega todo su amor maternal para librarlos de esas miserias. Esta tierna solicitud de la madre, estos desvelos no cesan sino cuando la muerte cierra las puertas del tiempo para abrir las de la eternidad.

Ahora bien, una conducta semejante, aunque de un orden mucho más elevado y perfecto, es la que ha observado la Santísima Virgen de Guadalupe con nuestra Patria, desde el momento feliz de su Aparición en el Tepeyac. Y comenzando por el orden espiritual, Ella ha echado en nuestra Patria las raíces hermosísimas de la fe, pues á Ella le debemos, en primer lugar, este beneficio inestimable, sea en su establecimiento, sea en su conservación hasta nuestros días.

II

Los medios ordinarios de que Jesucristo quiso valerse para sembrar la fe en las inteligencias de los hombres, fueron, como bien lo sabeis, la predicación de los Apóstoles. Quiso valerse de estos medios, entre otras sabias razones para manifestarnos: que así como en otro tiempo á una sola palabra de Dios había salido de la nada este mundo material, así también una palabra suya sería bastante para hacer salir de la nada el mundo espiritual, el mundo de las

almas, el mundo de la fe y de la gracia, el reino de Dios que es la Iglesia católica. Esa palabra fué: "Id, enseñad;" y los Apóstoles sin otra virtud que la de esa palabra, llevaron la buena nueva hasta las extremidades del orbe, subieron montañas hasta entonces inaccesibles, navegaron por mares desconocidos, pasaron por entre tempestuosos escollos, visitaron playas que aun no había hollado la planta de los viajeros y conquistadores. El nombre de Jesucristo fué bendecido y adorado, así en la choza del salvaje como en la tienda del bárbaro; las más altas montañas ostentaron en sus cimas la civilizadora Cruz de la Redención, las más lejanas soledades oyeron hablar del Evangelio; el mundo espiritual, el mundo de la cultura intelectual y moral en su más alto grado de perfección había salido de las tinieblas del paganismo, como Dios había hecho nacer en otro tiempo la luz del tenebroso caos.

Pero esos medios tan admirables de anunciar la fe fueron los ordinarios, no los únicos; fueron las causas segundas é instrumentales, no la primera y eficiente. Jesucristo pudo por lo mismo, dueño de las almas y de la fe, no servirse de esos medios ó asociarlos ó otros más nobles y más dignos cuando lo creyera conveniente; y esto hizo puntualmente al establecer la fe en nuestro suelo por medio de la Aparición de la Santísima Virgen de Guadalupe.

Porque aunque fuera una verdad admitida por todos los historiadores, lo que asientan fundados en ciertas conjeturas solamente algunos, respecto á la venida de Santo Tomás á predicar la fe á estas regiones, podría decirse que la preciosa semilla derramada por aquel Santo Apóstol había caído á lo largo del cami-

no de donde una parte había sido arrebatada por las aves del cielo; y la otra conculcada por la planta de los transeuntes, porque es un hecho histórico puesto fuera de duda que á la llegada de los conquistadores no reinaba en este país otra religión que la más cruel y degradante idolatría; que el espíritu de las tinieblas ejercía pacíficamente su imperio absoluto en estas vastas regiones; la idea de Dios horriblemente desfigurada, los principios de la moral enteramente pervertidos, altares sin número levantados por todas partes á horrendas divinidades, millares de víctimas humanas, sacrificadas sin piedad en sus abominables aras; sacerdotes inclementes que presentaban como un misterio sagrado el corazón aun vivo y palpitante del pecho de sus hermanos, para ofrecérselos cual víctima sencilla á sus implacables deidades; los habitantes todos, en una palabra, sentados en la sombra de la muerte, bajo las malignas influencias, bajo el cetro de hierro de las potestades infernales. Es una verdad que los conquistadores, no obstante los desórdenes que reinan ordinariamente en los campamentos, hijos de la Cruz y celosos á su modo conquistador, de establecer su misma fe en los conquistados, derribaron por la violencia los altares de los ídolos, retrajeron de su culto por el temor de los castigos á la multitud de sus adoradores y conminaron con penas atroces á sus sacerdotes. Pero la fe católica, señores, no es la fe musulmana; la fe católica no se impone por la fuerza, ni su yugo suave y racional se impone al filo de la espada; la fe es un don que sólo Dios infunde y que si una sola alma no quiere aceptar, en vano se coligarían para ese fin todas las potestades de la tierra.

El mismo Dios, Señor natural de nuestras almas

que conoce todas sus entradas y salidas, y que cuando le place entra dentro de ella, como en su propia casa; Dios jamás hace violencia á nuestra libertad al infundir su fe, y aun quiso que sus Apóstoles carecieran del poder de la elocuencia, no sólo para que ninguna creatura se atribuyese la gloria que sólo á El es debida, sino para dejar á nuestras almas en la plenitud de su libertad, ya para aceptar la fe; ó apartarse de ella una vez aceptada.

Es verdad que inmediatamente después de la conquista, algunos varones apostólicos, algunos celosos misioneros, conquistadores mansos y dulces y dispuestos á no derramar más sangre que la suya, se consagraron con ardor á la conversión de los indios; pero estos esforzados varones, atendido su pequeño número, las grandes dificultades de aprender idiomas diferentes, y la vasta extensión de nuestro territorio, no consiguieron á pesar de sus heroicos esfuerzos, sino frutos muy escasos y limitados. Mas apenas aparece la Virgen Santísima de Guadalupe, apenas toca y santifica nuestro venturoso suelo con sus celestiales plantas, apenas toma posesión de esta herencia suya, cuando la fe católica se difunde por la vasta extensión del antiguo Imperio mexicano y fuera de él con la misma rapidez con que derrama su luz el sol naciente. Aun no se hallaba concluido el primer templo que la piedad le había consagrado, cuando todo este Nuevo Mundo era cristiano; muchedumbres innumerables de todas las tribus, de todos los lugares, de todas las razas que habitaban en este vasto suelo, pueblos dilatadísimos, naciones enteras, multitud de seres racionales groseramente supersticiosos, dominados por instintos de crueldad, oprimidos por toda clase de vio-

lencias, degradados hasta lo sumo, á la plausible noticia del admirable portento de la Aparición de Santa María de Guadalupe, vuelven dentro de sí mismos, conocen su dignidad natural, olvidan sus desgracias, deponen sus instintos feroces, no pueden resistir á llamamientos tan dulces y tan tiernos, vienen en masa á prosternar sus corazones agradecidos á los piés de su amorosa Madre, y á mezclar las lágrimas que la ternura hace derramar á sus ojos con las aguas regeneradoras del bautismo que corren por sus cabezas. María Santísima de Guadalupe fué quien hizo estos prodigios de conversión á la fe, con los irresistibles atractivos de su gracia, y las ingeniosas invenciones de su tierna caridad. Todo esto lo hizo por haber sido constituida por Dios Madre especial de los mexicanos; por lo mismo puede decirnos con mayor razón que el Apóstol San Pablo á los Corintios: "aunque hayais tenido diez mil preceptores y maestros en Jesucristo en la fe, yo sola os he engendrado y dado á luz como vuestra tierna Madre."

Mas no sólo de este beneficio le somos deudores, sino también de haber conservado esa fe entre nosotros hasta nuestros días. Cuando se trata de conocer el estado que guarda la fe en un pueblo ó en una nación, no deben hacernos mucha fuerza las apostasías parciales é interesadas de algunos de sus indignos miembros, como en nada perjudican al buen orden, honor y disciplina de un grande ejército las deserciones de algunos egoistas y cobardes soldados. Así es que sean cuales fueren los escándalos que en materia de fe nos hayan hecho presenciar los tiempos actuales, la Iglesia mexicana, debido á la protección de la Santísima Virgen de Guadalupe, es ahora tan visible

como en sus tiempos más felices; ni un solo momento ha interrumpido su respetuosa y filial armonía con la Cátedra de San Pedro, columna y firmamento de la verdad; corren aún por sus venas esas dos potestades de orden y jurisdicción que llevan la vida hasta las últimas extremidades de su cuerpo, como esas corrientes de fluidos invisibles que circulan y regeneran incesantemente nuestro globo. Aun hay en la Iglesia mexicana custodios tan celosos como vigilantes del santo depósito de la fe, y el cuerpo de simples fieles, es decir, todo el pueblo mexicano, dócil á la voz de sus Pastores, camina unido y compacto hacia la Patria celestial por entre las dificultades que encuentra en su sendero, como en otro tiempo el pueblo de Dios se adelantaba hacia la tierra de promisión dejando tendidos en el desierto los cadáveres de los blasfemos y de los murmuradores.

III

¡Oh! cuántas gracias deberíamos darle á la Santísima Virgen de Guadalupe por este beneficio tan grande! Sin embargo, no es esto sólo. Una madre cristiana que cifra todas sus aspiraciones en conducir á sus hijos al cielo, después de cultivar sus entendimientos con las enseñanzas de la fe, procura con tierna solicitud cultivar sus corazones disponiéndolos convenientemente para que reciban el fecundo rocío de la gracia y cooperen generosamente á sus celestiales inspiraciones; porque la fe sola á pesar de sus grandes excelencias no basta para nuestra santificación. Esta amorosa solicitud en que de preferencia se refleja todo el amor maternal, la ha desplegado admirablemente la Santísima Virgen de Guadalupe en favor de nuestra Patria.

Para demostraros esta verdad, paso en silencio las bellísimas disposiciones para la virtud con que ha enriquecido el corazón de los mexicanos, tales como la dulzura y sencillez de su carácter, el respeto y veneración por las cosas santas y sobre todo ese amor especial hacia la Santa Cruz que se nota en la mayor parte de los pueblos de la República.

Paso también en silencio los copiosos frutos de santidad que durante los tres siglos que nos han precedido ha dado nuestra Patria, pues son un testimonio elocuente de ellos la innumerable multitud de templos levantados por todas partes por la piedad cristiana, los colegios, hospitales, institutos de beneficencia y otras obras que sería largo enumerar, que han llenado nuestro territorio con el delicioso perfume de la virtud. Concretémonos á los tiempos presentes.

Un escritor contemporáneo ha dicho, que es tal la corrupción de costumbres, que como un diluvio universal ha inundado á todas las clases de nuestra sociedad y amenaza sepultar bajo sus impetuosas aguas el Arca santa de los escogidos. Aunque estas palabras exageradas, fuesen verdaderas en todo su rigor y extensión, deberíamos, sin embargo, confesar que la Santísima Virgen de Guadalupe se ha reservado actualmente, como Dios en otro tiempo en su pueblo escogido, millares de fieles, hijos suyos que no han doblado la rodilla ante Baal, y que dan un testimonio elocuente de sus amorosos desvelos por nuestra santificación.

En nuestra Iglesia hay todavía Obispos, dignos sucesores de los Apóstoles por un ardiente amor á Jesucristo, su celo en buscar la gloria de Dios y la salvación de las almas, su profunda humildad y despren-

dimiento de todas las cosas de la tierra. Obispos bajo cuyas plantas en sus visitas pastorales reflorece la pureza de costumbres y la disciplina eclesiástica y que á tantas virtudes añaden los inestimables tesoros del saber humano. La Iglesia mexicana se regocija aún de tener en su Clero, sea el secular ó en los restos del regular, sacerdotes venerables que han encanecido entre el estudio y la oración, que han viajado en beneficio de los pueblos por todos los reinos de la verdad, han visitado todas las playas del error; que no se dejan ver sino entre las sagradas tinieblas del Santuario para ofrecer la purísima oblación ó derramar sobre las almas redimidas las aguas que manan de las fuentes perennes del Salvador; que no pasan los umbrales del templo sino para llevar el perdón de Dios al moribundo, para ungir á los atletas de Jesucristo antes de entrar en sus últimos y formidables combates, para llevar el Pan de los Angeles á aquellas vírgenes que van á emprender como Elías el trabajoso camino que conduce al monte santo de Dios. La Iglesia mexicana tiene aún sagradas vírgenes que ya por sus votos ó sin ellos, conservan sin mancha la cándida virtud de su pureza, siguen al Cordero de Dios por donde quiera que va, y entonan en pos de El ese misterioso cántico que no es dado á otros labios entonar; aun en las clases más corrompidas de nuestra sociedad, se siente el buen olor de Jesucristo que exhalan tantos piadosos cristianos que la Providencia divina tiene especial cuidado de conservar precisamente en esas clases, ya para convertir á sus hermanos descarriados, ó para hacer inexcusable su iniquidad con el edificante espectáculo de los buenos ejemplos. La Iglesia mexicana tiene

el consuelo de ver entre los simples fieles santificarse diariamente millares de ellos en la oscuridad de su estado y en el fiel cumplimiento de sus penosos deberes. Pero ¿para qué citaros estos ejemplos, cuando tenemos á la vista el movimiento grandioso que se nota en toda nuestra Patria, ansiosa de ofrecer á la Santísima Virgen de Guadalupe esa corona de oro, emblema de su amor y de su humilde vasallaje? Todo esto ¿qué indica? que á pesar de las terribles tempestades que ha suscitado el infierno, á pesar de todas las maquinaciones de la impiedad, el corazón de los mexicanos no se ha marchitado, ostenta aún hermosísimas flores de virtud y santidad que ha hecho brotar la Santísima Virgen de Guadalupe con sus maternales cuidados y tierna voluntad por nuestra santificación, cumpliendo de esa manera la misión nobilísima que Dios le confiara de arraigar profundamente en sus escogidos: "In electis meis mitte radices."

Después de estos beneficios generales del orden espiritual, debería hablaros de los beneficios generales del orden temporal que la Santísima Virgen de Guadalupe ha dispensado á nuestra Patria; mas para no abusar de vuestra atención, os diré solamente que México en sus espantosas inundaciones, en sus pestes homicidas, en sus hambres desoladoras, en sus terribles terremotos, en sus grandes calamidades, y profundos infortunios, jamás ha desesperado; siempre llena de confianza ha ordenado solemnidades religiosas y públicas plegarias á la maternal protección de Santa María de Guadalupe, y después ha esperado tranquila el remedio de todos sus males, aunque para obtenerlo haya sido necesario un milagro. Debe

ria hablaros igualmente de los beneficios particulares dispensados por esta Madre bondadosa, pero esto sería emprender una obra interminable; preguntadlo á esos innumerables enfermos desahuciados, á quienes restituyó la salud, á esos navegantes agradecidos á quienes salvó de un inevitable naufragio, á esas madres enternecidas que vienen á presentarle en su Templo el fruto de sus entrañas, por haberlos salvado de los mortales peligros de un parto difícil, á esos grupos de fervorosos peregrinos que de todos los puntos de la República vienen á hacer resonar las bóvedas de este Santuario con piadosas alabanzas, himnos de bendición, hacimiento de gracias, por algún insigne favor que han recibido, ó por una merced que esperan alcanzar de su maternal clemencia; preguntadlo á las paredes de su Templo, de donde cuelgan esos trofeos de su misericordia, esas muestras patentes de su poder y de su bondad, esas insignias de su caridad maternal, símbolos mudos, pero que publican muy alto su virtud bienhechora, señales grandiosas de algún milagro obtenido por su valimiento, monumentos elocuentes con que la piedad agradecida quiso eternizar en la memoria de las generaciones futuras los amables recuerdos y tiernas bondades de la Santísima Virgen de Guadalupe.

¡Oh! con cuánta razón la Iglesia católica llena de reconocimiento por tantos favores, celebra las glorias de nuestra dulce Madre en el Oficio nuevo que acaba de conceder, poniendo en sus labios las mismas palabras de la Sabiduría increada con que hace á grandes rasgos su propia historia, pues todas ellas no son sino un bellissimo resumen de los innumerables beneficios que ha dispensado á nuestra Patria.

"Yo, dice, he arraigado en un pueblo honrado, heredad y posesión de mi Dios, y he fijado mi residencia en la plenitud de los Santos. Yo he perfumado la santidad de todos, semejante al cinamomo, al bálsamo aromático y á la mirra escogida, yo difundí en este pueblo de mi habitación la fragancia más exquisita de virtudes, como el estoraque, el gálbano, la ungula y el incienso no sacado por incisión.

La protección que les he dispensado ha sido semejante á la sombra del terebinto que extiende sus ramas, y á la manera de una vid los he llenado de riquezas y beneficios haciendo florecer y dar fruto de honor, de gracia y de obras buenas. Porque yo soy la madre del amor hermoso, del temor y de la santa esperanza. Por eso os invito generosamente á que venzáis á mí los que me deseáis y os llenéis de mis frutos, pues mi espíritu es más dulce que la miel, y mi posesión más que la miel y el panal. Los que me escuchan no serán confundidos, los que obran por mí no pecarán, y á los que me honren y sigan mis consejos se les ha de dar la vida eterna."

IV

¿Quién, señores, podrá resistir á los atractivos que encierran estas palabras tan amorosas? Al escucharlas el corazón palpita con vehemencia y las lágrimas brotan espontáneamente de los ojos, porque son palabras de la más dulce de las madres. ¡Oh si fuera posible que las criaturas del Universo nos prestasen el lenguaje elocuente con que ensalzan las glorias del Señor, pediríamos á las fuentes cristalinas de los valles el dulce susurro de sus aguas, á los bosques el armonioso murmullo de sus hojas, á las aves del cielo

sus alegres cantares y á toda la creación ese himno de alabanza que embelesaba al Real Profeta, para celebrar las glorias y bondades de la Santísima Virgen de Guadalupe. Sí, ¡oh amabilísima Señora! sois Vos nuestra Madre y nuestra Reina; por eso el corazón de todos los mexicanos os pertenece con justicia, y todos deseamos amaros, y corresponder generosamente á vuestra dulce invitación.

Pero especialmente la diócesis de Querétaro, representada por esta numerosa y escogida peregrinación, viene á ofreceros testimonios especiales de santo afecto. Es tanto lo que os aman, que por Vos han emprendido un largo y penoso viaje, y se sienten con tal resolución de sacrificarse por Vos, que bien pueden decir con el Apóstol San Pablo: ¿Quién nos separará del amor de la Santísima Virgen de Guadalupe? Nadie absolutamente: ni el demonio, ni el infierno, ni la vida, ni la muerte, ni las tribulaciones más grandes; porque el amor de Nuestra Señora es la luz de nuestros ojos, la alegría de nuestro corazón, el bálsamo de nuestras penas y la fortaleza en nuestros combates. Este amor, Señora, que vivifica su existencia no es nuevo en ellos, es el legado precioso que han recibido de sus antepasados y que han sabido conservar con honor.

Este Templo augusto en cuyo recinto estamos, puede dar testimonio de esta verdad: sus muros se ven decorados con una preciosa pintura del obispado de Querétaro; sus bóvedas han resonado en estos días con los cánticos armoniosos del Orfeón de esa Diócesis, y su pavimento ha sido regado con las lágrimas de estos fervorosos peregrinos.

Recibid, pues, oh amados hijos en el Señor, las fe-

licitaciones más sinceras del último de los Obispos á quien habeis edificado con vuestros ejemplos. Jamás borreis de vuestra memoria las tiernas bondades de la Santísima Virgen de Guadalupe, y procurad cada día darle pruebas mayores de vuestro amor. Seguid trasmitiendo á las generaciones futuras la devoción á esta excelsa Señora, que habeis recibido desde la cuna en medio de las caricias maternas, y quiera el Cielo que al abandonar este valle de lágrimas, tengáis todos la dicha de contemplar á nuestra dulce Madre en medio de los esplendores de gloria con que se apareció en esta venturosa montaña.

Y á tí, oh ilustre hermano mío, digno Prelado de la Iglesia de Querétaro, permíteme que desde esta cátedra sagrada te dé los parabienes más sinceros. Has comprendido perfectamente que la misión de un Obispo mexicano, en todos tiempos, pero especialmente en los presentes, consiste en hacer uso de su autoridad y del prestigio que le da la plenitud del sacerdocio, para fomentar en el corazón de los fieles el culto de la Santísima Virgen de Guadalupe y darle todo el esplendor posible. Esta misión tan hermosa y tan patriótica, la has cumplido perfectamente, pues todos somos testigos de tus desvelos, de tus fatigas y de tus importantes iniciativas en esta materia.

Gracias, pues, te doy, de lo íntimo de mi corazón; y aunque indigno pediré á la Santísima Virgen de Guadalupe, que prolongue para su gloria tu existencia, que te consuele en tus penalidades y amarguras, y que cuando la muerte cierre tus ojos, tus sienes sean ceñidas con la corona inmarcesible de la gloria, que á todos os deseo.



LA DIOCESIS DE QUERÉTARO

EN SU

UNDECIMA PEREGRINACION

AL

Santuario del Tepeyac

verificada

*el 15 de Julio del presente año, con motivo del glorioso
centenario de un milagro acaecido en Roma
en la propia fecha de 1796.*

Con licencia del Ordinario.

- 11 -

QUERÉTARO.
Imprenta de la Escuela de Artes.
Calle Nueva número 10.

1896.



LA DIOCESIS DE QUERÉTARO

EN SU

UNDECIMA PEREGRINACION

AL

Santuario del Tepeyac

verificada

*el 15 de Julio del presente año, con motivo del glorioso
centenario de un milagro acaecido en Roma
en la propia fecha de 1796.*

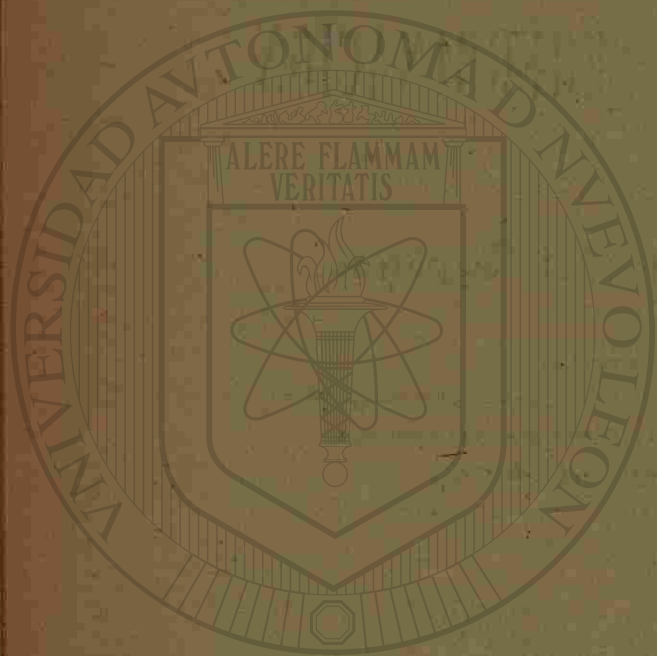
Con licencia del Ordinario.

QUERÉTARO.

Imprenta de la Escuela de Artes.

Calle Nueva número 10.

1896.



UNDECIMA PEREGRINACION

DE LA

Diócesis de Querétaro

AL

Santuario del Tepayar

Y

FIESTAS DEL CENTENARIO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES Y ESTADÍSTICAS



CON motivo de la octava peregrinación de Querétaro al Santuario del Tepeyac, verificada en 1893, su modesto y sabio reseñador el Sr. Pbro. D. José Guadalupe Velázquez, se expresa en estos términos: „Ocho años hace que se practican (nuestras peregrinaciones) con aumento de religiosidad en relación progresiva y, aunque con diferencias pequeñas en la solemnidad y otros detalles, se han ajustado en el fondo al espíritu que las creó, de modo que la reseña de las últimas romerías es casi, punto por punto, mera repetición de las primeras.„ Justamente debemos repetir ahora esas mismas palabras, al comenzar los lijeros apuntes que escribimos por disposición de nuestro Illmo. y Rmo. Prelado, los cuales se encaminan á dar una idea de la undécima peregrinación queretana y de sus solemnes cultos tri-

butados á nuestra Reina y Madre la Santísima Virgen de Guadalupe, con el objeto de conmemorar el milagro de una de sus imágenes que en la pasada centuria tuvo su verificativo en la Ciudad Eterna. Sólo debemos advertir al lector, ante todas cosas, que en las presentes líneas, trazadas como están, sin ornamentación ni lujo de estilo, y no más que para servir á la solemnidad dicha siquiera de leve resonancia, no busque otra cosa más que la verdad, que no sin razón tememos pierda alguna parte de su lustre por tratarla nuestras manos y ser su vestimenta nuestra palabra humilde y no acostumbrada á presentarse en el público. Como es bien sabido, la diócesis de Querétaro acostumbra rendir sus homenajes de gratitud y reconocimiento á la Santísima Virgen María de Guadalupe, yendo anualmente en piadosa romería á su Santuario, el día 2 de Julio; más como el 15 del propio mes se completase el primer centenario de un milagro acaecido en Roma, consistente en haber movido los ojos muchas veces en el espacio de 17 días, una Imagen de nuestra Nacional Patrona, el Illmo. Sr. Camacho, que cifra sus delicias en honrar de un modo especial á la Santísima Virgen, juzgó conveniente solicitar del M. I. y V. Cabildo de la Insigne Colegiata, la traslación de la peregrinación queretana al ya expresado día 15, con el propósito de solemnizar en cuanto fuera posible ese acontecimiento; á lo cual

accedió gustoso el V. Cabildo, felicitando á la vez á S. S. Illmo. por la concepción de idea tan bella, en ocursio dirigido al mismo Illmo. Sr. en 16 de Mayo del año que corre.

Con tales miras, el día 20 del mismo mes, expidió el Illmo. Sr. Obispo una *Excitativa religiosa á todos los mexicanos amantes de la Santísima Virgen*, que se halla concebida de la manera que sigue:

„El 15 del próximo mes de Julio es el centenario del milagro sucedido en Roma, cuando „el 15 de Julio de 1795, comenzó á mover los „ojos una Imagen de la Santísima Virgen de „Guadalupe que se venera en la Iglesia de San „Nicolás *in Carcere Tulliano*, y continuó repitiéndose el milagro en todos los días hasta „el 31 del mismo mes. Ese milagro está autenticado por un Proceso instruido en Roma con „todos los requisitos del derecho, según se ve „en el impreso adjunto tomado de un opúsculo „publicado en Querétaro el año de 1892 por un „Sacerdote de la Compañía de Jesús.

„Yo excito por medio de esta á todos los mexicanos amantes de la Santísima Virgen nuestra Patrona nacional, para que procuren celebrar con la mayor solemnidad este centenario glorioso para nuestra Nación. Y en particular convido á los diocesanos de Querétaro, „para ir á celebrar este centenario en la Insigne „Colegiata, haciendo nuestra función anual „en vez del 2 de Julio día señalado para la

„diócesis de Querétaro, el 15 del mismo; como „lo ha concedido el M. I. y V. Cabildo de la „Insigne Colegiata.—Querétaro, Mayo 20 de „1896.— *Rafael*, Obispo de Querétaro..”

No creemos prudente trasladar íntegro el impreso que acompaña la *Excitativa religiosa*, por haberse distribuido ya un crecido número de ejemplares, tanto de los aquí impresos, como de los publicados en Roma con el mismo objeto; vamos, no obstante, á consignar algunos datos relativos al milagro y los motivos que fueron su causa, por decirlo así, para instrucción de las personas que aun lo ignoren, tomados del interesante Opúsculo „El Magisterio de la Iglesia y la Virgen del Tepeyac..”

La Imagen de María Santísima de Guadalupe, que se venera en Roma, en la Iglesia de San Nicolás *in Carcere Tulliano*, fué mandada copiar fielmente del original, por los Padres Misioneros de la Compañía de Jesús residentes en México, quienes acostumbraban llevarla consigo á sus misiones; y expulsados de la República el año de 1767, la llevaron á Roma, adonde se establecieron algunos de ellos, exponiéndola á la veneración pública en la pequeña Iglesia de Santa María *in Vincis*. Retiráronla de allí poco después por haberla donado á la Colegiata de San Nicolás, lugar en que se obró el 15 de Julio de 1796 el prodigio de haber movido los ojos por espacio de diez y siete días la Imagen dicha, como lo certifi-

caron muchísimas personas que fueron testigos presenciales del hecho.

Para tener una idea clara del modo cómo se verificó el milagro, oigamos la deposición del R. P. Fr. Cristóbal de Vallepietra, insigne filósofo y teólogo, que en lo que hace á nuestro objeto dice: „Me coloqué en sitio más que suficiente para poder distinguir todos los lineamentos de la Santa Imagen; y estando rogando á la Virgen me hiciese la gracia de observar yo mismo los prodigios, oí de repente un grito universal que anunciaba el milagro con estas precisas palabras: *Eccolo, eccolo; Evviva Maria*: „mirad, mirad: viva María..” A estas voces levanté mis ojos y los fijé en los de la Santísima Virgen, y ¡oh qué consuelo, qué gozo sentí al ver el milagroso cambio en la Imagen! Ví, pues, quebrantadas todas las leyes de la naturaleza, y observé que aquellos ojos, pintados con colores en una tela; prodigiosamente comenzaban á abrirse, y con un movimiento grave, lento y magestuoso se elevaban los párpados superiores hasta el grado de dejar ver la pupila entera en medio del color blanco que la circundaba. Ví además, que los mismos párpados estuvieron abiertos por espacio de cuatro segundos, cuando menos; y después con el propio movimiento lento, magestuoso se bajaron y volvieron á tomar su primitiva posición..” Fácil es conjeturar por aquí las emociones gratas y los afectos de ter-

nura que se exhalarían de los corazones del concurso numeroso, que rodeaba el altar de María en espera de que se repitiese el portentoso, que días antes llamara la atención de los fieles, no llevados del fanatismo ni superchería alguna, sino alumbrados y sostenidos por la fe, que no es engañosa ni se compadece con el error, y que sólo se asienta y desarrolla en los corazones sencillos. Razón tuvieron, pues, los creyentes del pasado siglo al expresarse con la exclamación de „Mirad, mirad: Viva María,, á vista del prodigio que se obraba en su presencia. Nosotros con todos los cristianos creemos en los milagros, y en la sinceridad de esas pocas palabras pronunciadas en momentos de entusiasmo causado por las circunstancias referidas, en que el gozo inundaba todos los corazones hasta el punto de manifestarse en lo exterior por palabras entrecortadas, sollozos, suspiros, golpes de pecho y otras mil demostraciones no menos tiernas que conmovedoras; lo repetimos, nosotros creemos en la virtualidad de los milagros, y seguiremos creyendo mientras exista el orden sobrenatural y de la gracia, digan lo que quieran los enemigos de la fe, y á pesar de sus esfuerzos por acabar con todo lo santo, para contradecir el dicho de la Eterna Verdad, de que las puertas del infierno no prevalecerían contra su Iglesia.

La causa de este prodigio y de tantos otros

que el año de 1796 obraron en Roma las sagradas Imágenes, especialmente de la Santísima Virgen, es á no dudarlo, el que precisamente en ese año empezó para la Italia y en particular para Roma, aquella serie de espantosas y horribles calamidades, que por espacio de diez y ocho años la devastaron. A efecto de fortalecer los ánimos de los fieles en esta lucha tremenda, el Señor dispuso que hubiese semejantes prodigios como señales de amparo y protección.

La revolución francesa había decretado en sus tenebrosos planes guerra encarnizada contra el Altar y el Trono, símbolos de la autoridad eclesiástica y secular; y muy pronto la Patria de Carlo Magno fué el teatro de crímenes sin cuento, que como en oleada arrasadora, vomitó el infierno sobre la haz de la tierra, siendo sus fatales consecuencias la supresión del culto católico, el degüello de una muchedumbre de personas entre las cuales se contaban sacerdotes, religiosos y seglares, el horrendo regicidio perpetrado en la persona de Luis XVI, y otros hechos jamás oídos hasta entonces, que la Historia testifica.

Pues bien, á fin de que los católicos, y en particular los romanos que más debían padecer, no se desanimaran ni vacilaran en esta prueba durísima, á la cual fué sometida la Iglesia en estos diez y ocho años, dispuso el Señor que en muchas Imágenes sagradas y en espe-

cial de María Santísima, se obrasen los prodigios de abrir y mover los ojos como de persona viva, que se compadece de las aflicciones, mirando con benevolencia á los que la ruegan, y levantando al cielo los ojos en ademán de pedir al Señor valor y confianza y un pronto remedio. *No sin qué ni para qué, y sólo por que se le antojó comenzó á mover los ojos*, como alguien tuvo la audacia de asegurar, revelando con esta confesión su crasísima ó quizá afectada ignorancia sobre los hechos que superan al orden natural. Ya se ve; como no cuadra á su carácter perder el tiempo en *simplesas* (*¿risum teneatis, amici?*), no se tomó la molestia de estudiar un proceso instruido con todas las formalidades jurídicas, por hombres eminentes en todos los ramos del saber, y no como los que ahora quieren ser tenidos por tales.

Sin quererlo, nos hemos desviado de nuestro asunto, llevados del horror que nos causó el folleto impío á que aludimos; pero volviendo á él, no podía menos que celebrarse en Roma el memorable prodigio, porque allí se obró; y en México, por cuanto María Santísima de Guadalupe nos pertenece; y por eso nuestro Illmo. Sr. Obispo, para quien no existen dificultades de ninguna especie, tratándose de la Virgen del Tepeyac, aunque sabía muy bien que los romanos estaban empeñados en solemnizar debidamente el glorioso centenario, qui-

so, no obstante, que también por cuenta de México se organizara con el mismo objeto, una fiesta religiosa en la Metrópoli del Cristianismo; á cuyo fin escribió al Sr. Lic. D. Jesús M. Barbosa (de esta Diócesis), remitiéndole á la vez sumas de dinero para que arreglara todo lo relativo. El cual asociado con los Sres. Pbro. D. Alberto García Lizalde y comendador D. Enrique Angelini, remitió á los Illmos. y Rmos. Sres. Arzobispos y Obispos de la República una carta impresa el 1º de Mayo último, solicitando por amor de Nuestra Augustísima Patrona y el buen nombre de la Patria, una limosna para los gastos de la solemnidad que estaba preparando. No fué por cierto desatendida esa solicitud; y no obstante que se organizó y dispuso cuanto era indispensable al decoro propio de una solemnidad de esa clase, no pudo al fin tener lugar el 15 de Julio, como se deseaba, porque la Junta encargada de las fiestas del centenario en la iglesia de San Nicolás *in Carcere Tulliano*, designó para las suyas del 8 al 31 del mismo mes; razón por la que hubo necesidad de trasladar la solemnidad mexicana para el 12 de Diciembre próximo, juntando así dos festividades de dos hechos tan grandes como tan gloriosos para ambos mundos.

¿Cómo se dispuso la diócesis de Querétaro á celebrar el mismo acontecimiento? Ya el Illmo. Sr. Camacho por la *Excitativa religiosa* del 20 de Mayo había invitado á sus diocesanos á

tomar parte en la peregrinación anual que acababa de trasladarse al 15 de Julio, para celebrar el Milagro acontecido en la misma fecha del pasado siglo; pero esto no fué bastante á su solicitud de padre, y padre tan amoroso de su grey, porque el día 1º de Junio del presente año publicó una interesante Carta Pastoral, por la cual convida al M. I. y V. Cabildo y á todas las personas de la Diócesis que puedan sufragar los gastos del viaje, á la piadosa romería, organizada para celebrar el centenario, y también para alcanzar de la Santísima Virgen que interceda con Dios Nuestro Señor por el remedio eficaz para las necesidades de cada uno y para las comunes del país, que se siente amenazado por el terrible azote del hambre, si Dios no se ablanda y compadece mandándonos la lluvia, que alegre y fertilice y haga que fructifiquen nuestros campos.

"Vimos con mucho gusto el año pasado (decía el Illmo. Señor en la precitada Carta), que la Peregrinación á pié produjo saludable efecto, así en los que la ejecutaron, como en las diversas poblaciones que atravesó, con el buen ejemplo dado, proporcionando ocasión á muchas personas para manifestar sus convicciones y sentimientos cristianos. Portanto, excitamos muy eficazmente la piedad de nuestros diocesanos, para que todos los que puedan, emprendan esa Peregrinación á pié, ofreciendo á Dios Nuestro Señor por intercesión de la Santísima Virgen,

las penalidades y trabajos en expiación de sus pecados, para alcanzar el remedio de las necesidades espirituales y temporales de nuestra nación." Y en este punto no quedaron por cierto frustrados los deseos del Illmo. Prelado, pues tuvimos ocasión de observar que desde el 18 de Junio hasta el 6 de Julio, que salió la Peregrinación de á pié, ocurrieron á inscribirse en el registro instalado al efecto en el recibidor del Seminario Conciliar, multitud de personas de todas clases y condiciones, hasta llegar á 180 los romeros, número relativamente grande si se atiende á la general escasez de recursos reinante y á que el viaje por sí mismo demanda muchas fatigas y penalidades.

Al caer la tarde de 15 de Julio, las campanas del templo de la Congregación de Clérigos Seculares de Santa María de Guadalupe, convocaban á los peregrinos á lo que pudiéramos llamar la preparación del viaje, consistente en un ejercicio religioso, sencillo en su exterior, pero noble, majestuoso y sublime por razón de su espíritu, puesto que era el mismo con que la Iglesia acostumbra fortalecer á sus hijos en ocasiones semejantes. Se dió principio al acto con el rezo del Santo Rosario, en comunidad de afectos y sentimientos y con un mismo corazón; y una vez terminado, ocupó la Cátedra del Espíritu Santo el Sr. canónigo magistral Pbro. D. Esteban G. Rebollo. Las palabras que sirvieron de epígrafe al orador sa-

grado, fueron los versículos 41 y 42 del Cap. VIII del Libro Tercero de los Reyes, y son aquellas mismas que en raptó profético pronunciara Salomón, cuando la Majestad Divina llenó con densa nube el recinto del gran Templo: „*Insuper alienigena..... cum venerit de terra longinqua propter nomen tuum..... et oraverit in hoc loco, tu exaudies in coelo.... et facies omnia pro quibus invocaverit te, ut discant universi populi terrarum nomen tuum timere*: Asi mismo, el extranjero cuando viniere de una región distante por amor de tu nombre, y orare en este lugar, tú le oirás en el cielo, y harás todo aquello por lo que te invocare; para que todos los pueblos de la tierra aprendan á temer tu nombre.” No se notaron en la exposición de la palabra divina los adornos rebuscados de que tanto gusta el mundo; pero sí lo que en cristiano llamamos unción, que penetra en lo más hondo y vivo del corazón humano, adonde es imposible que lleguen el artificio y la elocuencia meramente natural. El predicador se propuso demostrar la importancia de las peregrinaciones, valiéndose para ello de la Historia, en donde se ven acudir los pueblos por el remedio de sus necesidades á los lugares santificados y respetables por todos títulos: el sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo en Jerusalén, el de los santos Apóstoles Pedro y Pablo en Roma, el de Santiago en Compostela. Manifestó luego que en nuestra Patria no

existe lugar más santo que el Tepeyac, lugar predilecto de la Madre de Dios para mostrarse tierna y amorosa con los mexicanos, dándoles una prenda querida, que siempre será el más bello timbre de su gloria y lo que levante á nuestra raza sobre las demás del globo; y que por ello debemos dirigir nuestros pasos á la santa Colina en demanda de los auxilios eficaces en las necesidades particulares y comunes. En cuanto á la manera práctica cómo habían de santificar los romeros los varios incidentes del viaje que iban á emprender, como el cansancio, el hambre, la fatiga y malestar, en fin, hasta las más insignificantes de sus acciones, nada hubo que desear, porque la palabra del orador inteligible para grandes y pequeños se adueñaba de todas las voluntades, haciéndolas aceptar de buen grado las molestias del camino por amor de Dios y de la Santísima Virgen de Guadalupe; pero lo más notable, á nuestro modo de ver, estuvo en la parte final de la pieza de que hablamos, que fué una plegaria toda fe y devoción, intérprete fiel y la expresión más cumplida de la vehemencia de los afectos y amor de los mexicanos á la Virgen del Tepeyac.

Al día siguiente acudieron los peregrinos al mismo templo de la Congregación á la Misa que celebró á las 4 de la mañana el Illmo. Sr. Obispo, y luego de concluida, recibieron la bendición *pro peregrinantibus*, y emprendieron el

suspirado viaje, rebosando alegría santa y con espíritu de mortificación cristiana. Nos fué absolutamente imposible retener en la memoria los nombres de las personas que formaban la piadosa caravana, sólo recordamos que á más del Sr. arcediano Pbro. D. Florencio Rosas que la dirigía, se encontraban los Sres. Pbro. D. Tomás Maciel, D. Francisco Velázquez y D. Benjamín Solorio; Br. D. Perfecto García, Lic. D. Arturo Puente, DD. D. Ponciano Herrera y D. Teodomiro Negrete; D. Alfonso Veraza, D. Julián Gutiérrez, D. Enrique Sandoval, D. Manuel Gómez, D. José Vera, D. Juan J. Mota, D. Ignacio y D. Federico Suárez, D. Leonardo García, D. Juan Bárcenas, D. Andrés Venegas, D. Nicolás Flores y D. Espiridión Anaya.

La primera estación se hizo en Arroyoseco, en donde todos los vecinos dieron muestras muy claras de sus sentimientos hospitalarios para con los peregrinos, recibéndolos no como á gente extraña y desconocida, sino á la manera como se reciben los amigos que han dejado de verse por algún espacio de tiempo. Del propio modo y con iguales demostraciones de afecto y cariño sincero, se les recibió en los diversos puntos de la jornada que sucesivamente fueron tocando, á saber: San Juan del Río, Polotitlán, hacienda de Arroyozarco, San Francisco Tezollanomiqulpam, Tepeji del Río y Tepozotlán. Por manera que no podemos sin

faltar á la gratitud y á la justicia, pasar en silencio los merecidos elogios de que una vez más se han hecho dignos los Sres. Párrocos y Sacerdotes de los lugares dichos, por su afán en facilitar á nuestros romeros cómodo alojamiento y otras cosas necesarias á quien se halla lejos de su familia, y también porque han sabido cultivar en sus respectivos feligreses todo género de virtudes, que año por año hemos tenido ocasión de admirar y recoger sus frutos producidos en completa sazón, no obstante la maleza de la perversidad, indiferencia, apatía y demás matices con que el Liberalismo intenta enseñorearse del mundo, arrojando de las sociedades y pueblos todo lo que de cerca ó de lejos se relaciona con Cristo.

El cuerpo de peregrinos se engrosaba cada día: sólo de Amealco recibió el aumento de 22 personas, y con las que de acá y de allá se incorporaban, ascendió á 226 el número de romeros; y á pesar de que eran de todas clases y condiciones, según queda apuntado, el devoto grupo no dió en que sentir á nadie, antes bien por su orden, concierto y armonía semejaba una gran familia de los tiempos de primitiva sencillez.

Serían como las cinco de la tarde del día 13, cuando rendidos de cansancio, pero enchida el alma de inefables consuelos, llegaron al suspirado término de su viaje, y allí, postrados de hinojos á los pies de María... ¿Pero quién

es capaz de expresar lo que el alma siente en presencia de esa Hermosura que embelesa y extasia á los mismos ángeles? lo que el corazón dice á la incomparable Madre que ha hecho de nuestro pobre suelo su morada escogida?..... Delante de María de Guadalupe la lengua enmudece y se encuentra falta de palabras; pero por ella hablan los ojos y el corazón se dilata y se ensancha con gratas efusiones y coloquios dulcísimos, en el regaso de tal Madre; y aunque se manifiesta con los signos todos de la potestad regia celestial, esa magnificencia y esplendor desaparecen bajo la simpática figura de una indita de la antigua nobleza de México.

Al propio tiempo multitud de personas se disponían á hacer la peregrinación por el ferrocarril Central. Previamente se solicitó y obtuvo rebaja en los precios para los trenes ordinarios desde el día 12 hasta el 19 de Julio, que fué el último del recreo concedido. Según los datos que obtuvimos, el mayor número de peregrinos partió para la Capital el día 14, entre los cuales se encontraban los Sres. canónigos penitenciario D. Juan González y D. Ignacio Carrillo, los Pbro. cura párroco de Cadereyta D. Julián Muñoz, D. Francisco Torres y D. Juan B. Bustos; los Diáconos D. Ezequiel Contreras y D. Alberto Luque; cuarenta y seis alumnos del Seminario Conciliar y los representantes de diversas asociaciones piadosas.

Sin incidentes notables que merezcan mencionarse, llegaron á México á las 6 de la tarde, y en los tranvías y gran número de coches entraron á la Capital, yéndose algunos inmediatamente á la Villa.

A seicientos y más llegó el número de peregrinos que al siguiente día, á las 7 de la mañana, hora en que estaba determinado se hiciese la entrada de la peregrinación, se reunieron en la Colegiata, recorriendo sus espaciosas naves, mientras se cantaba por todos el tradicional *Pues concebida fuiste etc.* Abrían la procesión enarbolando el precioso estandarte de nuestra Diócesis, los Sres. Pbro. cura párroco de Colón D. José M. García, D. Tomás Maciel y D. Benjamín Solorio, seguían los alumnos del Seminario Conciliar revestidos de manto y beca, los representantes de diversas asociaciones piadosas, algunos miembros del Clero diocesano y, por último, nuestro Illmo. y Rmo. Prelado, al cual acompañaban los Sres. canónigos arcediano D. Florencio Rosas, penitenciario D. Juan González y D. Ignacio Carrillo.

Una vez terminada la procesión y colocado el estandarte en el Presbiterio del lado del Evangelio, el Illmo. Sr. Obispo convidó á sus diocesanos á orar con un mismo espíritu é idénticas plegarias, para obtener el remedio de las muchas y grandes calamidades que pesan sobre nuestra cara Patria; y al efecto recitó en

alta voz acompañado de todo el devoto concurso la *Salve Regina*, la sencilla y piadosa jaculatoria que compuso para saludar á la santísima Virgen de Guadalupe en el momento de su coronación, y los dísticos de Nuestro santísimo padre el papa León XIII. En seguida los Sres. diáconos D. Ezequiel Contreras y D. Alberto Luque; subdiácono D. Heliodoro Cabrera y menorista D. Perfecto García recorrieron el Templo, colectando las *ofrendas* de los peregrinos, que, á nombre suyo y de sus hermanos ausentes, llevaban á su Real Señora.

A las nueve comenzó la solemne función, con el *Deus in adjutorium* de Sexta, entonado por uno de los Sres. capitulares de la Colegiata. Entre tanto el Illmo. Sr. Camacho, acompañado de la comisión del M. I. y V. Cabildo queretano, de algunos miembros del Clero y de los alumnos del Seminario Conciliar, salió procesionalmente de la Capilla de Sr. San José, y después de recorrer la nave lateral de la Epístola y la de enmedio, ascendió al Presbiterio, en donde se revistió de sus ornamentos pontificales, ayudado del Presbítero asistente Sr. arcediano D. Florencio Rosas y de los Sres. canónigos González y Carrillo ya mencionados, que fungieron respectivamente de Diácono y de Subdiácono. Sirvieron así mismo el Báculo y la Mitra los Sres. párrocos D. Julián Muñoz y D. José M. García, de que ya hemos

hecho mérito. El Sr. Pbro. Dr. D. Leopoldo Ruiz, canónigo de la Colegiata, y el Sr. rector del Colegio de Infantes, desempeñaron el cargo de Maestros de ceremonias. Poco después llegaron los Illmos. y Rmos. Sres. Obispos DD. D. Ramón Ibarra y González y D. Fortino Hipólito Vera, quienes con su presencia dieron más lustre á la solemnidad.

La parte musical fué desempeñada competentemente por el Orfeón queretano, dirigido por su justamente acreditado director Pbro. D. José Guadalupe Velázquez. La ejecución de las piezas se verificó conforme al siguiente programa:

SEXTA SOLEMNE.

- 1.) Canto romano alternando el coro de la I. y N. Colegiata con algunos miembros del Orfeón.

MISA PONTIFICAL.

- 2.) *Introitus*, canto romano.
- 3.) *Kyrie, Gloria y Credo* de la Misa del Papa Marcelo, á 6 voces PALESTRINA.
- 4.) *Graduale*, canto romano. *Alleluja, alleluja, Flores apparuerunt*, etc., á 4 voces mixtas J. G. VELÁZQUEZ.

- 5.) Después del Ofertorio, *Ave María*, á 4 voces. J. G. VELÁZQUEZ.
- 6.) *Sanctus, Benedictus y Agnus*, de la Misa „Quartí Toni,, á 4 voces mixtas. VICTORIA.
- 7.) A la elevación, *O salutaris Hostia*, á 5 voces mixtas. (Tenor sólo y coro.) VELÁZQUEZ.
- 8.) Comunio, *Non fecit taliter*, á 4 voces. "
- 9.) Las respuestas de la Misa, en canto romano arreglado á 4 voces. "
- 10.) Después de la Misa, *Salve Regina*, á 4 voces iguales. WITT.

Hé aquí el acertado juicio que publicó el diario católico „El Tiempo,, sobre los números 5 y 8 que en la tarde del día siguiente se repitieron en la Colegiata, ante escogido auditorio.

„El *Ave María* abrió la audición. Sin falsear el carácter que debe tener esa sentida salutación que se deshace en un apasionado ruego, el autor supo darle merced á un movimiento contrario entre las voces agudas y las

graves un colorido pasional que no raya en las lindes de lo mundano, y sin embargo exalta dulcemente el sentimiento de adoración expresado á la mujer feliz, la llena de gracia, la escogida en fin para Madre de Dios. La música puesta al versículo *Ora pro nobis peccatoribus*, es, sobre todo, bellísima y sentida, realizando la expresión melódica con la dinámica y preparando el blando y moribundo final en *diminuendo* sobre la voz *Amén* que cierra la salutación.

„El diseño melódico, sin pretensiones ni floreos, se separa de la mayor parte de las *Ave Maria* que hemos escuchado, y es original, sobrio y sencillo bordado sobre las palabras latinas del oficio divino.

„Del *Non fecit taliter*, comienzo por no saber en qué género clasificarlo. Fué para mí una verdadera sorpresa.

„Su brillante coloración dinámica, el arranque épico de los incisivos rítmicos yendo de fuerte al *fortísimo* y muriendo al descender bruscamente en un *pianísimo* La pasión un tanto mundana en este trozo, que domina en el intento melódico de escaso desarrollo, hacen de la composición un bello híbrido en los anales de la música sagrada. un rasgo de osadía que pocos se hubieran permitido sin el talento del autor.

„Empero los antecedentes de la composición y los sentimientos que la inspiraron justifican

en el terreno del arte y de la estética ese arrojo sin precedente.

„La Virgen de Guadalupe es á la vez que una representación viva de la Madre de Dios, para nuestro pueblo, la virgen india, la protectora de una raza oprimida, y por último, el emblema y estandarte de la Independencia Nacional.

„De ahí que en ese pueblo para quien la patria y la religión lo són todo, el sentimiento de adoración se asocia, tratándose de la Guadalupeana, con el amor patrio; el sentimiento divino al humano y la unción con el ardor bélico y profano.

„Las palabras que sirven de tema á la composición significan un privilegio del pueblo favorecido, que se siente orgulloso de la predilección divina. „No hizo otro tanto con todas las naciones.

„Hay pues un sentimiento mundano de orgullo legítimo uniéndose al respetuoso y tímido de adoración.

„En tal sentido y con tal tono no usual en asuntos del género, preciso es convenir en que el *himno épico-religioso* del Sr. Velázquez, (si le cabe tal clasificación) expresa á maravilla el asunto que le sirve de tema y como una excepción feliz y afortunado arrojó, ese híbrido merece sincero elogio, sin que por esto recomendemos la imitación, pues no á todos les es permitido ser valientes y el mérito de lo ex-

cepcional desaparece tan pronto como se trueca su regla y sistema.

Concluido el santo Sacrificio del altar, el Pontífice oficiante entonó la *Salve Regina*, cuyo canto prosiguió el Orfeón con la misma pericia que los números anteriores.

Después de tantas y tan profundas impresiones, como hasta ese momento habían recibido los peregrinos, la emoción que les causó la palabra divina anunciada por el Sr. arcediano D. Florencio Rosas, los conmovió hasta el enternecimiento, hasta las lágrimas. Su tema fueron aquellas palabras que con tanta verdad ponemos en los labios de Nuestra Reina Santa María de Guadalupe: *Elegi et sanctificavi locum istum, ut sit ibi nomen meum, et permaneant oculi mei et cor meum ibi cunctis diebus. Paralipomenon. Lib. 2, Cap. VII, v. 16.* „Este lugar le he escogido yo y santificado, para que mi Nombre sea invocado en él para siempre, y estén fijos sobre él mis ojos y mi corazón en todo tiempo.

Sentimos profundamente no poder publicar esa pieza, debido á que las múltiples ocupaciones del Sr. Rosas no le permitieron escribirla; más para que se forme juicio más ó menos aproximado quien no haya tenido ocasión de oirla, vamos á reproducir lo que á ese propósito dice el diario católico „La Voz de México,“ en el núm. 158: „Poco más de media hora empleó el Sr. Arcediano en predicar un sermón elo-

cuento y lleno de bellezas literarias, en el que dejó demostrado de una manera palpable que que nuestra hermosa Patria, nuestra católica México, ha sido la preferida por la Divina Madre de Dios, para derramar todos los dones de que están llenas sus purísimas manos. Es indudable —nos dijo el orador con su correcta y fácil palabra,— es indudable que México es la nación privilegiada, puesto que ha sido aquí donde la Santa Virgen, la sublime Madre del Todopoderoso, se ha presentado y se ha quedado entre sus hijos para protegerlos y salvarlos de todos los males.

„Imposible nos fué seguir al Sr. Rosas en todo su discurso sagrado. El torrente que se desborda, el huracán que camina con velocidad inaudita, esto eran sus palabras, que salían una tras otra de sus elocuentes lábios. Multitud de ideas sublimes, de grandiosas concepciones, vestidas con inusitada galanura y sin hacer uso de fraces ó palabras rebuscadas; todo sencillez, pero una sencillez que encanta y que cautiva; que convence y no deja ni puede dejar lugar á que se dude.

„A cada proposición planteada, su respectivo razonamiento; y un razonamiento fundado y claro, que lleva el convencimiento á todas las almas.

„Sin disputa que el Sr. Arcediano de Querétaro, D. Florencio Rosas, es uno de los primeros oradores sagrados de la República, pues á

su fácil palabra, une una lógica contundente y sabe hacer que sus discursos sean oídos con agrado.

„Reciba nuestros plácemes más sinceros..”

En seguida el Illmo. y Rmo. Sr. Camacho, revestido aún de los ornamentos sagrados, recorrió procesionalmente las naves de en medio y lateral del Evangelio, por donde se dirigió á la capilla de Sr. San José.

Por la tarde se volvieron á reunir los peregrinos en la Colegiata á rezar el santo Rosario. Al fin de cada misterio cantó el Orfeón el himno *No nunca te alejes* premiado en concurso; el ya mencionado Sr. Rosas entonó la *Salve*, que á voces iguales de Tenores y Bajos prosiguió el coro; por último, el sencillo canto romano de la Letanía alternado con el pueblo, terminó el ejercicio.

El día siguiente celebró en el altar de la Santísima Virgen el mismo Sr. Rosas una misa rezada, en acción de gracias por el feliz éxito de la peregrinación. Durante el sacrificio cantó el Orfeón el *Ave María*, *O salutaris Hostia* y *Non fecit taliter*, piezas ejecutadas en la solemnidad del día anterior; y al concluir la misa se repitió con general satisfacción el *No nunca te alejes*.

Así se puso fin á la undécima peregrinación de la diócesis de Querétaro al célebre Santuario del Tepeyac; apartándose nuestros romeros de ese lugar de bendición y de paz colma-

dos de gracias y consuelos celestiales. Ni podía ser de otra manera: quien logra la dicha de acercarse á los piés de Santa María de Guadalupe, no es posible que se retire de allí con las manos vacías, tiene por fuerza que experimentar algo de los goces eternos, si es que tiene corazón para sentir y sabe entender cuánto vale y puede para con Dios la Soberana Reina de los cielos y de México.

Mrita. Pedro Vera.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DUODECIMA PEREGRINACION

Y

Funcion de la Diócesis de Querétaro

EN LA

COLEGIATA DEL TEPEYAC

EN HONOR DE LA

Santísima Virgen María de Guadalupe

EL DIA 2 DE JULIO DE 1897.

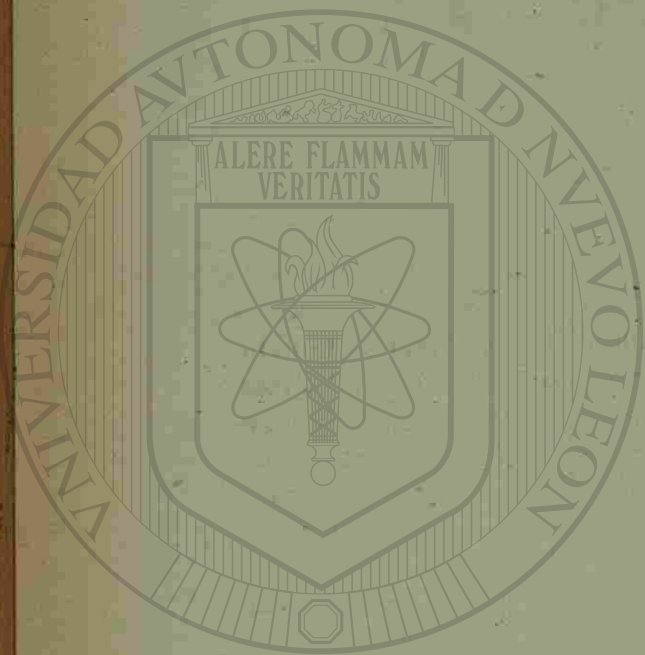
Se imprime con licencia de la Autoridad Eclesiástica.

QUERÉTARO.

Imp. de la Escuela de Artes.

Calle Nueva, número 10.

1897.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

LA peregrinación y función de la diócesis de Querétaro, en honor de nuestra Patrona nacional la Santísima Virgen María de Guadalupe, se verificó en el presente año en el mismo orden de los años pasados; y para no repetir lo que se ha dicho en las Reseñas anteriores, nos concretamos hoy á publicar solo lo peculiar á este año.

La introducción de la Pastoral del Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo, que es lo que varía cada año, fué la siguiente:

“Se acerca el día en que la diócesis de Querétaro debe hacer su función anual en la Insigne y nacional Colegiata á la Santísima Virgen María de Guadalupe. Todos los años hemos procurado excitar la devoción de nuestros diocesanos convidándolos á emprender una peregrinación con ese objeto. En el año presente encontramos un motivo poderosísimo para aumentar nuestro empeño y devoción para esta santa obra.”

“Hace ya varios años que las lluvias se han escaseado en nuestra diócesis, al grado de no alzar en algunas partes cosecha de maíz, que es el alimento de la clase mas pobre. De aquí ha venido una miseria y atraso general en todas las Parroquias del Obispado de Querétaro. Esta calamidad no se puede remediar con alguna de tantas invenciones del siglo presente, y no hay mas remedio que recurrir á Dios Nuestro Señor humildes y arrepentidos de nuestros pecados, suplicándole levante su mano justiciera, y nos liberte del castigo, confesando nuestro pecado y haciendo obras de expiacion. Por esto disponemos que este año, á mas de la oracion en la Santa Misa *ad petendam pluviam*, se hagan en las Parroquias y Vicarías todos los Domingos y días de fiesta, despues de la Misa parroquial, las preces que trae nuestro manual de Párrocos en la pág. 416 para pedir lluvia, y esto se practique hasta el 10 de Octubre inclusive. Y para que estas preces tengan un efecto eficaz, pondremos por intercesora á la Santísima Virgen María, y con este intento haremos la peregrinacion de este año. Por tanto disponemos lo siguiente: Todo lo que sigue en la Pastoral, es lo que se ha dicho en los años anteriores.

Celebró de pontifical nuestro Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo Dr. D. Rafael S. Camacho, fungiendo como Presbítero asistente el Sr. Provisor Canónigo Lic. D. Manuel Rivera, como diáco-

no el Sr. Canónigo D. Ignacio Carrillo, como subdiácono el Sr. Pbro. D. Daniel Frias Vice-Rector del Seminario. Portamitra el Sr. Pbro. D. Jesús Villalobos, portabáculo el Sr. Pbro. D. José Arvizu. Maestros de Ceremonias los Sres. Pbro. D. Luis Cea y D. Juan B. Bustos. Predicador el Sr. Provisor Canónigo Lic. D. Manuel Rivera.

Celebró la Misa de accion de gracias el día 3 de Julio el Sr. Canónigo D. Ignacio Carrillo, diaconando el Sr. Pbro. D. Alberto Luque y subdiaconando el Sr. diácono D. José Isla.

La peregrinacion de á pie fué presidida por el Sr. Cura D. Rosalío García y llegó al número de 273. El número de peregrinos que fueron en los trenes ascendió á mas de 800. Las condiciones del ferrocarril fueron las siguientes:

FERROCARRIL CENTRAL MEXICANO.

PEREGRINACION

DE QUERETARO Y SAN JUAN DEL RIO A MEXICO.

TRENES DE RECREO.

Precios por viaje de ida y vuelta:

De Querétaro en 1ª Clase \$7 00. 2ª \$5 00. 3ª \$3. 50.

De San Juan del Rio en 1ª Clase \$5. 00. 2ª \$3. 50. 3ª \$2. 50.

“Hace ya varios años que las lluvias se han escaseado en nuestra diócesis, al grado de no alzar en algunas partes cosecha de maíz, que es el alimento de la clase mas pobre. De aquí ha venido una miseria y atraso general en todas las Parroquias del Obispado de Querétaro. Esta calamidad no se puede remediar con alguna de tantas invenciones del siglo presente, y no hay mas remedio que recurrir á Dios Nuestro Señor humildes y arrepentidos de nuestros pecados, suplicándole levante su mano justiciera, y nos liberte del castigo, confesando nuestro pecado y haciendo obras de expiacion. Por esto disponemos que este año, á mas de la oracion en la Santa Misa *ad petendam pluviam*, se hagan en las Parroquias y Vicarías todos los Domingos y días de fiesta, despues de la Misa parroquial, las preces que trae nuestro manual de Párrocos en la pág. 416 para pedir lluvia, y esto se practique hasta el 10 de Octubre inclusive. Y para que estas preces tengan un efecto eficaz, pondremos por intercesora á la Santísima Virgen María, y con este intento haremos la peregrinacion de este año. Por tanto disponemos lo siguiente: Todo lo que sigue en la Pastoral, es lo que se ha dicho en los años anteriores.

Celebró de pontifical nuestro Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo Dr. D. Rafael S. Camacho, fungiendo como Presbítero asistente el Sr. Provisor Canónigo Lic. D. Manuel Rivera, como diáco-

no el Sr. Canónigo D. Ignacio Carrillo, como subdiácono el Sr. Pbro. D. Daniel Frias Vice-Rector del Seminario. Portamitra el Sr. Pbro. D. Jesús Villalobos, portabáculo el Sr. Pbro. D. José Arvizu. Maestros de Ceremonias los Sres. Pbro. D. Luis Cea y D. Juan B. Bustos. Predicador el Sr. Provisor Canónigo Lic. D. Manuel Rivera.

Celebró la Misa de accion de gracias el día 3 de Julio el Sr. Canónigo D. Ignacio Carrillo, diaconando el Sr. Pbro. D. Alberto Luque y subdiaconando el Sr. diácono D. José Isla.

La peregrinacion de á pie fué presidida por el Sr. Cura D. Rosalío García y llegó al número de 273. El número de peregrinos que fueron en los trenes ascendió á mas de 800. Las condiciones del ferrocarril fueron las siguientes:

FERROCARRIL CENTRAL MEXICANO.

PEREGRINACION

DE QUERETARO Y SAN JUAN DEL RIO A MEXICO.

TRENES DE RECREO.

Precios por viaje de ida y vuelta:

De Querétaro en 1ª Clase \$7 00. 2ª \$5 00. 3ª \$3. 50.

De San Juan del Rio en 1ª Clase \$5. 00. 2ª \$3. 50. 3ª \$2. 50.

Los boletos se venderán en Querétaro y San Juan del Rio para todos los trenes ordinarios, los dias 29 y 30 de Junio y el 1º de Julio, y serán buenos para regresar hasta el 10 de Julio de 1897.

Para los que vayan en la peregrinación de á pié se hará tambien una rebaja al

REGRESO.

De México á San Juan del Rio 1ª \$3. 50. 2ª \$2. 25. 3ª \$1. 75.

De México á Querétaro 1ª \$4. 00. \$2. 50. 3ª \$2. 00.

Estos boletos de regreso se venderán en las Estaciones de Querétaro y San Juan del Rio, del 20 al 27 de Junio inclusive, siendo válidos hasta el 10 de Julio de 1897.

Los niños de tres á siete años pagarán la mitad de los precios mencionados.

LISTA

DE LAS

PERSONAS QUE ASISTIERON A LA FUNCION EN LA COLEGIATA

EL DIA 2 DE JULIO.

Sr. Canónigo Provisor Lic. D. Manuel Rivera.

" " D. Ignacio Carrillo.

" Cura Pbro. " Rosalío García.

" " " " J. Trinidad Cervantes.

Sr. Pbro. D. Daniel Frías.

" " " Juan B. Bustos.

" " " Francisco Velázquez.

" " " Jesús M. Villalobos.

" " " José C. Arvizu.

" " " Alberto Luque.

" " " J. Isabel Arvizu.

" " " Perfecto García.

" " " Tomás Maciel.

R. P. Fr. Francisco Maya.

Sr. Dr. D. Manuel Septién.

" " " Ponciano Herrera.

" Lic. " Manuel Estrada.

" " " Federico Cervantes.

" " " Luis Isla.

" D. Alfonso M. Veraza.

" " Antonio Sánchez.

" " Fermín Rodríguez.

" " Jesús Herrera.

" " Lázaro Espinoza.

" " Jesús Espinoza.

" Farmº D. Manuel Altamirano.

Alumnos del Seminario, 56.

DIA 2.

SE EJECUTARON LOS CANTOS SIGUIENTES.

A la entrada de la Peregrinación:

"Pues concebida," Melodía popular arreglada á 4 voces por el....

Pbro. J. G. VELÁZQUEZ.

- Tercia:..... CANTO ROMANO *
- MISA:
- „Introito,, y todas las demás partes variables CANTO ROMANO.
- „Missa secunda,, á 4 voces..... PBRO. J. G. VELÁZQUEZ.
- Después del Ofertorio:
- „Ave María,, solo y coro al unísono con acompañamiento de órgano. PBRO. J. G. VELÁZQUEZ.
- Después de la Misa:
- „Salve Regina,,..... CANTO ROMANO. **

EJERCICIO DE LA TARDE.

- Misterios del Rosario:
- „Estrella de los mares,, coro al unísono con acompañamiento de órgano..... PBRO. J. G. VELÁZQUEZ.
- „Salve regina,, á 4 voces..... A. GONZÁLEZ.
- Letanía lauretana..... CANTO ROMANO.

DIA 3.

MISA DE ACCION DE GRACIAS.

- „Introito,, y todas las partes variables..... CANTO ROMANO.

* Ejecutado por el Coro de la Colegiata.

** Ejecutado por tres infantes de la Colegiata y tres niños del coro de Querétaro.

„Missa in honorem Ss. Cordis Jesu,, á tres voces con acompañamiento de órgano..... F. SCHALLER.

PERSONAL DEL CORO.

- Sr. Pbro. D. J. Guadalupe Velázquez.
- „ D. Agustín González.
- „ Ing^o D. Edmundo Isla.
- „ D. Cipriano Rodríguez.
- „ „ Silverio Martínez.
- „ „ José Luna.
- „ „ José Pérez.
- „ „ José Pérez, (hijo.)
- „ „ Mateo Hurtado.
- „ „ José Bravo.
- El jóven D. Ricardo Jáuregui.
- „ „ „ Pedro Rodríguez.
- „ „ „ Lorenzo Rodríguez.
- „ „ „ Isauro Arboleya.
- „ „ „ Ignacio Arboleya.
- „ „ „ Jesús Reynoso.
- „ „ „ José del Carmen Maya.
- „ „ „ Federico Mosqueda.
- „ „ „ Miguel Trujillo.
- „ „ „ Jesús Soto.
- „ „ „ José Soto.
- „ „ „ Daniel Hurtado.
- „ „ „ José Montoya.
- „ „ „ José Frías.

El jóven D. Eladio Beltrán.
 " " " Jesús Balvanera.
 " " " Silvino Guerrero.
 " Niño " Alfonso Vázquez.
 " " " Julio Barrón.
 " " " Camilo Mireles.
 " " " Fortino Patiño.
 " " " Teódulo Velázquez.
 " " " Teodoro Velázquez.
 " " " Encarnación Reynoso.
 " " " Cirilo Conejo.
 " " " Fernando González.
 " " " Jacinto Delgado.
 " " " Tomás Hernández.
 " " " José Barrera.

Además los alumnos del Seminario en número de 19.

Los Sres. Adrián Gutiérrez, Jesús Padilla y Ponciano Padilla (empleados de la Colegiata) formaron parte del coro.



SERMON,

QUE

EN LA COLEGIATA DEL TEPEYAC

EN LA

SOLEMNE FUNCION

QUE CELEBRÓ

À LA

Santísima Virgen Maria de Guadalupe

LA DIOCESIS DE QUERETARO,

EL DIA 2 DE JULIO DE 1897,

PREDICO

EL SEÑOR PROVISOR CANONIGO

Sic. D. Manuel Rivera.

*Se imprime con licencia del Gobierno eclesiástico
de Querétaro.*

QUERÉTARO. ®

Imprenta de la Escuela de Artes.
Calle Nueva, núm. 10.

1897.

El joven D. Eladio Beltrán.
 " " " Jesús Balvanera.
 " " " Silvino Guerrero.
 " Niño " Alfonso Vázquez.
 " " " Julio Barrón.
 " " " Camilo Mireles.
 " " " Fortino Patiño.
 " " " Teódulo Velázquez.
 " " " Teodoro Velázquez.
 " " " Encarnación Reynoso.
 " " " Cirilo Conejo.
 " " " Fernando González.
 " " " Jacinto Delgado.
 " " " Tomás Hernández.
 " " " José Barrera.

Además los alumnos del Seminario en número de 19.

Los Sres. Adrián Gutiérrez, Jesús Padilla y Ponciano Padilla (empleados de la Colegiata) formaron parte del coro.



SERMON,

QUE

EN LA COLEGIATA DEL TEPEYAC

EN LA

SOLEMNE FUNCION

QUE CELEBRÓ

À LA

Santísima Virgen María de Guadalupe

LA DIOCESIS DE QUERÉTARO,

EL DIA 2 DE JULIO DE 1897,

PREDICO

EL SEÑOR PROVISOR CANONIGO

Sic. D. Manuel Rivera.

*Se imprime con licencia del Gobierno eclesiástico
de Querétaro.*

QUERÉTARO. ®

Imprenta de la Escuela de Artes.
Calle Nueva, núm. 10.

1897.



„Qui me invenerit, inveniet
vitam, et hauriet salutem a Do-
mino: qui autem in me pecca-
verit, lædet animam suam.“—
Prov. cap. VIII, vs. 35 y 36.

„Quién me hallare, hallará
la vida, y sacará la salud del
Señor: más el que pecare con-
tra mí, dañará á su alma.“—
(Del Sagrado Libro de los Pro-
verbios, cap. VIII, versos 35
y 36.)

LA primera mujer que existió sobre la tierra, aque-
lla que formada por Dios de una costilla de Adán,
le fué dada á éste por compañera, después de la pre-
varicación original y de la sentencia de muerte que
el mismo Dios pronunciara contra ella, recibió el nom-
bre de Eva ó madre de los vivientes. Con razón, mis
amados hermanos, porque ella había de ser el tronco
fecundísimo, de donde tenían que nacer todos los ra-
mos que forman ese árbol corpulento de la humani-
dad, que se halla extendido en el espacioso ámbito
de nuestro globo. Ella había de ser el manantial de
vida, de donde ésta se comunicara á todo hombre
que viene á este mundo, sin que uno solo haya ó pue-

da haber, según el curso ordinario de la Providencia divina, que no le sea deudor de ese don precioso. Ella, en fin, hablando con más claridad, había de ser, como en efecto ha sido, la madre común de nuestra raza, sin excepción de ninguna especie.

Pero advertid, señores, que la maternidad de Eva no pasa los límites del orden puramente temporal, y que la vida que de ella recibimos es la de nuestro cuerpo, una vida que como la suya, está sujeta á la misma pena de muerte y no pasa más allá del sepulcro. Mas hay ó debe haber en nosotros otra vida de un orden muy superior á la que llevo dicha, ésta es la de nuestra alma, no la que procede de su propia naturaleza, sino la sobrenatural, que es vida de fe y de gracia, y esta vida, como la de nuestro cuerpo, también debe reconocer un manantial común, de donde se derive. Nosotros, como cristianos, formamos un árbol, cuyos ramos se extienden por toda la tierra, y este árbol preciosísimo exige también un tronco que lo sustente y vivifique. Nosotros constituimos una gran familia, que debe tener una madre común. Y ¿quién será ese manantial tan copioso que nos comunica la vida sobrenatural? ¿quién ese tronco que sostiene y vivifica el árbol de la Iglesia? ¿quién, por fin, esa madre tan fecunda que haya podido concebir y dar á luz tanta multitud de hijos? ¡Ah! señores, ya lo sabéis. Es una nueva Eva, de quien la primera no fué más que una semejanza y débil sombra. Es una Eva que no nos comunica, ni puede comunicarnos, más que vida y vida eterna, á diferencia de aquella otra que comunicándonos la de nuestro cuerpo, no sólo no nos pudo librar de la muerte temporal, sino antes bien, ella ha sido la causa de nuestra muerte. Es Ma-

ria á quien Jesucristo constituyó nuestra madre, cuando en medio de las penas más atroces y de las congojas más terribles le dijo desde el patíbulo de la Cruz en que se hallaba: „Mulier ecce filius tuus. Mujer, hé ahí tu hijo,“ refiriéndose en esto á su discípulo Juan, que era en aquél momento, el representante de toda la Cristiandad. De suerte que María, con toda propiedad y exactitud puede dirigir á los mortales que deseen vivir con la vida de la fe y de la gracia y con la vida de la eternidad, las palabras con que la Sabiduría increada nos convida á vivir de esa misma vida: „Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem a Domino.“ Sí, Jesucristo es la vida por esencia: „Ego sum via, veritas et vita,“; y María es la madre de esa Vida, fuente única é inagotable, de donde los Santos y la Reina de todos ellos la han recibido, es verdad; pero con la diferencia que, como lo enseñan los Padres de la Iglesia, los Santos la han recibido en grados y con cierta medida, más no así María; pues ella la recibió en su plenitud, Ave gratia plena, para tener en sí de donde comunicarla á sus hijos.

Más si estas relaciones tiene María de un modo general con la Iglesia Católica y sus hijos, de un modo especial y verdaderamente singular las tiene para con la Iglesia de México, y esto bajo su advocación de Guadalupe; por manera que María Santísima de Guadalupe es para nosotros los mexicanos, el manantial de vida, el tronco que nos comunica la sabiduría de fe y de gracia, de fe para nuestras inteligencias y de gracia para nuestros corazones y Ella es nuestra madre que nos ha dado, nos da y nos dará el ser sobrenatural, que nos haga hijos de Dios, participan-

tes de su naturaleza divina y de la vida eterna. Así es que María de Guadalupe puede decirnos, y de un modo singular, lo que á todos los cristianos: „Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem a Domino..”

Pero si es cierto que quién se aparta de Dios, no puede encontrar más que muerte y desgracia, porque siendo la única y sustancial fuente de vida, fuera de Él no puede haber sino muerte; también lo es por lo que llevo dicho, que quién se aparte de María, no puede esperar más que muerte, y que Ella puede igualmente decir á todo hombre: „Qui autem in me peccaverit, leadet animam suam..” y de consiguiente que esta misma suerte correremos los mexicanos, si por desgracia nos apartamos de nuestra Madre María de Guadalupe. Y ved aquí, señores y hermanos míos, el asunto de mi humilde discurso: considerar con vosotros, cómo México ha de ser fiel á la devoción sincera de la Santísima Virgen María de Guadalupe, si quiere vivir con la vida de la fe y de la gracia, y cómo por el contrario, perderá esa vida, si se aparta de su devoción.

Pero ¿qué podré hacer yo para conseguir mi propósito? ¿de dónde me vendrá la luz que necesito para poder hablaros convenientemente de un asunto tan importante? ¿de dónde mis palabras sacarán calor y vida para penetrar hasta el fondo de vuestras almas? Ni cómo podréis tener vosotros la docilidad necesaria para oirme con provecho, si no contamos con la gracia del Espíritu Santo? Implorémosla, pues, mis queridos hermanos, valiéndonos para conseguirla, de la poderosa mediación de nuestra amante y tierna Madre, saludándola con el Angel. Ave María.

„Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem a Domino: qui autem in me peccaverit, laedet animam suam..” —
Prov. cap. VIII, vs. 35 y 36.

„Quien me hallare, hallará la vida, y sacará la salud del Señor: más el que pecare contra mí, dañará á su alma..” —
(Del Sagrado Libro de los Proverbios, cap. VIII, versos 35 y 36).

Nada es tan cierto, como que María es la dispensadora de todas las gracias que el Señor nos quiere conceder. Así lo han entendido comúnmente los PP. y Doctores de la Iglesia; así lo enseña la misma Iglesia, cuando aplica á Ella muchos pasajes de los Libros Santos, que en su sentido propio y natural solo pertenecen á la Sabiduría increada, y cuando la honra con epítetos tan sublimes, cuales son: llamarla vida, dulzura y esperanza nuestra, causa de nuestra alegría, puerta del cielo, nuestra corredentora, y llenándola de otros mil elogios semejantes y altamente significativos, que no pueden entenderse de otro modo que admitiendo esa verdad. Así lo han entendido siempre todos los fieles, y de aquí sin duda nace esa tendencia tan natural y espontánea de todo hombre que no ha perdido la fe, aunque por otra parte sea de perversas costumbres, para amar á María, invocarla en sus aflicciones y esperar de ella su salvación.

Esta verdad la vemos realizada en la visita que la Santísima Señora hizo á su prima Santa Isabel, según nos lo refiere el Evangelio que acabais de oír, pues tan pronto como Ella abre sus labios saludándola, experimenta ésta los saludables efectos de su presencia, y exclama llena ya del Espíritu Santo: „Ex quo facta est vox salutationis tuae in auribus meis, exultavit in gaudio infans in utero meo. „Luego que llegó la voz de tu salutación á mis oídos, la criatura dió saltos de gozo en mi vientre.„ ¡Ah sí! María en esa visita iba sirviendo de medio para la santificación del gran Bautista, santificación que su Hijo iba á obrar, y de este modo realizaba ya su oficio de dispensadora de los bienes del cielo.

De esta verdad se infiere, que si la vida sobrenatural de fe y de gracia es un don de Dios, lo que no puede negarse, no podemos recibirla sin que antes pase por las manos de María, y de consiguiente, que Ella es la Eva de la ley de gracia, la madre común de la familia cristiana, es el manantial de nuestra vida espiritual, y es en fin el tronco de ese árbol místico llamado Iglesia.

Mas esta verdad que así vemos con tanta claridad fundada y fielmente realizada respecto de la Iglesia Católica, vamos á verla también probada y convertida en realidad respecto de México, por operación de la Santísima Virgen de Guadalupe.

Todo el que cree en el milagro de la aparición Guadalupeana, no necesita para ver esta verdad más que reflexionar un poco sobre las palabras que la Santísima Virgen dirigió al felicísimo neófito Juan Diego. Ellas en efecto no son sino palabras de amor y de ternura, que contienen magníficas promesas en favor

nuestro, y estas promesas se reducen todas á manifestar, que María de un modo especial quedaba encargada de procurar y conservar nuestra dicha y bien espiritual.

„Sábeta, hijo mio, muy querido (son sus palabras) que soy la Madre del verdadero Dios Autor de la vida; y es mi deseo que se me labre un templo en este sitio, donde, como Madre piadosa tuya y de tus semejantes, mostraré mi clemencia amorosa, y la compasión que tengo de los naturales y de aquellos que me aman y buscan, y de todos los que solicitaren mi amparo, y me llamaren en sus trabajos y aflicciones; y donde oír sus lágrimas y ruegos, para darles consuelo y alivio. . .

Todo esto ¿no significa claramente que nuestra fe y los auxilios que necesitamos de la divina gracia, nos han de venir de María de Guadalupe? Si la fe y la gracia son las que nos hacen vivir con la vida sobrenatural, según el Apóstol San Pablo: „Justus meus ex fide vivit.„ „Más mi justo vive por la fe,„ de qué otro modo podía la Virgen María manifestarnos y comunicarnos todo su amor y misericordia, sino dándonos aquello de que vivimos y de que Ella misma vivió? Y si las palabras de María al indio Juan Diego, contienen una promesa singular, como no podeis negarlo, ¿no será verdad que la dicha y bien espiritual de los mexicanos están en las manos de María de Guadalupe? Esto, á mi modo de ver, es indudable, y por consiguiente, bien puedo deciros, que si quereis vivir debeis manteneros fieles en la devoción de la Virgen del Tepeyac, porque Ella es nuestra tierna Madre y el manantial único de vuestra vida, y Ella la que solamente puede decir con toda verdad: „Qui

me invenerit, inveniet vitam et hauriet salutem a Domino.,

En confirmación de lo que llevo dicho, viene la autorizada voz de nuestro gran Pontífice León XIII, de este Pontífice Guadalupano, quien ha concedido tantas gracias en favor de nuestra querida Madre y de nosotros sus hijos, y quien entendiendo bien la verdad hasta aquí expuesta, ha estimulado y excitado vivamente á los Prelados y á los fieles todos de esta Iglesia Mexicana, á mantenerse firmes en la fe y amor de la Virgen que hoy honramos. Viene también en apoyo hasta aquello mismo que á primera vista parecería querer destruir, es decir, hasta los esfuerzos verdaderamente grandes con que el Infierno trabaja por arrebatarnos nuestra dicha. El Demonio sin duda conoce, que mientras México sea Guadalupano, nada podrá contra él, y de aquí nace el odio tan pertinaz y la guerra tan encarnizada que hace á nuestra causa. Pero no temáis; mientras vosotros mantengáis firmes vuestra fe y vuestro amor, los empeños de Satanás, no sólo serán vanos é inútiles, sino antes bien, servirán para engrandecer más y más á nuestra Reina y para aumentar gloriosamente sus victorias y sus triunfos.

Y habrá la Virgen Mexicana realizado su misión? Sí, á no dudarlo. Para convencerse de ello, basta leer nuestra Historia por lo que toca á lo pasado, y dar una ligera mirada alrededor de sí por lo que ve á lo presente. En lo pasado debemos comenzar por el año mismo de la Aparición, y veremos que desde luego empezó á cambiar notablemente el estado de las cosas, así en el orden temporal como también y principalmente en el de la regeneración espiritual de los

indios; de manera que ya me parece oír á aquella Iglesia naciente, lo que Santa Isabel dijo á María en su visitación: "Ex quo facta est vox salutationis tuae in auribus meis, exultavit in gaudio infans in utero meo., Desde que la voz de tu salutación llegó á mis oídos, el niño que traigo en mi seno ha dado saltos de gozo, porque ahora sí ya no habrá dificultades grandes para que haciéndolo yo nacer en los corazones de los moradores de estos pueblos, ellos lo alimenten y lo hagan crecer en sí mismos y en los otros, y así se realicen los designios de amor y misericordia que el Padre que me ha enviado tiene para con estos Reinos. No, no habrá dificultades, porque tú, que te has constituido su Madre, docilitarás sus oídos para que oigan las palabras de vida que yo les anunciaré; alumbrarás sus inteligencias, para que puedan conocer la verdad que les enseñaré, y moverás sus voluntades para que se rindan sumisos á los impulsos de la divina gracia, y así se hará de estos pobrecitos desgraciados, que hasta hoy han vivido en las tinieblas y en la sombra de la muerte, una porción escogida de hijos de Dios y de herederos del Reino de los cielos. Desde hoy se podrá decir de este pueblo, lo que el Señor ha dicho por boca del Real Profeta: „Populus quem non cognovi, servivit mihi, in auditu auris obediavit mihi., „Este pueblo que hasta aquí me había sido desconocido, porque andaba muy lejos de mí adorando dioses extraños, que eran hechura de sus manos, se ha rendido ya á mi servicio, y sólo al oír mi voz me ha obedecido., Y efectivamente, carísimos hermanos míos, según las historias más verídicas y autorizadas, desde que la Virgen María se dignó visitarnos, los indios acudieron á millares para reci-

bir el Santo Bautismo, y esto á tanto grado es cierto, que de aquí han tomado los Autores guadalupanos un argumento poderoso para fundar la verdad de la Aparición.

Si seguimos con nuestra mirada retrospectiva los tiempos posteriores hasta los nuestros, no podremos dejar de ver, que en todos ellos siempre ha experimentado el pueblo mexicano los saludables efectos de la amorosa protección de nuestra Madre y Reina, en las calamidades públicas lo mismo que en las aficciones privadas, en las necesidades temporales lo mismo que en las espirituales, y esto ha hecho que la fe y el amor de México hácia la Virgen de Guadalupe, siempre se hayan mantenido firme y profundamente arraigados en su corazón, no obstante los recios huracanes que se han levantado contra él, y que lo hubieran dejado sepultado en el abismo más profundo de horror y desgracia, si Ella tendiéndole su poderosa mano, no le hubiera salvado de los peligros presentes, dándole á la vez vigor y fortaleza para resistir los ataques futuros.

Y por lo que toca á lo presente, ¿qué ves cristiano pueblo que me escuchas? ¿no experimentas por ventura la salvadora influencia de tu tierna Madre? ¿á quién le debes esa fe que te anima, esa esperanza que te fortalece y esa caridad que te hace dejar tus hogares, abandonar tus negocios y exponerte á los peligros é incomodidades por venir á visitarla? ¿si no es Ella la que obra en tí tales cosas, dime quién es, para conocer yo la causa de tus dichas? Dime, por fin ¿á quién le debes el que no obstante los ataques que en estos últimos días se han dirigido contra la fe, devoción y culto de tu adorada Reina, tú, lejos

de sentirte desmayado y tibio en amarla, te sientes más fuerte y vigoroso? ¡Ah! á Ella y no á otro debes tantos favores y gracias. Ella es la que no olvidando ni un momento la palabra que tiene empeñada, ha oído tus súplicas, ha enjugado tus lágrimas, ha aliviado tus dolencias y te ha mostrado y comunicado todas sus misericordias y todo su amor. Ella es la que ha humillado á sus enemigos, haciéndolos retroceder confundidos y avergonzados. Si, Ella que quebrantó la cabeza del Dragón infernal desde el primer instante de su concepción, Ella que como en todos tiempos, en los nuestros ha sido la fortaleza de nuestra Iglesia, porque escrito está: „Inimicitias ponam inter te et mulierem, semen tuum et semen illius: ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus.“ Enemistades pondré entre tí y la mujer, entre tu linaje y su linaje: ella quebrantará tu cabeza, y tú pondrás asechanzas á su calcañar. Si, Ella siempre quebrantará la cabeza del Dragón, y si este pondrá asechanzas á su calcañar, jamás llegará á morderle.

En vista de todo lo expuesto, y que me parece bastante para el pueblo fiel á que me dirijo, creo poder ya concluir la primera parte de mi discurso, esto es: que México ha de ser fiel al amor y devoción sincera de la Virgen María de Guadalupe, si quiere vivir con la vida de la fe y de la gracia, porque Ella, como Madre suya que se ha constituido, es el manantial puesto por Dios para comunicársela: „Qui me inveniit, inveniet vitam, et hauriet salutem a Domino. Pero por el contrario, perderá esa vida si se aparta de su devoción: „Qui autem in me peccaverit, laedet animam suam,“ y entro ya en la segunda parte.

No ocuparé mucho vuestra atención en esta parte, ya porque el tiempo no me lo permite, ni quiero causaros tedio, abusando demasiado de vuestra benevolencia; ya también, y principalmente, porque sentada la primera verdad, esta de que me voy á ocupar ahora, es en mi concepto tan clara y fácil de alcanzar, que para conseguirlo bastan sencillas reflexiones. Con efecto, mis amados hermanos, así como tratándose del amor y devoción en general á la Santísima Virgen, se enseña y se sostiene con sobrada razón por los Santos Padres: que como la devoción sincera á la Santísima Señora es señal de predestinación, así por el contrario lo es de reprobación el no tener esa devoción; así creo yo puede decirse de México tratándose de la devoción á la Virgen de Guadalupe, y por consiguiente, que nuestra Patria perderá la vida de fe y de gracia, si desafortunadamente llega á perder esa devoción. Pero ¿no será muy avanzado y temerario este mi aserto? yo creo que no, y vosotros lo veréis fácilmente si me prestáis especial atención sobre este punto. En qué se fundan los Padres de la Iglesia para asegurar que es una señal de reprobación el no ser devoto de María? ¿No es en las relaciones generales que esta Señora tiene con la Iglesia Católica? ¿No es por razón de ser Ella la medianera entre Dios y los hombres, la puerta del Cielo, el canal por donde el mismo Dios ha querido comunicarnos sus dones, por ser Ella el amparo de los justos y el refugio de los pecadores? Luego si María en su advocación de Guadalupe ha querido establecer con México esas mismas relaciones, y bajo este título especial quiere que la honremos ¿qué será de nosotros si perdemos esa devoción? ¿Habremos en este caso correspondido á su amor?

¿No es cierto que entonces con mucha justicia podría argüírsenos de ingratitude para con nuestra Madre? ¿Y qué merece un hijo ingrato con su madre? No otra cosa que el abandono de esa misma madre. Pero ¡oh desgracia si nuestra Madre nos abandona! porque entonces, no tendremos ya quien abogue por nosotros, no habrá quien contenga el brazo de la divina justicia, se cerrará para nosotros el canal de la misericordia y en consecuencia no nos quedará más que desgracia y muerte.

Antes de concluir, señores, quiero hacer una aclaración, para evitar errores que podrían causar inquietudes en las almas y funestas consecuencias. Al decir yo, como me habéis oído, que México si se aparta de la devoción de Santa María de Guadalupe, incurrirá en el abandono de esta amantísima y poderosísima Señora y por consiguiente en su reprobación, no ha sido mi ánimo sentar, que los mexicanos que por un descuido que en tantas personas no llega á constituir una enorme falta, ó los que por desidia irreflexiva parecen haberla olvidado, estén ya lanzados al abismo de la reprobación. No; yo sé muy bien que es Madre de misericordia, y que esta virtud precisamente con los miserables es con quienes se ejercita y practica, y de aquí infiero, que á estos pobrecitos hermanos nuestros, pertenecientes sin duda al número de los miserables, Ella, Madre del Autor de la vida, como lo dijo al dichoso neófito, les ha de estar procurando su bien espiritual, lejos de abandonarlos. Tampoco ha sido mi mente afirmar, que los mexicanos ó México solo hayan de honrar á la Virgen María bajo el título de Guadalupe, sin que puedan hacerlo bajo otro título. No, nada de esto he querido decir,

sino solamente que México, como Nación, no puede rechazar ni impugnar, pero ni siquiera abandonar voluntariamente la devoción de nuestra Reina, sin incurrir en su reprobación; porque entónces si habrá pecado México contra María, y con el pecado más abominable, el de ingratitud; y escrito está: „Qui autem in me peccaverit, laedet animam suam.,,

Paréceme, Señores y hermanos míos, que con lo que dejo dicho he cumplido, aunque muy indignamente, mi misión, la que he aceptado sólo en fuerza de un deber, y de consiguiente que vosotros, por las sencillas reflexiones que os he hecho, habreis visto las dos verdades objeto de mi discurso: que México, para vivir con la vida de la fe y de la gracia, ha de ser fiel á la devoción de nuestra Augusta Reina Santa María de Guadalupe; pero si se aparta de su devoción perderá esa vida. „Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem a Domino: qui autem in me peccaverit, laedet animam suam. Réstame pues exhortaros, como vivamente os exhorto; á esa fidelidad, por el amor de vuestras almas, por el que debeis á vuestras familias y á nuestra amada Patria. Si; la Patria, la familia y el alma de cada uno de nosotros, están interesadas en esta fidelidad, y á todas les somos deudores de su más exacto cumplimiento. Seamos pues fieles, mis caros hermanos, en honrar á nuestra Madre, tributándole el culto que podamos é imitando sus virtudes. En esto consiste la verdadera devoción, única que nos puede salvar, y cualquiera otra que no vaya caracterizada con la imitación de las virtudes, es vana y falsa, propia para alucinar. No, esta no puede agradar á María, y si así la honráramos, podría justamente quejarse de

nosotros, como Jesucristo del pueblo judío: „Populus hic labiis me honorat: cor autem eorum longe est a me., Este pueblo con los labios me honra: más el corazón de ellos lejos está de mí. No; si queremos que María se muestre con nosotros como madre, es preciso que nos portemos como sus hijos y entonces si podremos decirle con confianza: „Monstra te esse matrem, sumat per te preces, qui pro nobis natus, tulit esse tuus.,

Pero, Señora y madre nuestra, ¿cómo podremos cumplir con el deber de portarnos como hijos tuyos, si tú no nos lo concedes? Si todas las gracias y dones celestiales han de pasar por tus divinas manos, entonces también la fidelidad nos ha de venir de tí. Te decimos pues con San Agustín: „Da quod jubes, et jube quod vis. Da lo que mandas, y manda lo que quieres., Si, Reina y Madre, vida y esperanza nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos, y ruega por nosotros á Jesús, fruto purísimo de tu vientre, para que nos hagamos dignos de sus promesas. Así sea.



DECIMATERCIA PEREGRINACION

Y

Funcion de la Diócesis de Querétaro,

EN LA

COLEGIATA DEL TEPEYAC,

EN HONOR DE LA

Santísima Virgen Maria de Guadalupe,

EL DIA 2 DE JULIO DE 1898.

Se imprime con licencia de la Autoridad Eclesiástica.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

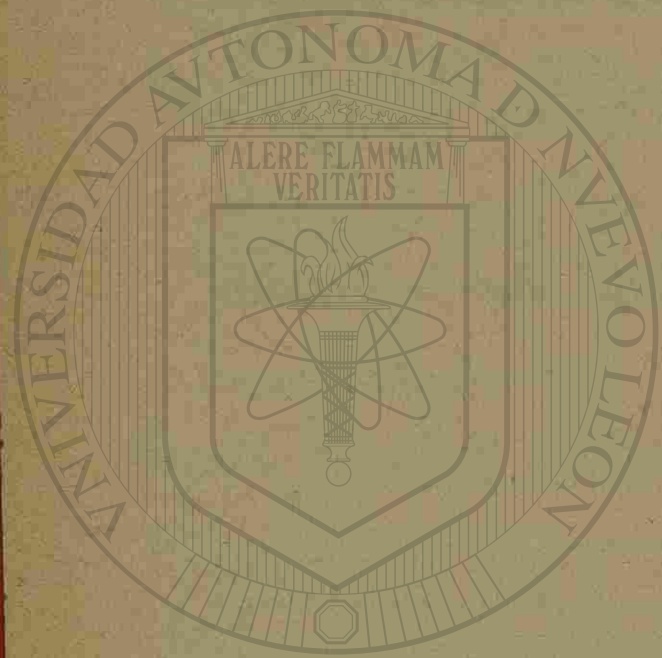
QUERÉTARO.

Imp. de la Escuela de Artes.

1^a de Santa Clara, 7.

1898.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EN el presente año, se verificó el día 2 de Julio la décimatercia peregrinacion y funcion en la Colegiata del Tepeyac á nuestra Reyna y Patrona nacional la Santísima Virgen María de Guadalupe, en el mismo orden que los años anteriores. Y para evitar repeticiones, solo consignarémos lo peculiar al año actual.

La introduccion de la Carta pastoral del Illmo. y Rmo. Sr. Obispo, convidando á la peregrinacion fué la siguiente:

„Un motivo singular y poderoso tenemos este año para hacer con fervor y empeño nuestra peregrinacion y funcion en el Santuario del Tepeyac el 2 del próximo mes de Julio, dia señalado para nuestra diócesis de Querétaro. Este motivo es el encargo especial que nuestra comision de peregrinos recibió del Santo Padre Sr. Leon XIII de encomendarlo y ponerlo bajo el amparo de nuestra Patrona na-

cional la Santísima Virgen María de Guadalupe. Con fecha 11 de Marzo nos escribe el Sr. Presidente de la comision queretana, que fué á Roma á manifestar á nombre de la diócesis nuestra adhesion incondicional á la Santa Sede, en la persona del Sr. Leon XIII. «Mi gozo, dice la carta describiendo la audiencia pontificia, fué sin límites, cuando escuchó mi alma de los labios del Padre Santo, tanta expresion de amor por los mexicanos, y cómo desde su niñez ama y confía en nuestra Virgen de Guadalupe: su alocucion terminó con pedirnos que al volver á nuestra Patria le encomendásemos á la Santísima Virgen y le pusiésemos bajo su amparo, para que le ayude en tanta calamidad y angustias de su vida; cerrando su discurso con recitarnos los versos, que Su Santidad nos dedicó para nuestra Reyna, en la fiesta de la coronacion.»

„Veis pues que nuestro queridísimo Pontífice, no olvida la recomendacion que ya nos había hecho en su carta con motivo del nuevo oficio guadalupano. Decía en esa carta á nosotros los Prelados mexicanos para que con esas palabras excitáramos vuestra devocion: „Crecan de dia en dia en su devocion, y amen todos con mas y mas ternura á tan Soberana Patrona, y palparán que los dones de su eficaz patrocinió redundarán cada dia mas copiosamente en beneficio de la salvacion y paz de todas las clases de la Sociedad.“

„La comision que recibió el encargo del Santo Padre llegará Dios mediante en este mes, y nosotros preparamos todo para cumplir el encargo recibido; é irémos al Tepeyac con ese objeto y tambien para alcanzar la proteccion de nuestra Madre y Reina y conseguir el remedio de las necesidades espirituales y temporales de nuestra diócesis. Por tanto: etc., etc. Todo lo que sigue en la Pastoral, es lo que se ha dicho en los años anteriores.

Celebró de pontifical nuestro Illmo. y Rmo. Prelado Sr. Dr. D. Rafael Sabás Camacho.

Pbro. asistente Sr. Arcediano D. Florencio Rosas

Diácono Sr. Cura D. J. Trinidad Cervantes.

Subdiácono Sr. Cura D. Julian Muñoz.

Maestro de Ceremonias Sr. Pbro. D. Luis Cea.

Porta Mitra Sr. Pbro. D. Francisco Velasquez.

Porta Báculo Sr. Pbro. D. Heliodoro Cabrera.

Predicador y Director de la peregrinación de á pié Sr. Arcediano D. Florencio Rosas.

Caudatario Sr. Menorista D. José Martínez.

Porta estandarte Sr. Cura D. José M. García.

Misa de gracias: Preste el Sr. Rosas, diácono el Sr. Ingeniero D. Zacarías Gómez y subdiácono el Sr. diácono D. Manuel Gómez.

Asistieron á la funcion, ademas de muchas

cuyos nombres no pudimos saber, las siguientes personas:

Sr. Arcediano D. Florencio Rosas.
 Sres. Curas D. J. Trinidad Cervantes.
 " " " Julian Muñoz.
 " " " José M^a García.
 " " " J. Guadalupe Velazquez.
 " " " Ezequiel Contreras.
 " " " Francisco Velazquez.
 " " " Heliodoro Cabrera.
 " " " J. Severo Moreno.
 M. R. P. Prior de Agustinos Fr. Miguel Zavala.
 " " " N. Paniagua.
 Sres. Diáconos Ing^o D. Zacarías Gomez.
 " " " D. Manuel Gomez.
 " " " Luis Hernandez.
 " " " Menoristas Roman Herrera.
 " " " Rafael Ordoñez.
 " " " José Martinez.
 13 alumnos de Seminario.
 Sr. Dr. D. Ponciano Herrera.
 " " " Manuel Septien.
 " Lic. " Alfonso Septien.
 " " " Federico Cervantes.
 " " " Jesus Pozo.
 " D. Antonio Legarreta.
 " " " Arturo Martin.
 " " " Andres G. Arias.
 " " " Ignacio Muñoz Flores.
 " " " Fermin Rodriguez.
 " " " Ildelfonso Berriolope.

Sr. D. Lázaro Espinoza.
 " " Julian Gutierrez.
 " " José Saavedra.
 " " Manuel Olvera.
 " " Anselmo Tejeida.
 " " José Sanchez.
 " " Trinidad Bárcena.
 " " Alfonso Veraza.
 " " José Martinez.
 " " Juan Bárcena.
 " " Felix Fonseca.
 " " Jacinto Juarez.
 " " Juan J. Mota.
 " " Manuel Muñoz Flores.

NUMERO DE PEREGRINOS.

PEREGRINACION DE QUERÉTARO EN 1898.

Peregrinacion á pie.	340.	340.
" en 1 ^a de Querétaro.	22.	
" en 1 ^a de San Juan del Rio.	15.	37.
" en 2 ^a de Querétaro.	212.	
" en 2 ^a de San Juan del Rio.	36.	248.
" en 3 ^a de Querétaro.	630.	
" en 3 ^a de San Juan del Rio.	235.	865.
Total. 1490. =	1490.	

FERROCARRIL CENTRAL MEXICANO.

PRECIOS

DE

PASAJE PARA LOS PEREGRINOS.

De Querétaro á México ida y vuelta: 1ª \$7. 00.
 2ª \$5. 00. 3ª \$3. 50.
 De San Juan del Rio ida y vuelta: 1ª \$5. 00.
 2ª \$3. 50. 3ª \$2. 50.
 Para los de la peregrinacion á pie.

REGRESO.

De México á San Juan del Rio 1ª \$3. 50. 2ª \$2.
 25. 3ª \$1. 75.
 De México á Querétaro 1ª \$4. 00. 2ª \$2. 50. 3ª
 \$2. 00.

DIA 2.

SE EJECUTARON LOS CANTOS SIGUIENTES.

A la entrada de la Peregrinacion:

„Pues concebida,, Me-
 lodía popular arregla-
 da á cuatro voces..... PBRO. J. G. VELÁZQUEZ.
 Tercia..... CANTO ROMANO.

MISA:

„Introito,, y todas las
 demas partes variables CANTO ROMANO.
 „Misa brevis,, á 4 vo-
 ces..... PBRO. J. G. VELÁZQUEZ.
 Despues del Ofertorio:
 „Ave María,, á 4 voces. PBRO. J. G. VELÁZQUEZ.
 Despues de la Misa:
 „Salve Regina,,.....CANTO ROMANO.

EJERCICIO DE LA TARDE.

Misterios del Rosario:

„Bendita seas,, á 4 vo-
 ces..... PBRO. J. G. VELÁZQUEZ.
 „Salve Regina,, á 4 vo-
 ces.....CAN. PBRO. FR. WITT.

DIA 3.

MISA DE ACCION DE GRACIAS.

„Introito,, y todas las
 partes variables.....CANTO ROMANO.
 „Missa quarta,, ad
 unam vocem in Scala
 serica (sine mi et si)
 canentem cum organo. JOS. BELTJENS.
 Despues del Ofertorio:
 „Ave María,, al uní-
 no con órgano..... PBRO. J. G. VELÁZQUEZ.

PERSONAL DEL CORO.

Sr. Pbro. D. J. G. Velazquez.
 " D. Agustín González.
 " Ing^o D. Edmundo de la Isla.
 " D. Cipriano Rodríguez.
 " Silverio Martínez.
 " José Luna.
 " Mateo Hurtado.
 " Isidro González.
 " Roberto Martínez.
 El Joven D. Espiridion Aguilar.
 " " Ricardo Jáuregui.
 " " José Vera.
 " " Leon Covarrubias.
 " " Pedro Rodríguez.
 " " Gerónimo Salinas.
 " " Samuel Herrera.
 " " Isauro Arboleya.
 " " Ignacio Arboleya.
 " " Carlos Guevara.
 " " Jesus Reynoso.
 " " Carmen Maya.
 " " Jesus Balvanera.
 " " Daniel Hurtado.
 " " Lorenzo Rodríguez.
 " José Montoya.
 " Miguel Trujillo
 " " Jesus Soto.
 " " José Soto.

El Joven D. Eleuterio González.
 " " Alfonso Vázquez.
 " " Julio Barrón.
 " " Manuel Botello.
 " " Santos García.
 " Niño " José Septien.
 " " Teodoro Velázquez.
 " " Teódulo Velázquez.
 " " Camilo Mireles.
 " " Encarnación Reynoso.
 " " Manuel Farfán.
 " " Enrique Camacho.
 " " Jesús Gutiérrez.
 " " Fortino Patiño.
 " " Guadalupe Bárcena.
 " " Cirilo Conejo.
 " " Fernando González

Además los alumnos del Seminario en número de 27.

Los Sres. Adrian Gutiérrez, Jesús Padilla y Ponciano Padilla (empleados de la Colegiata) y los Sres. Luis Carmona y Eladio Beltrán residentes actualmente en México formaron parte del coro.

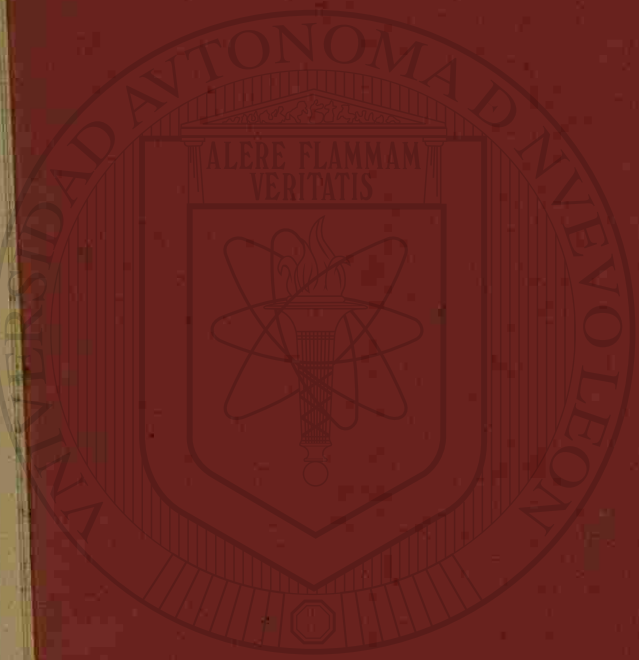




BREVE RESEÑA
DE LA
DECIMACUARTA PEREGRINACION
DE LA
IGLESIA DE QUERÉTARO
AL SANTUARIO DE LA MADRE DE DIOS,
MADRE Y REINA DE LOS MEXICANOS
MARÍA
SANTISIMA DE GUADALUPE,
EN EL AÑO DE 1899.

Se imprime con licencia de la Autoridad Eclesiástica.

QUERÉTARO.
Imp. de la Escuela de Artes.
1ª de Santa Clara núm. 7.
1899.



DECIMACUARTA PEREGRINACIÓN

DE LA

DIÓCESIS DE QUERÉTARO

AL

Santuario del Tepayar.

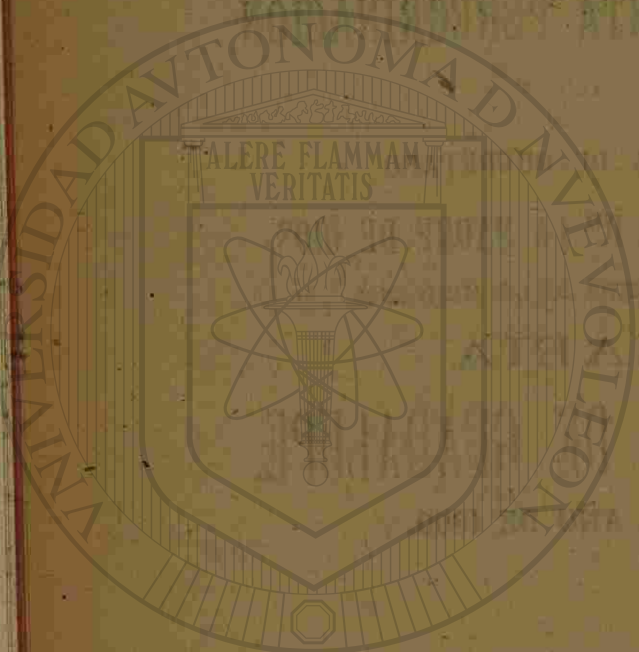
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BREVE RESEÑA
DE LA
DECIMACUARTA PEREGRINACIÓN
DE LA
IGLESIA DE QUERÉTARO
AL SANTUARIO DE LA MADRE DE DIOS,
MADRE Y REINA DE LOS MEJICANOS
MARIA
SANTISIMA DE GUADALUPE,
EN EL AÑO DE 1899.

Se imprime con licencia de la Autoridad Eclesiástica.

QUERÉTARO.
Imp. de la Escuela de Artes.
1^a de Santa Clara núm. 7.
1899.



AL partir para Roma nuestro Illmo. y Revdmo. Prelado, con motivo de asistir al Concilio celebrado allá, y conyocado por el Soberano Pontífice, encargó á los Sres. Gobernadores de la Sagrada Mitra y recomendó á los fieles que su ausencia no fuese motivo para que la Peregrinación al Tepeyac en este año se resfriara; sino que antes bien, su deseo era que las cosas fuesen como siempre han sido; y que si posible era aun con mayor fervor, por el motivo especial que había en esta vez, de rogar á la Divina Señora la singular asistencia del Espíritu Santo para los PP. del Concilio, así como por el feliz viaje de S. S. Illma. Tan eficaces fueron los Sres. Gobernadores, como dóciles el Clero y pueblo para cumplir los deseos de su amado y reverenciado Pastor; y así se verificó la Peregrinación del presente año en perfecta correspondencia con la voluntad de su Sría. Illma. y Revdma.

Para dar una idea, aunque suscita, del hecho que me propongo reseñar, fijaré la atención en que el hombre está compuesto de materia y forma, de cuerpo y alma, de naturaleza y gracia, de elementos de tierra y vida celestial.

Comenzaré, pues, viendo nuestra Peregrinación bajo el primer aspecto, para mirarla en seguida bajo el segundo.

Parte de los peregrinos fuimos á pie, y parte por el tren: el grupo de los que caminamos á pie, exclusivamente hombres de todas las clases sociales, ascendió á 480 personas. Se encargó de la presidencia por los Sres. Gobernadores de la Sagrada Mitra al que suscribe. Partió esta Peregrinación el día 23 de Junio, para estar el 30 del mismo mes en la villa de Guadalupe, donde, reuniéndose con todo el cuerpo de peregrinos, estuvieron el 2 de Julio, en número aproximado de 1200 personas de uno y otro sexo y de todas condiciones: los Sres. Eclesiásticos fueron 21, de los cuales 7 hicieron la romería á pie.

Según la práctica establecida por el Illmo. y Revdmo. Sr. Obispo, reunidos los peregrinos á las seis y media de la mañana del mencionado día 2, en la Colegiata, se organizó la entrada procesional, bajo el estandarte de la Diócesis, por la nave de la derecha del Santuario, entonando al partir el canto sentimental que acostumbremos, alternado por el Orfeón y el pueblo, hasta terminar la procesión por la

nave de la izquierda. En llegando al presbiterio, se colocó el estandarte al lado del Evangelio; y el acto concluyó con la oración que todos hicimos ante la Santísima Virgen por las necesidades de la Iglesia.

La solemnidad tuvo lugar á las nueve de la mañana: cantó la misa el que suscribe, predicó el Sr. Canónigo Penitenciario de esta Santa Iglesia Catedral Pbro. D. Juan González; fueron ministros los Sres. Pbro. D. Daniel Frías, Vicerrector del Seminario y D. Juan B. Bustos, Maestro de Ceremonias.

Tengo por excusado hablar del mérito del discurso del Sr. Penitenciario, porque, dándose á la prensa, las personas verán cuánto es digno de su autor, como de la solemnidad que tuvo por objeto.

Por la tarde á las cinco, se rezó el Santo Rosario y se cantó la Salve y Letanía Lauretana, y el día siguiente á las seis de la mañana, el Sr. Penitenciario Pbro. D. Juan González, acompañado por los Sres. Pbro. D. Hospicio Ordóñez y Subdiác. D. Rafael Ordóñez, celebró la misa solemne de acción de gracias.

Desempeñó el Coro el Orfeón compuesto de 84 personas, dirigido por el Sr. Pbro. D. J. Guadalupe Velázquez. Las piezas que ejecutó fueron las siguientes:

DIA 2.

A la entrada de la Peregrinación:

„Pues concebida,, melodía popular arreglada á 4 voces..... Pbro. J. G. VELÁZQUEZ.
 * Tercia..... CANTO ROMANO.

MISA:

Introito y todas las demás partes variables. CANTO ROMANO.

Missa Papae Marcelli á 6 voces..... PALESTRINA.

Después del Ofertorio:

„Ave María,, á 4 voces. PALESTRINA.

Después de la misa:

* Salve Regina..... CANTO ROMANO.

Ejercicio de la tarde:

Misterios del Rosario:

„Canten vivas,, á 4 voces..... Pbro. J. G. VELÁZQUEZ.

„Salve Regina,, á 4 voces..... WITT.

DIA 3.

Misa de acción de gracias.....CANTO ROMANO.

NOTA.—Los números marcados con * fueron ejecutados por los sochantres é infantiles de la Colegiata.

Bendecida por la Madre de Dios nuestra Peregrinación, no hubo en ella accidente adverso que lamentar. Nada nos sucedió desfavorable, y regresamos todos á nuestros hogares llenos de contento y de paz. En obsequio de la verdad, y para desmentir algunas falsedades que se han divulgado, diré: que el Presidente de la peregrinación de á pie dispuso que se volviesen dos peregrinos enfermos: uno, de la Estación del Ahorcado, y otro, de la de San Juan del Río, no obstante los deseos que manifestaban de continuar caminando: que prohibió á un grupo de 6 ú 8 mujeres se incorporase á la Peregrinación, como por ignorancia intentaban hacerlo; advirtiéndoles las disposiciones del Illmo. Sr. Obispo. De otras falsas vulgaridades no hay que hacer mérito, por ser hasta ridículas.

En cuanto al alma, espíritu y vida de la Peregrinación, es de bendecir á nuestro buen Dios por el espíritu de piedad con que la vivifica.

Jesucristo, vida nuestra, nos dió una regla inequívoca para discernir el espíritu bueno del malo por estas palabras: "El árbol se conoce por sus frutos; no puede el árbol malo dar buenos frutos, ni el bueno malos: por sus frutos los conoceréis"; y los frutos de fe y de moralidad cristiana que producen nuestras peregrinaciones al Tepeyac, son cada vez mejores y más abundantes.

Por lo cual aparece fuera de toda duda, que la promoción de estas romerías guadalupanas, son una inspiración del cielo: han sido promovidas por el Espíritu Santo, que regenera siempre y siempre vivifica la Iglesia de Dios. No sólo los que vamos materialmente de año en año al Santuario de la Madre de los Mejicanos á tributarle los homenajes de nuestra fe, confianza y amor, somos los exclusivamente afortunados; sino también en los que van materialmente, va toda nuestra Iglesia Queretana en espíritu y en verdad. "Mujer, creeme, dijo el Señor á la Samaritana, es llegado el tiempo en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad.."

Este universal concurso de nuestros corazones al lugar que eligió y santificó la Madre de Dios para oír nuestros ruegos, y donde permanecen sus ojos y su corazón abiertos para vernos con ternura y encendernos en su amor, no es hipérbole, es una verdad dulcemente cierta, es un hecho testificado por la conciencia de muchos queretanos piadosos; y por esto oímos en los días anteriores á nuestra partida tantas y tantas recomendaciones nacidas del alma, para que los que vamos llevemos en nuestros corazones los de nuestros hermanos que, por dificultades superiores á los esfuerzos de su voluntad, no pueden asociarse al cuerpo material de la Peregrinación. Desde nuestro primeros pasos, saliendo de la sacristía del Templo

de la Congregación, donde el 23 (refiriéndonos á la Peregrinación de á pie) oímos misa á las cuatro de la mañana, y recibimos la Sagrada Comunión y la bendición de peregrinos, se nos agruparon nuestros carísimos hermanos para encomendarse á nuestras oraciones: con gran dificultad atravesamos el patio por donde salimos, y por todas las calles del tránsito no escuchaban los oídos, sino súplicas que recomendaban adoraciones, ruegos y afectos de amor para la Madre de Dios. La multitud de personas que llenaban las calles acompañándonos en nuestra partida, así como las familias que asomaban, atropellándose por puertas y ventanas, revelaban en el placer de la mirada con que nos contemplaban y en las expresiones del deseo de ir con nosotros, una santa envidia que se desahogaba y consolaba con el llanto y los sollozos de la más noble piedad. Y por último, ya fuera de la garita fué hartos costoso al corazón desprenderse del sin número de queretanos que luchaban entre las vivas tendencias de despedirse persona por persona, y la consideración de que su piedad no sería prudente, retardando las horas de nuestro camino. ¡Cuán sensible y tierna es siempre la partidá! Solamente la fe y la caridad divinas pueden dar senos al corazón para llevar tantos corazones, y capacidad al espíritu para conducir á la Alma Madre las plegarias, las adoraciones y el amor filial de una infinidad

de almas. Llevamos nuestro pecho henchido de necesidades, aficciones, angustias y consuelos, goces y amarguras, penas y acciones de gracias de fe, esperanza y amor!

Todos van con los que vamos, puesto que su fe es nuestra fe, y sus afectos los llevamos en los nuestros: nadie se queda.

¿Y en esta vez peregrinamos huérfanos porque no encabezó el Padre á sus hijos, el Pastor á su rebaño? ¡Ah! Para el espíritu es nada la inconmensurable extensión de los remotos mares: nuestro Illmo. y Revdmo. Pastor y Padre estaba en Roma; pero su espíritu, su alma, su corazón, sus oraciones estuvieron con nosotros bajo las bóvedas de aquel Santuario, único en el Universo (1): en realidad de verdad que sentíamos el régimen de su cayado, el influjo de su fe, los alientos de su amor: veíamos sí, veíamos fluir de sus ojos y correr por sus mejillas el llanto de ferviente ternura, cuando el Orfeón entonó:

„Pues concebida
Fuiste sin mancha,
¡Ave María
Llena de gracia!“

(1) Confirma lo dicho una carta del Illmo. y Revdmo. Sr. Obispo en la que escribe, que el día 2 fué á la Basílica de San Nicolás in Cárcere donde se venera la célebre imagen de Nuestra Señora de Guadalupe que movió los ojos el año de 1796, y allí ofreció el Santo Sacrificio, unido en espíritu á sus diocesanos que en aquel día se hallaban en el Santuario del Tepeyac.

¿Y qué, los indiferentes y los descreídos y los encenegados en vicios no fueron con nosotros? ¿Ellos no nos acompañaron? ¿A ellos no los llevamos? ¡Oh! Tal vez ellos fueron los primeros de los que llevadòs en el alma, pusimos en la presencia y allegamos con más prisa al seno de nuestra Divina Madre. Ellos no quisieran ir, ellos resisten con los pies y las manos de su alma, yéndose lejos de la ley de amor y obrando la iniquidad; pero son mejicanos, y este título basta para que, entre la multitud, los ojos de la Virgen los distinguiera, y su mano de Madre se alargara para impartirles sus primeras caricias, y hacer que broten en su alma los saludables efectos de un amor tan singular.

Todos, todos hemos ido á María; todos hemos tenido singular acogida en su corazón.

Hay que notar, por lo que ve al espíritu de fe y modo religioso de practicar nuestra Peregrinación, que, atendida la naturaleza de las cosas, la de á pie tiene que ser de espíritu más limpio y de resultados más provechosos: he dicho, y repito, que esta observación debe notarse, porque los justos viven de la fe; y si ésta les falta, dejan de ser agradables á los ojos de Dios. Por lo que conviene ver claramente en qué consiste que este nuestro culto á la Santísima Virgen le sea tan grato y cuánto debamos esforzarnos en corresponderle agradecidos.

Las diferencias naturales entre un viaje á pie por ocho días y otro de pocas horas por ferrocarril, acentúan la mayor fe y mejores provechos que un modo de peregrinar obtiene sobre el otro. La aspereza de los caminos, la fatiga en las horas de un calor ardiente, la sed, el cansancio que en personas no acostumbradas á viajar á pie llega al agotamiento de las fuerzas, las lluvias con sus consecuencias que doblan lo pesado del camino, lo incómodo y hasta penoso de algunas posadas, etc., etc.; lejos de mover con algún aliciente grato á los sentidos, proporcionan saludables ejercicios de mortificación al cuerpo, y en proporción, dulces fruiciones, alegría, paz y contento inefables de espíritu que, rendido por la fatiga y el cansancio, en cada pisada deja escrito "fe, esperanza y amor." A cuantos de nuestros compañeros de viaje que ya cuentan en cada paso un sacrificio, les instabamos para que montando á caballo, aliviases las dolencias de sus pies muy lastimados y el peso de un rendimiento general con que apenas se arrastraban; pero ¡cómo nos edificaron! á su vez nos rogaban que no les mandásemos que aceptaran el alivio; decían que si se les mandaba, estaban prontos á obedecer; pero que si se les dejaba en libertad, suplicaban que se les permitiese continuar su marcha, más grata al alma que penosa al cuerpo. Y en efecto, la apacibilidad de su semblante cubierto de polvo y de sudor, la sonrisa de sus

labios, secos y ulcerados por los vientos recios y el calor, la mirada complaciente y tierna, el tono suplicante, y una aptitud tan humilde y bajo todos aspectos tan digna de los hijos de Dios, daban á comprender de un modo práctico el símil de los Cantares: "Mi amigo como el lirio entre las espinas." Prefieren, y con razón, nuestros buenos hermanos, el sacrificio menor al mayor: sacrificar la paz y el goce del alma, es sacrificio muy superior al que soportan por la Virgen los fatigados miembros.

¡Qué orden, qué subordinación, qué docilidad, qué recogimiento, qué religiosidad, qué fe, qué devoción, qué piedad la de nuestros peregrinos! Si no fuera esta una breve reseña, cabrían en ella no pocos, sino muchos detalles capaces no sólo de alumbrar al alma con vivísimos esplendores de fe, sino aun de derretir el corazón con el ejemplo de una caridad pura y encendida, cuyo fuego se aviva al soplo misterioso y divino de la abnegación y sacrificio. Hé aquí un bello ejemplo entre mil.

A uno de nuestros caros hermanos en Jesucristo, le hizo cierto hombre perverso, (no peregrino) un daño grave, muy grave en su género y circunstancias: y cuando la compasión y el amor de todo el cuerpo de peregrinos, á una ligera insinuación del presidente, se cuotizó con lo que cada uno tuvo á bien, para remediar el daño, el pobrecito hincado de rodillas, juntas las manos al pecho, y vertiendo

sus ojos dulce y apacible llanto, olvidando cuanto para él fuera de daño, rogaba que la cantidad que se daba fuera para limosna de una misa por todos, pero especialmente por el pobrecito—decía él—que había hecho aquel mal; que él nada tenía, añadió, pero que la Divina Providencia se encargaba de sus necesidades, que lo que había que sentir, era la ofensa que aquel pobre hombre hacía á Dios y los daños que con esa mala acción acarreaba á su alma. Aceptamos edificados y enternecidos la buena voluntad de nuestro hermano, reservando un peso para limosna de la misa que él deseaba, é hicimos que recibiera la suma que la caridad fraternal ponía en sus manos.

Y para decir algo, ya que no pueda enarrarlo todo, sólo diré que siendo de ordinario el que esto escribe, uno de los que caminan al último, por convenir así al regular desempeño de mi comisión, me deleito en contemplar las huellas de mis hermanos en Dios. Varios de ellos ofrecen á la Santísima Virgen el sacrificio de caminar algunos días descalzos. En los vestigios de sus pies voy mirando las huellas que dejaran estampadas, ya en el polvo, ya en el lodo de la Tierra Santa, los sacrosantos pies del Hombre-Dios y los de la Virgen-Madre. Tengo fe, y por lo mismo tengo que escuchar, abierto el cielo del amor, la misma voz que se oyera sobre las aguas del Jordán y en la cima del Tabor: "Estos son mis hijos muy amados en

quienes mi espíritu se complace." Y en efecto: si la palabra de Dios es la misma que la de la Madre del Verbo de Dios, y si la voz de la Tórtola divina del Cántico de los Cánticos se escuchó en nuestra Tierra: *Vox turturis audita est in terra nostra*, ¿por qué no me ha de ser lícito contemplar y venerar en las huellas de nuestros peregrinos, las plantas de los hijos de Dios, de los predilectos de la Virgen-Madre, que encaminándose á Ella, Ella como desde el cielo, así desde el Tepeyac, complaciente les mira, y entre las sonrisas de sus labios, les dice: "Estos son mis hijos muy amados, estos el placer de mi corazón"? Y así como María extática contemplara misterios y más misterios de gracia y amor en las huellas que el Niño su Hijo é Hijo de Dios estampaba en las arenas del Egipto y en las sendas de Nazaret, así estoy cierto de que Ella contempla las huellas del mejicano que peregrinando al Tepeyac, imprime su planta en el suelo de nuestra Patria. Los mejicanos en gracia multiplican al corazón de María los predilectos hijos de su amor: en cada peregrino su espíritu rebozando de gozo en el Señor, mira otro y otro Jesús: "Mujer, mira ahí á tu hijo..."

Día por día los sacerdotes que íbamos dábamos la Sagrada Comunión á doscientos ó trescientos peregrinos. El manjar del día era el Santísimo, el meliflno Rosario, entretejido y alternado con cánticos, alabanzas, plegarias y

acciones de gracias al Soberano del cielo y de la tierra, unidos nuestra alma y nuestros labios á los de la Madre de Dios y Madre nuestra.

Todas las tardes, rendida la jornada, nos preparábamos para darle descanso al cuerpo y templar al cuerpo y templar el alma para las fatigas del día siguiente con el rezo de la última parte del Rosario, una „plática,, sobre el cántico *Magnificat*, hacíamos especial oración por los pecadores, por los moribundos, por los que, encomendándose á nuestras oraciones, oran en especial por nosotros, por los que nos hayan hecho algún mal, ó nosotros hubiésemos dañado de algún modo, por nuestras familias, por las personas que más nos obligan delante de Dios, y por último, orábamos por aquellas personas y necesidades que fuese del mayor agrado de la Santísima Virgen socorrer. Concluíamos el ejercicio con el cántico al Dios Santo, Fuerte, Inmortal, y á María la Virgen Santa, Virgen Pura, Virgen y Madre de Dios, poniendo en Ella toda nuestra confianza de ir á la gloria á gozar de Dios. En seguida los peregrinos seculares se retiraban á descansar mientras que los sacerdotes instruían á los niños para que se confesasen é hiciesen su primera comunión. Es indecible el gozo que se siente con presentarle á la Santísima Virgen en el lugar mismo que Ella se eligió, corazones de niños tiernos y sencillos, purificados con la sangre del Cordero, y unidos por vez primera

al Divino Corazón de Jesús. Es de esperarse que la gracia jamás abandone á tan venturosos niños.

Me es muy grato en esta ocasión dirigir á los Sres. Párrocos y Ministros de los Curatos y Vicarías que tocamos en el tránsito de nuestra peregrinación, un voto de acción de gracias por la piedad con que de año en año nos reciben, la benevolencia con que nos hospedan, y sus esfuerzos por servirnos y hasta por obsesarnos. Las casas parroquiales nos abren sus puertas con tan buena voluntad, que por ser materialmente imposible no reciben á todos los peregrinos, pero los Sres. Curas hacen los mayores sacrificios cediéndonos aún sus habitaciones personales, y aceptando con ese agrado propio de la caridad fraternal todas las molestias consiguientes á la aglomeración de personas que llenan sus piezas, corredores, pasillos, antesacristías, y demás dependencias habitables. Supimos de un sacerdote (cuyo nombre no imprimimos por no lastimar su modestia) que pasó mala noche en el suelo, sin más abrigo que un tapete por darnos el mejor alojamiento posible. La mesa para los Eclesiásticos que vamos y otro número considerable de personas, está preparada á nuestra llegada y servida con tanto esmero, que nuestra mortificación llega á su colmo, y sólo se mitiga con repetir: "Dios se los ha de pagar.,,"

Muchos de estos buenos sacerdotes (¡cuánto

se los agradecemos!), después de las fatigas y molestias que les ocasionamos, nos ayudan á confesar peregrinos hasta sacrificar el descanso necesario de la noche. Gracias, por tanto, damos á nuestros caros hermanos en el sacerdocio; gracias á las muchas personas de quienes recibimos beneficios en nuestro camino; gracias en nombre de todos nuestros compañeros de Peregrinación, en nombre de nuestros Prelados, y de la Iglesia que vamos representando; y gracias por último, en el nombre del Señor, que promete un cielo en recompensa de tales obras de misericordia y caridad, aceptándolas como hechas á su misma Divina Persona. "*Hospes eram, et collegistis me.*"

Por breve que deba ser esta reseña, no será justo pasar en silencio á los peregrinos por ferrocarril. Me consta ciertamente que muchas de las personas que no hacen la peregrinación á pie, están animadas de los más vivos deseos de ofrecerle á la Santísima Virgen ese sacrificio de filial amor; pero no estando en su mano efectuarlo, bástales delante de Dios el mérito de su buena voluntad, que acaso puede ser mayor que si de hecho cumpliesen sus piadosos deseos. Especialmente las señoras, cuya piedad es característica, cómo preferirán, prescindiendo de las comodidades que proporciona el vapor, asimilarse á la Madre de Dios siguiendo á pie á su Divino Hijo en sus fatigosas excursiones por la Palestina, sobreponiéndose á la

debilidad y demás condiciones de su sexo, que las ponen tan distantes de una práctica superior con mucho á las grandes aspiraciones de su devoción.

Sería de desearse que todos los peregrinos fueran, — como acaso la mayor parte va, — puramente por visitar á la Santísima Virgen, excluyendo todas las segundas intenciones de pasarse, arreglar negocios, visitar parientes, comprarse objetos, etc. Es indigno del espíritu de peregrinación al Santuario de Guadalupe aprovechar el tren de recreo para ir á Méjico.

¡Sea Dios bendito en el espíritu de aquellas personas que, dispuestas al viaje por la confesión sacramental, y preparadas así para recibir la Sagrada Comunión en el Santuario, van con recogimiento interior, rezan el santo Rosario en la ida y vuelta, y su corazón humilde y fervoroso sólo va animado del deseo de alcanzar el remedio de las necesidades propias y ajenas, espirituales y temporales, públicas y privadas!

En vista de los hechos, no es posible dudar del provecho práctico de nuestras peregrinaciones: ellas son mociones del Espíritu Santo y efecto singular de la protección que la Madre de Dios dispensa á Méjico; ellas son un testimonio público de fe ante ese mundo de indiferentes, incrédulos y compatriotas desnaturalizados.

Daremos con ellas ocasión de ironía y de risa á los despreocupados, de maledicencia al blasfemo, de rabia á los demonios y de furores al infierno; mas, "¿Quién contra nosotros, si Dios se declara en nuestro favor? ó en otros términos: "Nadie ni nada hará mal alguno á los mejicanos mientras la Virgen de Guadalupe sea el imán de nuestros corazones."

¡Feliz mi Patria, feliz mi Iglesia, felices nosotros peregrinos guadalupanos! ¡Non fecit taliter omni nationi!

Florencio Rosas.

SERMON

PREDICADO EN EL SANTUARIO DEL TEPEYAC

EL DIA 2 DE JULIO

EN LA SOLEMNE FUNCION,

QUE CELEBRO

LA DIOCESIS DE QUERETARO,

EN HONOR

DE SU NACIONAL PATRONA,

Por el Sr. Canónigo Penitenciario

D. JUAN GONZALEZ.

*Se imprime por disposicion de los Sres. Gobernadores
de la Diócesis.*

QUERÉTARO.

IMPRESA DE LA ESCUELA DE ARTES.

1^a. DE SANTA CLARA, NÚM. 7.

1899.

Daremos con ellas ocasión de ironía y de risa á los despreocupados, de maledicencia al blasfemo, de rabia á los demonios y de furores al infierno; mas, "¿Quién contra nosotros, si Dios se declara en nuestro favor? ó en otros términos: "Nadie ni nada hará mal alguno á los mejicanos mientras la Virgen de Guadalupe sea el imán de nuestros corazones."

¡Feliz mi Patria, feliz mi Iglesia, felices nosotros peregrinos guadalupanos! ¡Non fecit taliter omni nationi!

Florencio Rosas.

SERMON

PREDICADO EN EL SANTUARIO DEL TEPEYAC

EL DIA 2 DE JULIO

EN LA SOLEMNE FUNCION,

QUE CELEBRO

LA DIOCESIS DE QUERETARO,

EN HONOR

DE SU NACIONAL PATRONA,

Por el Sr. Canónigo Penitenciario

D. JUAN GONZALEZ.

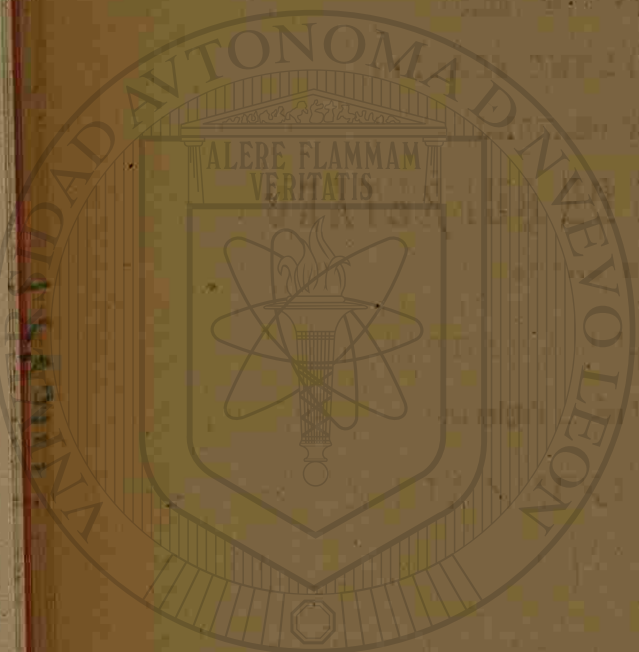
*Se imprime por disposicion de los Sres. Gobernadores
de la Diócesis.*

QUERÉTARO.

IMPRESA DE LA ESCUELA DE ARTES.

1^a. DE SANTA CLARA, NÚM. 7.

1899.



*Radicavi in populo honorificato. Ecli
c. 4, v. 16.*
Yo me arraigué en el pueblo que Dios
ha honrado.
Sagrado Lib. del Eclesiástico c. 24. v.
16.

VERDAD es de fé, Señores, que la Soberana Virgen María madre de Dios, por solo este carácter general es madre universal de los hombres, y Reyna Soberana de todos los imperios, de todos los reynos y de todas las naciones. Empero tambien es cierto, que, siendo Dios libérrimo en sus actos, sapientísimo en sus consejos y admirable en sus obras, ha vinculado á veces gracias extraordinarias, prerrogativas singulares, á un título particular concedido á la augusta Reyna del cielo en favor de algunos pueblos. Ha querido que María, llevando más allá el amor de la maternidad, que dispensa á todos los hombres, consagre los afectos más tiernos de su amor á un pueblo, ó á una nación, á la que el mismo Dios, en sus inescrutables designios, y en los profundos arcanos de su amor, ha querido amar con un amor singular de predileccion. „*Miserebor cujus miserebor: et misericordiam praestabo cujus miserebor.*„

*Radicavi in populo honorificato. Ecli.
c. 4, v. 16.*

Yo me arraigué en el pueblo que Dios
ha honrado.

Sagrado Lib. del Eclesiástico c. 24, v.
16.

Por las indicaciones que acabo de hacer, habreis comprendido, Señores, que no es mi propósito considerar á la Soberana Virgen María de Guadalupe bajo la razon general de madre universal de los hombres, título que le corresponde por el solo carácter de su maternidad Divina. Fecundo sería este asunto, en verdad, y lleno de encantos para el corazon cristiano; pero no es por ahora mi intento. Sin querer separar á la madre de Dios de la Virgen morena del *Tepeyac*, de la Virgen Mejicana, de María bajo el título especial de Guadalupe, es mi intento contemplarla bajo este respecto singular, segun que el mismo importa un favor especial, la singular gracia que Dios quiso dispensar á Méjico. „*Radicavi in populo honorificato.*„ Quiero, Señores, contemplar á la Santísima Virgen María de Guadalupe, no segun que Ella es la Reyna y madre universal de los hombres; sino en el sentido, y con el carácter que la contempla la Santa Iglesia cuando le aplica las palabras del Santo Rey: „*Non fecit taliter omni nationi.*„ No hizo cosa igual con alguna otra nacion. Voy, pues, á hablar, Señores, no de los beneficios que María como madre de Dios dispensa universalmente á todos los hombres; sino de los que, como Virgen de Guadalupe

ha querido conceder á los hijos de Méjico. Permittedme, pues, que contemple con vosotros la realidad de estos favores, la importancia de su singularidad, y la consecuencia legitima que de una y otra cosa se deduce; á fin de excitar más y más vuestra conocida piedad y vuestro culto á la madre de Dios; hoy sobre todo en que hombres incrédulos é impíos se proponen descatolizar á nuestra Nación, y borrar si pudieran nuestro culto nacional á la Santísima Virgen María de Guadalupe.

¡Lejos de aqui la incredulidad del Siglo que ni entiende, ni puede entender el lenguaje del Catolicismo, ni menos aun el de la piedad! Las blasfemias que, en su odio á la religion, ella vomita contra la madre de Dios, y contra los mas sagrados dogmas de la fé católica que profesa todo el pueblo mejicano, no me formar sino el desprecio y la execracion. No vengo á hacer la apología, ni del Catolicismo, ni de la aparición de la Virgen de Guadalupe en Méjico: los mejicanos profesamos la religion católica, y reconocemos como verdad incontrastable el milagro estupendo con que plugo á Dios honrar y favorecer á esta Nación. Dirijo pues mi discurso á un pueblo católico, y ademas piadoso; que sabe distinguir lo que pertenece á la fé, al buen criterio, y á la sólida piedad. ¡Perdonad Señores, si por un momento me he dejado extraviar de mi asunto!

He dicho que la Santísima Virgen bajo su advocación de Guadalupe es singularmente madre de los mejicanos, y su soberana Reyna. ¿Es en efecto así? y siéndolo ¿cuanta es, Señores la importancia de este insigne y singular favor? ¿cuales las consecuencias prácticas que debemos deducir?

En cuanto á lo primero, responda por mí la tradición; responda esta insigne Basílica erigida por la piedad cristiana en memoria del amor y promesas que hiciera la Soberana Virgen María de Guadalupe á la nación mejicana, representada en la persona de un humilde, pero venturoso hijo de Méjico. Respondan los innumerables monumentos levantados por todas partes de nuestro suelo: responda la Santa Iglesia que tiene aprobado el culto que esta feliz nación ha tributado y tributa á la madre de Dios bajo el título de Guadalupe, y responda por último, católicos mejicanos, vuestro corazón mismo que rebosa en estos momentos placer, satisfacción y santa gratitud. Y con razón, Señores, porque ¿quien de los mejicanos podrá olvidar aquella voz tierna, dulce, delicada y llena de encanto que nos aseguró ser hijos predilectos de la madre de Dios? *"Hijo mio Juan Diego á quien amo como pequeñito, y delicado: esté muy cierto tu corazón hijo mio que yo soy la siempre Virgen Maria la madre del verdadero Dios. Quiero que se me fabrique un templo para que en él muestre todo lo que es mi amor, mi misericordia y mi socorro, pues en verdad yo soy vuestra piadosa madre."*

"Vox turturis audita est in terra nostra" Se ha escuchado en nuestro suelo la voz de la tórtola, de aquella paloma inmaculada que nos anuncia que han terminado para Méjico, antes idólatra y gentil las iras de Dios.

Después de esta declaración de María ¿quien podrá Señores, dudar de la misión que ha traído la Santa Madre de Dios á Méjico? ¿Quien no reconocerá en la Soberana Virgen de Guadalupe una madre singularmente concedida á los hijos de este suelo? ¡O tierra

bendita! ¡O Patria feliz de los hijos de Méjico! tu siempre serás grande y distinguida entre todos los pueblos de la tierra; no tanto por la codiciada abundancia de tus ricos minerales, ni por la exuberante fertilidad de tu suelo, ni por tu cielo límpido y esplendoroso, cuanto porque has sido objeto de la predilección del Altísimo; ¡Allí teneis, pues, felices hijos de Méjico, á vuestra madre! la mas tierna, la mas cariñosa de las madres! *Ecce mater tua.* Pero es tambien nuestra Soberana Reyna:

En efecto, Señores, bien sabido es que, cuando esta Nación aun estaba entregada á la barbarie; cuando humeaba todavia la sangre de las victimas humanas que la idolatría ofrecía al demonio, representado en abominables ídolos; cuando el príncipe de las tinieblas aun tenía su asiento en estas bastas regiones, Dios se compadeció de Méjico, como en otro tiempo del pueblo de Israel cuando dijo á Moysés: He visto la tribulación de mi pueblo en Egipto y he oído sus clamores á causa de la dureza de los que le oprimen: ven tu, que te quiero enviar á Pharaón, para que saques de Egipto al pueblo mio, á los hijos de Israel; así tambien cuando quiso salvar del imperio satánico á los hijos de este suelo, hizo descender del Solio de su gloria á la Reyna del cielo: Ven le dijo, que te quiero enviar á Méjico, para que destruyendo el imperio de Satanás, te radiques en ese pueblo, á quien elijo como pueblo mio.

Contemplad vosotros, Señores, en buena hora todas las circunstancias de ese feliz acontecimiento; para mi intento basta fijar vuestra atención en una solamente. Dirigid, os ruego, vuestra mirada á esa preciosa Imágen que representa á la madre de Dios tal

cual se apareció en nuestro suelo. Miradla bien: no es la imagen de la Madre que lleva en sus brazos á su hijo divino; ni la dolorosa Virgen del Calvario; ni la desolada hija de Sion que llora amargamente la muerte del Hombre-Dios en el afrentoso patíbulo de una cruz; no es en fin Maria representada cual vivió en la tierra; es, Señores, la madre de Dios ya gloriosa y triunfante en el cielo; revestida del sol, ornada de estrellas, servida por los ángeles; su manto es el azul del cielo, y lleva sobre su cabeza la diadema con que Dios mismo ornara su frente al declararla Reyna del cielo y de la tierra. ¿No es manifiesto por estas solas circunstancias con que Maria descende á nuestro suelo, la misión de soberanía con Dios se ha dignado enviarla á Méjico?

Pero suponiendo que Ella no hubiese tenido la dignación de dársenos como Reyna ¿no reconoceriais en Maria de Guadalupe este carácter por la feliz elección de la Nación entera? ¿Quién puede haber olvidado el día de gloria imperecedera para Méjico, en que los católicos mejicanos la hemos proclamado Reyna, ofreciéndole una corona, símbolo de nuestro vasallaje y humilde rendimiento? No sentis palpitar aun de júbilo vuestro corazón al recordarlo? Estoy bien seguro de ello, cristiano y piadoso auditorio. Yo vi en este lugar santo, en esta Basílica consagrada á Maria de Guadalupe, al pueblo mejicano de hijos sobre el pavimento, contemplar el acto majestuoso con el cual un santo y venerable Prelado, á nombre del Sumo Pontífice, no con asentimiento del pueblo, sino con aplauso y solemne entusiasmo del mismo, proclamó á la Virgen Santísima de Guadalupe Reyna de la Nación entera: yo contemplé las lágrimas

de gozo y de santa piedad de este pueblo católico: y aun resuenan en mis oídos los atronadores aplausos y los ecos entusiastas de ¡viva la Virgen de Guadalupe! ¡viva la Reyna de Méjico! Pero no quiero, Señores, abusar de vuestra indulgencia en escuchar mi humilde y desaliñado discurso; no puedo hacer otra cosa, que apuntar reflexiones que vuestra cristiana piedad sabrá bien desarrollar en su totalidad, pues el tiempo me obliga á pasar adelante para manifestaros, sea brevemente, la importancia que lleva consigo la singularidad de estos favores que nos ha dispensado la Reyna del cielo. Intentaré ser breve. Voy á señalar, no en rigurosa escala, porque jamás terminaría, sino sólo á grandes rasgos, la gradación de los dones de Dios, á fin de encontrar en esta escala el lugar que corresponde á los favores singulares dispensados por Dios y su divina Madre á los hijos de Méjico.

Es, Señores, la creación una Obra sorprendente y admirable del poder divino, presidida sin duda del amor gratuito, pero inmenso de Dios á sus criaturas; sin embargo, según la expresión de la Santa Escritura, Dios no hizo esta obra sino como un juguete de sus dedos: "*Opera digitorum tuorum*. Este no es el mayor de los favores de Dios, y con todo, es por sí sólo un beneficio tan grande, tan inmenso, el ser, que Dios nos ha comunicado, que ni el entendimiento del hombre llegará á comprenderlo ni su corazón á agradecerlo adecuadamente. No busqueis, aquí, Señores, el grado de grandeza de los favores de Dios y de su Santa Madre á los hijos de Méjico; id adelante. La Redención del linaje humano es ya una Obra tan estupenda, tan grandiosa, y de tan inmenso valor, que ha exigido todo el esfuerzo

del poder divino. „*Fecit potentiam in brachio suo*, y justamente, Señores; porque la creacion no obstante ser el conjunto de infinitas maravillas y estupendos milagros, es solo un átomo ante la inmensidad de las infinitas creaciones sujetas al poder de Dios. Que Dios comunique el ser á las cosas que no lo tienen; que llame á la nada y la nada le responda es apenas una debil manifestacion de su infinito poder. Pero que Dios, Señores, se anonade, que deponga su grandeza infinita, que se deje ultrajar por sus criaturas mismas, y esto para redimirlas de los delitos cometidos contra El mismo, y levantarlas despues á una grandeza, á una elevacion infinita haciéndolas participantes por su divina gracia de su mismo Ser, de su misma eternidad y de su propia gloria, es la obra que llena en cierta manera toda la capacidad infinita del poder de Dios, no menos que la de su divino amor.

No obstante, hasta aquí, solo encontrareis beneficios comunes á toda la humanidad. Pero qué ¿cabe encontrar favor ó beneficio mas importante, mas grande que la redención del hombre? Sí señores; porque si la redencion es un beneficio inmenso, inflexible y de valor infinito, la aplicacion que de esta redencion hace Dios al hombre cuando es de un modo singular llega al último grado de los dones que su Divina Magestad puede dispensarnos. Es decir, para explicarme de alguna manera, que sobre el amor de carácter general y que importa un beneficio comun, por grande, por infinito que se suponga, está siempre el amor de predilección que supone á aquel y lo excede: el primero es el amor del Rey, de quien habla el Evangelio, que convida al banquete: el segundo,

es el del Rey que compele á disfrutarlo. En este grado de la escala de los beneficios divinos está el que te corresponde á tí ¡México feliz! ¡pueblo predilecto de Dios, y objeto del especial amor y solicitud de esa singular madre la Virgen Santa María de Guadalupe! *Radicavi in populo honorificato*. Voy á concluir, Señores, pero permitidme un momento mas para dar término á mi asunto. Qué consecuencia se deduce de esa doble relacion, que nos liga á esta Soberana Señora bajo el título de Guadalupe? Somos sus hijos: somos sus basallos; pero tengámoslo siempre presente: ¡basallos singularmente queridos de la Reyna mas generosa! ¡hijos predilectos de la misma Madre de Dios! Claro está señores, que la consecuencia mas legitima, ovia y natural es que consagremos á María todo nuestro corazon: es decir, que en ella depositemos nuestro mas ardiente amor y toda nuestra confianza. Cuando el Santo Rey David rebosando su corazon de gratitud conferenciaba consigo mismo como podría corresponder debidamente los singulares favores que el Dios de los ejércitos le habia dispensado: *¿Quid retribuam Domino pro omnibus quae retribuit mihi?* no encontró, Señores, otro medio mas apropósito que el que acabo de indicaros: tomaré el caliz de salud é invocaré el nombre del Señor. *Calicem salutaris accipiam et nomen Domini invocabo*. Tomar el caliz de salud, católicos mejicanos; es amar á Dios con todo el corazon, es preferir su ley á nuestras pasiones: es apurar el caliz amargo del propio vencimiento: es posponer la soberbia á la humildad, el egoismo á la caridad del prójimo; las cosas terrenas á las celestiales y en una palabra la vida temporal á la vida eterna: es en fin consagrar-

le integro el corazón. Porque en efecto, señores, ¿qué pudiéramos ofrecer á Dios que no esté bajo su absoluto dominio por solo el título de la creación? Es dueño absoluto de nuestro ser, de nuestras facultades, de nuestros talentos, de nuestras riquezas, de nuestro porvenir y de todo cuanto poseemos. Una sola cosa ha dejado en absoluta potestad de nuestro albedrío, el corazón: se ha despojado, por decirlo así, del dominio que tiene sobre nuestra voluntad para que tengamos el mérito de consagrársela. He aquí en primer término la correspondencia que debemos á Dios y á su Soberana Madre. *Et nomen Domini invocabo*, este es el complemento: invocar el nombre del Señor es depositar en él toda nuestra confianza; es creer que en él están todos los bienes y que solo de él podemos esperarlos: es publicar su grandeza, su gloria, y no avergonzarnos de reconocerle como Señor supremo de todo cuanto existe. ¿Quereis pues Católicos mejicanos ser buenos hijos de esa buena y generosa madre? ¿quereis ser fieles, leales y dignos vasallos de esa Reyna poderosa, que en su misericordia os ha concedido el cielo, y á quien vosotros tan justamente habeis proclamado acá en la tierra? Dadle integro vuestro corazón: sed cristianos por vuestras obras, mas aún que por vuestras palabras: y si llega un día infausto, en que esté comprometida vuestra patria ó el honor de vuestra Nación, sabed, derramad por vuestra Reyna y por Méjico, vuestro bendito suelo, hasta la última gota de vuestra sangre. Así probareis que el culto de Maria de Guadalupe se identifica en vuestro corazón con el amor patrio: sea siempre vuestro lema *¡Religion y Patria!*

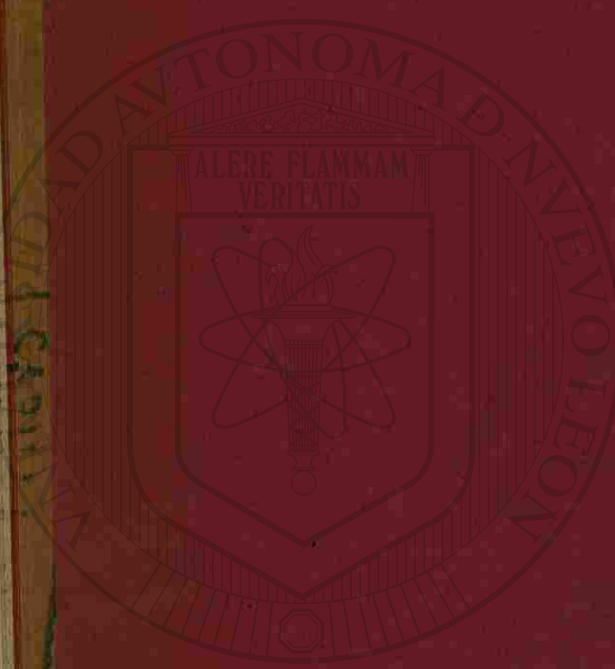
¡O Virgen de Guadalupe! ¡O madre piadosa y cle-

mente! ¡O Reyna Soberana de los hijos de México! Aquí teneis al pueblo fiel que te venera con toda el alma; que se gloria en tributarte sus mas rendidos homenajes, y te jura derramar su sangre antes que olvidar tu nombre, ó cobardemente abandonar tu culto.

Hoy, Señora, los hijos de Querétaro representados por ese grupo de piadosos peregrinos que de hinojos están en tu presencia, han venido para tributarte el mas rendido homenaje de su amor filial, de su leal bassallaje y de su eterna gratitud: permíteles descansar un momento en tu regaso, y recibe benigna las peticiones de su corazón.

No forman su solicitud los bienes de la tierra; quieren los dones del cielo: que la fé de Jesucristo se conserve íntegra en el pueblo queretano: que jamás la corrupcion de la época desmoralize sus sencillas y cristianas costumbres: y que reyne allí siempre el santo amor de Dios y la fiel observancia á sus preceptos.

Dirige una mirada piadosa á este pueblo que hoy vino á publicar tus glorias: sostén su cristiana fé para que jamás vacile: escucha la fervorosa plegaria que hace por la vuelta feliz de su Ilmo. y Rmo. Prelado, el insigne Obispo Guadalupano, quien hoy sin duda desde la ciudad eterna te envía sus alabanzas: ten compasion de los enemigos del catolicismo que no cesan de blasfemar tu santo nombre: protege á la Iglesia contra el furor desenfrenado de sus enemigos, y dignate en fin derramar tus bendiciones sobre todos los hombres y en particular sobre los hijos de Méjico. Así sea.



DECIMAQUINTA
PEREGRINACION Y FUNCION

DE
LA DIOCESIS DE QUERETARO
En la Colegiata del Tepeyac,
EN HONOR

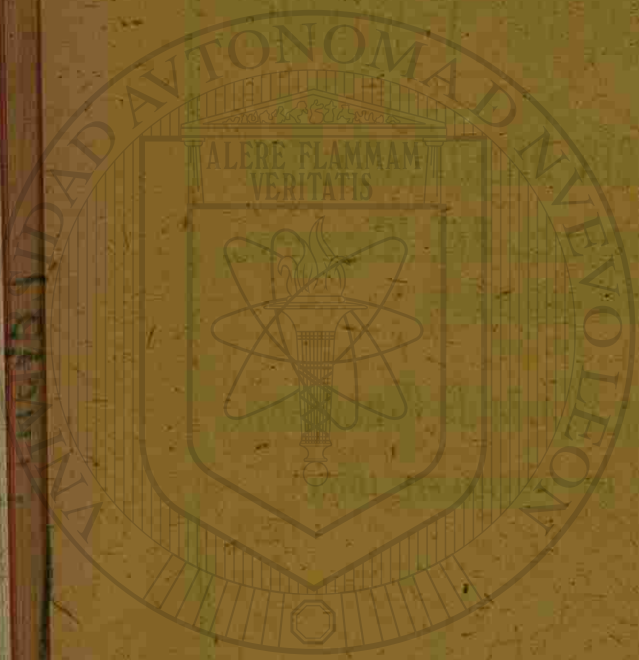
DE LA
Sma. Virgen Maria de Guadalupe,

EL DIA 2 DE JULIO DE 1900.

Se imprime con licencia de la Autoridad eclesiástica.

QUERETARO.
IMPRESA DE LA ESCUELA DE ARTES.
1ª DE SANTA CLARA NÚM. 7.

1900.



DECIMAQUINTA
PEREGRINACION Y FUNCION

DE

LA DIOCESIS DE QUERETARO

En la Colegiata del Tepeyac,

EN HONOR

DE LA

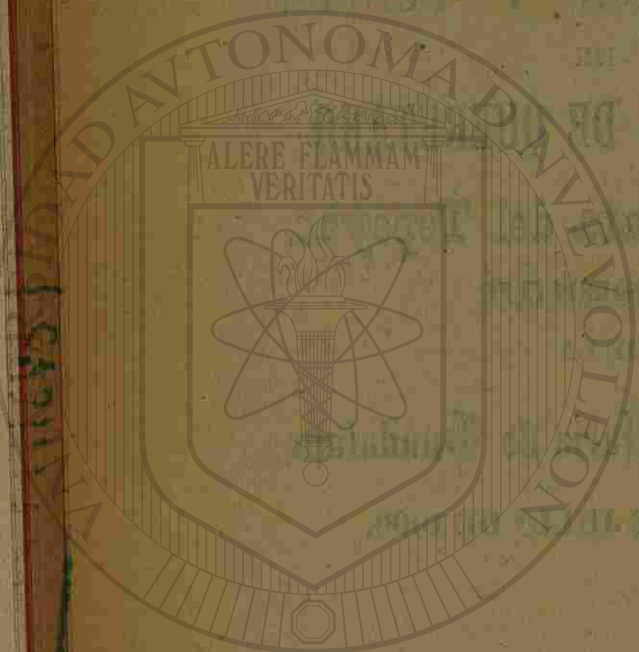
Sma. Virgen Maria de Guadalupe,

EL DIA 2 DE JULIO DE 1900.

Se imprime con licencia de la Autoridad eclesiástica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
QUERETARO.
IMPRENTA DE LA ESCUELA DE ARTES.
1ª. DE SANTA CLARA NÚM. 7.

1900.



EN el presente año se verificó el día 2 de Julio la décimaquinta peregrinación y función en la Colegiata del Tepeyac á nuestra Reyna y Patrona nacional la Santísima Virgen Maria de Guadalupe, en el mismo orden que los años anteriores. Y para no repetir las mismas cosas, sólo consignaremos lo propio del año actual.

La introducción de la Carta Pastoral del Illmo. y Rmo. Sr. Obispo diocesano convidando á la peregrinación, fué la siguiente:

«Nuestra Peregrinación y función guadalupana en el Santuario del Tepeyac debe tener este año un carácter de solemnidad muy singular é inusitado. Todo el mundo católico se esfuerza en manifestar obsequio y reverencia á Nuestro Señor Jesucristo, Redentor del género humano, al concluir el siglo XIX y empezar el siglo XX de la era cristiana. En todas las poblaciones del mundo, los católicos emprenden peregrinaciones religiosas, se hacen fervorosas misiones, se instituyen fiestas de desagravio y expiación, se abre en Roma el Año Santo del Jubileo, y se observa un movimiento religioso en todas partes.

«Nosotros por tanto, haremos también nuestra Peregrinación guadalupana, para secundar ese movimiento religioso, y unirnos á nuestros hermanos los católicos del mundo entero, con el fin de conseguir la intercesión de la Santísima Virgen María, para desagraviar á Nuestro Señor Jesucristo por los delitos cometidos en éste siglo; é implorar su perdón y auxilio al entrar al siglo XX. Pediremos también el remedio de las necesidades espirituales y temporales de nuestra diócesis. Por tanto: » Todo lo que sigue en la Pastoral, es igual á lo de otros años.

Celebró de Pontifical nuestro Illmo. y Rmo. Prelado Sr. Dr. D. Rafael Sabás Camacho.
Presbítero Asistente Sr. Arcediano Pbro. D. Florencio Rosas.

Diácono Sr. Penitenciario Pbro. D. Juan González.
Subdiácono Sr. Cura Pbro. D. Julian Muñoz.
Maestro de Ceremonias Sr. Pbro. D. Luis Cea.
Predicador Sr. Cura Pbro. Lic. D. José María Arias.
Director de la Peregrinación á pie Sr. Arcediano Pbro. D. Florencio Rosas.

Porta Mitra Sr. Min. D. Julio Trejo.
Porta Báculo Sr. Sub. D. Leandro Hernández.
Porta estandarte Sr. Pbro. D. José M. García.

Misa de gracias: Preste el Sr. Rosas, Diácono D. José Martínez y Subdiácono el Sr. Diác. D. Roman Herrera.

Asistieron á la función, además de muchas cuyos nombres no pudimos saber, las siguientes personas:

Sr. Arcediano D. Florencio Rosas.
„ Canónigo Penitenciario D. Juan González.
„ Cura D. J. Trinidad Cervantes.

Sr. Cura D. Juan N. Gómez Llanos de la Arquidiócesis de Guadalajara.

„ „ „ Julian Muñoz.
„ „ „ José M. Arias.
„ „ „ Higinio García.
„ „ „ Benjamín Solorio.
„ „ „ Francisco Velázquez.
„ Pbro. „ José M. García.
„ „ „ Manuel Aguilar.
„ „ „ Tomás Maciel.
„ „ „ Ezequiel Contreras.
„ „ „ Librado Pacheco.
„ „ „ Honorato Herrera.
„ „ „ Hospicio Ordoñez.
„ „ „ Luis Hernández.
„ „ „ Zacarías Gómez.
„ „ „ Gregorio Viderique.
R. P. Fr. Francisco Maya.
Sr. Diác. D. Roman Herrera,
„ „ „ Francisco Garnica.
„ „ „ José Martínez.
„ Sub. D. Rafael Ordoñez.
„ „ „ José de Jesús Rojas.
„ „ „ Leandro Hernández.
„ Min. „ Julio Trejo.
„ „ „ Manuel Arévalo.
„ „ „ Santiago García.
„ „ „ Anastasio Martínez.
„ „ „ Martín García.
26 Alumnos del Seminario.
Sr. Dr. D. Ponciano Herrera.
„ Lic. „ Jesús Pozo.
„ „ „ Manuel Vera.
„ „ „ Angel Vera.

Sr. Lic. D. Eduardo Cervantes.
 " " " Pablo Campos.
 " " " D. Alfonso Veraza.
 " " " Juan J. Mota.
 " " " Julian Gutiérrez.
 " " " Ignacio Balandra.
 " " " Rosalío Serrano.
 " " " Manuel Gómez.
 " " " Jesús Espinoza.
 " " " Juan Bárcena.
 " " " J. Trinidad Bárcena.
 " " " Pedro Escamilla.
 " " " Demetrio Cuello.
 " " " Sabino Olivo.
 " " " Atanasio Olivo.

NUMERO DE PEREGRINOS.

Peregrinación á pié	521.
" " de Querétaro	1311.
" " de San Juan del Río	980.
Suma total	2,812.

AVISO INTERESANTE.

La Compañía del Ferrocarril Central ha convenido en conceder rebaja para la peregrinación en los términos siguientes:

Precio de boletos de ida y vuelta.
 De Querétaro á México en 1ª. \$8. 30, en 2ª. \$5. 55,
 en 3ª. \$ 4. 15.

De Hércules á México en 1ª. \$8. 15, en 2ª. \$5. 45, en
 3ª. \$4. 10.

De S. Juan del Río á México en 1ª. \$6. 45, en 2ª. \$4.
 30, en 3ª. \$3. 25.

Los boletos se venderán en las estaciones mencio-
 nadas los días 29 y 30 de Junio y 1º. de Julio y serán
 buenos hasta el día 10 de Julio próximo.

Los que vayan á pié pueden comprar boletos de
 vuelta á los precios siguientes:

De México á S. Juan del Río 1ª. \$3. 23, 2ª. \$2. 15,
 3ª. \$1. 75.

De México á Hércules 1ª. 4. 08, 2ª. \$2. 73, 3ª. \$2. 05.

De México á Querétaro 1ª. \$4. 15, 2ª. \$2. 78, 3ª. \$2.
 08.

Estos boletos de vuelta se venderán en las estacio-
 nes desde el día 20 de Junio: y serán buenos hasta el
 10 del próximo Julio.

Querétaro, Junio de 1900.

La Comisión.

DIA 2.

Se ejecutaron los cantos siguientes.

A la entrada de la Peregrinación:

"Pues concebida" Melodía

popular arreglada á cua-

tro voces Pbro. J. G. VELÁZQUEZ.

Tercia CANTO ROMANO.

MISA:

"Introito" y todas las demás

partes variables CANTO ROMANO.

„Missa Ave Maria" á cuatro
voces Pbro. J. G. VELÁZQUEZ.

Después del Ofertorio:

"Ave Maria" á tres voces.. " " " "

Después de la Misa:

"Salve Regina" CANTO ROMANO.

Ejercicio de la tarde.

Misterios del Rosario:

"Mil veces salve" á tres vo-
ces Pbro. J. G. VELÁZQUEZ.

"Salve Regina" á cuatro vo-
ces A. GONZÁLEZ.

Letanía Lauretana CANTO ROMANO.

DÍA 3.

Misa de acción de gracias.

"Introito" y todas las demás
partes variables CANTO ROMANO.

"Missa brevis" á cuatro vo-
ces Pbro. J. G. VELÁZQUEZ.

PERSONAL DEL CORO.

Sr. Pbro. D. J. G. Velázquez.

" D. Agustín González.

" Ing^o. D. Edmundo de la Isla.

" D. Cipriano Rodríguez.

" " Silverio Martínez.

" " José Luna.

" " León Covarrubias.

" " Ignacio Rubín.

Sr. Diác^o. D. Francisco Garnica.

" Subdiác^o. D. José Rojas.

" D. Lorenzo Rodríguez.

" " Antonio Romero.

" " Celso Arévalo.

" " Isauro Arboleya.

" " Ignacio Arboleya.

" " José Montoya.

" " Merced Richarte.

" " José Espinoza.

" " Jesús Balvanera.

" " Manuel Botello.

" " José Pérez (hijo).

" " José Soto.

" " Jesús Soto.

" " José del Carmen Maya.

" " Daniel Hurtado.

" " Jesús Reynoso.

" " Encarnación Reynoso.

" " Julio Barrón.

" " José Recio.

" " Camilo Mireles.

" " Marcelino Martínez.

" " Mariano Carmona.

" " Ignacio Ruíz.

" " Jesús Sánchez.

" " Miguel Trujillo.

" " Víctor de la Isla.

Niño D. José Septián.

" " Salvador Septián.

" " Antonio Servín.

" " Guadalupe Bárcena.

" " Jesús Gutiérrez.

" " Fernando González.

Niño D. Felipe Ferrusca.
 " " Gregorio Guerrero.
 " " Mariano Guerrero.
 " " Gonzalo Espinoza.
 " " Melitón Castillo.
 " " Luis Piña.
 " " Andrés Almaraz.

Además 31 Alumnos del Seminario.

Los Sres. Adrián Gutiérrez, José Espinobarros,
 Ponciano Padilla, Luis Carmona y los Jóvenes y Ni-
 ños de los coros de S. Gregorio y del Asilo formaron
 parte del coro.

SERMON

PREDICADO

Por el Sr. Cura Lic. D. José María Arias

EN LA

Colegiata del Tepeyac,

EN

LA SOLEMNE FUNCION

QUE CELEBRÓ ALLÍ

LA DECIMAQUINTA

PEREGRINACION DE QUERETARO

EL 2 DE JULIO DE 1900.

CON LICENCIA ECLESIASTICA.

QUERÉTARO.

IMP. DE LA ESCUELA DE ARTES.

Santa Clara núm. 7.

1900.

Niño D. Felipe Ferrusca.
 " " Gregorio Guerrero.
 " " Mariano Guerrero.
 " " Gonzalo Espinoza.
 " " Melitón Castillo.
 " " Luis Piña.
 " " Andrés Almaraz.

Además 31 Alumnos del Seminario.

Los Sres. Adrián Gutiérrez, José Espinobarros,
 Ponciano Padilla, Luis Carmona y los Jóvenes y Ni-
 ños de los coros de S. Gregorio y del Asilo formaron
 parte del coro.

SERMON

PREDICADO

Por el Sr. Cura Lic. D. José María Arias

EN LA

Colegiata del Tepeyac,

EN

LA SOLEMNE FUNCION

QUE CELEBRÓ ALLÍ

LA DECIMAQUINTA

PEREGRINACION DE QUERETARO

EL 2 DE JULIO DE 1900.

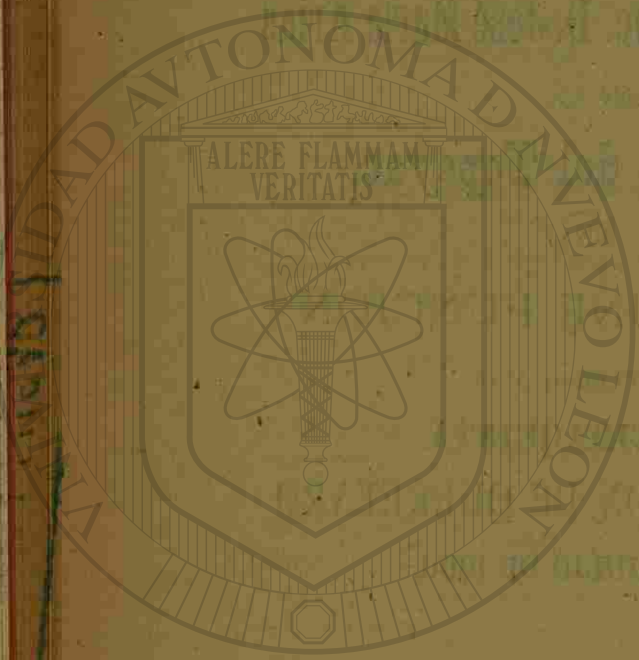
CON LICENCIA ECLESIASTICA.

QUERÉTARO.

IMP. DE LA ESCUELA DE ARTES.

Santa Clara núm. 7.

1900.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURA Y BIBLIOTECAS



Populus, qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam: habitantibus in regione umbrae mortis, lux orta est eis.—ISAÍAS, Cap. 9. v. 2.
El Pueblo, que andaba en tinieblas vió una grande luz, á los que moraban en la región de la sombra de muerte, les nació la luz.—ISAÍAS, Cap. 9. v. 2.

LA Iglesia de Querétaro frente á la augusta Reyna de México! ¡Los hijos de Querétaro nos encontramos en estos momentos pisando el bendito Tepeyac! ¡La Diócesis de Querétaro precidida por su dignísimo Prelado, rodeando está el altar de su tierna y querida Madre Maria de Guadalupe! ¡Ah! ¡qué mayor dicha! ¿qué mayor felicidad? Decidme, hermanos míos: ¿Por qué tenemos hoy tanta dicha? ¿Por qué nos ha cabido en suerte hoy gozar de tanta felicidad? Es porque alejándonos de nuestros hogares, y dejando todo lo que nos perteneciera, hemos venido con el corazón henchido de gozo y contento á rendirle á nuestra hermosa y querida Reyna el homenaje más humilde y sincero de nuestro amor y eterna gratitud. Es porque hoy, en nuestra décimaquinta peregrinación, venimos atraídos por la fragancia suave y delicado perfume de la Virgen del Tepeyac, á cumplir con el deber sagrado y satisfactorio de Mexicanos hijos de Maria de Guadalupe.

Entonces, razón tenemos para que en medio de nuestra alegría despleguemos nuestros labios entonando armoniosos cánticos, que vayan á hacer eco en las bóvedas de este recinto sagrado.

Razón tenemos para levantar en alas de la fé nuestros humildes corazones hasta el excelso Trono de nuestra predilecta Madre, y presentarle con ciega confianza nuestras quejas, nuestras penas y dolores, gozando en esto de una dicha y felicidad inefables.

Sí, hermanos míos, María de Guadalupe es Madre de los Mexicanos, y nuestro gozo no tiene límites cuando recordamos aquellas dulcísimas palabras, que Ella misma se dignó dirigirle al feliz Juan Diego, cuando le dice:

Hijo mío, Juan Diego, á quien amo tiernamente como á pequeñito y delicado: Sábete, hijo mío muy querido, que soy la siempre Virgen María Madre del verdadero Dios, Autor de la vida. Criador de todo y Señor del Cielo y de la Tierra, que está en todas partes; y es mi deseo que se me labre un Templo en este sitio, donde como Madre piadosa tuya y de tus hermanos, mostraré mi clemencia amorosa y la compasión que tengo de los naturales, y de aquellos que me aman y me buscan, y de todos los que soliciten mi amparo y me llaman en sus trabajos y aflicciones; y donde oiré sus lágrimas y ruegos para darles consuelo y alivio.

Estas palabras tan tiernas y amorosas, estos conceptos tan llenos de encanto y de dulzura, destruyen y matan en el orden moral todas nuestras penas, todas nuestras tribulaciones, nuestras miserias todas: no de otra suerte que en el orden material, el rayo destruye y aniquila los insuperables obstáculos que á su paso se atraviesan. Esas consoladoras promesas nos hacen olvidar que aun estamos gimiendo en

este valle de lágrimas, nos hacen creer que ya fuimos trasportados á la mansión de los justos, en donde María, la verdadera Judith es la gloria de la Jerusalén celestial. Elevemos, pues, hermanos míos, con fervor nuestras plegarias, seguros de que serán acogidas en el regazo de esa Madre que es toda misericordia y amor para con los Mexicanos.

Acerquémonos á Ella con confianza, y olvidemos, siquiera sea un momento, nuestra indignidad, para gozar de sus caricias maternas.

¡Ah hermanos míos! Es tanto el gozo que me cabe estar en este lugar santo, cerca de María de Guadalupe, que hoy, más que nunca, lamento la rudeza de mi inteligencia y la pequeñez de mi corazón. Empeño, mexicano soy, y paréceme por esto tener derecho á balbutir siquiera una palabra como el hijo más pequeñito y rudo, ante la insigne y bondadosa Madre de los Mexicanos.

Querétano soy, y aunque el último del Clero de esa Diócesis; pero obediente al mandato de mi dignísimo Pastor, quien en la época actual entre los Obispos Mexicanos, todos en tan alto grado Guadalupanos, es el porta-estandarte de esta devoción, á la vez eminentemente religiosa y eminentemente patriótica: veíame aquí desde luego colocado en un lugar que no merezco; pero que repito, la obediencia me ha obligado á aceptar.

Olvidando pues, por un momento mi insuficiencia, lanzaréme en alas del amor filial hácia mi tiernísima y querida Madre, para suplicarle en compañía vuestra, se digne derramar los torrentes de su misericordia y de su ternura sobre este su pequeñito hijo, que aunque indigno; pero Ministro del Altísimo, va hoy á cantar sus glorias, á pregonar sus bondades, á esfor-

zarse por afirmar y robustecer en la mente y en el corazón de sus queridos hermanos, creencias tan fecundas, principio y sólido fundamento de tan consoladoras esperanzas, y que haciéndonos llevar constantemente nuestra vista fija en el cielo, nos obliga dulcemente á compartir con la inocencia, la debilidad y la desgracia, los bienes que con ese fin hemos recibido de la mano liberal de nuestro buen Dios, por la intercesión y valimiento de nuestra Reyna y Madre piadosísima. Voy, pues, á tratar un asunto de grande importancia, voy á reflexionar un momento sobre verdades que vosotros teneis de antemano muy bien meditadas, y que han sido y son el consuelo más grande que teneis en las distintas épocas en que habeis sentido afligido vuestro corazón. Vosotros por lo mismo, habeis ya comprendido el beneficio tan inmenso que México, nuestra querida Patria, recibió al presentarse en estas incultas peñas la misma Madre de Dios, Reyna de cielo y tierra, y los beneficios sin número que recibimos todos los días. Dígalo si no, el pavimento de este suntuoso Santuario, regado tantas veces por las lágrimas de innumerables peregrinos afligidos, y digan estos muros cómo nadie, ni aún aquellos que desde las zonas más remotas hayan venido á postrarse de hinojos ante esa efigie celestial, han salido sin llevar el más grande consuelo, la más firme esperanza de alcanzar lo que solícitos pidieran. Todo esto le sabeis desde vuestra infancia, y desde entonces teneis arraigada en vuestro corazón la firme creencia y convicción íntima de que, *María de Guadalupe es el Apóstol de México, siendo por esto México, la nación predilecta de Dios, superior á todas las naciones, aún las más favorecidas allende el Atlántico.* Sabeis muy bien que para los Pueblos del Anáhuac, senta-

dos desde remota antigüedad en las tinieblas y sombras de la muerte, antes de la aparición Guadalupeña, apenas aparece en las cumbres del Tepeyac nuestra Soberana Señora, nace la esplendorosa luz que súbitamente disipa las densísimas tinieblas, en las que más bien que vivir vejetaban envueltos. Por lo mismo, al ocuparme hoy de este asunto, no haré más que recordaros vuestras creencias y exhortaros á que jamás las olvideis. ¿Qué son, empero, mis ideas? ¿Qué es mi palabra sin el auxilio divino? Sed, por tanto, hermanos míos, indulgentes conmigo, y ayudadme á implorar los auxilios de la gracia.

¡A tí! ¡Oh María Santísima de Guadalupe! recurro en esta mañana lleno de confianza, é imploro de tu protección divina, los auxilios necesarios para hablar dignamente de tí.

¡A tí, Trono de la Sabiduría Increada! recurro hoy, é imploro de tu grande misericordia los auxilios necesarios para darle principalmente gloria á tu Divino Hijo, y contribuir en mi pequeñez, á la salvación de mis hermanos. Dignate, pues, te lo ruego, recibir la salutación que con el Angel te hago.—*Ave María.*

En el largo trascurso de cuarenta siglos, el género humano fué víctima del gentilismo. Durante ese largo período habíase por completo alejado de las inteligencias humanas la idea del verdadero Dios, y habíase también alejado por completo de los corazones el amor y el culto que debía tributarle la creatura racional.

¡Horrible situación! ¡Suma desgracia!

Dios Nuestro Señor, sin embargo, en sus eternos decretos tenía señalado el momento dichoso en que la descendencia de Adán despertara á la luz, á la vida, á la felicidad.

Un ángel del cielo desciende con raudo vuelo, y en el silencio profundo de la media noche hiende los aires entonando un cántico armonioso, jamás hasta entonces escuchado en esta tierra miserable.

Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis. Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

A ese canto celestial, conmuévase la tierra, y la descendencia de Adán, fatalmente cargada de grillos y cadenas, y presa al parecer inerme del espíritu del mal, vislumbra á lo lejos el faro que le indica el puerto seguro de su salvación.

Alégrate, pues, tierra desgraciada, sembrada de espinas y abrojos, cuentas ya entre tus moradores al Príncipe de la paz, al Redentor Divino, al Dios de cielo y tierra. Descendencia de Adán manchada por la culpa, acércase ya el fin de tu largo cautiverio, enjuga ya tus lágrimas, tiempo es ya de que cesen tus lamentos, ya tu Salvador estiende su

poderoso brazo para desatar las ligaduras de tu oprimido cuello, vas á recuperar tus derechos y luego entras de lleno en la senda que con seguridad te guía á la mansión de la dicha.

En efecto, Señores, en Belén, lugar santo y bendito, aparece una hermosísima niña de sin par belleza, de gracia singular, teniendo en su celestial regazo un niño, que en la tierra, recostado sobre pajas, sufre por el hombre, y en el cielo es adorado de ángeles, arcángeles, querubines y serafines. Un niño, que más tarde morirá en el sangriento Gólgota para abrirle al hombre la entrada del Paraíso, cerrado para él desde la caída original: salvo es ya por lo mismo, el género humano, relegándose ya al desprecio universal el gentilismo, y delineándose los cimientos de la nueva Jerusalén, que en sus anchurosos ámbitos comprenderá no solo á los dichosos moradores del cielo, sino también á los que regenerados aquí en el baño sagrado, emprenden como intrépidos soldados de Cristo, la gloriosa conquista, que les merecerá laureles que ni el fuego de la tribulación, ni el impetuoso viento de las pasiones, podrán jamás secar ni aún marchitar. Con esto solo, Señores, queda todo dicho.

Registrad la historia de la Iglesia, y vereis el prodigio de los prodigios, vereis cómo el apostolado, elegido por Jesucristo, una vez confortado por el Espíritu Santo, se lanza atrevido recorriendo la tierra de uno á otro polo, y sembrando por doquier la doctrina del mismo Jesucristo.

Vereis cómo ese apostolado fecundísimo, obediente al imperio de su Divino Jefe, *Ite, docete omnes gentes*, Id, enseñan á todas las gentes, en poco tiempo transforman y convierten las tres partes del mundo entonces conocidas: Asia, Africa y Europa.

Veis en fin, por último, cómo con bellissimo orden han sucedido á aquellos santos apóstoles, otros varones inspirados en el mismo espíritu y llamados por Dios á la misma alta misión, que siguieron conquistando las naciones y cultivando en los corazones la fé de Jesucristo durante diez y seis centurias, sin que hasta entonces, ¡Ay! se hiciese mención de tí, Patria mía.

¿Por qué razón, decidme, Señores, México no entró en esa trasformación divina? ¿Por qué motivo México, durante diez y seis centurias vivió sujeto al imperio del Demonio, en la horrible idolatría? ¡Ah! ¡Inescrutables son los eternos juicios de Dios! No le es lícito al mortal penetrar en ese abismo insondable, y sí, admirar, alabar y ensalzar las disposiciones eternas efectuadas en el tiempo, del Dios tres veces Santo. Ya llegará para tí, México, tu gran día.

Existió un grande hombre de origen Genovés, de imborrable recuerdo, no solo para los Mexicanos, sino para todo el mundo civilizado, su nombre consignado con letras de oro en la primera página de la historia de América, ¿cuál es? vosotros ya lo estais pronunciando: Cristóbal Colón.

Este insigne descubridor del Nuevo Mundo, tiempo hacía que buscaba con ardoroso anhelo la solución de un arduo y difícil problema, y agitaba en su mente la realización de un proyecto tan colosal y al parecer, utópico, que la brillante pléyade formada por los grandes genios del Egipto, de la Grecia y de Roma, no bastaron ni aún para delinearle, toda vez que carecían de los datos para concebir del mismo una cabal idea.

En efecto, Señores, vosotros sabeis muy bien que tal proyecto le hacía aparecer ante el tribunal de sus

contemporáneos, como un hombre ageno al sentido común. Que perseguía ideales irrealizables; pero que podían ser llevados por él, como lo fueron, á un éxito feliz, puesto que Colón era el genio predestinado, era el instrumento elegido por el Dios de las misericordias para llevar á cabo tan magníficas y trascendentes empresas.

No es propio de la presente solemnidad descender á pormenores históricos; seame sí permitido, Señores, manifestaros que la idea dominante de la Reyna Isabel, á quien Dios principalmente inspiró, el único encargo que le hace al valiente Genovés, es el de sembrar la simiente de la fé católica, llevar la luz del Evangelio por todos los ángulos de ese nuevo mundo y conquistarlo de una manera permanente para Cristo, Rey de las eternidades. Por eso, cuando este grande hombre ve resuelto el difícilísimo problema, cuando pisa por primera vez este nuevo mundo, su entusiasmo no tenia límites, y enmedio del gozo que lo embriagaba, se postra de hinojos, enarbola el estandarte de la Cruz y entona un himno de acción de gracias al Todopoderoso.

¡Acto solemnisimo! ¡Momento dichoso! Jamás la América había escuchado el nombre de Dios; jamás había sentido hasta entonces doblarse una rodilla católica, jamás había visto la luz, no había sido cristiana.

¡Justo es enviarle un voto de gracias á la Católica España, justo es perpetuar la memoria de Cristóbal Colón!

¿Qué indica esto, Señores? ¿Qué decimos hoy que tenemos la dicha de estar en plena posesión de la fé católica? Que Dios Nuestro Señor en su eterna misericordia y divina clemencia, habíase compadecido

de estas ignoradas y sin embargo, tan importantes regiones, y quería eficazmente hacerlas participes del preciosísimo fruto de su divina sangre, derramada á torrentes allá en la cumbre del Gólgota. Que iba á enseñarles su doctrina, iba á inculcarles la fé, la esperanza y la caridad, iba á hacerlos cristianos, iba ¿lo diré? ¡Ah! Sí, lo diré con todo el gozo de mi corazón y con toda la efusión de mi alma: iba á darles por apóstol á su predilecta Madre, la incomparable María. Dándoles en esta grandiosa dádiva, y en especial á México, la prerogativa, y constituyéndolo su nuevo Pueblo de Israel.

Y hé aquí por qué, en las rocas benditas del Tepeyac, aparece nuestra hermosísima y querida Madre, no con gran esplendor en medio de truenos y relámpagos como en otro tiempo apareció Jehovath en el monte Siná; sino con la humildad y el encogimiento, y aun bajo la forma y color de una virgencita india.

Observad desde luego, hermanos míos, el modo misterioso, enteramente desconocido al juicio humano, con que Dios Nuestro Señor quiere salvar á nuestra Patria. Observad como su Divina Majestad se vale de medios que, á la prudencia humana, parecerían si no opuestos, al menos desproporcionados para una obra tan difícil, como la conversión de los indios; pero no así á su poder divino, que quería hacernos ver en la Aparición de María, destinada para Apóstol del Nuevo Mundo, una semejanza con la venida del Redentor, allá en el afortunado Belén, cuyo lugar jamás la inteligencia humana le hubiese juzgado trono del mismo Dios.

Ved como en la sorprendente obra de la Redención todo es humildad, oprobio y desprecio para el Hijo de Dios. Ved como ninguna señal aparece que demues-

tre la Majestad, el poder y celsitud del Libertador del Mundo; y sin embargo, al resonar su nombre, se inclinan las naciones, y los hombres reverentes doblan ante El su rodilla.

Del mismo modo pasa en la excelsa y bendita María de Guadalupe, ninguna señal demuestra su grandeza, ningún ángel pregona sus glorias, ningún aparato exterior sorprende á la nación indiana; y sin embargo, ata y cautiva dulcemente al dichoso neófito, y así como el Sol en su salida de Oriente dirige sus primeros rayos hasta las más remotas y escondidas cabañas, colorando las nubecillas que en su paso encontrara, iluminando, embelleciendo y vivificando á toda la naturaleza, así María en el Tepeyac, estiende su influencia divina, su especial protección y su cuidado amoroso hasta la más infima cabaña del pobre indio.

Todo esto, ¿qué prueba, Señores?

Que María de Guadalupe es el Apóstol destinado para salvar á México, cuya misión sublime, jamás ha dejado ni dejará de cumplir.

¡Bendito sea eternamente Dios Nuestro Señor! Bien podemos exclamar con el Profeta Rey: *misericordias Domini in aeternum cantabo*, las misericordias del Señor cantaré eternamente.

Sí, ¡gloria á Dios! ¡gloria á María de Guadalupe! Regocíjese el nuevo Israel, y tribútenle todas las naciones el honor de que es digno el nuevo Pueblo escogido de Dios.

¡Oh Patria mía! yo te amo como el que más, y te amo por que la fé te engendró, por que la fé te exaltó, por que la fé te salvó, y por que esa fe la recibiste, la radicaste, y aun la conservas en tu seno por la protección especial de tu Apóstol divino, María Santísima de Guadalupe.

¡Oh Mexicanos, que como yo habeis nacido en este dichoso suelo! Levantemos del fondo de nuestro corazón un ardiente voto de gracias á Nuestro Buen Dios, á nuestra querida Madre, y congratulémonos en el Señor. Digamos á voz en cuello, que antes morir que ser infieles á nuestra Reyna, que antes presentaremos el cuello á la cuchilla del verdugo, que apostar y renegar de nuestra fé. Sí, digamos con voz esforzada, que Mexicano, es lo mismo que Guadalupano, que Mexicano es lo mismo que soldado de Cristo, que gustoso se ofrecerá en holocausto por el honor de nuestro Dios, de nuestra Madre Santísima, y por la salvación de nuestros hermanos.

No lleveis, Señores, á mal, que en medio del gozo que hace latir nuestros cristianos corazones, me exprese así. Poned la mano en vuestro corazón y decidme con verdad si en lo que he dicho me he extralimitado, tratándose de un Mexicano, que tiene la dicha de estar á las plantas de su Madre, de su Reyna; que es su único consuelo, su única esperanza, y su única salvación en este valle de lágrimas. Las ideas son tan grandes, á la vez que los afectos tan intensos, que embargando por completo el corazón del hijo de María de Guadalupe, le arrebatan y elevan á una región incomprendible para el profano, que ni siquiera ha pisado los umbrales, ni menos penetrado los misteriosos secretos de la cristiana devoción.

Es, pues, evidente, que Dios Nuestro Señor en su bondad infinita dió á su Santísima Madre la sublime misión de venir á México á ser su Apóstol, su guía, su luz, que le sacase de las tinieblas del Gentilismo al Gran Reynado de Jesucristo.

Lo vereis más claro si examináis atentamente las circunstancias todas de la Aparición Guadalupana:

en verdad, habla, Madre mía: di, ¿qué significa el haber consagrado este suelo, reposando tus virginales plantas en lo más crudo del Invierno, y haciendo brotar en las áridas rocas del Tepeyac, fragantes rosas, si no, el cumplimiento de tu misión bendita, haciendo brotar del corazón duro de los hijos de México las celestiales flores de las virtudes cristianas? ¿qué significan esas palabras tan tiernas y conmovedoras, con las que te comunicaste á un pobrecito neófito á quien llamas tu pequeñito y delicado, y te le muestras como la verdadera Madre de Dios, es decir: la Madre de la Sabiduría increada y de la Luz eterna, diciéndole que se presente al Obispo para que te labre aquí un Templo en donde quieres mostrarte Madre amorosa y tierna de los Mexicanos, repito: ¿qué significa todo esto si no, la misión de evangelizar á mi Patria, ilustrando á sus hijos con la luz del que es la luz del mundo, para hacerlos participantes de la gloria eterna? Dínos, por último, Madre mía, ¿qué significa el dejarnos impresa tu soberana efigie en un humilde ayate, que después de trescientos años no ha sido capaz el tiempo de destruir, ni la maledicencia de los impíos arrancar de nuestro corazón esta piadosa creencia, si no, que como Apóstol fiel quieres permanecer con nosotros hasta el fin del mundo?

Ciertamente, Señores, dando ya de mano á todo raciocinio dejaré sentado como verdad evidente que María es nuestro divino Apóstol, y que México con esto ha recibido la prerogativa que le eleva sobre todas las naciones más favorecidas de allende el Atlántico.

Ahora, decidme: ¿quién de vosotros al considerar que está en este grandioso Palacio, cerca de su Reyna, no se siente dulcemente impresionado? quién de

vosotros al solo dirigir una mirada á esa Sobéрана Señora no siente como con un toque eléctrico conmoverse todo su corazón y todo su sér? quién en estos momentos no recuerda las primeras impresiones de la infancia? ¡Ah! parece que escuchamos aún la voz fervorosa de una tierna y cariñosa madre que acercándose á nuestro oído, siendo pequeños niños, nos pronunciaba aquellas dulcísimas palabras: Tepeyac! . . . María de Guadalupe! . . . Reyna y Madre de los Mexicanos! ¡No las hemos olvidado! y nuestro afán siempre ha sido, visitar este santo lugar, venir á los pies de María para ofrecerle nuestro corazón.

¡Oh magnífico Santuario! ¿por qué desde tan largo tiempo respiras amor, gloria y belleza sobrenatural? por que eres y serás el monumento perenne de la predilección de María para con los Mexicanos, por que te ha labrado la piedad, la fé, y la obediencia de los hijos de México.

Ciertamente, hermanos míos, este recinto sagrado, habitación de nuestro Apóstol divino, María de Guadalupe, nos es un testimonio vivo de la creencia, del amor, de la ardiente devoción de nuestros antepasados.

Ellos gozaron de mejores tiempos y quizá fueron cristianos mas fervorosos. Ellos no vieron introducirse en sus hogares la anticristiana educación del presente siglo. Ellos no vieron á sus inocentes hijos precipitarse en la corriente del liberalismo. No oyeron la voz seductora de Satanás convidando á la pérfida heregía. No intentaron jamás amalgamar la doctrina de Jesucristo y la del mundo. No tuvieron que lamentar su Iglesia despojada de libertad religiosa y culto externo. No vieron á sus sacerdotes ultrajados y vilipendiados. No abrigaron la satánica masonería. No

vendieron su fé por el vil metal. No apegaron su corazón á los efectos prodigiosos del vapor y de la electricidad. No dejaron, en fin, de llamarse en público, Mexicanos hijos de María.

Pero ellos, repito, gozaron de mejores tiempos y con más facilidad que nosotros pudieron demostrarse Guadalupanos. Porque María de Guadalupe no los abandonó un instante. Porque María de Guadalupe los amó tiernamente como á pequeñitos y delicados.

¡Ah! y nosotros que vivimos en una horrible situación, que atravesamos una época difícil, que estamos tocando ya el fin de un siglo si no del todo ateo, si, grande enemigo de la Iglesia Católica, por su vana ilustración, por sus perversas costumbres, por su falta de fé. ¿Hemos perdido el amor á María Santísima de Guadalupe? ¿hemos dejado de sentir la influencia de su poderosa protección? ¿hemos dejado de creer que ella es nuestro Apóstol divino, enviado por Dios para salvarnos? Nosotros los Queretanos, ¿hemos dejado de aprender la lección que con su palabra y con su ejemplo, nos ha dado, Nuestro Illmo. Prelado, de venir durante tres lustros, año por año, á rendirle á nuestra Reyna el homenaje sincero de nuestro amor y eterna gratitud, llevando de regreso á nuestra Ciudad el más dulce consuelo, la más firme esperanza, la más grande satisfacción? ¿Hemos venido alguna vez á este sitio derramando lágrimas y sumergidos en la más honda aflicción, sin salir llenos de consuelo, viendo ya remediadas por completo nuestras aflicciones, nuestras penas, nuestros dolores?

¡No! ¡mil veces no! Los Mexicanos todos y nosotros Queretanos, en la presente aciaga época, no hemos dejado de sentir la influencia amorosa, y caricias maternales de nuestra María de Guadalupe. No hemos

dejado de implorar su divino amparo. Ella no ha dejado de ser nuestro Apóstol. Hé aquí por qué, la Iglesia Mexicana siempre triunfará: *Portae inferi non prevalet bunt adversus eam*: hé aquí por qué México jamás olvidará su fé, México jamás se perderá.

Que las naciones allende los mares avancen en el progreso material, que lleguen al colmo de su civilización, que canten victoria, no le importa á la nación Mexicana. Ella se cree muy feliz con tener por Apóstol á María de Guadalupe, y por esto ella se proclama la nación predilecta.

Hoy, Señores, más que nunca debemos pronunciar con ardiente entusiasmo las palabras del inmortal Benedicto XIV: *Non fecit taliter omni nationi*.

He concluido, Señores y hermanos míos; pero antes de cerrar mis labios permitidme que os exhorte vivamente á que nunca seáis ingratos con vuestra Madre y Reyna, á que nunca la olvideis, á que nunca os perdáis. Estimad en su justo valor vuestra nacionalidad; comprended en su verdadero sentido el nombre de Mexicano, ó sea Guadalupano.

Llamad en todas vuestras aflicciones á María, consultadla en todos vuestros negocios, entregadle vuestra salvación. Roguémosle ardientemente que si nos es permitido darle el último adiós al presente siglo, dé por nosotros á su Divino Hijo las gracias por sus beneficios recibidos, y nos alcance nuevos dones y favores para el entrante. Que nos conceda rendirle á Jesucristo Nuestro Redentor el homenaje debido, y á su dignísimo Vicario, Nuestro gran Pontífice León XIII.

Roguémosle, por último, que librando á nuestra Patria de los males temporales y espirituales que le amenazan, nos conceda morir en el seno de la Igle-

sia Católica, pronunciando su dulcísimo nombre: María de Guadalupe, y nos presente en la Eterna mansión ante su Divino Hijo, como sus Mexicanos á quienes amó tiernamente aquí, como sus pequeñitos y delicados.

¡Oh María! ¡Salve Augusta Reyna de los Mexicanos! ¡Madre Santísima de Guadalupe, Salve! Ruega por tu nación para conseguir lo que tú, Madre Nuestra, creas más conveniente pedir. Ruega por Querétaro para conseguir lo que tú creas más conveniente pedir. Mira que tu nación era un pueblo que andaba en tinieblas, que moraba en la región de la sombra de muerte; y al aparecer tú, Madre mía, en estas incultas peñas, vió una grande luz, y de la horrible idolatría se levantó súbitamente al conocimiento del verdadero Dios. No permitas, te ruego, que por su culpa vuelva á sentarse en las tinieblas del error y del pecado. No permitas que tus hijos los Mexicanos, y en especial los Queretanos, faltemos á tu amor y fidelidad, y que nos aleje de tí el pecado. Con todo mi corazón te ruego, Madre mía de Guadalupe, que siempre protejas á Nuestro Illmo. Prelado. Mira que es el primero entre los Obispos actuales de México, que inició, y ha propagado con vehemente ahinco estas peregrinaciones. Mira que se ha consagrado enteramente á tu devoción. El morirá; pero le sobrevivirá el fervor y entusiasmo que ha inoculado en sus diócesanos para venir año por año á visitarte. Este Santuario es testigo de las fervientes súplicas que te hace, de los latidos fuertes de su corazón que reboza en gozo cuando está cerca de tí. Prémialo, Madre mía, recíbele su último suspiro en su hora crítica, y á nosotros sus hijos, bendícenos y colma de felicidades á toda nuestra Diócesis.

Mira que en nuestra Ciudad de Querétaro se levantó el primer Templo, después de éste, en honor tuyo, y por lo mismo, es la Ciudad que debe llamarse eminentemente Guadalupana. Miranos aquí prostrados, no nos iremos sin llevar el consuelo y la firme esperanza de ser remediadas todas nuestras penas, todas nuestras tribulaciones y todos nuestros dolores.

¡Adiós, Madre mía! Concédeme lo que siempre te he pedido para mi y para mis hermanos: pronunciar tu dulcísimo Nombre en nuestra muerte, é ir á gozar de Dios en la mansión de los justos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DECIMASEXTA PEREGRINACION

DE LA

DIOCESIS DE QUERÉTARO

A La Colegiata del Tepeyac,

EN HONOR

DE LA

Sma. Virgen Maria de Guadalupe,

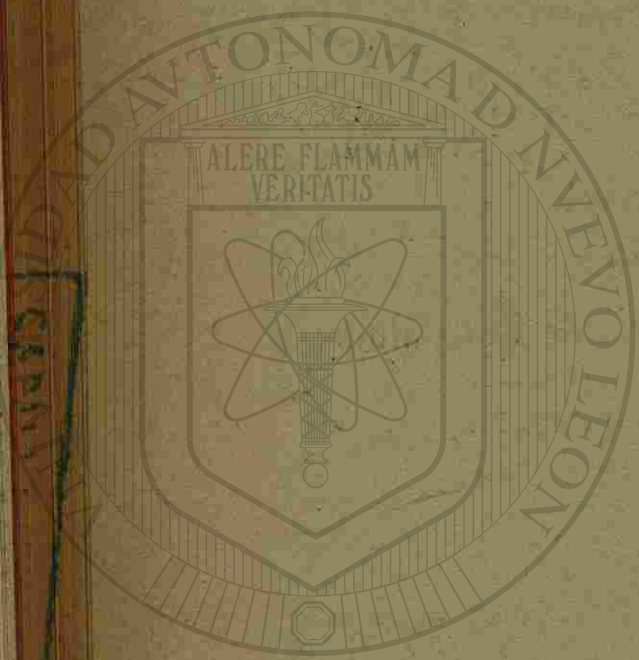
EL 2 DE JULIO DE 1901.

Con licencia de la Autoridad Eclesiástica.

QUERETARO.

IMPRESA DE LA ESCUELA DE ARTES.
1ª DE SANTA CLARA NÚM. 7

1901.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

UNA vez más la Iglesia de Querétaro ha tributado rendido homenaje de amor y veneración á su Augusta Madre y Reyna la Santísima Virgen María de Guadalupe, verificando la décimasexta peregrinación al Santuario del Tepeyac el 2 de Julio del año en curso, con la solemnidad de los años anteriores. Y para evitar repeticiones, nos concretámos solamente á publicar lo propio de este año.

La introducción de la Carta Pastoral del Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo, convidando á la peregrinación fué la siguiente:

“A consecuencia del Solemne Homenaje que el mundo católico rindió á Nuestro Señor Jesucristo al empezar el siglo XX, la secta Masónica para vengarse, ha dado una consigna de persecución contra la Religión católica. Eso significa la exacerbación contra las comunidades religiosas que ha aparecido en Francia, España, Portugal, Italia y varias de las Repúblicas de Sud-América.”

Como los Gobiernos en general están dominados por esa secta nefanda, no queda á la Santa Iglesia otro recurso que la oración á Dios Nuestro Señor para que nos dé fidelidad y constancia y abreye el triunfo que ha prometido á su Iglesia.

Con este fin harémos en este año nuestro Peregrinación y función en el Santuario del Tepeyac, poniendo por intercesóra á la Santísima Virgen, para conseguir las gracias indicadas, y al efecto disponemos lo siguiente:

Todo lo que sigue es igual á lo de otros años.

El día 2 á las 6 y media de la mañana, se organizó en la capilla de S. San Joaquín, la solemne procesión de entrada, recorriendo la nave lateral del Evangelio, al pasar frente al cuadro mural que representa la confirmación del Patronato, por el Sr. Benedicto XIV, pintura costada por esta Diócesis, detuviéronse los peregrinos, y á una señal del Ilmo. Sr. Obispo, el Sr. Ingeniero D. Felipe B. Noriega, miembro de la colonia queretána en la Villa de Guadalupe, descubrió una placa de bronce, cuyo texto es como sigue:

EN JUSTO HOMENAJE DE RECONOCIMIENTO
A CRISTO REY INMORTAL,
LA DIÓCESIS DE QUERÉTARO ACUDIÓ Á ESTA
INSIGNE COLEGIATA
EL 2 DE JULIO DE 1900 PARA DESAGRAVIAR Á SU
DIVINA MAGESTAD DE LOS PECADOS
DE TODOS LOS HOMRRES;
Y COMO RECUERDO DE SU OBRA EXPIATORIA,
CONSAGRÓ ESTE MONUMENTO.

En seguida el Ilmo. Prelado brevemente explicó la inscripción y añadió, que debía haberse inaugurado el año anterior, pero que obstáculos insuperables lo impidieron. Después S. S. Ilma. bendijo ritualmente el monumento,

continuando luego la procesión por la nave central hasta el altar de la Santísima Virgen.

A las nueve después del canto de Tercia, celebró de pontifical nuestro Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo Dr. D. Rafael S. Camacho.

Presbítero asistente, Sr. Arcediano D. Florencio Rosas.

Diácono, Sr. Canónigo Penitenciario D. Juan González.

Subdiácono, Sr. Canónigo D. J. Francisco Figueroa, Gobernador de la Sagrada Mitra.

Predicador, Sr. Pbro. D. Pedro Vera.

Maestro de Ceremonias, Sr. Pbro. D. Luis Cea.

Portamitra, Sr. Pbro. D. Tomás Maciel.

Portabáculo, Sr. Cura Pbro. D. Benjamín Solorio.

Portaestandarte, Sr. Pbro. D. José M. García.

Director de la peregrinación á pie, Sr. Arcediano D. Florencio Rosas.

Celebró la Misa de acción de gracias el día 3 de Julio, el Sr. Canónigo Penitenciario D. Juan González, diaconando el Sr. Pbro. D. Hospicio Ordóñez y subdiaconando el Sr. Pbro. D. Manuel A. Gómez.

Asistieron á la función, el muy I. y V. Cabildo de la Insigne Colegiata y muchas personas entre las cuales recordamos las siguientes:

M. R. P. D. Ramón Prat, C. M. F.

R. P. D. Fernando Franco, C. M. F.

Sr. Pbro. D. Severo Moreno.

Sr. Pbro. D. José M. García.
 " " " Vicente Acosta.
 " " " José Isla.
 " " " Manuel A. Gómez.
 " " " Hospicio Ordóñez.
 " " " Luis Hernández.
 " " " Fidencio Arroyo.
 " " " Santiago González.
 " " " Atilano Perea.
 R. P. Fr. Francisco Maya.
 Sr. Diac. D. José Martínez.
 " Min. " Julio Trejo.
 " " " Manuel Arévalo.
 " " " Anastasio Martínez.
 " " " Wilfrido Frías.
 " " " Manuel Pérez.
 21 alumnos del Seminario.
 Sr. Dr. D. Ponciano Herrera.
 " " " Manuel Septién.
 " Lic. " J. Jesús Pozo.
 " " " Eduardo López.
 " " " Antonio Luque.
 " D. Alfonso Veraza.
 " " Francisco Mesa.
 " " Jesús M. Borja.
 " " Fermín Rodríguez.
 " " Braulio M. Guerra.
 " " Ignacio Muñoz Flores.
 " " Adolfo Aguilar.
 " " Lázaro Espinoza.
 " " José Vera.

Número de Peregrinos.

Peregrinación á pié	475.
" de Querétaro	918.
" de Hércules	43.
" de San Juan del Río.....	165.
Suma total.....	1601.

Aviso interesante á los peregrinos.

El Ferrocarril Central concéde en la Peregrinación próxima, la rebaja de precios como sigue:

De Querétaro á México viaje redondo en 1ª \$8. 50, en 2ª \$5. 55. en 3ª \$4. 15

De Hércules á México, en 1ª \$8. 15, en 2ª \$5. 45, en 3ª \$3. 25.

De San Juan del Río á México, en 1ª \$6. 45, en 2ª \$4. 30, en 3ª \$3. 25.

Niños entre tres y siete años, mitad de precio.

Los boletos se venden en las estaciones los días 29 y 30 de Junio y 1º de Julio y serán válidos hasta el día 10 de Julio.

Los peregrinos de á pié podrán comprar boletos para la vuelta de México á San Juan del Río, Hércules y Querétaro, á la mitad de los precios señalados; y los boletos se venderán en las estaciones del día 20 al 30 de Julio y serán válidos hasta el 10 de Julio próximo.— Querétaro, Julio 6 de 1901. — *La Comisión,*

DIA 2.

A la entrada de la Peregrinación:

"Pues concebida" Melodía popular armonizada á cuatro voces por..... *J. G. Velázquez.*

*"Tercia"..... *Canto Romano.*

"Introito" y las partes variables de la Misa..... *Canto Romano.*

"Missa in honorem S. Francisci Serafici" á cuatro voces por. *F. Schaller.*

Después del Ofertorio:

"Ave María" á cuatro voces por. *J. G. Velázquez.*

Después de la Misa:

*"Salve Regina"..... *Canto Romano.*

Ejercicio Verpertino:

En los misterios del Rosario:

"Con dulces acentos" á cuatro y tres voces por..... *J. G. Velázquez.*

"Salve Regina" á cuatro voces por..... *A. González.*

Letanía Lauretana..... *Canto Romano.*

DIA 3.

"Introito y partes variables de la Misa"..... *Canto Romano.*

"Missa in honorem Ssmi. Cordis Jesu" á tres voces y órgano por..... *J. Schildnecht.*

N. B. Los cantos señalados con * fueron ejecutados por el coro de infantes de la Colegiata.

Personal del Coro.

Sr. Pbro. D. José Guadalupe Velázquez.

" Diác. " Francisco Garnica

" " " Jesús Rojas.

" D. Agustín González.

" Ingeniero D. Edmundo de la Isla.

" Profesor D. Silverio Martínez.

" D. Cipriano Rodríguez.

" " José Luna.

" " José Pérez (hijo).

" " Isauro Arboleya.

" " Ignacio Arboleya.

" " Lorenzo Rodríguez.

" " Arcadio Villalobos.

" " Jesús Sánchez.

" " Daniel Hurtado.

" " Carlos Guevara.

" " José Richarte.

" " Francisco Frías.

" " José Frías.

" " Julián Núñez.

" " Francisco Balandra.

" " Manuel Bctello.

" " Juan Plaza.

" " Guadalupe Bárcena.

" " Juventino Salazar.

" " Mariano Carmona.

" " Agustín Ruíz.

" " Julio Barrón.

" " José María Sánchez.

Sr. D. Encarnación Reynoso.

" " José Soto.

" " Jesús Soto.

" " José Montoya.

" " José Recio.

" " Camilo Mireles.

" " Alfonso Trejo.

" " Marcelino Martínez.

" " Jesús Balvanera.

" " José Rodríguez.

El Niño D. Gregorio Guerrero.

" " Francisco Corona.

" " Felipe Ferrusca.

" " Teódulo Velázquez.

" " Teodoro Velázquez.

" " Jesús Gutiérrez.

" " Fernando González.

" " Antonio Servín.

" " Pedro Servín.

" " Dimas Maldonado.

" " Filiberto Morales.

" " Andrés Almaráz.

" " José Villaseñor.

" " Salvador Yáñez.

Y veintiún alumnos del Seminario Conciliar.

Los niños del "Coro de S. Gregorio" de México, el Sochantre de la Colegiata Sr. D. Adrián Gutiérrez, el Organista de la misma, Sr. D. Jesús Padilla y los Sres. D. Luis Carmona y D. José del Carmen Maya, queretanos residentes actualmente en México, formaron parte del Coro.

SERMON PREDICADO

EN LA I. Y N. COLEGIATA DE

SANTA MARIA DE GUADALUPE

EL DIA 2 DE JULIO DE 1901,

CON MOTIVO

DE LA DECIMASEXTA PEREGRINACION

DE LA

DIOCESIS DE QUERETARO,

POR EL SR. PBRO.

D. Pedro Vera.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO.

QUERETARO.

IMPRESA DE LA ESCUELA DE ARTES.

1.^a DE SANTA CLARA NÚM. 7.

1901.

Sr. D. Encarnación Reynoso.

" " José Soto.

" " Jesús Soto.

" " José Montoya.

" " José Recio.

" " Camilo Mireles.

" " Alfonso Trejo.

" " Marcelino Martínez.

" " Jesús Balvanera.

" " José Rodríguez.

El Niño D. Gregorio Guerrero.

" " Francisco Corona.

" " Felipe Ferrusca.

" " Teódulo Velázquez.

" " Teodoro Velázquez.

" " Jesús Gutiérrez.

" " Fernando González.

" " Antonio Servín.

" " Pedro Servín.

" " Dimas Maldonado.

" " Filiberto Morales.

" " Andrés Almaráz.

" " José Villaseñor.

" " Salvador Yáñez.

Y veintiún alumnos del Seminario Conciliar.

Los niños del "Coro de S. Gregorio" de México, el Sochantre de la Colegiata Sr. D. Adrián Gutiérrez, el Organista de la misma, Sr. D. Jesús Padilla y los Sres. D. Luis Carmona y D. José del Carmen Maya, queretanos residentes actualmente en México, formaron parte del Coro.

SERMON PREDICADO

EN LA I. Y N. COLEGIATA DE

SANTA MARIA DE GUADALUPE

EL DIA 2 DE JULIO DE 1901,

CON MOTIVO

DE LA DECIMASEXTA PEREGRINACION

DE LA

DIOCESIS DE QUERETARO,

POR EL SR. PBRO.

D. Pedro Vera.

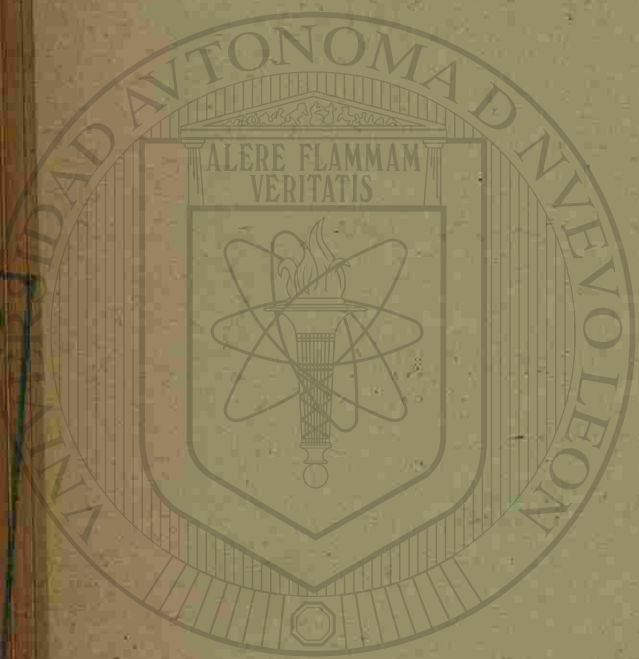
CON LICENCIA DEL ORDINARIO.

QUERETARO.

IMPRESA DE LA ESCUELA DE ARTES.

1.^a DE SANTA CLARA NÚM. 7.

1901.



*In die illa erit fons patens domui
David et habitantibus Jerusalem.—
Zachariae, Cap. XIII, v. 1.*

En aquel día habrá una fuente
abierta para la casa de David y para
los habitantes de Jerusalén.—*Del Pro-
feta Zacarias, Cap. XIII, v. 1.*

Illmo. y Rmo. Señor,

Muy Ilustre y Venerable Cabildo:

¡QUÉ grata sorpresa experimentó la Sama-
ritana viniendo por agua al pozo de Jacob,
cuando supo de los labios de Jesucristo, que
había una agua muy superior á la que ella
buscaba, agua saludable y vivificante cuya
fuente mana hasta la vida eterna: *Fons aquae
salientis in vitam aeternam* (1)! Agua que de-
be apagar para siempre nuestra sed y dejar-
nos en paz y en una dicha perfectas: *Qui bi-
berit ex aqua quam ego dabo ei, non sitiet in*

(1) Joann., Cap. IV, v. 14.

aeternum (1)! No bien conoce y gusta esta agua deliciosa, cuando siente en sí misma sus divinos efectos y de pecadora se vé milagrosamente transformada en Apóstol, como dice San Gregorio Papa: *Quae advenerat peccatrix, revertitur predicatrix*. Mirad cómo la excita su entusiasmo hasta olvidarse del agua corporal porque venía: deja el cántaro en el pozo y ni aun piensa en llenarlo; deja á Jesucristo por Jesucristo mismo; entra con presteza á la ciudad y llama á todos para que vengan á gozar del bien tan grande que ha encontrado. ¡Con qué celo y fervor santo daría voces por las calles y plazas de Sichar, diciendo: Venid y veréis á un hombre que me ha dicho todo cuanto yo he hecho: *Venite et videte hominem, qui dixit mihi omnia quaecumque feci* (2)! El hecho fué que muchos samaritanos creyeron en Jesucristo, y decían á la mujer: «Ya no creemos por lo que tú has dicho; pues nosotros mismos le hemos oído, y hemos conocido que es verdaderamente el Salvador del mundo (3).»

¿No os parece, hermanos míos, que nuestra felicidad supera á la de esta venturosa mujer? Bajo las bóvedas de este santuario tenemos una fuente abierta, que mana sin cesar dicha para cuantos la buscan de verdad. Los sama-

(1) Joann., Cap. IV, v. 13.

(2) Joann., Cap. IV, v. 29.

(3) Joann., Cap. IV, v. 42.

ritanos gozaron sólo dos días de la presencia de Jesucristo; nuestra Nación hace cerca de cuatro siglos que disfruta de esta bendita fuente, y seguirá disfrutando hasta el fin, como lo esperamos de la infinita misericordia del Señor. Cuan justo es, por lo mismo, que «saltemos de gozo y entonemos himnos de alabanza; pues que se ha mostrado grande en medio de nosotros el Santo de Israel (1)» y que levantando la voz clamemos por el mundo con el Profeta: *Omnes sitientes venite ad aquas* (2). Sedientos, venid todos á las aguas, apresuraos y sacaréis agua con gozo de la fuente milagrosa que brotó en el Tepeyac. Para excitar en nuestros corazones sentimientos de gratitud y deseo de aprovecharnos de ella, voy á manifestaros que: Por una singular misericordia del Señor la Santísima Virgen de Guadalupe ha querido ser para nosotros la fuente misteriosa anunciada por el Profeta.

¡Oh fuente amena y cristalina, que con sosegado é imperceptible curso riegas de continuo y fertilizas la iglesia Mexicana! Desvía á este miserable un pequeño arroyo, para poder manifestar como es debido á mis hermanos tus bondades. *Ave María*.

(1) Isai., Cap. XII, v. 6.

(2) Isai., Cap. LV, v. 1.

*In die illa erit fons patens domui
David et habitantibus Jerusalem.*

En aquel día habrá una fuente
abierta para la casa de David y para
los habitantes de Jerusalén.—*Profecía
de Zacarías, Cap. y v. ut supra.*

La fuente anunciada en estas palabras por el profeta Zacarías es Jesucristo, y el agua que de ella se deriva es la gracia que nos comunica por los sacramentos, según interpretan Teodoro (1), San Gregorio Papa (2) y San Cipriano (3): sin embargo, también podemos entender por esa fuente á María, supuesto que, en sentir común de los Padres, ninguna gracia nos dispensa el Redentor si no pasa por sus manos benditas. Dios ha dispuesto, dice San Bernardo (4), que todo bien lo consigamos por medio de María: *Totum nos Deus habere voluit per Mariam.* «Mucho nos dañaron, dice el mismo Santo, un hombre y una mujer; pero gracias á Dios por un hombre y una mujer todo se restaura, no sin grande lucro de gracias. Podía, en efecto, bastarnos Cristo porque toda nuestra suficiencia de él procede; pero no era

(1) Apud Galatinum, Lib. IV, Cap. ult.

(2) Hom. XX, in Ezech.

(3) Tractat. De Passione Christi.

(4) D. Bern., in sermone de Aquaed.

bueno para nosotros que fuese un hombre sólo. Convenía más bien que uno y otro sexo interviniese en nuestra reparación. La misma mujer bendita entre las mujeres no aparecerá ociosa, pues tendrá su parte en esta reconciliación. Necesitábamos de un mediador para el medianero Cristo, y ninguno más á propósito que María. Ella, en efecto, se ha hecho toda para todos: ábreles el seno de su misericordia para que de su plenitud todos reciban, el cautivo la redención, el enfermo la salud, el triste consuelo, el pecador perdón, gracia el justo y alegría el ángel (1).» Superfluo sería, carísimos hermanos, traer á colación alguna otra autoridad, cuando el mismo Espíritu Santo pone en boca de María estas consoladoras palabras: «Quien me halláre, hallará la vida y alcanzará del Señor la salvación (2).» «En mí está toda la gracia para conocer el camino de la verdad: en mí toda esperanza de vida y de virtud. Venid a mí todos los que os halláis presos de mi amor, y saciáos de mis frutos (3). Bien podemos, por tanto, decir que María es para todos los cristianos fuente de vida y de gracia; mas, si es cierto que con nadie hizo lo que con nosotros, justo será confesar que de un modo muy especial es nuestra fuente de salud; porque decidme, ¿qué hubiera sido de Mé-

(1) Sermo de XII Stellis.

(2) Prov., Cap. VIII, v. 35.

(3) Eccli., Cap. XXIV, v. 25 et 26.

xico sin Santa María de Guadalupe? No habría visto la luz, cuyos vívidos fulgores ya casi llegaban á los extremos del orbe; juguete de las furias infernales. hubiérase degradado hasta hacer que se desconociera enteramente la racionalidad de sus hijos; pero vino la corredentora de la humanidad, la llena de gracia, la Santa Madre de Dios y al tocar con sus benditas plantas este suelo, se disiparon las tinieblas de la idolatría, como al despuntar la aurora desaparece la oscuridad de la noche. «El pueblo que andaba entre tinieblas, vió una gran luz: amaneció el día á los que moraban en la sombría región de la muerte (1),» como canta la Iglesia en el oficio de Nuestra Madre Santísima. Paréceme que la miseria y desgracia de nuestros indios hirió el corazón de la Virgen sin mancha, llegando á sus oídos sus clamores, que dirían como en otro tiempo Sión: *Dereliquit me Dominus, et Dominus oblitus est mei* (2): «el Señor me ha abandonado, y se ha olvidado de mí el Señor», y sintiendo conmoverse sus entrañas maternas diría: «Pobrecilla, combatida tanto tiempo de la tempestad, privada de todo consuelo: mira, yo misma colocaré por orden las piedras, y te edificaré sobre zafiros, y haré de jaspe tus baluartes, y de piedras de relieve tus puertas, y de piedras

(1) Isai., Cap. IX, v. 2.

(2) Isai., Cap. XLIX, v. 14.

preciosas todos tus recintos. Tus hijos todos serán adoctrinados por el mismo Señor, y gozarán abundancia de paz. Y tendrás por cimientos la justicia: estarás segura de la opresión y no tendrás que temerla; y del espanto, el cual no tendrá lugar en tí (1).» Para convenceros de esta verdad os bastará comparar lo que era México antes de la Aparición con lo que fué después. ¡Qué cuadro tan horrendo el primero! ¡Qué apacible, qué encantador el segundo! Veréis en el primero al espíritu de las tinieblas ejerciendo su tiránico imperio en estas vastas regiones; desfigurada horriblemente la idea de Dios; olvidados por completo los principios rudimentarios de la moral; altares sin número humeando con la sangre de víctimas humanas; sacerdotes inclementes que osan arrancar el corazón aún vivo y palpitante del pecho de sus hermanos para ofrecerlo á los demonios En el segundo veréis una grande multitud de creyentes que humildes obedecen al jugo de la fe, recordando con la pureza y sencillez de sus costumbres el fervor de los tiempos apostólicos; innumerables templos en que diariamente se ofrece en expiación la víctima infinita; Colegios, Hospitales, Institutos de beneficencia y multitud de Conventos que llenan nuestro territorio con el perfume delicioso de la virtud. ¿No véis cómo

(1) Isai., Cap. LIV, v. 11-14.

esa fuente del Tepeyac derramó á raudales las gracias sobre esta Nación? ¡Ay, hermanos míos, qué ingratos seríamos si desconociéramos tan grande dignación de la bendita Guadalupe!

Mas no sólo ha sido para nosotros la fuente de la fe y de la gracia, sino que con ella todos los bienes nos han venido, como decía Salomón de la Sabiduría (1); porque siempre ha enjugado nuestro llanto y escuchado nuestros clamores; por su valimiento ha hecho cesar las pestes, ha alejado las inundaciones, ha conservado nuestra autonomía nacional á pesar de sus múltiples y frecuentes peligros, y ¿quién podrá narrar todos los favores que en lo particular ha dispensado á los que aquí la buscan de verdad? Hasta hoy, hermanos míos, «no se ha oído decir que alguno recurriese á su protección y fuese desechado.» Profundamente convencido de esta verdad Nuestro Santísimo Padre León XIII, en su Breve del 2 de Agosto de 1894, nos ha exhortado «con gran benevolencia á que guardemos la devoción y amor á la benignísima Madre de Dios, invocada bajo el título de Guadalupe, como una insigne gloria y fuente inagotable de excelentísimos bienes», y los Padres del Concilio Quinto Mexicano encargan á los predicadores, que recuerden muy á menudo á los fieles la milagrosa Apa-

(1) Sap., Cap. VII, v. 11.

rición de la Santísima Virgen María de Guadalupe y los beneficios hechos por la misma á toda la nación y á cada uno en particular. También son dignas de notarse las palabras con que designa la Iglesia á Nuestra Madre Santísima en la sexta lección del nuevo oficio, llamándola: *praesentissimum adversus publicas privatasque calamitates praesidium*: eficazísimo remedio contra las calamidades públicas y privadas; por lo cual no juzgo temerario asegurar, que no es doctrina privada, sino sentencia de la Iglesia, la que afirma que la Santísima Virgen de Guadalupe es el conducto escogido por Dios para comunicarnos todo bien, ó como dije en mi proposición: la fuente misteriosa anunciada por el profeta Zacarias, en el sentido antes explicado.

Pero, ¿seguiremos disfrutando de este manantial divino, sin que jamás llegue á agotarse? ¿Podremos abrigar la dulce confianza de que sus beneficios no tendrán término? Es una verdad, confirmada por la experiencia, que las mismas causas en igualdad de circunstancias producen idénticos efectos. Ahora bien, la Santísima Virgen de Guadalupe ha sido para esta Nación origen de todo bien, en primer lugar, por el amor singular que nos ha tenido y en segundo por la esmerada correspondencia de nuestros padres á este amor. ¿Quién se atreverá á dudar que subsiste la primera causa? ¿Acaso no ha empeñado su palabra al piado-

so neófito Juan Diego de oír siempre nuestras plegarias? ¿Esta sagrada reliquia no es la garantía más firme de que sus beneficios se perpetuarán hasta el fin? La conservación de esta imagen celestial no es para simple testimonio de la bondad que Dios usó con nuestros padres, sino para prenda inefable de perpetuo amor. Por lo mismo, de nosotros depende el seguir recibiendo sus beneficios y nuestra suerte está en propias manos. Mil veces felices seremos si continuamos amándola y sirviéndola conforme al ejemplo que nos legaron nuestros mayores; pues Ella oírá siempre nuestras quejas y enjugará nuestras lágrimas. ¡Ay del mexicano que no sea Guadalupano! Carecerá de Madre que le ampare, de fuente que mitigue su sed de felicidad, de luz que alumbre sus vacilantes pasos por las tinieblas de este mundo.

Mi asunto está concluido, carísimos hermanos; mas no cerraré mis labios sin recordaros otra fuente de salud, que el Señor se ha dignado abrirnos á pesar de nuestra indignidad y que quizá para la mayor parte de nosotros, sea la última vez que podamos disfrutarla. Hablo del Jubileo del año santo, que Nuestro Santísimo Padre ha hecho extensivo á todo el mundo y está ya promulgado en nuestra diócesis. ¡Cuán dichosos somos! ¡qué ventura tan grande nos ha deparado la Providencia! Nos han llegado los días de gracia y bendición: el tiempo propicio y aceptable. El cielo va á de-

rramar sobre nosotros la abundancia de sus gracias: el Dios de las misericordias nos invita á beber en la fuente inagotable de su amor: el Padre de toda consolación nos tiende amorosamente sus brazos y nos atraé á su seno. Venid, nos dice por su Iglesia, venid á buscar el perdón, la gracia y el cielo que mi amor os ofrece. Para lucrar tan valioso tesoro ¿dónde mejor podríamos prepararnos que en este sagrado templo, á los piés de Nuestra dulce Madre y bajo su mirada encantadora? Si se lo pedimos, Ella nos alcanzará la gracia de reconciliarnos con su divino Hijo, mediante una buena confesión y una comunión grata á Dios, que son las principales condiciones para ganar el jubileo.

¡Santísima Madre de Dios y Madre nuestra! ¿Qué no podemos y debemos esperar de tu piedad, cuando tú misma has querido ser nuestra fuente de vida y de salud? Hasta el día del juicio comprenderemos cuántas misericordias, cuántos favores nos hiciste en aparecerte y perpetuarte en esta santa imagen, mostrándote siempre amorosa y tierna Madre de los mexicanos. Bendita seas mil veces por Dios, por los ángeles y los bienaventurados, y que nunca cesen de resonar tus alabanzas por el orbe.

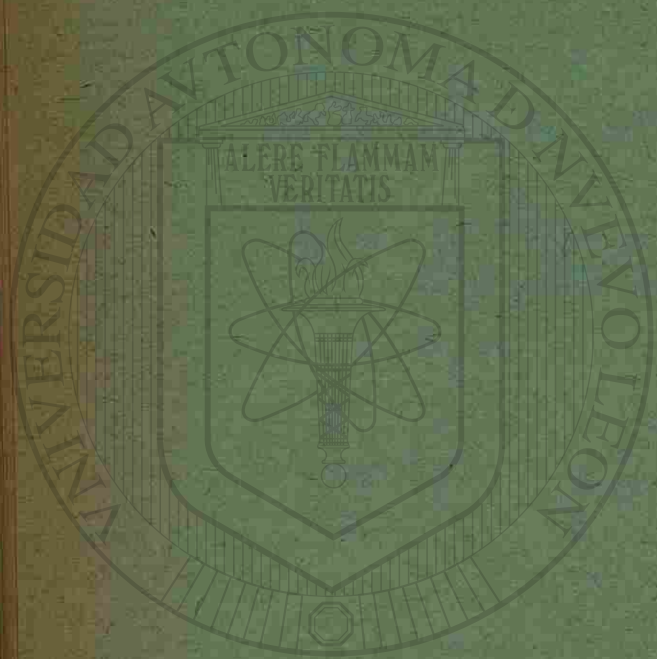
Clementísima Madre, aquí tienes á tus hijos los Queretanos presididos por su amado Pastor: venimos á tributarte en los albores del siglo XX, el homenaje de gratitud, reverencia y

amor filial á ti debido como á Reina y Madre nuestra. Alcánzanos de tu Santísimo Hijo la fidelidad y constancia que nuestro padre nos ha dicho necesitamos, en medio de las pruebas terribles que empiezan á acrisolar la Iglesia Santa. También, si te place, líbranos del hambre y la miseria, enviando la lluvia sobre nuestros campos. Haz, Madre dulcísima, que ningún Queretano malogre la gracia del jubileo; pero, sobre todo, haz que el nuevo siglo no acuda á mitigar su sed en los aljibes rotos del mundo, que no pueden retener las aguas (1); sino en tí, fuente de eterna vida, fuente de gracia, de misericordia y de piedad.

A. M. D. G.



(1) Jerem., Cap. II, v. 13.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DECIMASEPTIMA PEREGRINACION

DE LA

DIOCESIS DE QUERETARO

A LA

COLEGIATA DEL TEPEYAC,

EN HONOR DE LA

Santísima Virgen María de Guadalupe,

EL 2 DE JULIO DE 1902.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

QUERETARO.

IMPRESA DE LA ESCUELA DE ARTES.
SANTA CLARA, NUM. 7.

1902

DECIMASEPTIMA PEREGRINACION

DE LA

DIOCESIS DE QUERETARO

A LA

COLEGIATA DEL TEPEYAC,

EN HONOR DE LA

Santísima Virgen María de Guadalupe,

EL 2 DE JULIO DE 1902.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

QUERETARO.

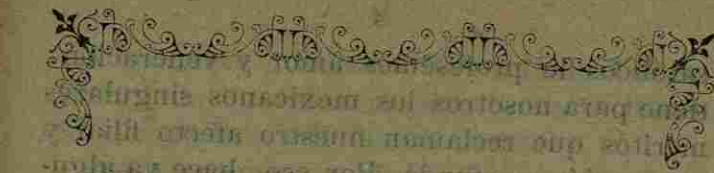
IMPRESA DE LA ESCUELA DE ARTES.
SANTA CLARA, NUM. 7.

1902



DIRECCIÓN GENERAL

1991



... para nosotros los mexicanos...
... que celebramos nuestro...
... profunda. Por eso, hace ya...
... estamos luchando en...
... que el Señor se conserve...
... la paz, la justicia y no...
... que en tiempos de sus...
... La peregrinación de este...
... el objeto de conseguir...
... de la Santísima Virgen... las gracias que

UNA vez más la Iglesia de Querétaro ha tributado rendido homenaje de amor y veneración á su Augusta Madre y Reyna la Santísima Virgen María de Guadalupe, verificando la décimaséptima peregrinación al Santuario del Tepeyac el 2 de Julio del año en curso, con la solemnidad de los años anteriores. Y para evitar repeticiones, nos concretamos solamente á publicar lo propio de éste año.

La introduccion de la Carta Pastoral del Illmo. y Rvmo. Sr. Obispo, convidando á la peregrinación, fué la siguiente:

« Nuestro Santísimo Padre el Sr. León XIII ha entrado en el presente año al vigésimoquinto de su Pontificado. Este acontecimiento es singularísimo, pues en la larga lista de los Pontífices sólo el primero, San Pedro, y Pio IX han completado ese plazo. El actual Pontífice, además de los motivos generales para que los

católicos le profesemos amor y veneración, tiene para nosotros los mexicanos singulares méritos que reclaman nuestro afecto filial y veneración profunda. Por eso, hace ya algunos meses, estamos instando en nuestras oraciones para que « el Señor le conserve, le dé vida, le haga feliz en la tierra y no le entregue en manos de sus enemigos ».

« La peregrinación de este año tendrá, por tanto, el objeto de conseguir, por intercesión de la Santísima Virgen María, las gracias que hemos insinuado. Que Dios Nuestro Señor prolongue la vida de nuestro venerado padre: que esa vida no sólo se prolongue, sino que sea llena de vigor y fortaleza: que le colme de felicidad; y que consiga completo triunfo de sus enemigos. *Dominus conservet eum, et vivificet eum, et beatum faciat eum in terra, et non tradat eum in animam inimicorum ejus.* »

« Con este fin haremos en este año nuestra Peregrinación y función en el Santuario del Tepeyac, poniendo por interesora á la Santísima Virgen para conseguir las gracias indicadas, y al efecto disponemos lo siguiente:

Todo lo que sigue es igual á lo de otros años.

El día 2 á las seis y media de la mañana, se organizó en la capilla de San Joaquín, la solemne procesión de entrada, recorriendo la nave lateral del Evangelio, continuando luego por la nave central hasta el altar de la Santísima Virgen.

A las nueve, después del canto de Tercia, celebró de Pontifical nuestro Illmo. y Rvmo. Sr. Obispo Dr. D. Rafael S. Camacho.

Presbítero asistente y Predicador, Sr. Arcediano D. Florencio Rosas *.

Diáconos de honor, Sr. Canónigo D. J. Francisco Figueroa y Sr. Cura del Sagrario, Pbro. Lic. D. Manuel Reynoso.

Diácono, Sr. Cura Pbro. D. Tomás Maciel.

Subdiácono, Sr. Pbro. D. Marciano Tinajero *.

Maestros de Ceremonias, Sres. Pbro. D. Luis Cea y D. Juan B. Bustos.

Portamitra, Sr. Pbro. D. Hospicio Ordóñez *.

Portabáculo, Sr. Cura Pbro. D. Nazario Guerrero.

Portaestandarte, Sr. Cura Pbro. Lic. D. Manuel Reynoso.

Director de la peregrinación á pie, Sr. Arcediano D. Florencio Rosas.

Celebró la Misa de acción de gracias el día 3 de Julio, el Sr. Canónigo D. J. Francisco Figueroa, diaconando el Sr. Pbro. D. Alberto Luque y subdiaconando el Sr. Pbro. D. Luis Hernández.

Asistieron á la función del día 2, el M. I. y V. Cabildo de la Insigne Colegiata y muchas personas, entre las cuales recordamos las siguientes:

N. B. Los sacerdotes y personas señalados con *, hicieron la peregrinación á pie.

M. R. P. D. Ramón Prat, C. M. F.
 R. P. D. Benito Ripa, C. M. F.
 R. P. D. Fernando Franco, C. M. F.
 R. P. D. Miguel Castellón, C. M. F.
 Sr. Cura Pbro. D. Julián Muñoz.
 " " " Francisco Velázquez.
 " Pbro. D. José M. García.
 " " " Manuel Aguilar.
 " " " Vicente Acosta *.
 " " " José Mosqueda.
 " " " Ezequiel Contreras *.
 " " " Alberto Luque *.
 " " " Manuel Gómez *.
 " " " Luis Hernández.
 " " " Fidencio Arroyo.
 " " " Atilano Perea *.
 " " " José Martínez.
 " Diác. " José Borja.
 " Min. D. Santiago García.
 " " " Julio Trejo *.
 " " " Manuel Pérez.
 " " " Nicolás Tapia *.
 " " " Antonio Hernández.
 49 alumnos del Seminario.
 Sr. Lic. D. J. Jesús Pozo é hijo.
 " " " Antonio Luque *.
 " " " Luis Maldonado.
 " " " Federico Cervantes.
 " " " Gabriel Estrada y familia.
 " Dr. " Ponciano Herrera y familia.
 " " " Teodomiro Negrete y familia.

Sr. Ing.^o " Luis Vega.
 " Notario D. José Puente y Sra.
 " D. Carlos Sánchez.
 " " Vicente Leiva.
 " " Alfonso Veraza *.
 " " Jesús Regalado.
 " " Timoteo Camacho.
 " " Luis Romero.
 " " Refugio Rodríguez.
 " " Ricardo Rodríguez.
 " " Alberto Rodríguez.
 " " Luis G. Contreras y familia.
 " " Jesús M. Borja y familia.
 " " Ignacio Muñoz Flores y Sra.
 " " Manuel Muñoz Flores.
 " " Lázaro Espinosa y familia.
 " " Silviano Nieto y familia.
 " " Esteban Vera.
 " " Manuel Pérez Bolde.
 " " Lorenzo Lara y Sra.
 " " Félix Fonseca.
 " " Cecilio Gallegos.
 " " Rafael Herrera.
 Familia del Gral. Reyes.
 " de Mesa.
 " de Rodríguez.
 " de Vega.
 " de Larrainzar.
 " de Covarrubias.
 " de Veraza.
 " de Soto.
 " de Bocanegra.

DE LA COLONIA QUERETANA, RESIDENTE EN MÉXICO

Sr. Pbro. D. Eduardo Ruíz.
 " Gral. D. Antonio Gayón.
 " Ing.º D. Felipe Noriega.
 " Lic. D. Antonio Hernández.
 " D. José Isla.
 " Nemesio Padilla.
 " Alfonso Septién.
 " Salvador Septién.
 " Gonzalo Septién.
 Sra. D^a Carlota F. vda. de Rubio.
 " Gregoria N. vda. de Rodríguez.
 " Quevedo vda. de Martínez.
 " Guadalupe M. de Hernández.
 " Concepción B. de Norma.
 " María Villaseñor de Altamirano.
 " Dolores Villaseñor de Altamirano.
 " Dolores V. vda. de Zaldívar.
 " Trinidad G. de Isla.
 Familia del Dr. Gutiérrez y Zavala.
 " del Dr. Fernando Altamirano.
 " Delgado.
 " Barrios.
 " Ferrusquía.
 " Legorreta.

NUMERO DE PEREGRINOS.

Peregrinación á pie 600.
 " por Ferrocarril 1319.
 Suma total 1919.

La Compañía del Ferrocarril Central concedió la misma rebaja de precios que el año anterior.

DIA 2.

A la entrada de la Peregrinación :
 « Pues concebida » Melodía
 popular armonizada á 4
 voces por J. G. Velázquez.
 * Tercia, Introito y demás
 partes variables de la
 Misa Canto Romano.
 « Missa Papæ Marcelli » á 6
 voces por J. de P. Palestrina.
 Después del Ofertorio :
 « Ave María » á 3 voces por . J. G. Velázquez.
 Después de la Misa :
 ** « Salve » Canto Romano.

* La Tercia y las partes variables de la Misa del día 2 fueron ejecutadas por el coro de la Colegiata.

** La Salve se ejecutó por los dos coros, el de la Colegiata y el de Querétaro.

EJERCICIO VESPERTINO.

Misterios del Rosario :

« María, tú la única » á 4
voces por..... J. G. Velázquez.

« Salve » á 4 voces por..... A. González.

Después del ejercicio :

« Pues concebida » (como en
la mañana).

DIA 3.

Introito y demás partes va-
riables de la Misa..... Canto Romano.Kyrie y Gloria de la « Misa
Ave Maria » á 4 voces por J. G. Velázquez.Credo, Sanctus, Benedictus
y Agnus Dei de la « Misa
in honorem Smi. Cordis
Jesu » á 4 voces por..... J. Singenberger.

Personal del Coro.

Sr. Pbro. D. J. Guadalupe Velázquez.

" D. Agustín González.

" " Silverio Martínez.

" Ing.º D. Edmundo de la Isla.

" D. Cipriano Rodríguez.

" " José de las Nieves Luna.

" " José Pérez (hijo).

" " José Montoya.

" " Julio Barrón.

Sr. D. Julián Núñez.

" " Camilo Mireles.

" " Carmen Maya.

" " Guadalupe Bárcena.

" " Jesús Gutiérrez.

" " Isauro Arboleya.

" " José Soto.

" " Jesús Soto.

" " Daniel Hurtado.

" " José Frías.

" " Marcelino Martínez.

" " Manuel Botello.

" " Mariano Carmona.

" " Guillermo Ibarra.

" " Antonio Barrera.

" " Alfonso Trejo.

" " Francisco Balandran.

" " Juventino Salazar.

" " Refugio Rodríguez.

" " Julio Viderique.

" " Simón Montes.

" " José Ugalde.

" " Agustín Ruíz.

" " Vicente Luna.

Niño D. Antonio Servín.

" " José Andrade.

" " Andrés Almaráz.

" " Francisco Ferrusca.

" " Teódulo Velázquez.

" " José Villaseñor.

" " Gregorio Guerrero.

Niño D. José Mena.

" " Manuel Venegas.

Y 23 Alumnos del Seminario Conciliar.

El acompañamiento de la tercia y las respuestas así como los interludios de órgano fueron ejecutados por el Sr. D. Jesús Padilla, Organista de la Colegiata.

El Sr. D. José López (de México) y los Sres. Andrés Padilla é Ignacio Arboleya (queretanos residentes actualmente en México) formaron parte del Coro.

Sentimos no poder dar á conocer á los lectores el sermón del Sr. Arcediano, á causa de que su Señoría no acostumbra escribir sus sermones. Unos apuntes que sobre nuestra fiesta publicó «El Tiempo» en su número 5,626, correspondiente al 4 de Julio, bajo el título de «La Función de la Sagrada Mitra de Querétaro en la Colegiata de Guadalupe», darán una idea de la pieza oratoria.

Hé aquí el texto del citado diario, con algunas pequeñas rectificaciones:

«El martes celebró en la Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe su función anual la Sagrada Mitra de Querétaro con la solemnidad acostumbrada.

El concurso de peregrinos de la Diócesis fué extraordinario, pues según informes de un caracterizado sacerdote que forma parte de la peregrinación, vinieron á pie, bajo la presi-

dencia del Sr. Arcediano D. Florencio Rosas, 600 personas, entre las que se contaban varios sacerdotes y algunos caballeros de las principales familias de aquella ciudad; además de dos mil que vinieron en los trenes del Ferrocarril Central.

A las seis y media de la mañana la peregrinación hizo su entrada solemne en el Santuario, bajo la presidencia del Illmo. y Rmo. Sr. Obispo de la Diócesis y precedida de su estandarte llevado por tres eclesiásticos.

El conocido y notable orfeón queretano, dirigido por el Sr. Pbro. D. J. Guadalupe Velázquez, entonó la letrilla: «Pues concebida fuiste sin mancha,» que contestaban el clero y pueblo con notable unción.

Llegados al presbiterio el Illmo. Sr. Obispo, dirigió una corta alocución, en la que expuso que el objeto de la función era pedir á la Santísima Virgen por Nuestro Santísimo Padre el Señor León XIII, á quien los mexicanos debemos grandes gracias y favores, y también pedir por las necesidades de la Diócesis. Recomendó pidieran á la Santísima Virgen nos alcanzara de Dios el beneficio de las lluvias para prevenir los grandes males que de su falta pueden provenir. Después de una corta oración, los peregrinos, que en grandísimo número y sin distinción de clases, habían recibido la Sagrada Comunión en la capilla del Sagrario, de manos del Sr. Pbro. D. Juan B. Bustos, se

Vega, Collado, Sra. Ramos de Aguirre y hermana, Sra. Giraud de Langier é hijas, y otras muchas personas que no podemos citar, pues solo tomamos á vuela pluma unos apuntes rápidos, después de la función, pues fuimos al templo no como cronistas, sino como hijos de Querétaro á tomar parte en la gran solemnidad de nuestros hermanos.

Asistieron también comisiones del Seminario Conciliar y del Liceo Católico y muchos miembros de la Colonia queretana de México, á la cual tenemos la honra de pertenecer. Recordamos á las familias Altamirano, Villaseñor, Hernández, Isla, Rubio, Navarrete, Noriega, Rodríguez, Septién Delgado, Gutiérrez y otras muchas.

No hubo en el templo lugares distinguidos: todas las personas sin distinción de clases llenaron las naves, y sólo se pusieron unas bancas destinadas á los seminaristas y sacerdotes que los presidían.

En la tarde, como de costumbre, después del coro hubo un ejercicio vespertino, que fué bastante concurrido.

Mucho celebramos que la Sagrada Mitra de Querétaro, que fué la iniciadora de las peregrinaciones al Tepeyac, siga con tanta fe y entusiasmo en su devoción á la Santísima Virgen, que cada día, no lo dudamos, será mayor y producirá más grandes frutos en bien de la Diócesis y de la Nación en general».



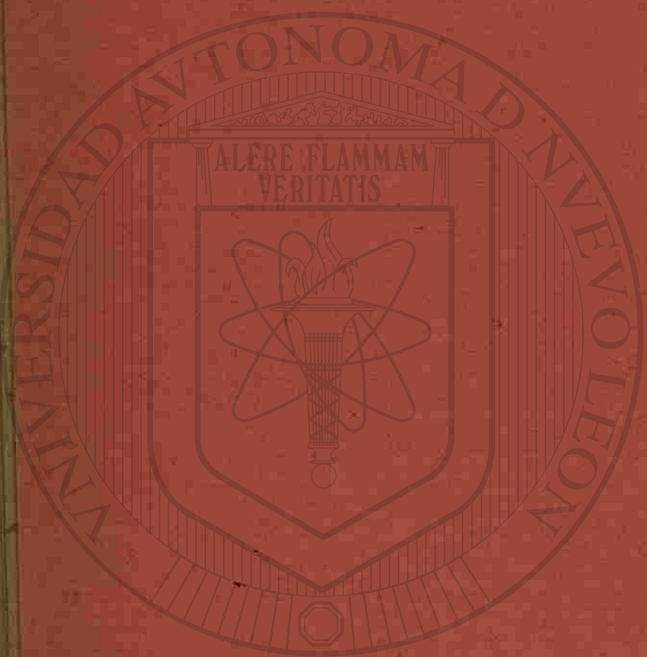
DECIMOCTAVA PEREGRINACION
DE
LA DIOCESIS DE QUERETARO
A LA
Basílica del Tepeyac,
EN HONOR DE LA
Santísima Virgen María de Guadalupe,
EL 2 DE JULIO DE 1903.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

- 18 -

QUERETARO.
IMPRESA DE LA ESCUELA DE ARTES.
1.ª DE SANTA CLARA NÚM. 7.

1903



DECIMOCTAVA PEREGRINACION

DE

LA DIOGESIS DE QUERETARO

A LA

Basílica del Tepeyac,

EN HONOR DE LA

Santísima Virgen María de Guadalupe,

EL 2 DE JULIO DE 1903.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

QUERETARO. ®

IMPRENTA DE LA ESCUELA DE ARTES.

1.ª DE SANTA CLARA NÚM. 7.

1903



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE



Con verdadero entusiasmo y devoción la Diócesis de Querétaro ha tributado una vez más, justo homenaje de amor y veneración á su bendita Madre y Reyna la Santísima Virgen María de Guadalupe, verificando la décimoctava peregrinación á la Basílica del Tepeyac, el día 2 de Julio del presente año. Para recuerdo de tan memorable acontecimiento damos á continuación los datos siguientes:

Nuestro Illmo. y Rmo. Sr. Obispo expidió oportunamente una Carta Pastoral, convidando á sus diocesanos á tomar parte en esta peregrinación. En ella S. S. Illma. determina el espíritu que debía animar á cada uno de los peregrinos y las gracias principales que habían de implorar de la Santísima Señora, como se verá por la introducción de dicha Carta, que aquí copiamos.

«Nuestro Señor Jesucristo nos ha anunciado que los verdaderos discípulos suyos sufrirán siempre persecuciones en el mundo ; pero que esto se convertirá en grande gozo por el premio que les tiene prevenido. Ya lo veis cómo se cumple este anuncio al pie de la letra en la actualidad. La masonería, que es la pseudo-iglesia de satanáas, no cesa, por todos los medios que están á su alcance, de intentar borrar el nombre de Dios de la faz de la tierra ; mas la Santa Iglesia católica, apostólica, romana, á quien tenemos el honor de pertenecer, no cesa tampoco de cumplir la misión de predicar el Evangelio por todo el mundo. En esta guerra necesitamos del auxilio de Dios N. S.; pues si está garantizado el triunfo de la Iglesia, no lo está nuestra fe y perseverancia. Por tanto, pedir este auxilio por intercesión de la Santísima Virgen María, será el principal objeto de nuestra peregrinación guadalupana décimo-octava. Pidamos también por el remedio de otras dos necesidades de nuestra diócesis : una, la escasez de sacerdotes para el santo ministerio, y otra, el buen temporal en el presente año».

El día 2 á las seis y media de la mañana, organizóse en la capilla del ábside, dedicada á Señor San José, la solemne procesión de entrada, precedida del precioso estandarte de la Diócesis, que llevaban tres sacerdotes. Recorrió la nave lateral del Evangelio y la central. Llegado que hubo la procesión al Altar de la San-

tísima Virgen, nuestro Illmo. y Rmo. Pastor que presidía, en una breve alocución recordó á los concurrentes el objeto de esta peregrinación y exhortólos á pedirle á Dios Nuestro Señor, por intercesión de Nuestra Santísima Madre, el remedio de las necesidades que indicaba en su Pastoral, y al efecto recitó en voz alta, acompañado de todo el pueblo, una Salve seguida de la oración: Acordaos, etc, y los dísticos que S. S. León XIII, de feliz memoria, compuso á la Santísima Virgen.

A las ocho y media dió principio en el Coro el rezo de Prima y á continuación de esta siguió la Tercia cantada, durante la cual nuestro Illmo. y Rmo. Sr. Obispo, que ofició de Pontifical, sujetándose en todo á lo prescrito por el Ceremonial de Obispos, revistióse de los ornamentos sagrados en la capilla referida, teniendo como ministros de trono: al R. P. Félix Alejandro Cepeda, Misionero del Corazón de María, de Presbítero asistente, por mandar el Ceremonial que el Predicador desempeñe este oficio, y Diáconos de honor al Sr. Arcediano D. Florencio Rosas y al Sr. Provisor Canónigo Lic. D. Manuel Rivera, que formaban la Comisión del M. I. y V. Cabildo. Los Sres. Curas D. Benjamín Solorio y D. Tomás Maciel fungieron de Diácono y Subdiácono respectivamente; asimismo, fueron ministros de Mitra y Báculo, los Sres. Pbro. Ing.^o D. Zacarías Gómez y D. Luis Hernández. Estando para ter-

minar la Tercia, el Illmo. y Rmo. Sr. Obispo y demás Ministros, precedidos de los Maestros de Ceremonias, Sres. Pbro. D. Juan B. Bustos y D. Pedro Vera, dirigiéronse procesionalmente por las naves lateral de la Epístola y la central hacia el Altar mayor, dando inmediatamente principio á la solemne Misa Pontifical. El sermón estuvo á cargo del R. P. Félix Alejandro Cepeda, quien después del Evangelio subió al púlpito revestido, como estaba, de capa pluvial, pues así lo previene el Ceremonial. Los lectores podrán ver su correcto discurso al fin de estos breves apuntes.

Creemos conveniente hacer constar aquí, que el Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo de Méjico bondadosamente ha cedido el Trono y demás honores propios del Prelado en su Diócesis, á todos los dignísimos Prelados que van á tributar en aquel insigne Santuario sus homenajes á la Santísima Señora, y por esta razón nuestro Illmo. y Rmo. Pastor ocupó el dosel que le fué preparado al lado del Evangelio, recibiendo además todos los honores como en su propia Iglesia.

Terminada la Misa y concluido que fué el rezo de Sexta en el Coro, cantóse solemnemente la *Salve* con asistencia del Illmo. y Rmo. Oficiante y del M. y I. y V. Cabildo de la Colegiata, quien estuvo presente á toda la función.

Obsequiando los deseos de Illmo. y Rmo. Sr. Obispo, manifestados en las disposiciones de

su Pastoral, estuvieron representados en esta solemnidad: el M. I. y V. Cabildo de Querétaro por la comisión nombrada al efecto, compuesta, como ya se dijo, de los Sres. Arcediano D. Florencio Rosas y Canónigo Lic. D. Manuel Rivera; el venerable clero por las siguientes personas: Sres. Curas Pbro. D. Francisco Velázquez, D. Benjamín Solorio y D. Tomás Maciel, R. P. Fr. Antonio Adame, Sres. Pbro. D. José M. García, D. Agapito Malagón, Ing.º D. Zacarías Gómez, D. José Isla, D. Luis Hernández, D. Gregorio Viderique y D. José Martínez; Sr. Diácono D. Martín García: Sres. Subdiáconos D. Antonio Hernández y D. Manuel Pérez, y Sres. Minoristas D. Nicolás Tapia y D. Jesús Zamorano. El Seminario Conciliar lo estuvo por cuarenta y cinco alumnos, y además muchas de las Parroquias, así como varios establecimientos, corporaciones y cofradías de la Diócesis.

La hermosa Basílica veíase en aquel momento casi enteramente plena y ocupada en su mayor parte por los mil setesientos sesenta y nueve peregrinos que, según datos fidedignos, tomaron parte en esta romería, más la colonia queretana residente así en la capital como en la Villa de Guadalupe, la que asistió casi en su totalidad. Para mayor gloria de Dios Nuestro Señor y edificación de nuestros hermanos, hacemos constar, que á quinientos veinte ascendió el número de peregrinos que, bajo la presidencia del Sr. Arcediano D. Florencio Rosas,

emprendieron á pie el penoso viaje al Tepeyac. La Santísima Virgen, bondadosa Madre del pueblo mejicano, esperamos recibiría benigna sus penalidades y trabajos.

El mismo día 2 á las cinco de la tarde, el Sr. Provisor Canónico Lic. D. Manuel Rivera rezó el Santo Rosario y entonó la Salve, cantándose á continuación la Letanía Lauretana. Al día siguiente á las siete de la mañana el Sr. Arce-diano D. Florencio Rosas, acompañado de los Sres. Diácono D. Martín García y Subdiácono D. Antonio Hernández, celebró la Misa solemne de acción de gracias, á la que asistió el Illmo. Sr. Obispo con mantelete y roquete, asistido por dos sacerdotes.

La parte musical en la solemnidad del día 2, igualmente que en el ejercicio de la tarde y Misa de acción de gracias, fué desempeñada perfectamente por el Orfeón queretano, cuyo programa y personal ponemos á continuación.

DIA 2.

A la entrada de la Peregrinación:

«Pues concebida» Melodía popular arreglada á cuatro voces por..... J. G. Velázquez.

Tercia y las partes variables de la Misa, con excepción del ofertorio, Canto Gregoriano. *Grad. Rom.*

Misa «Ave María» á cuatro voces por..... J. G. Velázquez.

Ofertorio «Beata es» á dos voces con acompañamiento de órgano por..... L. Ebner.
«Salve» Canto Gregoriano... *Vesp. Rom.*

EJERCICIO VESPERTINO.

Misterios del Rosario: «Con dulces acentos» á cuatro voces por..... J. G. Velázquez.
«Salve» á cuatro voces por... A. González.
Letanía Lauretana Canto Gregoriano..... *Antiph. Rom.*

DIA 3.

«Missa in h. Ss. Cordis Jesu», á cuatro voces por..... J. Singenberger.

PERSONAL DEL CORO.

Sres. Pbro. D. J. Guadalupe Velázquez, Ing.^o
D. Edmundo de la Isla, D. Silverio Martínez,
D. Agustín González, D. José de las Nieves Luna,
D. Valentín F. Frías, D. Simón Montes, D. José Pérez (h),
D. Víctor de la Isla, D. Francisco Balandra,
D. Juan Plaza, D. Manuel Botello, D. Teódulo Velázquez,
D. José Montoya, D. Guillermo Ibarra,
D. Manuel González, D. Mauricio González,
D. Antonio Barrera, D. Santos Soto,
D. Julián Núñez, D. Merced Richarte,
D. Gorgonio Vázquez, D. Alfonso Guerrero,
D. Manuel Farfán, D. Miguel Trujillo, D. Luis

Fuentes, D. Isauro Arboleya, D. Jesús Soto, D. Carmen Maya, D. Guadalupe Bárcena, D. Jesús Gutiérrez, D. Mariano Carmona, D. Luis G. Vázquez, D. Marcelino Martínez, D. Julio Barrón, D. José L. González, D. Daniel Hurtado, D. Gregorio Guerrero y D. Antonio Servín.

Niños Dionisio Andrade, Andrés Almaráz, Filiberto Almaráz, Pedro Servín, Encarnación Piña, Ignacio Paulín, Felipe Ferruzca, Timoteo Bautista, José Múgica, Guillermo Mena, Félix Ortega, José Vargas, Miguel Flores (grande), Miguel Flores (chico), Guadalupe García, Federico Rico, Manuel Venegas, Trinidad Rodríguez, Julián Zúñiga, Antonio Martínez y Venancio Muñóz.

23 Alumnos del Seminario de la Diócesis.

Los Sres. D. Adrián Gutiérrez, (Sochantre de la Colegiata), D. Jesús Padilla, (Organista de la misma), D. Ignacio Arboleya, D. Luis Carmona, D. Roque Chávez, (queretanos radicados en Méjico), D. José Mena, D. Rafael López, (cantores de Méjico), D. Miguel Márquez, D. José Sánchez, (estudiantes de Música Religiosa), y 10 alumnos del Seminario de Méjico, formaron parte del Coro en la Misa del día 2.

Además, el Coro de la Colegiata cantó la Tercia y los infantes de la misma tomaron parte en la Salve, que se cantó después de la Misa del mismo día 2.

Por último, para constancia consignamos los términos de la rebaja de precios que la Compañía del Ferrocarril Central Mejicano concedió para esta Peregrinación.

AVISO INTERESANTE.

La Compañía del Ferrocarril Central ha convenido en conceder rebaja para la Peregrinación en los términos siguientes:

PRECIOS DE BOLETOS DE IDA Y VUELTA:

De Querétaro á Méjico en 1.^a \$10.00, en 2.^a \$6.70, en 3.^a \$5.00.

De Hércules á Méjico en 1.^a \$9.85, en 2.^a \$6.55, en 3.^a \$4.95.

De San Juan del Río á Méjico en 1.^a \$7.80, en 2.^a \$5.20, en 3.^a \$3.90.

Los boletos se venderán en las estaciones mencionadas los días 29 y 30 de Junio y 1.^o de Julio y serán buenos hasta el 10 de Julio próximo.

Los peregrinos de á pie pueden comprar boletos de vuelta á los precios siguientes:

De Méjico á San Juan del Río en 1.^a \$3.90, en 2.^a \$2.60, en 3.^a \$1.95.

De Méjico á Hércules en 1.^a \$4.95, en 2.^a \$3.30, en 3.^a \$2.50.

De Méjico á Querétaro en 1.^a \$5.00, en 2.^a \$3.35, en 3.^a \$2.50.

Los boletos se venderán en las estaciones desde el día 20 de Junio y serán válidos hasta el 10 del próximo Julio.

Querétaro, Junio de 1903.—*La Comisión.*

Tales son, á grandes rasgos, los gratos recuerdos que de la Peregrinación del presente año tenemos que consignar á la posteridad, para su consuelo y edificación. Quiera Dios Nuestro Señor, por intercesión de la Augusta Madre de los mejicanos, hacer que de día en día crezca en nosotros su santo temor y con él el amor y devoción á tan tierna Madre y poderosa Reyna la Santísima Virgen María de Guadalupe.

MARIA Y MEJICO.

SERMON

PREDICADO EN LA INSIGNE BASILICA
DE

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE,

CON MOTIVO

DE LA DECIMA OCTAVA PEREGRINACION

DE LA

DIOCESIS DE QUERETARO.

EL 2 DE JULIO DE 1903.

POR EL

R. P. Félix Alejandro Cepeda,

Misionero del Corazón de María.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO.

QUERETARO.

IMPRESA DE LA ESCUELA DE ARTES.
1.^a DE SANTA CLARA NÚM. 7.

1903

Los boletos se venderán en las estaciones desde el día 20 de Junio y serán válidos hasta el 10 del próximo Julio.

Querétaro, Junio de 1903.—*La Comisión.*

Tales son, á grandes rasgos, los gratos recuerdos que de la Peregrinación del presente año tenemos que consignar á la posteridad, para su consuelo y edificación. Quiera Dios Nuestro Señor, por intercesión de la Augusta Madre de los mejicanos, hacer que de día en día crezca en nosotros su santo temor y con él el amor y devoción á tan tierna Madre y poderosa Reyna la Santísima Virgen María de Guadalupe.

MARIA Y MEJICO.

SERMON

PREDICADO EN LA INSIGNE BASILICA
DE

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE,

CON MOTIVO

DE LA DECIMOCTAVA PEREGRINACION

DE LA

DIOGESIS DE QUERETARO,

EL 2 DE JULIO DE 1903,

POR EL

R. P. Félix Alejandro Cepeda,

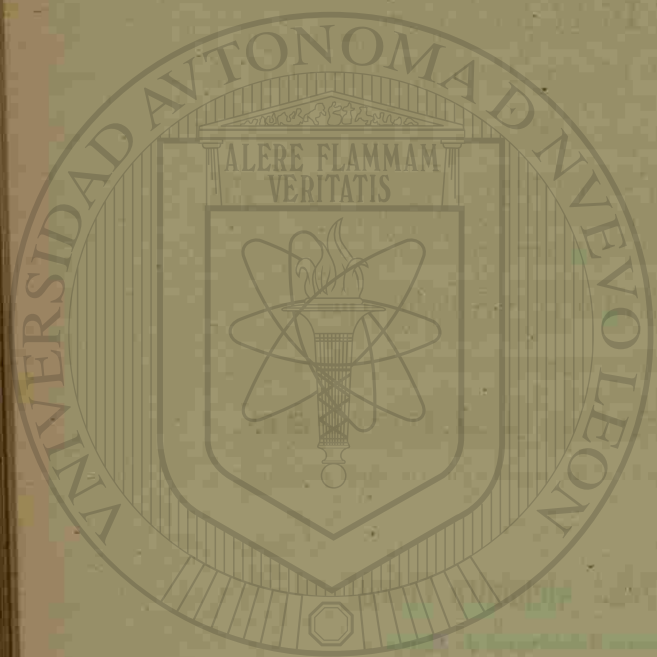
Misionero del Corazón de María.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO.

QUERETARO.

IMPRESA DE LA ESCUELA DE ARTES.
1.ª DE SANTA CLARA NÚM. 7.

1903



DEDICATORIA.

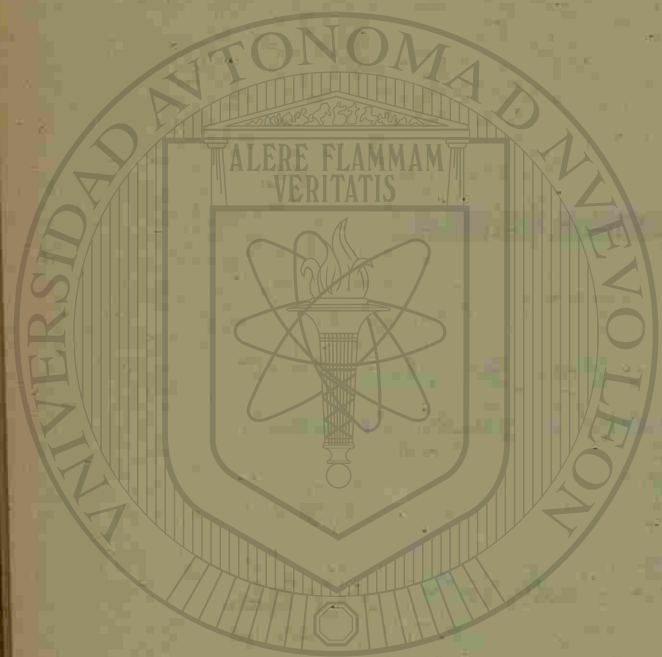


Al Illmo. y Rmo. Sr. Obispo Dr. D.
Rafael S. Camacho en prueba de respeto,
gratitud y cariño.

Félix Alejandro Cepeda,
C. M. F.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Ego diligentes me diligo.
Yo amo á los que me aman.
(PROV., VIII, 17).

I.

Illmo. y Rmo. Señor, (1)

Carísimos hermanos míos en N. S. Jesucristo :

EN todos los siglos María ha sido la esperanza y el más firme apoyo de la Iglesia. Continuamente derrama sobre ella ríos de misericordia y le presta su valiosísimo auxilio para difundir y mantener la Fe en el seno de las naciones. Después de la gracia producida por los Sacramentos, la Iglesia no tiene recurso más eficaz que el culto público de la Virgen Inmaculada para desterrar los vicios, purificar las costumbres, desarrollar las virtudes y conducir los pueblos á los destinos que Dios les tiene seña-

(1) El Illmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Rafael S. Camacho, Obispo de Querétaro.

lados. Dígalo si no la América, criada para servir de alcázar á las glorias de María. ¿No fué en el convento de la Rábida, pregunto con un elocuente obispo chileno, donde la fe invicta de Colón depuso á los pies de la divina Madre el nuevo mundo que llevaba en pensamiento antes de ofrecerlo á los reyes de Castilla y Aragón? ¿No fué la plegaria de la *Salve* el único faro que alumbró á esos intrépidos conquistadores en las noches eternas del mar tenebroso que surcaban? ¿No fué una carabela llamada *Santa María* la primera barca á quien besaron las auras virginales de América? ¿A dónde llegaron la cruz y la espada de los cristianos españoles que no fuese para abrir surco á la semilla bendita del culto y del amor á la Reina de los cielos? Y cuando en el reloj de la Providencia sonó la hora en que estas naciones del Nuevo Continente, como hijas mayores de edad, se emanciparon de la madre patria para sentarse al festín de los pueblos libres, ¿no corrieron los padres de la Independencia americana á los altares de María á deponer sus banderas victoriosas? Y María que, á semejanza de las madres que prodigan mayores ternuras á los más jóvenes de sus hijos, ¿no ha querido proteger la fe de estas naciones adolescentes de la América, regalándoles imágenes venerandas, pararrayos de la justicia divina, imán de las muchedumbres, fuente perenne de prodigios espirituales y corporales? Colombia se gloria en sus dos santuarios de Nuestra Señora de Chiquinquirá, cuyo portentoso origen se remonta á la época de la conquista, y de Nuestra Señora de las Lajas que brilla solitario como piedra preciosa en medio de la exuberante vegetación del departamento de Cauca y es-

tá colgado casi verticalmente á sesenta metros de altura sobre el nivel del río Guaiátara. Bolivia posee el templo de Nuestra Señora de Copacabana, situado en las poéticas riberas del lago Titicaca. La Argentina ostenta con orgullo los santuarios del Valle, de Itati y sobre todo el de Luján, á pocos kilómetros de Buenos Aires, uno de los más suntuosos entre cuantos la cristiandad ha consagrado á la Madre de Dios. El Paraguay rinde amor y vasallaje á nuestra Señora de Caacupé, el Ecuador á la de la Nube hallada en la misma Quito en 1696, y el Brasil á la Virgen de la Aparecida. Perú honra con líricos arranques de cariño la efigie de nuestra Señora del Rosario, venerada en el convento de Padres Dominicos de la hermosa Lima, y ante la cual tenía éxtasis y revelaciones la flor más lozana de la América, la ilustre vigen Rosa. Chile, «que tiene la hegemonía de las repúblicas sudamericanas (2),» brota en afectos arrobadores de entusiasmo hácia la Virgen de Andacollo, cuyo soberbio templo colgado como nido de águila en altísimas montañas, es visitado anualmente el 26 de Diciembre por treinta ó cuarenta mil peregrinos que llevan en sus sandalias el polvo de casi todas las comarcas de uno y otro lado de los Andes. Famosas son en Cuba, *la perla de las Antillas*, las imágenes de Nuestra Señora de la Regla y de la Caridad, recibiendo homenaje la primera en su santuario situado cabe la misma bahía de la Habana, y la segunda no lejos de Santiago.

(2) Palabras del Illmo. Sr. Dr. D. Ignacio Montes de Oca, Obispo de San Luis Potosí, en el sermón de Nuestra Señora de Covadonga.

II.

Pero tú, oh Méjico, has sido la más afortunada. Bien te podemos aplicar las palabras de Moisés á Israel: *Te elegit Dominus Deus tuus ut sis ei populus peculiaris*: Dios te ha escogido por su pueblo privilegiado (3). La Santísima Virgen holló tu suelo con sus plantas virginales y perfumó tus brisas con el aliento de su boca. Este cerro del Tepoyac quedó santificado con la presencia de María como el Horeb, el Sinaí, el Tabor y las montañas de Judea donde la Virgen visitara á su prima Isabel. Y no contenta con esto todavía la Señora regaló esa dulcísima y encantadora Imagen, bajo la advocación de Guadalupe, la perla más preciada de la corona de belleza que circunda la frente de la república mejicana. Imagen que no se debe al pincel de los artistas de la tierra sino que apareció milagrosamente grabada en la tilma de un indio candoroso y neófito de la fe. Y aquí cabe preguntar con la esposa de Zacarías: ¿De dónde á Méjico la dicha de que la Madre de Dios haya venido á visitarla y le haya dejado ese trasunto de su celestial hermosura? ¿Por qué la ha honrado con tan singular beneficio? Creo que para manifestar que Méjico era la más amada y la más amante de las naciones, y María cumple lo que el Sabio ponía proféticamente en sus labios: *Ego diligentes me diligo*: Yo amo á los que me aman: y hé aquí indicado el sencillo plan del discurso que por un insigne honor se me ha confiado en esta romería que el dignísimo Pastor y la grey de Querétaro han organizado. In-

(3) Deut. VIII, 6.

tento poner de manifiesto la más dulce correspondencia, la relación de amor entre Méjico y María; *amor de María de Guadalupe á Méjico, y amor de Méjico á la Virgen de Guadalupe*, es la síntesis de mi declaración. Ah! yo envidio en este instante á San Agustín su genio para ensalzar á esta « Ciudad de Dios »; á San Bernando su elocuencia para publicar las glorias de esta « Estrella de los mares »; al Tasso su inspiración fecunda para cantar á esta Heroína de la « Jerusalén Libertada » y á los mismos ángeles del cielo los himnos melodiosos con que encomian las excelencias de su Reina.

¡Madre mía de Guadalupe! con mano trémula vengo á agregar un grano de arena á la montaña de elogios que diez generaciones han levantado á vuestro obsequio; con voz débil voy á añadir una nota al himno que hace cerca de cuatro siglos se viene cantando aquí en vuestra alabanza. Dadme una chispa del fuego sagrado que ardía en vuestro Corazón virginal al entonar el *Magnificat*, que fué « *el éxtasis de vuestra humildad* » (4) y alcanzadme del Espíritu Divino la inspiración que comunicó á Isabel al pregonar vuestras excelencias; el amor encendido y claro conocimiento de ese agraciado querubin que sirve de sostén á vuestra imagen y con quien os saludo reverente: AVE MARÍA.

(4) San Ambrosio.

III.

La madre que tiene numerosos hijos, aunque á todos ama tiernamente, suele mostrarse más buena y cariñosa con alguno y le regala con especial fineza. Así la Virgen María, aunque mira á todos los pueblos como hijos, ha querido esmerarse con Méjico, ejecutando en su favor tales prodigios que el mismo Pontífice Benedicto XIV al saberlos prorrumpió en esta frase que ha llegado á ser legendaria: *Non fecit taliter omni nationi*: No ha hecho tal con otra nación. Entre esos primores de afecto nos fijaremos sólo en que ha querido ser *su apóstol, su madre y su reina*.

Cada país venera con culto afectuoso al apóstol que le enseñó la doctrina evangélica. Roma se ufana de haber sido amaestrada por el Príncipe de los discípulos del Salvador; Alejandría por San Marcos, España por el Hijo del Trueno, Santiago el Mayor, Irlanda por San Patricio, Alemania por San Bonifacio, Inglaterra por San Agustín, y los eslavos por los ilustres Confesores San Cirilo y San Metodio. Méjico, empero, puede enorgullecerse de que Dios reservara esta obra para su divina Madre. Sí, la Virgen Santísima del Tepeyac fomentó su civilización é hizo arraigar la fe en el corazón de sus hijos. Ella puede decir á los mejicanos como San Pablo á los fieles de Corinto: *In Christo Jesu per Evangelium ego vos genui* (5): Yo os engendré para Jesucristo por medio del Evangelio. Dormía Méjico á la sombra de la idolatría. Cuarenta mil templos, donde se rendía culto á innumerables ídolos, había diseminados en la extensión

(5) I Cor., iv, 15.

del imperio. Sólo en la ciudad se contaban dos mil lugares religiosos coronados por trescientas sesenta torres. Un millón de sacerdotes, raza privilegiada, atendía al servicio de otros tantos altares. De veinte á cincuenta mil víctimas humanas se inmolaban cada año, cuyos corazones palpitantes se ofrecían al astro del día. Llegan con Hernán Cortés y sus huestes abnegados y santos misioneros, que empiezan á predicar la buena nueva; pero la mies recogida en diez años de penosa labor es escasisima. Apenas bautizaron un millón y doscientos mil indios y en su inmensa mayoría párvulos, pues los adultos acostumbrados á la poligamia se resistían á abrazar el cristianismo que impone la unidad en el matrimonio. ¿A qué se debe esta tardanza, pues los mejicanos eran dóciles y aquí no se encendían hogueras, no se azuzaban las fieras, no se inventaban suplicios para atormentar á los predicadores del Evangelio? ¿Por qué esta dificultad de convertirse ya que los Misioneros no venían como los conquistadores movidos por la codicia del oro ni teñían espadas en sangre? Su única arma era la cruz, su única ambición las almas. Las almas eran las flores que querían trasplantar al cielo, los diamantes y esmeraldas que venían á buscar á esta Nueva España. Es que María quería ser la principal maestra de la verdad. Amanece la aurora del 12 de Diciembre de 1531. María se deja ver envuelta en nubes de gloria y cercada de fragantes rosas al felicísimo Juan Diego, y al punto empiezan á disiparse las tinieblas de la idolatría, y el sol de la cultura y fe cristiana se alzó radiante para alumbrar hasta los últimos confines del Anáhuac. Se realizó la palabra de Isaías: *Populus qui ambulabat in tenebris vidit lucem*

magnam: habitantibus in regione umbrae mortis lux orta est eis (6). El pueblo que andaba en las tinieblas vió una gran luz: amaneció el día á los que moraban en la sombría región de la muerte. Tanto entusiasmo despertó la religión cristiana que, según afirma un historiador (7) los que pedían el bautismo eran en tan crecido número que muchas veces los sacerdotes que lo administraban no podían alzar los brazos de fatiga. A un mismo sacerdote acontecía bautizar en un solo día cuatro, cinco y seis mil adultos y niños. Solo los religiosos franciscanos, si hemos de creer al P. Motolinia, en los diez años que siguieron á la Aparición de la Santísima Virgen bautizaron diez millones. La parroquia de Tlaxcala vió celebrar mil bodas en un solo día. Fundados en estos hechos, todos los historiadores, desde el piadosísimo Sahagún hasta el norteamericano Brancroft aseguran que la supresión de la idolatría en Méjico debióse principalmente á la Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe. Y la razón viene á confirmar este juicio, pues aquí no hubo taumaturgos que trastornaran las leyes de la naturaleza, los predicadores no abrían los ojos á los ciegos ó los oídos á los sordos, no desataban la lengua á los mudos ni resucitaban á los muertos ni hacían milagros que los acreditasen ante el pueblo.

Y María de Guadalupe no solo hizo germinar la semilla de la fe sino que aseguró su crecimiento y robustez, fundiendo la raza de los conquistadores y de los vencidos. De los descendientes de Cuahutémoc y Moctezuma, y de los del Cid Campeador y D. Pelayo

(6) Isaias, IX, 2.

(7) Mendieta.

se formó un solo pueblo, uniendo las creencias religiosas de los españoles al valor de los mejicanos. Y mientras en las alturas del Tepeyac brille con benéficos fulgores esta basilica con su peregrina Imagen, no faltará jamás la religión en la república. La fe está más arraigada que los árboles seculares de los bosques, pues no han podido derribarla las furiosas tempestades de revueltas, persecuciones y trastornos políticos que se desataron después de la independencia hasta hace pocos años. Y no soy yo quien hago esta afirmación sino el inmortal León XIII que rige los destinos de la Iglesia: «Conocemos cuán estrechos son los vínculos con que aparecen siempre unidos los principios y progresos de la fe cristiana entre los mejicanos con el culto de esa divina Madre, cuya imagen una admirable providencia, como refieren vuestras historias, hizo célebre en su mismo origen . . . Persuádanse todos y estén íntimamente convencidos que durará entre vosotros la fe cristiana en toda su pureza y estabilidad mientras se mantenga esa piedad, digna en todo de vuestros antepasados (8).» ¡Gloria y bendición, pues, al apóstol que propagó la fe en la nación mejicana!

IV.

Difícilmente habrá una palabra que despierte más tristes recuerdos que la de orfandad. No hay ser que inspire más compasión que el niño que no ha sentido su frente acariciada por los besos de su madre y no ha podido calentar su alma al calor del pecho de la

(8) Carta al Episcopado mejicano, 2 de Agosto de 1894.

que le dió el ser. De esta desgracia están libres los mejicanos. En su hermoso territorio no hay huérfanos, pues la Virgen Santísima ha querido mostrarse Madre de todos y cada uno de sus pobladores. Así lo declaró á Juan Diego al pedirle se le labrase un templo en este cerro del Tepeyac y al decirle con voz dulce como armonía del cielo: « En este templo, como Madre piadosa tuya y de tus semejantes, mostraré mi clemencia amorosa y la compasión que tengo de los naturales y de aquellos que me aman y buscan y de todos los que solicitaren mi amparo y me llamen en sus trabajos y aflicciones, y oiré sus lágrimas y ruegos para darles consuelo y alivio.» ¡ Cuánta bondad en esta Madre amabilísima ! Y para que de una manera sensible y perpetua conste su maternal solicitud y el empeño que tiene por salvar á sus hijos con su altísimo valimiento quiso legarnos esa preciosísima Imagen embellecida de rosas balsámicas y cuajadas de perlas de rocío que brotan por milagro en el rigor del invierno en la árida cumbre del cerro y hace que la tilma en que Juan Diego las llevaba sea el lienzo donde quede sobrenaturalmente pintada la celestial figura. Oh Méjico, qué grande es tu dicha ! Tuyos son los campos más feraces ; tuyos los montes henchidos de riquezas ; tuyos los mares surcados de poderosas naves ; tuyos los cielos más puros, que envidian Italia y Grecia ; tuyas las flores de más variados matices ; tuyos los frutos más deliciosos. Pero tu gloria más pura, el más rico florón de tu corona es esa Imagen bendita de la Madre que te cobijó desde el día 12 de Diciembre de 1531, y es prenda segura de que jamás te negará su poderosísima ayuda.

Y en el decurso de los años María ha probado con

hechos fehacientes que los mejicanos son sus hijos amadísimos. Al ser trasladada la Santa Imagen á su primera ermita resucitó al indio herido por la flecha, cuyo milagro está grabado en uno de los primorosos cuadros que adornan estos muros. Cuando en 1544 causó tan horrible estrago entre los indios la fiebre maligna, que perecieron ochocientos mil, apenas fué invocada con una devota peregrinación de niños de seis á siete años la celestial Madre de Guadalupe, cesó la peste como por ensalmo. En 1629 la ciudad de Méjico experimentó la inundación más peligrosa que recuerda la historia. Las lluvias hicieron desbordar el lago de Texcoco subiendo el nivel de las aguas más de dos varas. Perecieron treinta mil naturales, y de veinte mil familias españolas sólo quedaron cuatrocientos vecinos, según escribió el Virrey á Felipe IV. Por consejo de una santa religiosa fué trasladada la Santa Imagen desde su ermita á la catedral y detuvo el brazo justiciero del Señor.

¿Y no hablan bien alto á favor de las ternuras maternales de María los exvotos que almas agradecidas han colgado de los muros de este templo? ¿Y quién podrá contar los discursos que aquí se han pronunciado, los himnos que han salmodiado los poetas y los músicos, y las montañas de flores y nubes de incienso y perlas de ardientes lágrimas que le han ofrecido almas candorosas al pie de su altar?

V.

María se ha mostrado Reina de Méjico velando con solícita diligencia por la conservación de su autonomía y libertad. Llegó un día en que el patriotismo calentó los corazones mejicanos y quisieron obtener

la independencia de la patria, como todas las colonias americanas. Ligadas por eterna gratitud á España por haberles legado la fe, la civilización y el rico y flexible idioma de Castilla, creyeron no obstante que ya podían disfrutar del más precioso de los dones que es la libertad. Aquí se palpó la benéfica influencia de la Virgen del Tepeyac. Los padres de la patria la invocaron con fe ardiente y *¡Viva Santa María de Guadalupe!* fué el lema del triunfo y el acento de victoria del creyente pueblo mejicano. En esa titánica lucha de dos lustros, María de Guadalupe infundió valor heroico á los humildes campesinos que dejaban la hoz y la azada por manejar el fusil, transformándose de repente en soldados que derramaban generosos la sangre por el bien de la patria.

Y declarada la independencia, Méjico debe á la Reina del Tepeyac la conservación de su autonomía nacional que dos veces en veinte años estuvo en peligro de perder. Cuando fué vencido en 1847 por los invasores norteamericanos en injusta guerra, arrebatándole la mitad de su territorio, después de haber luchado los soldados como leones dando al mundo un ejemplo notable que admirar, la independencia quedó en manos de los triunfantes invasores, y sólo pudo salvarse al amparo de la Virgen Santísima de Guadalupe, á cuyas plantas, sin saberse la causa y manera, vinieron á firmarse los tratados de paz.

Después de la épica catástrofe de Querétaro vióse de nuevo y en más inminente peligro. Sólo la Virgen que es el escudo invencible de la independencia nacional pudo sacarla ileso de las fauces del monstruo que iba á devorarla. Bendita seas, oh Reina majestuosa de esta feliz nación! ¿No tenemos motivos jus-

tificados para decir que Méjico es una nación en que María concentra sus más delicadas afecciones? ¿No es verdad que ama á los que la aman? *Ego diligentes me diligo.*

VI.

Todas las naciones se complacen en demostrar tierno amor á la Santísima Virgen. En ella se reúnen en grado excelentísimo las cualidades que cautivan los corazones: perfecciones inefables, hermosura sobrehumana, bondad embelesadora, amor sin medida. Por su dignidad de Madre de Dios está como perdida entre los esplendores de la Divinidad. Dios la sublimó á tan excelsa altura para que El pudiera descender hasta nuestra pequeñez. Su belleza arrancó al mismo Artífice divino que la formó esta exclamación: *Toda hermosa eres, amiga mía y en ti no hay mancilla* (9). Junta en sí las glorias de las vírgenes con los goces de las madres. Fué inmaculada desde el primer instante de su ser. Todas las generaciones la llaman bienaventurada. Los hijos de Méjico, raza de valientes, de carácter noble y caballeresco y en cuya frente y ojos esplendorosos brilla la lumbre de la inteligencia, no podían dejar de amar á esa celestial hermosura que se llama María, sobre todo desde que les apareciera como visión del cielo en estas rocas dibujándoles trasunto de su belleza arrebatadora. Desde entonces guadalupano y mejicano vinieron á ser sinónimos. El amor á María ha echado tan profundas raíces en este hidalgo suelo que más fácil sería arrancár de cuajo la mole de granito de sus mon-

(9) Cant. iv, 7.

tañas ó secar la inmensa cuenca de sus mares que arrancar de sus almas y de sus templos y de sus hogares el culto apasionado de la Madre de Dios que también es su madre. Todos la invocan con ternura en las angustias de la vida, le dedican novenas, triduos, el día doce de cada mes. En todas las familias aparece su santa imagen. En la choza de los pobres no habrá silla en qué sentarse ni lecho donde reposar los miembros fatigados; pero no falta el cuadro de María Santísima de Guadalupe, medio gastado á veces con los besos de amor que se le imprimen y manchado con las lágrimas que se han derramado sobre él. ¡Cuántas oraciones se le rezan! cuántas confidencias íntimas se le hacen! cuántas esperanzas se conciben! Y si por casualidad encontráreis un mejicano que asegura no amar á la Santísima Virgen de Guadalupe, no le créais; quiere engañarse á sí mismo y quiere engañar á los demás. Cuando llegue la hora fatal en que la muerte traidora amenaza arrebatarle un ser querido, en las angustias de la vida, en el momento decisivo en que ha de entrar en las regiones desconocidas de la eternidad, vendrán á golpear á su memoria los recuerdos de oraciones que en las rodillas de su madre aprendió á dirigir á la Virgen de Guadalupe, y sus labios por instinto empezarán á repetir las. Bien puede el mejicano en los naufragios del mar de la vida perder las prácticas piadosas, descuidar el cumplimiento de sus deberes, olvidar los sacramentos; mas la última centella de fe que se apaga es el amor á María. Por eso se dice que María es el corazón de la sociedad cristiana. El corazón, como enseñaban los filósofos, es el *primum vivens et ultimum moriens*, el órgano que empieza á vivir y donde se

purifica la sangre que se distribuye por el cuerpo humano, y que sólo deja de latir cuando ya está agotado el caudal de la vida. Así el amor á María es el que primero se enciende en el corazón del mejicano y el último que se extingue. Los mejicanos aman á María como á Madre y porque en ella ven simbolizadas todas las glorias de la patria.

Y como el amor se traduce en obras, voy á coger tan solo tres espigas en ese campo inmenso de hechos grandiosos con que los mejicanos han dado á conocer su afecto á su Madre y Patrona, y que son: la traslación de la Santa Imagen desde la Catedral á la primera ermita, la declaración del Patronato y la coronación.

VII.

¿A quién no conmueve la prueba de cariño que dieron los naturales al ser trasladada por primera vez la santa Efigie desde la catedral á la ermita que en el breve espacio de quince días se le había construido? El camino de Méjico al Tepeyac que mide una legua de distancia estaba cubierto de enramada de olorosas flores; la Imagen era conducida por religiosos franciscanos en andas cubiertas de mosaicos de plumas, mientras otros sacerdotes la iban incensando y cantando salmos. Después iba el venerable Obispo Sr. Zumárraga, descalzo y edificando á las turbas con su devoción y regocijo. Más de cien mil indios, según afirma el P. Florencia, la acompañaban, unos por tierra con danzas y músicas, otros por las aguas en canoas, simulando combates que llamaban «salomas guerreras». Aquella muchedumbre entonaba en sus varias lenguas las alabanzas de la Madre de Dios

exclamando en himno sublime: «La Virgen es de nosotros los indios: Nuestra limpia Madre y Señora: la Virgen es de los indios». Estos gritos de amor quebraban las ondas de los hermosos lagos del Anáhuac é iban á repercutir en los flancos de sus altísimas montañas.

La segunda prueba del amor de los mejicanos á María es haberla declarado y jurado Patrona y Madre de toda la nación. Una epidemia horrible diezaba en 1736 á la ciudad de Méjico, dejando huérfanos á tan crecido número de niños que no había casas de beneficencia tan espaciosas que los pudieran abrigar. «El viento de la muerte», como decían en su pintoresco lenguaje los indios, soplaba con violencia y llevaba el contagio por todos los barrios. Entonces se tuvo la feliz inspiración de consagrarse á María de Guadalupe. Qué día aquel de tan glorioso recuerdo! Cubrióse Méjico de seda y oro, dice un inspirado vate, cada calle fué un jardín, cada casa un altar. Deshicieronse las tinieblas de la noche ante el brillo de cientos y millares de iluminarias. Las flores de los valles mejicanos ostentaban sus gallardas corolas en el santuario y lo perfumaban con sus delicados aromas. Músicas religiosas y marciales resonaban por doquier. En todos los rostros relumbra la alegría. El templo de Guadalupe parece un mar de gente que se apaña para contemplar á la Santa Imagen. Las campanas se echan á vuelo. Todo es bullicio y alegría. El Cabildo eclesiástico presidido por el venerable arzobispo D. Juan Antonio Vizarrén juró solemnemente por Patrona y Madre á la Virgen de Guadalupe. El Municipio hace igual juramento, y el pueblo lo ratifica con demostraciones de júbilo y

protestas de amor. La peste que en pocos meses había hecho más de setecientas mil víctimas cesó tan pronto como se hizo el juramento. « Parece que el ángel exterminador no esperaba más que esta resolución para envainar la espada (10) » Y para que esta consagración fuese canónica y perpetuamente válida se acudió á la Santa Sede, y Benedicto XIV, de grata memoria, por bula de 25 de Mayo de 1754, aprobó la grandiosa obra y concedió oficio propio.

Prueban bien alto el amor de los mejicanos á María de Guadalupe los templos edificados en su honor en estos sitios por Ella elegidos. El que ahora contemplan nuestros ojos es una maravilla de arte y de riqueza, y se puede decir que está amasado con lágrimas de cariño y de gratitud. Si las piedras de estos muros y bóvedas hablasen, si esa dulcísima Imagen desplecase sus benditos labios, nos diría los corazones que se le han consagrado, las lágrimas que ha enjugado, las visitas que ha recibido. Nosotros no podríamos reducirlos á cuenta, pues quedaríamos aturdidos con su peso. Fehaciente testimonio son las romerías diocesanas establecidas en los últimos años en que los pastores con centenares y millares de sus ovejas fieles, teniendo que recorrer largas jornadas, abandonar sus casas y sufrir las inclemencias del tiempo, se presentan á celebrar aquí solemnes y ruidosas manifestaciones de su filial amor á la Virgen guadalupana. A este templo vinieron los virreyes en el período colonial, y los dos emperadores á recibir las insignias de su autoridad y á poner su gobierno bajo el patrocinio de María. Aquí acudieron los poetas más

(10) P. Alegre, S. J.

esclarecidos de Méjico, como Sor Juana Inés de la Cruz, á beber sus más sublimes inspiraciones. Artistas como Cabrera recibieron en su alma efluvios de divina lumbre para trasladar al lienzo sus magníficos ideales realizando obras que son orgullo de la nación. Al calor del Corazón de María se formó esa pléyade de treinta historiadores de la Aparición de la Santísima Virgen y de su santuario y de trescientos literatos más que en sermones, discursos, poesías, han ensalzado las glorias de la Señora (11).

Citaré, como última prueba del amor de los mejicanos á su Madre, la solemnísimá coronación de la Santa Imagen, verificada en el fausto 12 de Octubre de 1895, que ha hecho época en los anales de la república y es una de las páginas más hermosas de su historia. Jamás la América ha visto esplendor y grandeza tales. Jamás se ha visto entusiasmo más delirante. Cuarenta y cuatro obispos nacionales y extranjeros, cuatrocientos sacerdotes y ciento cincuenta mil peregrinos venidos de todos los Estados de la nación presenciaron la exaltación de la divina Madre. Lo más precioso que poseía su tierra lo depositaron los mejicanos á los pies de su Reina y Patrona. La corona de oro que colocaron sobre la Santa Imagen era de un valor fabuloso. Y si no pudieron en ese día arrancar al firmamento sus estrellas para en-gastarlas en la diadema de María, no les quedó ternura en el alma ni lágrimas en los ojos que no le consagraran. Y aquí debo recordaros, hermanos carísimos, un episodio que os honra en alto grado. En

(11) Véase la Biblioteca Guadalupeña por el Illmo. Sr. Dr. D. Fortino Hipólito Vera.

cuanto la celestial Señora quedó canónicamente coronada á nombre del Romano Pontífice, vuestro dignísimo Prelado subió esas gra las del trono de María, y con la voz entrecortada por los sollozos y la emoción invitó á sus hermanos en el episcopado á rendir sus báculos y mitras delante de la Santa Imágen á fin de protestar sumisión á su Reina y pedirle su bendición. Todos los Prelados, cediendo á tan suave invitación y á los nobles sentimientos de su alma, lo pusieron en práctica con edificación de todo el pueblo cristiano.

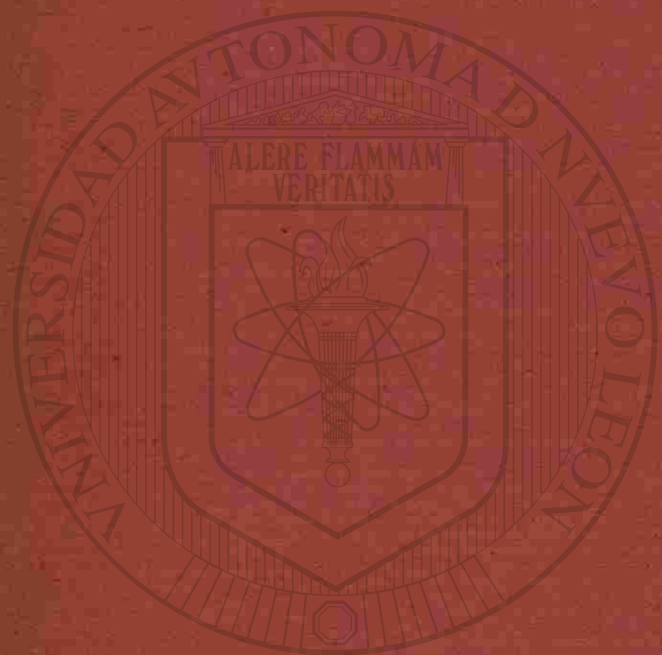
VIII.

Antes de bajar de esta cátedra sagrada, permítme, Madre mía de los cielos, que os recomiende á esta muchedumbre de fieles que con tan encendido afecto os han honrado esta mañana. *Leva in circuitu oculos tuos, et vide: omnes isti congregati sunt, venerunt tibi* (12). Elevad vuestros ojos misericordiosos y ved á estos vuestros hijos de Querétaro que se han congregado aquí para cantar vuestras bondades y grandezas. Han dejado sus hogares, muchos centenares de ellos han recorrido á pie, ocho largos días de camino en medio de fuertes lluvias. Vos que no os dejáis vencer en generosidad por vuestros hijos y súbditos, mostraos benigna con ellos. Acordaos, Señora, que los fieles de Querétaro son de los más amantes de vuestras glorias. Su dignísimo Prelado no cede la palma á ninguno de los ilustres obispos de la república en el amor hácia Vos. Es el campeón obligado de todas las glorias guadalupanas. El venerable clero desde muy antiguo ha acreditado el cari-

(12) Isaías, 60, 4.

ño que os profesa habiendo erigido un solemne templo en la cabecera de la diócesis donde os rinde ferviente y esplendoroso culto. Prelado, clero y fieles os dedicaron uno de los hermosos cuadros que adornan esta insigne basilica, y para el día afortunado de la coronación ellos contribuyeron con su entusiasmo y con su óbolo á pesar de su reconocida pobreza, quizás con más munificencia que nadie. Concededles las tres gracias que encarecidamente solicitan de vuestro maternal corazón, según indica el Prelado en su Pastoral. La primera es el triunfo de la Iglesia en los rudos combates que le declara el infierno; que el augusto piloto que dirige el timón de esa mística nave y que cantó tus glorias de modo admirable en bellísimos dísticos grabados al pie de tu cuadro, disfrute de santa paz y vea prolongar sus preciosos días. Favoreced de un modo especial la iglesia mejicana. *Visitad la viña que plantó vuestra diestra.* Dad más obreros á la viña del Señor, aumentando las vocaciones eclesiásticas, que los jóvenes mejicanos obedezcan al llamamiento divino y, templados sus corazones en el espíritu de un San Felipe de Jesús, de un Zumárraga, de un Bartolomé de las Casas, se dediquen á ganar almas para el cielo. Bendecid los campos y los bienes de estos tus hijos, á fin de que junto con el rocío del cielo venga sobre ellos también la grosura de los bienes de la tierra. En fin, bendecidnos á todos los que nos hemos asociado á esta fiesta para que algún día podamos besar vuestras plantas virginales en la mansión eterna de la gloria. Así sea.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DECIMANONA PEREGRINACION

DE LA

Diócesis de Querétaro

A LA

BASILICA DEL TEPEYAC

EN HONOR DE LA

Santísima Virgen María de Guadalupe,

EL 2 DE JULIO DE 1904.

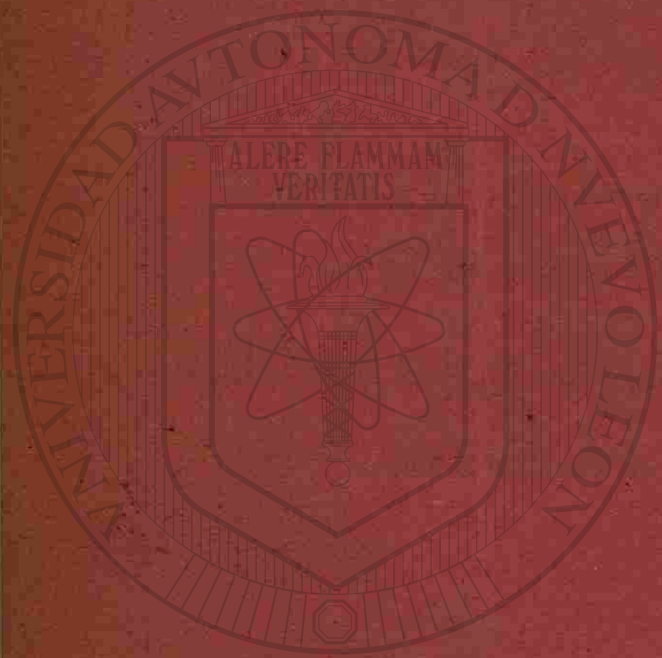
CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

QUERETARO.

IMPRENTA DE LA ESCUELA DE ARTES.

1ª DE SANTA NÚM. CLARA 7.

1904



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DECIMANONA PEREGRINACION

DE LA

Diócesis de Querétaro

A LA

BASILICA DEL TEPEYAC

EN HONOR DE LA

Santísima Virgen María de Guadalupe,

EL 2 DE JULIO DE 1904.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

QUERETARO.

IMPRENTA DE LA ESCUELA DE ARTES.

1.ª DE SANTA CLARA NÚM 7.

1904



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

EN el presente año, como en los anteriores, por orden de nuestro Ilmo. y Rmo. Prelado, sale impresa la Reseña de la Solemne Peregrinación y función que la Diócesis de Querétaro hizo en la nueva Basílica guadalupana, para presentar nuestras más devotas y fervorosas oraciones á la Reyna y Madre de nuestra Nación, la Santísima Virgen María de Guadalupe. Para evitar repeticiones, nos limitamos á consignar lo propio y especial de la Peregrinación de este año, omitiendo lo que ya se dijo en los años anteriores.

Con fecha 24 de Mayo nuestro Ilmo. Sr. Obispo publicó su Carta Pastoral acostumbrada, en la cual, además de lo que ha dispuesto otras veces, trae la siguiente introducción.

«Como vosotros sabéis, este año es el quincuagésimo aniversario de la Declaración dogmática que pronunció el Sr. Pio IX sobre la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. Todo el Orbe Católico se ha puesto en entusiasta movimiento para celebrar éste aniversario y aplaudir ese

acontecimiento tan glorioso para nuestra Madre y Reyna. En este mes se cumplen 150 años, tercer Jubileo, de la concesión del Patronato nacional de la Santísima Virgen María de Guadalupe por el Sr. Benedicto XIV. La I. y N. Colegiata ha sido elevada últimamente al honor de Basílica por el Sr. Pio X. Ese título es muy honroso, pues aunque el vulgo da ese nombre de Basílica á las Catedrales é Iglesias notables, esto es un error, pues el título de Basílica es un honor que solo la Santa Sede puede darlo. La Colegiata es la primera Iglesia que en la República mexicana obtiene este honor. Además esa Iglesia tiene por todo este año el privilegio de indulgencia semejante á la de Porciúncula. Por todas estas razones nuestra Peregrinación en este año debe ser más numerosa y devota para felicitar á la Santísima Virgen María, nuestra Reyna y Patrona y pedirle su poderosa intercesión, para alcanzar de Nuestro Señor Jesucristo el remedio de las necesidades de la Santa Iglesia, y en particular las de nuestra diócesis.»

El día 2 á las seis y media de la mañana se organizó en la capilla dedicada á Señor San Joaquín la solemne procesión de entrada, precedida del estandarte de la Diócesis, que portaban tres sacerdotes. Recorrió las naves laterales de la Basílica.

Llegada la procesión al altar de la Santísima Virgen, nuestro Ilmo. Prelado, con una breve alocución recordó á los peregrinos el fin y objeto de esta peregrinación, exortólos, á pedir á Dios Nuestro Señor, por intercesión de nuestra amadísima Madre, el remedio por las necesidades, que indicaba en su Pastoral.

A éste efecto, recitó en voz alta acompañándole el pueblo, una salve seguida de la oración «Acor-daos», etc. y los dísticos de S. S. León XIII, de feliz memoria, compuestos especialmente á la Santísima Virgen de Guadalupe.

A las ocho y media comenzó en el Coro el rezo de Prima y á continuación la Tercia cantada, durante la cual, nuestro Ilmo. Prelado se revistió de los ornamentos Pontificales en la Capilla de Señora Santa Ana, para celebrar de Pontifical. Tuvo por ministros de trono; el Sr. Arcediano Pbro. D. Florencio Rosas, Pbro. Asistente, por ser la primera dignidad del V. Cabildo, Diáconos de Honor, el Sr. Provisor Lic. D. Manuel Rivera y el Sr. Cura Pbro. D. Benjamín Solorio; los ministros que desempeñaron el oficio de Diácono y Subdiácono dentro de la misa, el Sr. Pbro. D. Ezequiel Contreras, Vice Rector interino del Seminario y el Sr. Pbro. D. Alberto Luque, Profesor del mismo Establecimiento; fueron ministros de Mitra y Báculo, el Sr. Pbro. D. Aureliano Silis y el Sr. Pbro. D. Santiago González. Estando para finalizar la Tercia, nuestro Ilmo. Prelado y demás ministros, precedidos del Maestro de Ceremonias el Sr. Pbro. D. Juan B. Bustos, se dirigieron procesionalmente por las naves lateral de la Epsítola y central, hácia al altar mayor de la Basílica, dando inmediatamente principio á la misa Pontifical.

El Sermón estuvo á cargo del Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. José Mora, dignísimo Obispo de Tulancingo, quien después del Evangelio subió al púlpito revestido de Mantelete y Roquete. No pudimos conseguir el Sermón manuscrito, porque este Ilmo. Se-

ñor no acostumbra escribirlos. Las palabras que tomó por texto, son estas: «*Ecce enim ut facta est vox salutationis tuae in auribus meis, exultavit in gaudio infans in utero meo*». S. LUC. Cap. I, v. 44.

Concluida la misa y el rezo de sexta en el Coro, se cantó solemnemente la «Salve» asistiendo nuestro Ilmo. Prelado con Pluvial, el M. I. y V. Cabildo de la Basílica, que presencié toda la función, los M. RR. PP. de la Congregación del Sagrado Corazón de María, que también asistieron. Todos los predichos Sres. con vela en mano asistieron al cántico de la *solemne* «Salve» que ejecutó el Orfeón de Querétaro, tomando parte los Infantes de la Basílica. Estuvieron representados en esta solemnidad, el M. I. y V. Cabildo de Querétaro por una Comisión nombrada al efecto, compuesta de los Sres. Arcediano Pbro. D. Florencio Rosas y el Sr. Provisor Lic. D. Manuel Rivera; el Venerable Clero por las personas siguientes:

Sr. Cura Pbro. D. Francisco Torres, (Colón).

" " " " Tomás Maciel, (Pueblito).

" " " " Benjamín Solorio, (Xichú Victoria).

Sr. Pbro. D. Daniel Frías.

" " " Juan B. Bustos.

" " " José M. García.

" " " Perfecto García.

" " " Alberto Luque.

" " " Wilfrido Frías.

" " " Luis Hernández.

" " " Santiago González.

Sr. Pbro. D. Vicente Jiménez.

" " " Fidencio Arroyo.

" " Ing^o. D. Zacarías Gómez.

" " " Ezequiel Contreras.

" " D. Aureliano Silis.

" Diác. " Antonio Hernández.

Sr. Subdiác. D. Manuel Pérez.

" " " Fidencio Tinajero.

" " " Nicolás Tapia.

" " " Anastasio Martínez.

Sr. Minta. D. Victor Segura.

El Seminario Conciliar lo estuvo por treinta y un alumnos, además muchas corporaciones de las Párroquias, de varios establecimientos y cofradías de la Diócesis. Veíase la hermosa Basílica, en aquellos momentos casi plena por el numeroso concurso de peregrinos que tomaron parte en esta romería. Los peregrinos Queretanos, residentes tanto en la Capital como en la Villa de Guadalupe, como consta por datos fidedignos, asistieron á tan solemne función.

Para gloria de Dios y de nuestra Santísima Madre, edificación de nuestros hermanos y posteriores, hacemos saber, que el número de peregrinos, que bajo la presidencia del Sr. Arcediano Pbro. D. Florencio Rosas, emprendió la penosa peregrinación á pie á la Basílica del Tepeyac, ascendió á setecientos cuarenta, tomando parte en ella ocho personas eclesiásticas, desde Querétaro, y además catorce alumnos del Seminario.

En la tarde del mismo día 2 á las cinco, poco más ó menos, rezó el Santo Rosario el Sr. Provisor

Pbro. Lic. D. Manuel Rivera, asistiendo la Comisión del Seminario con manto y beca. A continuación entonó la Salve el Sr. Arcediano Pbro. D. Florencio Rosas, cantándose en seguida la Letanía Lauretana.

El día 3, á las siete de la mañana, el Sr. Provisor Pbro. Lic. D. Manuel Rivera, acompañado del Sr. Diác. D. Antonio Hernández y Subdiác. D. Fidencio Tinajero, celebró la Misa solemne en acción de gracias por el buen éxito de la peregrinación. A esta función asistió nuestro Ilmo. Prelado revestido de Mantelete y Roquete, asistido por el Sr. Arcediano y el Sr. Pbro. D. Luis Hernández. Los alumnos del Seminario asistieron como en el día anterior.

La música vocal en las solemnidades; tanto del día 2 como del día 3, fué desempeñada por el Orfeón queretano, cuyo programa y personal ponemos á continuación.

DIA 2.

- «Pues concebida», cántico popular á cuatro voces por..... J. G. VELÁZQUEZ.
Tercia y partes variables de la Misa..... GRAD. ROMANO.
Motete «Ave María»..... J. G. VELÁZQUEZ.
Misa «O admirabile commercium» á cinco voces..... PALESTRINA.
«Salve» 3.^a..... VESPERALE.

EJERCICIO VESPERTINO.

- Misterios «Glorifiquen á Dios» á cuatro voces por..... A. GONZÁLEZ.
«Salve» á cuatro voces por..... WITT.

DIA 3.

- Misa «Ave Maria» á cuatro voces por..... J. G. VELÁZQUEZ.
Partes variables, Canto Gregoriano..... GRAD. ROMANO.

Personal del Coro.

Sres. Pbro. D. J. Guadalupe Velázquez, Profesor D. Agustín González, D. Silverio Martínez, D. Julián Núñez, D. Trinidad Burgos, D. Merced Rícharte, D. José Montoya, D. Teódulo Velázquez, D. F. Mendoza, D. Guillermo Ibarra, José M. Pérez, D. Manuel Anaya, D. José Lozada, D. Francisco Castillo, D. Alfense Guerrero, Ing.^o D. Edmundo de la Isla, D. Daniel Hurtado, D. José Bustamante, D. J. Barrón, D. G. Guerrero, D. C. Maya, D. J. Plaza, D. C. Rodríguez, D. S. Montes, D. Julio Viderique, D. G. Bárcena, D. L. G. Vázquez, A. Servín, D. P. Servín, D. F. Rodríguez, D. Trinidad López, D. M. Martínez.

Niños D. G. Mena, D. J. G. García, D. M. Flores, D. A. Almaraz, D. M. Canchola, D. E. Piña, D. F. Almaráz, D. V. Muñoz, D. E. Rico, D. J. Zúñiga,

D. M. Venegas, D. L. Rico, D. J. Vargas, D. D. Andrade, D. F. Cervantes, D. Antonio F. de Jáuregui, D. M. Flores, D. Caballero, Sr. J. Arboleya.

12 Alumnos del Seminario.

El coro de la Basílica y los Infantes de la misma también tomaron parte en la solemnidad del día 2.

Finalmente agregaremos, para constancia, las rebajas de los precios que convino hacer la Compañía del Ferrocarril Central Mexicano, para la dicha peregrinación.

Aviso Interesante.

La Compañía del Ferrocarril Central ha convenido en conceder rebaja para la Peregrinación en los términos siguientes:

PRECIOS DE BOLETOS DE IDA Y VUELTA:

De Querétaro á México en 1.^a \$10.00, en 2.^a \$6.70 en 3.^a \$5.00.

De Hércules á México en 1.^a \$9.85, en 2.^a \$6.55 en 3.^a \$4.95.

De San Juan del Río á México en 1.^a \$7.80, en 2.^a \$5.20, en 3.^a \$3.90.

Los boletos se venderán en las estaciones mencionadas los días 29, 30 de Junio y 1.^o de Julio próximo, serán buenos hasta el día 10 del mismo.

Los peregrinos de á pié pueden comprar boletos de vuelta á los precios siguientes:

De México á San Juan del Río en 1.^a \$3.90, 2.^a \$2.60, en 3.^a \$1.95.

De México á Hércules en 1.^a \$4.95, en 2.^a \$3.30, en 3.^a 2.50.

De México á Querétaro en 1.^a \$5.00, en 2.^a \$3.35 en 3.^a \$2.50.

Los boletos se venderán en las estaciones desde el día 20 de Junio y serán válidos hasta el 10 del próximo Julio.

Habrá un tren especial de Querétaro á México el día 1.^o de Julio á las 6 a. m.

Querétaro, Junio de 1904.—*La Comision.*

NUMERO DE PEREGRINOS.

Querétaro.....	768
San Juan.....	380
Hércules.....	35
A pié.....	740
Suma total.....	1923.

A grandes rasgos, este es el breve y grato recuerdo de la peregrinación del presente año. Dios Nuestro Señor quiera, por intercesión de nuestra Augusta Reyna, que crezca en nosotros más y más el temor de Dios, el espíritu de devoción y el amor filial para tan gran Señora Nuestra María Santísima de Guadalupe.

A. M. D. G.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



